

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

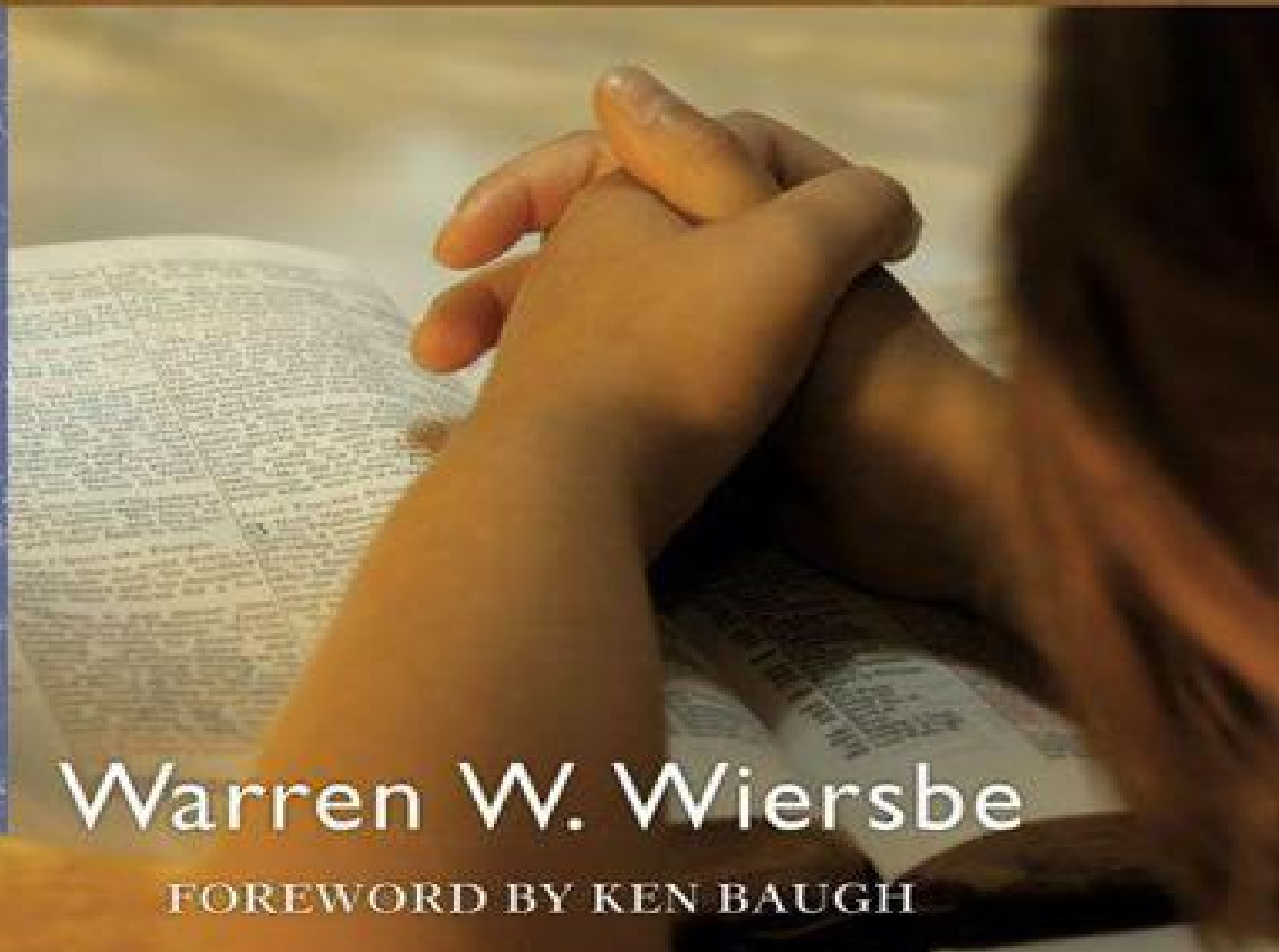
EQUIPPED

ACQUIRING THE TOOLS FOR SPIRITUAL SUCCESS

OT

COMMENTARY

DEUTERONOMY



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

EQUIPPED

ACQUIRING THE TOOLS FOR SPIRITUAL SUCCESS

OT
COMMENTARY

DEUTERONOMY

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE

EQUIPPED

ACQUIRING THE TOOLS FOR SPIRITUAL SUCCESS

OT COMMENTARY

DEUTERONOMY

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

Traducido con Google (SSP)

ESTAR EQUIPADO

**Adquirir las herramientas para el éxito
espiritual**

Deuteronomio

Warren W. Wiersbe

ESTAR EQUIPADO
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como VNI están tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NTV son tomados de la Nueva Traducción Viviente de la Santa Biblia. Copyright © 1996, 2004 por Tyndale Charitable Trust. Utilizado con permiso de Tyndale House Publishers; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; y NASB se toman de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso.

LCCN 2010934944
ISBN 978-1-4347-0052-0
eISBN 978-0-7814-0561-4

© 1999 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Equipped* publicada por Victor Books®
en 1999 © Warren W. Wiersbe, ISBN 1-56476-704-3

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: iStockphoto

Segunda Edición 2010

Contenido

La gran idea : una introducción para *ser equipado* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Ponerse al día con el pasado (Deuteronomio 1—3)
2. El Dios que adoramos (Deuteronomio 4—5)
3. Los secretos de la obediencia (Deuteronomio 6—7)
4. Mira lo que eres (Deuteronomio 8—11)
5. Adórale a Él con Verdad (Deuteronomio 12-13; 18: 9-22)
6. Comida y festivales (Deuteronomio 14: 1—16: 17)
7. Jueces, reyes, sacerdotes y gentes normales (Deuteronomio 16: 18—18: 8; 26: 1—19)
8. Homicidio, guerra y asesinato (Deuteronomio 19: 1—21: 14)
9. Disputas y decisiones (Deuteronomio 21: 15—25: 19)
10. Obediencia y desobediencia, bendiciones y maldiciones (Deuteronomio 26: 16—31: 13)
11. El canto de Moisés (Deuteronomio 31: 14—32: 47)
12. El fin de una era (Deuteronomio 32: 48—34: 12)
13. Aprendiendo a recordar, recordando aprender (Revisión de Deuteronomio)

Notas

La Gran Idea

Una introducción para *Estar Equipado* por Ken Baugh

La simplicidad está presente. Créanlo o no, en realidad se está volviendo genial no acumular más cosas. Antes, tener más posesiones materiales demostraba que una persona era exitosa e importante. Ciertamente hay muchas personas que todavía creen eso, pero he notado una tendencia en la que las personas que pueden pagar más cosas están optando por no comprarlas para vivir una vida más simple y sin estrés.

Por ejemplo, tengo un amigo que no hace mucho estaba contemplando la compra de un avión privado porque tenía sentido para sus necesidades de transporte. Sin embargo, a medida que pensaba más en ello, optó por no comprar el avión, no porque no pudiera costearlo, sino porque no quería manejar una cosa más en su vida. Mi amigo quería simplificar su vida, no hacerla más complicada. Sospecho que muchas personas finalmente comienzan a darse cuenta de que más cosas no conducen a la felicidad y a una mayor estima. Simplemente hace la vida más complicada.

No hace mucho estaba pensando en comprar un programa de computadora (lo sé, no es un avión, pero tienes que trabajar con lo que tienes). Elegí no comprarlo porque simplemente no quería la presión de tener que aprender un programa de computadora más. Estoy empezando a darme cuenta, como mi amigo, de que hay algo para mantener la vida simple. Estoy seguro de que Jesús estaría de acuerdo.

Jesús mantuvo su vida simple. Piénsalo. Jesús no era dueño de un hogar. No tenía que preocuparse por los pagos de la hipoteca y el mantenimiento. Jesús no era dueño de ninguna tierra o animal que requiriera su tiempo y atención, y Jesús no estaba casado, ni tenía una familia que cuidar. En cambio, Jesús vivió una vida simple y proclamó un mensaje simple: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca" (Mat. 4:17 NVI).

Quizás el mayor ejemplo del compromiso de Jesús con la simplicidad se ve en su encuentro con un experto en la ley judía, quien un día le hizo una pregunta complicada: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?" Ahora, esto probablemente fue una Pregunta cargada, porque estos muchachos siempre intentaban atrapar a Jesús para que dijera algo que lo desacreditaría ante los ojos de la gente. Pero me encanta la respuesta de Jesús, porque no solo es profunda sino que también es increíblemente simple. "Jesús respondió: 'Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente'. Este es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'. Toda la ley y los profetas se basan en estos dos mandamientos" (Mat. 22: 36–40 NVI).

Bastante simple, ¿eh? Jesús citó Deuteronomio 6: 5 como el "primer y más grande mandamiento". Esto apunta a la Gran Idea del Deuteronomio: la obediencia. Si amar a Dios es el mandamiento más grande, entonces la obediencia a los mandamientos de Dios es la mayor expresión de amor por Dios. Jesús lo dijo bien: "Si me amas, obedecerás lo que yo ordeno" (Juan 14:15 NVI).

Y la mayor expresión práctica de mi obediencia motivada por el amor es amar a mi prójimo. Juan nos recuerda esto cuando escribe: "Si alguien dice: 'Amo a Dios', pero odia a su hermano, es un mentiroso. Porque quien no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y él nos ha dado este mandato: el que ama a Dios también debe amar a su hermano" (1 Juan 4: 20–21 NVI). Por lo tanto, la respuesta de Jesús a este experto en la ley resume toda la enseñanza del Antiguo Testamento en estas sencillas instrucciones: Amar a Dios y amar a la gente. Esta fue la esencia de las instrucciones de Moisés a los israelitas cuando los equipó para cruzar el río Jordán hacia la Tierra Prometida.

Entonces, ¿qué significa esto para nosotros hoy? Simplemente esto: la obediencia a la Palabra de Dios debe ser motivada por el amor. Este fue el mensaje de Moisés a los israelitas, y es el mismo mensaje para usted y para mí hoy. Cuando las personas aman a Dios, quieren obedecerle. No porque tengan que hacerlo, y no porque teman su represalia si no lo hacen. En cambio, amar a Dios fluye de una relación con Dios que Él inició con nosotros. Juan explica: "Amamos porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19 NVI).

El amor de Dios equipa al pueblo de Dios para obedecer los mandamientos de Dios. Por lo tanto, cuanto más interiorizo el amor de Dios, más querré complacerlo. ¿Cómo una persona interioriza la Palabra de Dios? Nuevamente, es un proceso simple: léalo, estudie, medite en él, memorícelo y compártalo con otros. La Palabra de Dios es sobrenatural (2 Timoteo 3: 16–17; Heb. 4: 11–12), y cuanto más recibo Su verdad sobrenatural en mi corazón, más Dios usará Su Palabra a través del poder del Espíritu Santo para Transforma mi mente (Rom. 12: 2). Y cuanto más se transforme mi mente, mejor equipado estoy para obedecer los mandamientos de Dios y vivir para su gloria.

Es simple pero no es fácil. Es por eso que necesitamos el poder del Espíritu Santo trabajando dentro de nosotros. Deje que el amor de Dios llene su corazón a través de la ingesta de Su Palabra y *esté equipado* para obedecer todo lo que Él ordena.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las

ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una Palabra del Autor

Deuteronomio significa "segunda ley" o "repetición de la ley". En este libro, Moisés revisa la ley originalmente dada en el Sinaí y la aplica a la vida de Israel en la tierra de Canaán. También contiene instrucciones y exhortaciones sobre la conquista de la tierra y la relación de Israel con los habitantes de la tierra.

El libro de Deuteronomio bien puede ser el discurso de despedida más largo en la historia registrada. Es ciertamente el discurso de despedida más largo que se encuentra en las Escrituras. Pero es mucho más que un discurso de despedida, porque en esta serie de direcciones, Moisés buscó equipar a esta generación para su nueva vida en la Tierra Prometida. Una de las responsabilidades más importantes de la generación anterior es enseñar a la generación más joven la Palabra de Dios y los principios de una vida piadosa, y Moisés cumplió esa tarea de manera extraordinaria. Hoy tenemos la misma responsabilidad (2 Tim. 2: 2; Tito 2: 1-8), y Dios nos llama a ser fieles (1 Cor. 4: 2).

Primero, Moisés repasó el pasado y le recordó a Israel la fidelidad de Dios y la infidelidad de sus antepasados. Luego declaró la ley de Dios y el pacto que el Señor había hecho con ellos en Sinaí, porque su obediencia a este pacto determinaría su éxito en la Tierra Prometida. La nación había sido nómada durante cuarenta años, pero ahora entrarían en sus tierras y se convertirían en un pueblo agrícola, ya que cada tribu reclamaba su herencia. Moisés aplicó a su nueva situación la ley que Él les había dado cuarenta años antes.

Si Israel obedecía el pacto de Dios, Dios los bendeciría abundantemente, y la nación sería testigo de las naciones paganas que los rodeaban. Estos pueblos querían entonces conocer al Dios de Israel, y los judíos podrían explicarles su fe. Moisés instó a su pueblo a amar al Señor, porque el amor es el motivo más grande para la obediencia. Tan importante fue el libro de Deuteronomio para la nación judía que Dios le ordenó que se leyera públicamente durante la Fiesta de los Tabernáculos al final de cada Año Sabático (Deut. 31: 10-13).

Pero, ¿tiene Deuteronomio un mensaje para nosotros hoy? Tres hechos indicarían que sí: (1) Todas las Escrituras son inspiradas y rentables, y eso incluye el Deuteronomio; (2) Deuteronomio se cita en el Nuevo Testamento casi cien veces; y (3) Jesús citó más de Deuteronomio que de cualquier otro libro del Antiguo Testamento. Fue el libro que usó cuando Satanás lo tentó (Mateo 4: 1-11) y cuando sus enemigos lo interrogaron (22: 34-40).

La iglesia de hoy necesita volver a los principios de la vida piadosa explicados en Deuteronomio. Solo entonces podemos avanzar en la victoria, por la fe en Cristo, y reclamar la herencia que Él nos ha asignado. Amar al Dios supremamente y a nuestros vecinos como a nosotros mismos, y buscar glorificar a Dios en todo lo que hacemos, es

la esencia del mensaje de Deuteronomio; y es un mensaje al que debemos volver cuando enfrentemos los desafíos del futuro.

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE DEUTERONOMIO

Tema: Preparación para reclamar la herencia.

Versículos clave: Deuteronomio 6: 1-3, 23.

I. Recordando las bendiciones de Dios (Deuteronomio 1: 1—5: 33)

A. Dios los guió (Deuteronomio 1: 1—3: 29)

B. Dios vino a ellos (Deuteronomio 4: 1-43)

C. Dios les enseñó (Deuteronomio 4: 44—5: 33)

II. Respondiendo a la bondad de Dios (Deuteronomio 6—11)

A. Dios amoroso (Deuteronomio 6)

B. Obedeciendo a Dios (Deuteronomio 7)

C. Mostrando gratitud a Dios (Deuteronomio 8: 1—10: 11)

D. Temiendo a Dios (Deuteronomio 10: 12—11: 32)

III. Repasando la Palabra de Dios (Deuteronomio 12: 1—26: 19)

A. Adoración y obediencia (Deuteronomio 12: 1—16: 17; 18: 9-22)

B. Funcionarios civiles (Deuteronomio 16: 18—17: 20)

C. Ofrendas (Deuteronomio 18: 1-8; 26: 1-19)

D. Ciudades de refugio (Deuteronomio 19; 21: 1-9)

E. Guerra de la guerra (Deuteronomio 20)

F. Leyes misceláneas (Deuteronomio 21: 10—25: 19)

IV. Renovando el Pacto de Dios (Deuteronomio 27: 1—30: 20)

A. Obediencia y desobediencia (Deuteronomio 27-28)

B. Los términos del pacto (Deuteronomio 29-30)

V. Reemplazo del Siervo de Dios (Deuteronomio 31-34)

A. Moisés alienta a su sucesor (Deuteronomio 31: 1-13)

B. Moisés advierte a la nación (Deuteronomio 31: 14—32: 52)

C. Moisés bendice a las tribus (Deuteronomio 33)

D. Moisés abandona al pueblo (Deuteronomio 34)

Capítulo Uno

Ponerse al Día con el Pasado

(Deuteronomio 1—3)

Nuestro instructor de periodismo nos enseñó que el primer párrafo de cada artículo de noticias tenía que informar al lector sobre el "quién, qué, dónde, cuándo y por qué" del evento que se informa. Deuteronomy 1: 1–5 no es un artículo de noticias, pero hace precisamente eso. El pueblo de Israel está en Kadesh-barnea en el cuadragésimo año después de su liberación de Egipto, y su líder, Moisés, está a punto de exponer la ley de Dios y preparar a la nueva generación para ingresar a Canaán. Aunque el mismo Moisés no entraría en la tierra, le explicaría a la gente lo que tenían que hacer para conquistar al enemigo, reclamar su herencia prometida y vivir con éxito en su nuevo hogar para la gloria de Dios.

Dios le estaba dando a su pueblo una segunda oportunidad, y Moisés no quería que la nueva generación fracasara, ya que sus padres habían fracasado antes que ellos. Israel debería haber entrado en Canaán treinta y ocho años antes (2:14), pero en su incredulidad se rebelaron contra Dios. El Señor los condenó a vagar en el desierto hasta que la generación más vieja hubiera muerto, con la excepción de Josué y Caleb (Núm. 13—14). El filósofo George Santayana escribió: "Los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo"¹ por lo que la primera cosa que Moisés hizo en su discurso de despedida fue revisar el pasado de Israel y recordar a la nueva generación que eran y cómo llegaron a donde estaban (Deut. 1-5). Conociendo su pasado, la nueva generación en Israel podría evitar repetir los pecados de sus padres.

MARCHA DE ISRAEL (1: 6–18)

Una comprensión de la historia es importante para cada generación porque da un sentido de identidad. Si sabes quién eres y de dónde vienes, te será más fácil descubrir qué deberías estar haciendo. Una generación sin identidad es como una persona sin un certificado de nacimiento, un nombre, una dirección o una familia. Si no conocemos nuestras raíces históricas, podemos llegar a ser como tumbleweeds que se vuelan aquí y allá y nunca llegan a nuestro destino.

Un padre llevó a su hijo pequeño al museo local para ayudarlo a comprender mejor cómo era la vida antes de nacer. Después de mirar algo triste a algunas de las exhibiciones, el niño finalmente dijo: "Papá, vamos a algún lugar donde la gente sea real".

Como ese niño aburrido, muchas personas tienen la idea de que el pasado es irreal y no tiene importancia y no tiene relación con la vida actual; Y como ese niño pequeño, están equivocados. El cínico afirma que todo lo que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia, pero el creyente cristiano maduro sabe que AT Pierson tenía razón cuando dijo: "La historia es su historia". La Biblia no es un museo aburrido donde todo está muerto. Es un drama viviente que nos enseña acerca de Dios y nos anima a obedecerlo y disfrutar de sus bendiciones (Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 1–12). Ningún libro es más contemporáneo que la Biblia, y cada nueva generación tiene que aprender esta importante lección.

Israel en Sinaí (vv. 6–8; vea Núm. 1: 1—10: 10).² Después de que la nación salió de Egipto, marcharon al Monte Sinaí, llegando el día quince del tercer mes (Ex. 19: 1), y allí el Señor se reveló en poder y gran gloria. Él entregó la ley a Moisés, quien la declaró al pueblo, y ellos aceptaron los términos del pacto. Los judíos abandonaron Sinaí el vigésimo día del segundo mes del segundo año después del éxodo (Núm. 10:11), lo que significa que no estuvieron en Sinaí en un año. Mientras la nación estaba acampada en Sinaí, se construyó el tabernáculo y los sacerdotes y los levitas fueron separados para servir al Señor.

¿Por qué el Señor hizo que los judíos se demoraran tanto en Sinaí? Él quería darles su ley y enseñarles cómo adorar. El Señor no le dio a Israel su ley para salvarlos de sus pecados, porque "por las obras de la ley ninguna carne será justificada" (Gálatas 2:16). Bajo el antiguo pacto, las personas fueron salvadas por la fe tal como lo son hoy los pecadores (Romanos 4: 1–12; Gálatas 3:22; Hebreos 11). La ley revela el pecado del hombre y el carácter santo de Dios. Explicaba lo que Dios requería de su pueblo si querían complacerlo y disfrutar de su bendición. La ley civil le permitió a Israel tener una sociedad ordenada y justa, y las leyes religiosas les permitieron vivir como el pueblo de Dios, apartado de las otras naciones para glorificar su nombre. La ley también preparó el camino para la venida del Mesías de Israel (Gál. 4: 1–7),

Sabiendo que las guerras y los peligros estaban ante ellos, muchas de las personas podrían haberse conformado con quedarse en el Monte Sinaí, pero el Señor les ordenó que se movieran. No solo el Señor les ordenó, sino que también los alentó: "Mira, te he dado esta tierra" (Deut. 1: 8 NVI). Prometió guardar el convenio que había hecho con los patriarcas a quienes había prometido gentilmente la tierra de Canaán (Gn. 13: 14–18; 15: 7–21; 17: 8; 28: 12–15; Ex. 3 : 8). Todo lo que tenía que hacer el ejército de Israel era seguir las órdenes de Dios, y el Señor les daría la victoria sobre sus enemigos en Canaán.

Israel en el camino a Kadesh-barnea (vv. 9–18; Núm. 10: 11—12: 16). No fue fácil para Moisés liderar esta gran nación porque con frecuencia tenía que resolver nuevos problemas y escuchar nuevas quejas. Acostumbrados a la comodidad de su campamento en Sinaí, a la gente le molestaban las dificultades de su viaje a la Tierra Prometida. ¡Olvidaron la angustia de sus años de esclavitud en Egipto e incluso querían dar la vuelta y regresar! Se acostumbraron al maná que Dios les envió desde el

cielo cada mañana y pronto lo dieron por sentado, y anhelaban la sabrosa carne y verduras que habían disfrutado comiendo en Egipto. ¡No es de extrañar que Moisés se desanimó y clamó al Señor!³ ¡Quería renunciar e incluso le pidió a Dios que se quitara la vida (Núm. 11:15)!

La respuesta de Dios a la oración de Moisés fue darle a setenta ancianos para que lo ayudaran a manejar los asuntos del campamento. Moisés fue un gran líder y un gigante espiritual, pero incluso él podía hacer mucho. Él y los ancianos organizaron la nación por miles, cientos, cincuenta y diez, con líderes competentes a cargo de cada división. Esto creó una cadena de mando entre Moisés y el pueblo para que no tuviera que involucrarse en cada pequeña disputa. Podría dedicarse a hablar con el Señor y ayudar a resolver los problemas más importantes del campamento.

El cargo que Moisés dio a los líderes recién nombrados es uno que debe ser atendido por todos los que sirven en un lugar de autoridad, ya sea religioso o civil (Deut. 1: 16–18). El énfasis está en el carácter y la justicia y la comprensión de que Dios es el juez y la autoridad final. Si todos los funcionarios tomaran sus decisiones sobre la base de la nacionalidad, la raza, la posición social o la riqueza, pecarían contra Dios y pervertirían la justicia. A lo largo de la ley de Moisés, hay un énfasis en la justicia y en mostrar bondad y equidad a los pobres, especialmente a las viudas, huérfanos y extranjeros en la tierra (Ex. 22: 21–24; Lev. 19: 9–10; Deut. 14 : 28–29; 16: 9–12; 24: 17–21). Con frecuencia, los profetas tronaban contra los terratenientes ricos porque abusaban de los pobres y los indefensos en la tierra (Isaías 1: 23–25; 10: 1–3; Jeremías 7: 1–6; 22: 3; Amós 2 : 6–7; 5:11).NKJV).

ISRAEL REBELLING (1: 19–46; NUM. 13—14)

Kadesh-barnea era la puerta de entrada a la Tierra Prometida, pero Israel no pudo entrar a la tierra debido al temor y la incredulidad. Caminaron por la vista y no por la fe en las promesas de Dios. "Mira, el SEÑOR tu Dios te ha dado la tierra", les dijo Moisés. Sube y toma posesión de él. ... No tengas miedo; No se desanime "(Deut. 1:21 NIV). Se ha dicho bien que la fe no es creer a pesar de la evidencia, eso es superstición, sino obedecer a pesar de las circunstancias y las consecuencias. ¿Cuántas más pruebas necesitó la gente de que su Dios pudo derrotar al enemigo y darles su tierra? ¿No derrotó y deshonró a todos los dioses falsos de Egipto, protegió a Israel y los proveyó en su peregrinaje? El mandamiento de Dios es siempre la habilitación de Dios, y para ganar la victoria, su pueblo solo necesita confiar y obedecer.

Buscando la tierra (vv. 22–25; Núm. 13). La primera indicación de que la nación vacilaba en su fe fue su solicitud de que Moisés designara un comité para buscar la tierra. Israel sabría entonces el estado de la tierra y podría preparar mejor su plan de ataque. Este es el enfoque que cualquier ejército usaría (se llama "reconocimiento"), pero Israel no era solo "cualquier ejército". Eran el ejército de Dios y el Señor ya había hecho el "reconocimiento" por ellos. Desde el principio, Dios le había dicho a Moisés que Canaán era una buena tierra que fluía con leche y miel, e

incluso dio los nombres de las naciones que viven en la tierra (Ex. 3: 7-8; véase Génesis 15: 18– 21). Seguramente la gente sabía que la voluntad de Dios no los llevaría a donde la gracia y el poder de Dios no podrían guardarlos.

Cuando Moisés le habló a Dios acerca de la sugerencia de la gente, el Señor le dio permiso para conceder su petición (Núm. 13: 1-2). Dios sabe cuán débiles somos, por eso a veces se acomoda a nuestra condición (Sal. 103: 13–14; Jueces 6: 36–40). Sin embargo, hacer la voluntad permisiva de Dios no es exactamente lo mismo que obedecer su "buena voluntad, aceptable y perfecta" (Rom. 12: 2). Cuando Dios nos permite tener nuestro propio camino, es una concesión de Su parte que debería hacernos caminar en temor y humildad. ¿Por qué? ¿Porque siempre existe el peligro de que nos volvamos orgullosos y seguros de nosotros mismos y comencemos a decirle a Dios qué hacer! Hacer la voluntad expresa de Dios es el camino más seguro porque Dios nunca comete un error. A veces nuestros deseos y las concesiones de Dios se combinan para producir disciplinas dolorosas.⁴

Los doce hombres exploraron la tierra durante cuarenta días y regresaron al campamento con el entusiasta y unánime informe de que todo lo que Dios había dicho sobre la tierra era verdad. El informe no debería haber sorprendido a nadie porque siempre se puede confiar en la Palabra de Dios.

Rechazando la tierra (vv. 26-40). Pero luego diez de los espías opinaron que Israel no podía conquistar la tierra porque las ciudades estaban protegidas por altos muros y había gigantes en la tierra. La minoría (Josué y Caleb) afirmaron audazmente que el Señor podía dar la victoria a su pueblo porque era más grande que cualquier enemigo. Desafortunadamente, la nación se puso del lado de la mayoría y se desanimó y se asustó aún más. Dos veces Moisés les dijo que no tuvieran miedo (Deut. 1:21, 29), pero sus palabras cayeron en oídos sordos. En lugar de que los líderes cantaran su canción de victoria y avanzaran por fe (Núm. 10:35), ellos y el pueblo se sentaron en sus tiendas quejándose, llorando y planeando regresar a Egipto. Con la excepción de cuatro hombres: Moisés, Aarón, Josué y Caleb (14: 5–6), toda la nación se rebeló contra el Señor y no reclamó la tierra que Él les había prometido.

¿Cuál fue la causa del fracaso de Israel en Kadesh-barnea? “Olvidaron lo que había hecho, las maravillas que les había mostrado. ... Ellos no recordaron su poder ” (Sal. 78:11, 42 NIV). Dios había demostrado su gran poder al enviar las plagas a Egipto y al abrir el Mar Rojo para que Israel pudiera escapar, y sin embargo, ninguna de estas maravillas se había registrado realmente en las mentes y los corazones de su pueblo. Incluso la provisión milagrosa de pan, carne y agua no aumentó su fe. Con gusto recibieron los regalos pero no tomaron en serio la bondad y la gracia del Dador. En cambio, endurecieron sus corazones contra el Señor y desarrollaron “un corazón malvado de incredulidad” (Hebreos 3: 7–19). Si las bendiciones de Dios no humillan nuestros corazones y nos hacen confiar más en Él, entonces endurecerán nuestros corazones y debilitarán nuestra fe. A menos que recibamos Su Palabra en

nuestros corazones y demos gracias a Dios por Sus bendiciones, nos volvemos orgullosos y egoístas y comenzamos a dar por sentado las bendiciones del Señor.

Hay una diferencia entre la incredulidad y la duda. La incredulidad es una cuestión de la voluntad; hace que las personas se rebelen contra Dios y digan: "¡No importa lo que el Señor diga o haga, no creeré ni obedeceré!" Sin embargo, la duda es una cuestión del corazón y de las emociones; es lo que las personas experimentan cuando vacilan entre el miedo y la fe (Mateo 14:31; Santiago 1: 5–8). El que duda dice: «Señor, yo creo; ¡Ayuda a mi incredulidad!» Dios busca animar a los que dudan y ayudarlos a creer, pero todo lo que puede hacer con los rebeldes es juzgarlos. En Kadesh, Él decretó que la nación vagaría por los próximos treinta y ocho años (ya habían estado en el desierto dos años) hasta que todas las personas de veinte años y más murieran.

Atacando al enemigo (vv. 40-46; Núm. 14: 40-45). Cuando los judíos escucharon el juicio de Dios, intentaron deshacer su pecado a su manera, pero solo empeoraron las cosas. "¡Hemos pecado!", Dijeron, pero fue una confesión superficial que realmente significó: "Lamentamos las consecuencias de nuestro pecado". No fue un verdadero arrepentimiento; Solo se arrepentía. Luego intentaron atacar a algunas de las personas en la tierra, pero sus esfuerzos fracasaron y Dios provocó una derrota humillante (Deut. 1: 41–46). Después de todo, el Señor no estaba con ellos y no les había ordenado pelear. Toda la empresa fue un débil intento por parte de los hombres de Israel para lograr con sus propias fuerzas lo que Dios habría logrado para ellos si solo hubieran confiado en Él. Lo único que podía hacer la nación pecadora era someterse a la disciplina de Dios. Llegaron a casa y lloraron, pero sus lágrimas no cambiaron la mente de Dios.

Caleb y Joshua le creyeron a Dios, así que Dios decretó que vivirían a través del desierto y entrarán en la Tierra Prometida. Pero más tarde, incluso Aarón y Moisés se rebelaron contra Dios y fueron mantenidos fuera de la tierra (v. 37; Núm. 20: 1–13, 24). Cuando Dios le ordenó a Moisés que le proporcionara agua al hablarle a la roca, él golpeó la roca y dijo: "¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Debemos sacar agua para ti de esta roca?" (V. 10 NKJV). Debido a que no le creyó a Dios ni lo glorificó, Moisés perdió el privilegio de llevar a Israel a la tierra.⁵ Su pecado no fue el del que dudaba, sino del rebelde: deliberadamente desobedeció a Dios y se exaltó a sí mismo.

Cuando Moisés dijo que Dios estaba enojado con él "por tu bien" (Deut. 1:37; "por tu culpa", NVI), no se excusaba culpando a los israelitas. Lo que esto significa es que la actitud rebelde de la gente lo había provocado a hacer lo que hizo y decir lo que dijo. Moisés se había afligido con tanta frecuencia por las quejas y desobedencias de la gente, que finalmente todo llegó a un punto crítico y perdió la mansedumbre por la que era tan conocido. Incluso los más grandes líderes espirituales no son más que seres humanos frágiles, aparte de la gracia de Dios, y muchos de ellos fracasaron en sus puntos más fuertes. La mayor fortaleza de Moisés fue su mansedumbre, pero perdió la paciencia. Abraham es conocido por su gran fe, pero en un momento de prueba huyó a

Egipto y mintió acerca de su esposa. La gran fortaleza de David fue su integridad (Sal. 78:72), pero falló miserablemente y se convirtió en un mentiroso e hipócrita, y la gran fortaleza de Pedro fue su coraje. sin embargo, tres veces se asustó y negó a su Señor. "Por lo tanto, el que piense que está parado, tenga cuidado, no sea que caiga" (1 Co. 10:12NKJV).

CONQUISTA DE ISRAEL (2: 1—3: 20)

Este es un resumen del registro dado en Números 20: 14—31: 54, que describe al pueblo de Israel derrotando a las naciones y reyes en su marcha hacia la Tierra Prometida. En este discurso, Moisés no dio detalles de lo que experimentó Israel mientras vagaba treinta y ocho años en el desierto.⁶ Durante esos años, Israel estaba fuera del favor del pacto de Dios, y no hay constancia de que hayan observado la Pascua o incluso hayan circuncidado a sus hijos. Después de que Josué guió a la nación a través del río Jordán, él se hizo cargo de esas responsabilidades e Israel regresó a la bendición del pacto de Dios (Jos. 5). La gente de la congregación de Moisés que tenía diecinueve años cuando comenzaron las andanzas tenía ahora cincuenta y siete (19 + 38) y ciertamente recordaría esos años difíciles y les contaría a sus hijos y nietos sobre ellos.

Evitar a los edomitas (2: 1–8; Núm. 20: 14–21). Dios le ordenó a Moisés que no declarara la guerra al pueblo de Edom y tratara de tomar su tierra. Los edomitas descendían del hermano de Jacob, Esaú, y por lo tanto estaban relacionados con los judíos (Gén. 36). Moisés al principio intentó un acercamiento amistoso, pero los edomitas no aceptaron a sus hermanos en ningún caso, por lo que Moisés guió al pueblo por otra ruta que pasaba por alto el monte Seir. Los edomitas debieron haberle mostrado a Israel el amor fraternal, pero en cambio prefirieron perpetuar la antigua enemistad entre Jacob y Esaú (Gen. 27; 32—33). Siglos más tarde, Edom todavía estaba enojado con Israel y se regocijó cuando los babilonios destruyeron Jerusalén (Sal. 137: 7; Ez. 25: 12–14; Amós 1:11; Obad. 10–13).

De todos los problemas que enfrentamos en la vida, los desacuerdos familiares son probablemente los más dolorosos y los más difíciles de resolver, y sin embargo, la Biblia registra muchos de ellos. Caín mató a su hermano Abel (Gen. 4); Jacob y Esaú eran rivales; Las esposas de Jacob compitieron entre sí (Gén. 29—30); Jacob favoreció a José y, por lo tanto, los hermanos de José odiaron a su hermano más joven (Gén. 37); y el suegro de David, el rey Saúl, lo persiguió y trató de matarlo (1 Sam. 19-20). Incluso en la familia cristiana, los hermanos y hermanas de la iglesia local no siempre se aman. La iglesia de Corinto se dividió en cuatro partes (1 Co. 1:12); los creyentes de Galacia se mordían y se devoraban unos a otros (Gálatas 5:15); los santos en Efeso debían ser bondadosos y perdonarse unos a otros (Efesios 4: 31–32); y en la iglesia de Filipos, dos mujeres estaban en desacuerdo entre ellas (Fil. 4: 2-3).

Moisés hizo lo correcto al obedecer el mandato de Dios y evitar deliberadamente una confrontación costosa y no rentable. "Bienaventurados los pacificadores: porque

ellos serán llamados hijos de Dios" (Mat. 5: 9). "Por lo tanto, sigamos las cosas que hacen la paz" (Rom. 14:19). Hay momentos en que evitar el conflicto es cobarde, pero hay otros momentos en que es una señal de coraje y sabiduría (Santiago 3: 13–18; Mateo 5: 21–26). Al igual que Santiago y Juan, es posible que tengamos ganas de invocar el fuego del cielo a las personas que nos rechazan, pero es mejor seguir los ejemplos de Moisés y Jesús y tomar otra ruta (Lucas 9: 51–56).

Debe notarse un factor más en este "proceso de paz": Dios cuidó gentilmente de Israel y bendijo a su pueblo incluso durante sus años de deambular, por lo que no era necesario que atacaran a sus hermanos y los explotaran (Deut. 2: 7) . Dios le daría a Israel toda la tierra que necesitaban sin tener que ir a la guerra. Si más individuos, familias y naciones estuvieran contentos con las bendiciones que Dios les ha dado, habría menos lucha entre ellos.

Evitar a los moabitas y amonitas (2: 9–23). Así como los edomitas no fueron atacados y conquistados porque estaban relacionados con Jacob, así también los moabitas y los amonitas se salvaron porque eran los descendientes de Lot, el sobrino de Abraham (Gen. 19: 30–38). Dios es supremo sobre todas las naciones y asigna sus territorios de acuerdo con Su voluntad soberana (Hechos 17: 26–28; 2 Crón. 20: 6). De hecho, el Señor incluso ayudó a estas otras naciones a derrotar a sus enemigos y tomar su tierra (Deut. 2: 20–23). Dios está en su trono y trata con las naciones de acuerdo con su perfecta voluntad (Dan. 4:35). Ni los moabitas ni los amonitas merecían esta amabilidad, pero el Señor a veces bendice a las personas debido a su relación con otras personas. Israel ciertamente fue bendecido por los convenios de Dios con Abraham y David,

Fue un punto de inflexión en su historia cuando los judíos cruzaron el valle de Zered, porque ahora la generación anterior había desaparecido, excepto Moisés, Caleb y Joshua (Deut. 2: 13–16). Con el fin de su tiempo de disciplina divina, Israel podía esperar derrotar a sus enemigos y mudarse a la tierra que el Señor les había prometido.

Derrotar a los amorreos (2: 24—3: 11). Sihon y Og eran reyes poderosos en la región de los amorreos en el lado este del Jordán, y el Señor había decidido destruirlos a ellos ya su gente. Las órdenes de Dios en 2: 24–25 y 31 resumen el patrón que Israel seguiría en su conquista de la Tierra Prometida. Dios le diría a Josué a qué ciudad o pueblo atacar; Les aseguraría la victoria; y Él iría con ellos para ayudarlos a ganar la batalla. La derrota de Israel de Sihon y Og fue especialmente importante porque enviaría un mensaje a las naciones de Canaán y les traería temor a sus corazones (11:25). Para cuando Josué estaba listo para entrar en la tierra, las noticias de la marcha invencible de Israel ya habían llegado antes que ellos (Josué 2: 8–11; ver Exo. 15: 14–16).

Al igual que hizo con los edomitas, los moabitas y los amonitas, Moisés hizo una oferta de buena voluntad a Sihon, prometiendo pasar pacíficamente por la tierra y pagar por cualquier alimento y agua que consumiera la gente. Sin embargo, el Señor quería que Israel derrotara a Sihon y se apoderara de toda su tierra, por lo que

endureció el corazón del rey como lo había hecho con el corazón de Faraón en Egipto.⁷ Cuando Sihon llevó a su ejército a atacar a Israel, Dios le dio a Moisés una gran victoria y todas las personas de la tierra fueron asesinadas. Esta victoria sobre Sihon animó a los israelitas a enfrentar a Og, y también ganaron esa batalla y se apoderaron de toda la tierra. El hecho de que las ciudades tuvieran altos muros (Deut. 3: 5) y que Og fuera un gigante (v. 11) no parecía crear ninguno de los problemas que la generación anterior temía (Núm. 13:28). ¡Dios es más grande que las paredes y más grande que los gigantes!

Los críticos liberales de la Biblia expresan preocupación por la forma en que Israel destruyó naciones enteras, mató a "personas inocentes" y confiscó sus ciudades y sus tierras. Pero, ¿cuán "inocentes" eran estas personas? Los críticos de las Escrituras (y Dios) pueden no darse cuenta de que las naciones que Israel encontró al este del Jordán y en Canaán eran indescriptiblemente malvadas. Eran personas brutales que sacrificaban sus propios hijos a los falsos dioses que adoraban. Las prostitutas masculinas y femeninas servían en sus templos y las relaciones sexuales eran una parte importante de la religión cananea.

Estas personas no se quedaron sin un testimonio de Dios en la creación (Ro. 1: 18 en adelante), así como a través de las vidas de Abraham, Isaac y Jacob, que habían vivido en Canaán. Además, las noticias de la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto y la liberación de Israel a través del Mar Rojo (Jos. 2: 8–11) llegaron a los oídos de estas personas y dieron testimonio de que solo Jehová es el verdadero Dios. . Dios había sufrido mucho con estas naciones malvadas incluso en los días de Abraham, pero ahora se les había acabado el tiempo y había llegado su juicio (Gn. 15:16). Si estas civilizaciones malvadas no hubieran sido exterminadas, Israel habría estado en constante peligro de ser tentado por la idolatría pagana. De hecho, eso fue lo que sucedió durante el período de los jueces, y Dios tuvo que castigar a su pueblo para traerlos de vuelta al verdadero Dios.

PREPARACIÓN DE ISRAEL (3: 12–29)

Las victorias sobre Sihon y Og, los dos reyes poderosos de las tierras al este del Jordán, fueron preparadas para las batallas que Israel pelearía cuando llegaran a Canaán. La nueva generación estaba obteniendo su primer sabor real de guerra y estaba descubriendo rápidamente que se podía confiar en Jehová para vencer a todos los enemigos. Todo lo que el ejército tenía que hacer era obedecer las órdenes de Dios, confiar en sus promesas y enfrentar valientemente al enemigo.

Un segundo paso de la preparación para la conquista fue el asentamiento de las tribus de dos años y medio en el territorio que había sido capturado en el lado este del Jordán. Esta tierra fue dada a las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés. Ellos querían especialmente esta tierra porque eran pastores y el territorio era adecuado para su ganado (Núm. 32). A las tribus de dos y medio se les permitió fortificar las ciudades para que vivieran sus familias y también construir corrales para

sus rebaños y manadas. Pero se entendió que los hombres de guerra en las tribus cruzarían el Jordán con las otras tribus y ayudarían a sus hermanos a conquistar la tierra. Una vez hecho esto y todas las tribus habían sido asignadas a su herencia, los hombres de Reuben, Gad y Manasseh podían regresar a sus hogares con sus familias (Jos. 22).

Moisés describió esta victoria como "el Señor dando descanso" (Deut. 3:20), una frase que se usa nuevamente en 12:10 y 25:19 y frecuentemente en Joshua (1: 13–15; 11:23; 14: 15; 21:44; 22: 4; 23: 1). El libro de Hebreos recoge la frase y la aplica al reposo espiritual que tenemos en Cristo porque hemos confiado en Su obra terminada en la cruz (Heb. 3:11, 18; 4: 1–11). Israel en Kadesh-barnea quería volver a Egipto, y los creyentes judíos a quienes se escribió Hebreos querían volver a la vida antigua y la religión antigua. Pero no podía haber descanso en la religión judía que estaba a punto de desaparecer de la escena, por lo que el escritor instó a la gente a seguir adelante por la fe en el descanso que solo Cristo puede dar (Mateo 11: 28–30). Canaán no es una imagen del cielo; es una imagen de nuestras riquezas espirituales en Cristo, la herencia que tenemos en él.

Un tercer paso de la preparación para la conquista fue el nombramiento de Josué para suceder a Moisés y guiar a la nación a Canaán (Núm. 27: 18–23). A la orden del Señor, Moisés impuso públicamente a Josué y con la ayuda de Eleazar, el sumo sacerdote lo consagró a su nuevo cargo. Moisés también comenzó a entregar parte de su autoridad a Josué (v. 20 NVI) de manera que para cuando Moisés abandonó la escena, Josué estaba listo para hacerse cargo. Sin embargo, Josué era un hombre de gran fe y experiencia y estaba completamente calificado para dirigir al pueblo de Dios. Él había servido como sirviente de Moisés (Ex. 33:11) y como líder del ejército (17: 8–16), y había estado en el Sinaí con Moisés (24:13). En Kadesh-barnea, demostró su fe y obediencia al estar junto a Moisés y Caleb contra los diez espías y toda la nación incrédula.

La única nube sobre toda esta celebración de la victoria fue que a Moisés no se le permitió entrar a la Tierra Prometida debido a su impetuoso pecado de golpear la roca (Núm. 20: 1–13; 27: 12–14). Pero incluso esta nota triste trajo consigo una trompeta de aliento en lo que Moisés dijo: "Oh Señor Soberano , has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte" (Deut. 3:24 NIV.). Tan maravillosas como habían sido las victorias de Israel hasta el momento, eran solo una pequeña expresión de la grandeza y el poder de Dios, y Moisés no quería perderse ninguna de las cosas magníficas que Dios iba a hacer en Canaán. El Señor no permitiría que Moisés entrara en la tierra, pero antes de que Moisés muriera, se le permitió ver la tierra desde la cima del Monte Pisgah (Nebo; ver 32: 48–52; 34: 1–6). Siglos más tarde, Moisés estuvo en la Tierra Santa en gloria en el Monte de la Transfiguración con Jesús y Elías (Mat. 17: 1–3).

Todo lo que Moisés dijo en la primera parte de su discurso de despedida preparó el camino para su exposición y aplicación de la ley de Dios, porque la historia y la

responsabilidad van juntas. Dios había hecho grandes cosas por el pueblo, tanto al bendecirlos como al castigarlos, y el pueblo de Israel tenía la responsabilidad de amar a Dios y obedecer Su Palabra. A lo largo de este discurso, Moisés con frecuencia les recordará a los judíos que eran un pueblo privilegiado, el pueblo de Dios, separado del Señor de todas las naciones de la tierra. Es cuando olvidamos nuestro alto llamado que descendemos a la vida baja.

La iglesia de hoy necesita ponerse al día con el pasado y recordar todo lo que el Señor ha hecho por su pueblo, y todo lo que su pueblo ha hecho y no ha hecho a cambio de sus bendiciones. Si una nueva generación de creyentes va a marchar hacia el futuro en la victoria, necesitan volver a sus raíces y aprender nuevamente lo básico de lo que significa ser el pueblo de Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué buscaba Moisés hacer a través de esta serie de direcciones registradas en Deuteronomio?
2. En “Una palabra del autor”, ¿qué tres hechos da Wiersbe para demostrar la importancia del libro de Deuteronomio? ¿Cuál de estas sorpresas te motiva y por qué?
3. ¿Qué significa esta cita para tu vida: "Los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo"? ¿Qué impide que las personas aprendan a través de la historia?
4. ¿Cuál fue el propósito de la ley si no salvó a los israelitas de sus pecados? ¿Qué papel podría tener el estudio de la ley en nuestras vidas?

5. ¿Qué diferencia notas en tu vida cuando caminas por vista y no por fe?

6. ¿Cómo podemos animarnos unos a otros a alejarnos del miedo, la incredulidad y la dependencia de la vista y hacia la confianza y la fe?

7. ¿Cuál es la diferencia entre la voluntad permisiva de Dios y la "buena, aceptable y perfecta voluntad" de Dios?

8. ¿Por qué Israel falló tan miserablemente en aceptar las promesas de Dios con fe y por lo tanto no pudo avanzar?

9. ¿En qué se diferencia la incredulidad de la duda? ¿Cuándo has experimentado uno u otro?

10. ¿Cómo respondería a la acusación de que Israel mató a personas inocentes cuando conquistaron la Tierra Prometida? ¿Qué beneficio para el mundo vino de destruir estas otras naciones?

11. ¿Cómo te afecta la revisión de lo que el Señor hizo por su pueblo (Deut. 1—3)?

Capítulo Dos

El Dios que Adoramos

(Deuteronomio 4—5)

El pueblo de Israel fue bendecido sobre todas las naciones en la tierra, porque pertenecían al verdadero y viviente Dios y estaban en una relación de pacto con él. Ahora se estaban preparando para entrar en la tierra que Dios les prometió cuando llamó a Abraham, el padre de su nación (Gen. 12: 1–3; 13: 14–18), y parte de esa preparación fue escuchar con atención un discurso de despedida de Moisés, el profeta de Dios y su líder. Después de repetir la historia de la nación (Deut. 1—3), Moisés le recordó a la gente el carácter del Dios de Israel y cómo deberían responderle. Si no conocemos el carácter del Dios que adoramos, ¿cómo podemos adorarlo a Él "en espíritu y en verdad" (Juan 4:24)?

DIOS HABLA: ESCÚCHALO (4: 1-2)

El eminente erudito judío Abraham Joshua Heschel escribió: "Para creer, necesitamos a Dios, un alma y la Palabra".¹ Otro erudito judío, el apóstol Pablo, llegó a la misma conclusión y escribió: "Entonces, la fe viene por el oído y por la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NVI).

El Dios que dio vida a la creación al hablar la Palabra (Sal. 33: 6–9) ha ordenado que su pueblo debe vivir escuchando y obedeciendo su Palabra.

El verbo "escuchar" se usa casi cien veces en el libro de Deuteronomio. La tradicional confesión de fe judía (Deut. 6: 4–5) se llama "el Shema", de la palabra hebrea que significa "escuchar, prestar atención, comprender, obedecer". Al judío del Antiguo Testamento y al Cristiano del Nuevo Testamento, escuchar la Palabra de Dios implica mucho más que ondas de sonido que impactan el oído humano. Escuchar la Palabra de Dios es una cuestión de enfocar todo nuestro ser (mente, corazón y voluntad) en el Señor, recibir lo que Él nos dice y obedecerlo. La Palabra de Dios debe penetrar en nuestros corazones y convertirse en parte de nuestros seres internos para poder cambiar nuestras vidas. Eso es lo que Jesús quiso decir cuando dijo: "¿Quién tiene oídos para oír, que él lo oiga!". Esa declaración se encuentra al menos ocho veces en los Evangelios, por lo que debe ser importante. (Véase también Deut. 29: 4; Ezequiel 12: 2).

Escuchar y obedecer la Palabra de Dios era la vida misma de Israel (Deut. 4: 1a). Cuando Dios habla, nos presenta la vida y la muerte (30: 15-20), y nuestra

respuesta determina cuál será. “Guarda mis decretos y leyes, porque el hombre que los obedece vivirá por ellos. Yo soy el SEÑOR ”(Lev. 18: 5 NVI). El énfasis en Deuteronomio 4: 1–2 y 5 está en mandar y enseñar, porque el Señor no solo nos dice qué hacer, sino que también explica la verdad detrás de Sus mandamientos. Jesús pudo haber tenido esto en mente cuando les dijo a sus discípulos que los trataba como amigos ("conocedores") y no como esclavos, porque les explicó lo que estaba haciendo (Juan 15: 14-15).

No solo la vida de Israel dependía de la obediencia a la Palabra de Dios, sino también su victoria sobre el enemigo (Deut. 4: 1b). Aparte de la fe y la obediencia, Israel no podía entrar en la tierra y derrotar a las naciones que estaban fuertemente atrincheradas allí. ¿Cómo podría el Señor ir ante su pueblo y darles la victoria si no lo seguían obedientemente (1:30)? Los diez espías que no lograron captar el poder de las promesas de Dios llevaron a Israel al desaliento, la derrota y la muerte debido a su incredulidad (Núm. 13—14). “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI), y esa fe es generada por la Palabra (Rom. 10:17).

Los creyentes de hoy deben encontrar su vida y su victoria en la Palabra de Dios. A menos que sepamos lo que Dios manda, no podemos obedecerlo, pero si conocemos Sus mandamientos, créalos y obedézcalos, entonces Su poder actúa en nuestras vidas. “Y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5: 3 NVI). Obedecer al Señor se convierte en un gozoso privilegio cuando te das cuenta de que Sus mandamientos son expresiones de Su amor, garantías de Su fuerza, invitaciones a Su bendición, oportunidades para crecer y traerle gloria, y ocasiones para disfrutar de Su amor y compañerismo mientras buscamos agradecer. Él. La Palabra de Dios es la puerta abierta al tesoro de Su gracia.

Moisés agregó una advertencia contra el cambio de la Palabra de Dios, ya sea agregándola o quitándola (Deut. 4: 2; vea 12:32; Prov. 30: 6; Gál. 3:15; Ap. 22:18 – 19). Los manuscritos tempranos de las Escrituras fueron copiados a mano, y sería fácil para el copista hacer cambios, pero Dios cuida Su Palabra (Jer. 1:12) y juzga a los que la manipulan. Los fariseos en los días de Jesús guardaban celosamente las Escrituras, pero eran culpables de quitar la Palabra de Dios al reemplazarla con sus propias tradiciones (Marcos 7: 1–13). Si la Palabra de Dios es nuestra vida, entonces estamos poniendo en peligro nuestros propios futuros si no honramos la Palabra y la obedecemos desde el corazón (Ef. 6: 6).

DIOS ES SANTO: TEMEDLE (4: 3–4)

El pecado persistente de Israel fue la idolatría y las prácticas inmorales asociadas con él. Mientras vivían en Egipto, los judíos probaron la idolatría e incluso la practicaron durante sus paseos por el desierto (Hechos 7: 42–43). Cuando Moisés estaba con Dios en el Monte Sinaí, la gente en el campamento estaba adorando a un becerro de oro (Ex. 32). La idolatría fue un pecado grave porque Israel había estado "casado" con Jehová cuando la nación aceptó el pacto en el Monte Sinaí, por lo que su adoración a los

ídolos era realmente adulterio (Jer. 3; Os 1: 2). Fue un pecado contra el amor de Dios, así como una violación de la ley de Dios. El Señor finalmente tuvo que enviar a su pueblo a Babilonia para curarlos de la idolatría.

Esta puede ser la razón por la cual Moisés mencionó la tragedia de los pecados de Israel en Baalpeor (Deut. 4: 3–4; Núm. 25). Este evento fue lo suficientemente reciente para que la gente lo recordara. El falso profeta Baalam había sido contratado por el rey Balak para maldecir al pueblo de Israel, pero cada vez que Baalam intentaba maldecir a los judíos, terminaba bendiciéndolos (Núm. 22-24). Sus maldiciones no funcionaron, pero tenía un plan que sí funcionó. Él y Balak invitaron a los hombres judíos a asistir a una de las fiestas religiosas moabitas y los alentaron a participar (Núm. 25). ¡Esto significaba tener relaciones sexuales con las prostitutas del templo, y un hombre incluso trajo su "cita" al campamento judío! El hecho de que Dios juzgó a su pueblo matando a 24,000 hombres indica que muchos de los judíos participaron con entusiasmo en el banquete malvado.

Los judíos que rechazaron la invitación y permanecieron fieles al Señor todavía estaban vivos, porque la Palabra es nuestra vida, y obedecer la Palabra de Dios nos mantiene en comunión con el Señor (2 Cor. 6: 14—7: 1). El pueblo de Dios debe tener cuidado de no hacerse amigo del mundo (Santiago 4: 4) o ser descubierto por el mundo (1:27), porque esto lleva a amar al mundo (1 Juan 2: 15–17) y a conformarse con el mundo (rom. 12: 2). Este tipo de estilo de vida invita a la disciplina de Dios, porque "el Señor juzgará a su pueblo" y "es algo terrible caer en manos del Dios vivo" (Hebreos 10: 30–31).

Temer al Señor significa respetar quién es Él, lo que Él es, y lo que dice, y nuestra sumisión y obediencia le muestran que lo amamos y queremos agradarle. Él es el Creador y nosotros somos las criaturas; Él es el Padre y nosotros somos los hijos; Él es el Maestro y nosotros somos los sirvientes. Cuando desafiamos a sabiendas y voluntariamente su autoridad, lo tentamos a que nos disciplina, y nuestra arrogancia solo conduce al dolor y la pérdida trágica. Simplemente no vale la pena. Si desea identificar las bendiciones que los creyentes pierden cuando no pueden temer al Señor, lea y reflexione sobre estos versículos: Deuteronomio 6:24; Salmos 25:12; 31:19; 34: 9; 112; 145: 19; Proverbios 1: 7; Isaías 33: 6; Efesios 5:21; Hebreos 12: 28-29.

DIOS ES SABIO: APRENDE DE ÉL (4: 5–9)

La Palabra de Dios es la revelación de la sabiduría de Dios, y necesitamos conocer y seguir su sabiduría si nuestras vidas son para complacerlo y glorificarlo. La sabiduría del mundo es insensatez con Dios (1 Co. 3:19), y los que la siguen se sentirán decepcionados. En el Antiguo Testamento, la palabra "sabiduría" tiene que ver con el carácter más que con la inteligencia humana y describe el uso correcto del conocimiento. "La sabiduría significa ser hábil y exitoso en las relaciones y responsabilidades de uno, observar y seguir los principios de orden del Creador en el

universo moral", dice el Dr. Roy Zuck.² Practicar la sabiduría de Dios significa que no solo se gana la vida, se gana la vida.

¿Por qué era tan importante para Israel conocer y obedecer la sabiduría de Dios? Por un lado, esta fue la garantía de su éxito en tomar posesión de la Tierra Prometida (Deut. 4: 5). Cuando lees el libro de Joshua, descubres que Dios hizo que la campaña se resolviera y Joshua simplemente tuvo que discernir la voluntad de Dios y obedecerla. Las dos veces que Josué no buscó la sabiduría de Dios, la nación experimentó un fracaso humillante (Josué 7; 9).

Al conocer la sabiduría de Dios, el pueblo de Israel no solo tendría éxito en su misión, sino que también sería testigo de las otras naciones (Deut. 4: 6-8). Las naciones paganas en Canaán intentaron obtener la guía de sus falsos dioses por medio de la hechicería y varias formas de espiritismo, todas las cuales estaban prohibidas a los judíos (18: 9-14; Isa. 47: 12-14). Las leyes de Dios le revelaron claramente a Israel lo que era correcto e incorrecto y cubrían casi todas las decisiones que tendrían que tomar. Los creyentes de hoy tienen la Palabra de Dios completa y la seguridad de que si obedecemos lo que Dios ya nos ha enseñado, Él nos dará la guía que necesitamos en las áreas especiales de la vida (Juan 7:17). Las personas que viven de acuerdo con la sabiduría de Dios no pueden evitar demostrar a los que los rodean que Dios es real y que seguir su sabiduría trae bendiciones.³ Todo acerca de la religión de Israel era tan superior al de las naciones circundantes que los paganos incrédulos no pudieron evitar sentirse impresionados: la presencia de Dios en el santuario de Israel, las leyes divinas que gobiernan su vida, la guía de Dios y la ausencia. De crueldad e impureza. La tragedia es que Israel se acostumbró tanto a estas bendiciones que comenzaron a imitar a sus vecinos y perdieron su testimonio.

Hay un tercer beneficio que disfrutamos cuando seguimos la sabiduría de Dios: ayuda a construir hogares piadosos (Deut. 4: 9-10). Rodeado como estaban por personas paganas, Israel siempre estuvo a una generación de perder la bendición de Dios, y así sucede hoy con la iglesia (2 Tim. 2: 2). Si no enseñamos a nuestros hijos acerca de Dios y su Palabra, llegará el día en que surgirá una generación que no conoce al Señor, que es lo que finalmente le sucedió a Israel (Jueces 2: 7-15). “No obstante, cuando el Hijo del hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18: 8 NVI).

¿Cómo pueden los padres creyentes influir mejor en sus hijos para confiar en el Señor y vivir según Su sabiduría? Moisés les da a los adultos tres sugerencias: sean ejemplos para sus hijos; no dejes que la Palabra de Dios se escape de tus mentes y corazones; recuerda lo que el Señor ha hecho por ti en el pasado y comparte estas experiencias con tus hijos. Se suponía que cada niño judío en los días de Moisés conocía la historia del éxodo (Deut. 6: 20-25; Ex. 10: 1-2; 12: 24-28; 13: 1-16), y en el futuro , se suponía que todos los niños sabían la importancia de que Israel cruzara el río Jordán (Josué 4: 1-7, 21-24). Es responsabilidad de la generación mayor instruir a la generación más joven y ser un ejemplo y un estímulo para ellos (Deut. 6: 1-3; 32: 44-47; Sal. 34:11; 44: 1; 71: 17- 19; 78: 1-8; Tito 2: 1-8). Los padres no deben ceder

esta responsabilidad a los maestros de la escuela dominical o a los líderes de los clubes bíblicos, por importantes que sean esos ministerios, ya que los padres cristianos dedicados son la primera opción de Dios como maestros de sus hijos. Los pecados de los padres, especialmente el abandono espiritual y el mal ejemplo, pueden ser imitados por los hijos y producir tristes consecuencias más adelante en la vida (Deut. 5: 8–10; Ex. 20: 5–6; Núm. 14: 17–18) .4

DIOS ES ÚNICO: ADÓRALO (4: 10-43)

Las naciones alrededor de Israel adoraban a muchos dioses y diosas, pero Israel debía adorar solo al único Dios verdadero. "Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios es un SEÑOR " es el primer y básico principio de la confesión de fe judía, "el Shema" (Deut. 6: 4-5), y el primero de los Diez Mandamientos es, "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (5: 7). ¿Por qué? Porque todos los demás "dioses" son solo creaciones de imaginaciones pecaminosas y no son dioses en absoluto (Rom. 1: 18ff.). Adorar a otros dioses es adorar a nada y volverse nada (Sal. 115: 8). Una de las palabras hebreas para "ídolos" significa "vanidad, nada". En su mensaje, Moisés da varios argumentos para defender esta advertencia contra la idolatría.

La experiencia de Israel en Sinaí (vv. 10–19). Moisés le recordó a la gente la increíble experiencia de la nación en Sinaí cuando Dios hizo su pacto con ellos. La montaña ardía con fuego y estaba cubierta de nubes y gran oscuridad; el trueno y el relámpago asustaron a la gente; y después de una explosión de trompeta que se hizo cada vez más fuerte, Dios llamó a Moisés a la cima de la montaña (Ex. 19: 16–19; Heb. 12: 18–21). La gente escuchó a Dios decir la palabra pero no vieron ninguna forma de Dios. El Señor estaba dejando muy claro que Israel sería un pueblo de la palabra, escuchando a su Dios hablar pero sin contemplar ninguna forma que pudiera ser copiada y luego adorada (Deut. 4:12, 15). "El que puede oír puede ver", dijo un sabio judío, y tenía razón.

“No viste ninguna forma de ningún tipo el día que el SEÑOR te habló en Horeb fuera del fuego” (v. 15 NVI). La conclusión es obvia: Dios prohíbe a su pueblo adorar las representaciones visibles de Dios o de cualquier cosa que Dios haya hecho, ya sean humanos, animales, aves, peces o el sol, la luna y las estrellas. Adorar a la creación en lugar del Creador es la esencia de la idolatría (Rom. 1: 22–25). Dios hizo al hombre a su imagen, pero los idólatras hacen dioses en sus propias imágenes y, por lo tanto, se aborrecen e insultan a Dios.⁵

La liberación de Israel de Egipto (v. 20). Moisés acababa de mencionar a todas las naciones (Deut. 4:19), por lo que recordó a la gente que Israel era diferente de estas otras naciones porque Israel era el pueblo elegido de Dios y su herencia especial (Ex. 19: 1–6). El Señor eligió a Abraham y sus descendientes para llevar Sus bendiciones a todo el mundo (Gen. 12: 1–3; Juan 4:22), y para cumplir esa importante tarea, Israel tenía que ser un pueblo separado. Cada año, cuando celebraban la Pascua, a los judíos se les recordaba que habían sido esclavos en Egipto y que el Señor los había liberado

por Su gran poder, y ellos eran Su pueblo. Fue cuando Israel comenzó a imitar a las otras naciones y a adorar a sus dioses detestables cuando Israel dejó de ser una nación dedicada totalmente al Señor. Debido a que olvidaron sus privilegios distintivos, perdieron sus bendiciones distintivas.

La iglesia de hoy puede aprender una lección de esto. Estamos llamados a ser personas separadas que no están conformes con este mundo (2 Cor. 6: 14—7: 1; Rom. 12: 1–2), y sin embargo, la tendencia actual es que las iglesias sigan un modelo de ministerio después de lo que el mundo está haciendo. La filosofía es que la iglesia atraerá a más personas si los perdidos se sienten más cómodos con los servicios. La tragedia es que el santuario se convierte en un teatro y el "ministerio" se convierte en entretenimiento. Pero las Escrituras y la historia de la iglesia dejan claro que lo que G. Campbell Morgan dijo es cierto: "La iglesia hizo más por el mundo cuando la iglesia se parecía menos al mundo". Jesús no hizo concesiones con el mundo y, sin embargo, atrajo a los pecadores y ministraron efectivamente a ellos (Lucas 15: 1-2). A menos que seamos un pueblo separado, totalmente dedicado al Señor, nunca podremos seguir Su ejemplo.

La experiencia de Moisés en Kadesh (vv. 21–24; Núm. 20: 1–13). Cuando Moisés golpeó la roca en lugar de hablarle, Dios proporcionó generosamente una abundancia de agua para Su pueblo sediento, pero disciplinó a Su siervo que se glorificó a sí mismo en lugar de glorificar al Señor. Solo Dios es Dios, y solo Él debe ser glorificado. "Yo soy el SEÑOR ; ese es mi nombre: y no daré mi gloria a otro" (Isaías 42: 8). Moisés advirtió a la gente: "Porque el SEÑOR tu Dios es un fuego consumidor, incluso un Dios celoso" (Deut. 4:24; véase Hebreos 12:29). Dios está celoso de su pueblo de la misma manera en que un esposo siente celos de su esposa o de una madre de sus hijos. (Vea Deut. 5: 9; 6:15; 13: 2–10; 29:20). Quiere lo mejor para nosotros, pero cuando deliberadamente vamos por nuestro propio camino, lloramos Su corazón y extrañamos todo lo que Él quiere hacer por nosotros.

El pacto amoroso de Dios (vv. 25–31). Dios hizo un pacto con su pueblo y esperaba que lo mantuvieran. La palabra "pacto" se usa al menos veintisiete veces en Deuteronomio y proviene de la palabra hebrea *berith*, que algunos estudiosos dicen que significa "comer pan". En Oriente, cuando las personas partían el pan juntas, formaban un pacto o tratado. que se ayudarían y protegían mutuamente (ver Gn. 26: 26–35). Cuando Dios estableció Su pacto con Israel en el Monte Sinaí, Moisés y los ancianos judíos comieron delante de Dios en la montaña (Ex. 24:11). Los términos del pacto eran simples: si Israel obedecía las leyes de Dios, Él los bendeciría; si desobedecían, Él los castigaría. Él les mostraría Su amor tanto en la bendición como en la disciplina, "por quien el Señor ama, Él castiga" (Heb. 12: 6).NKJV).

Moisés explicaría los detalles del pacto más adelante en su discurso (Deut. 28—30), pero aquí advirtió a la gente que serían castigados, dispersados y destruidos como nación si no tomaban en serio sus responsabilidades de pacto. . Esto, desafortunadamente, es lo que sucedió. Durante los últimos años del reinado de

Salomón, para complacer a sus muchas esposas, introdujo la idolatría en la tierra (1 Reyes 11), y esto condujo al juicio de Dios y la división y el deterioro de la nación (1 Reyes 12). En 722 a. C., Asiria capturó las diez tribus que formaron el reino del norte de Samaria, y Babilonia tomó el reino del sur de Judá en 586 a. C. Desde el 70 dC hasta el 14 de mayo de 1948, cuando la nación moderna de Israel fue reconocida, el pueblo judío dispersos en todo el mundo y no tenían patria nacional.

El amor de Dios (vv. 32-43). Cuando crías niños pequeños, utilizas recompensas y castigos para enseñarles a obedecer, pero cuando crecen, esperas que el carácter y el amor los motiven a evitar el mal y hagan lo correcto. Cuando Israel se apartó del Dios verdadero y vivo y comenzó a adorar a los ídolos, estaban pecando contra la gracia y el amor de Dios. El Señor no había elegido a ninguna otra nación y le había dado Su pacto, ni había hablado a ninguna otra nación y le había dado Su santa ley. Dios había guiado a su pueblo y lo había cuidado desde los días de Abraham hasta el tiempo de Moisés, y Él no había hecho esto por ninguna otra nación. ¿Por qué? No fue porque Israel merecía estas bendiciones, sino por el amor eterno de Dios (Deut. 4:37; ver 7: 7-8, 13; 23: 5).

Dios no quiere que sus hijos lo obedezcan solo para obtener bendiciones o para evitar el castigo, sino porque lo aman de corazón. La palabra "corazón" se menciona más de cuarenta veces en el discurso de Moisés, y el Shema (6: 4-5) enfatiza el amor por el Señor. (Ver también 10:12; 11: 1, 13, 22; 13: 3; 19: 9; 30: 6, 16, 20.) Cuando Moisés dio la ley a la generación más antigua en el Sinaí, el énfasis estaba en el miedo del Señor (Ex. 19: 10-25; 20:20), pero su aplicación de la ley a la nueva generación magnifica el amor de Dios por Israel y la importancia de que Israel ame al Señor. Ahora debían ser personas maduras que obedecían a Dios de corazón. El Señor es un Dios misericordioso (Deut. 4:31), pero no debemos tentarlo porque Él también es un Dios celoso (v. 24).

Como evidencia del amor y la misericordia de Dios, Moisés apartó tres "ciudades de refugio" en el lado este del Jordán, a las cuales las personas que accidentalmente mataron a alguien podían huir y obtener justicia y buscar protección (vv. 41-43). Este tema se tratará en detalle en 19: 1-14.

DIOS ES EL SEÑOR DE TODO -OBEDECELE (4: 44—5: 33)

La pala del arqueólogo ha revelado que el libro de Deuteronomio sigue un patrón literario utilizado en el antiguo Cercano Oriente para los tratados entre gobernantes y sus naciones vasallas. Con Israel, por supuesto, el Señor había vencido a sus enemigos y liberado a los judíos, y ellos eran su pueblo especial, pero cuando entraron en su tierra, esta libertad implicaba responsabilidades. Eran un pueblo del pacto, y Deuteronomio define los términos del pacto. Al igual que los antiguos tratados vasallos, Deuteronomio tiene un preámbulo (1: 1-5) y una revisión de la historia detrás del tratado (1: 6—4: 49). Luego, enumera las estipulaciones del gobernante para la conducta de sus súbditos (capítulos 5-26) y lo que sucedería si desobedecieran

(capítulos 27-30). Se cierra con una explicación de cómo operaría el tratado en las generaciones futuras (capítulos 31-34).

Moisés comenzó llamando a Israel a escuchar el pacto de Dios, aprenderlo y hacer lo que se le ordene (5: 1). Como hemos visto, "escuchar" significa mucho más que escuchar casualmente las palabras que alguien está hablando. Significa escuchar atentamente, entender, prestar atención y obedecer. Cuando Dios hizo este pacto, incluyó a todas las generaciones de la nación de Israel desde ese día en adelante y no solo con la generación que se reunió en el Sinaí. Moisés se dirigía a una nueva generación y, sin embargo, dijo: "El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb" (v. 2). Así como el pacto de Dios con Abraham incluía al pueblo judío de las generaciones futuras, también lo hizo Su pacto en el Sinaí, porque Dios era su "lugar de morada en todas las generaciones" (Sal. 90: 1). La mayoría de las personas que habían estado en Sinaí murieron durante los paseos por el desierto, pero el pacto de Dios se mantuvo firme.

Moisés fue el mediador entre Jehová e Israel porque la gente temía escuchar la voz de Dios (Deut. 5: 23-27; Ex. 20: 18-21; véase también Gálatas 3:19). Si somos creyentes y obedientes, escuchar la voz de Dios significa bendición y ánimo, pero si nuestros corazones no están bien con Dios, su voz podría significar juicio.

La ley de Dios (vv. 6-21; Ex. 20: 1-17). El Señor abrió la proclamación de Su ley recordándole a la gente que fue Él quien los libró de la esclavitud de Egipto (Deut. 5: 6; vea Neh. 9: 9-11; Sal. 77: 14-15; 105: 23-38; 136: 10-15; Isa. 63: 11-14). Este gran acto de redención debería haber sido motivo suficiente para que las personas escuchen la ley de Dios y la obedezcan, al igual que la redención que tenemos en Cristo debería motivarnos a obedecerle. Cada año en la Pascua, los judíos recordaban el gran acto de salvación de Dios, y cada vez que la iglesia celebra la Cena del Señor, recordamos que Cristo murió por nosotros para que podamos ser salvos de nuestros pecados y pertenecerle. El Señor quiere que lo obedezcamos, no como esclavos que se encogen ante un maestro, sino como niños agradecidos que aman a su Padre celestial y aprecian todo lo que Él es para nosotros y ha hecho por nosotros.

Los primeros cuatro mandamientos tenían que ver con la relación de Israel con Dios personalmente: reconocer que solo hay un Señor (Deut. 5: 6-7), abstenerse de adorar ídolos (vv. 8-10), honrar el nombre de Dios (v. 11), y observando el sábado (vv. 12-15). El primer mandamiento (vv. 6-7) se expresa en Shema (6: 4-5), y el segundo mandamiento (vv. 8-10) es la expresión lógica del primero. Si hay un solo Dios verdadero, entonces la creación y adoración de ídolos no solo es ilógica, sino que es una negación de la confesión de fe de Israel. Israel estaba "casado" con Jehová en Sinaí, y la idolatría era una violación de ese pacto matrimonial y el equivalente de adulterio. Tenga en cuenta que en el este de ese día, la idolatría podría implicar relaciones sexuales con prostitutas del templo.

Ya hemos notado que el Señor no castiga a los hijos y nietos por los pecados de sus antepasados (Ezequiel 18), pero puede permitir que las tristes consecuencias de

esos pecados afecten a las generaciones futuras, física, mental y espiritualmente. Los niños son propensos a imitar a sus padres, y los pueblos orientales vivían en familias extensas, con tres y cuatro generaciones a menudo en el mismo hogar. Es fácil ver que los miembros mayores de la familia tuvieron la oportunidad de influir en los jóvenes, ya sea para bien o para mal. Pero el Señor también bendice a las generaciones sucesivas de personas que lo honran y lo obedecen. Mi bisabuelo oró para que hubiera un predicador del evangelio en cada generación de nuestra familia, y ha habido. Ministro hoy debido a los ancestros piadosos que confiaron en el Señor.

En el tercer mandamiento (Deut. 5:11), el nombre de Dios representa el carácter y la reputación de Dios, y honrar su nombre significa hacer que “se vea bien” a las personas que nos rodean. Todos los padres quieren que sus hijos den honor al nombre de la familia. Oramos: "Santificado sea tu nombre" (Mateo 6: 9), y luego vivimos y hablamos de tal manera que ayudamos a contestar esa oración. Usar el nombre de Dios bajo juramento para defender una declaración deshonesta, así como maldecir y jurar, es una forma de deshonrar el nombre del Señor. Llevar ese nombre y vivir como un cristiano honrará el buen nombre de Dios ante un mundo que mira (1 Pedro 4: 12–16).

Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en las epístolas del Nuevo Testamento para que la iglesia obedezca; la excepción es el cuarto mandamiento (Deut. 5: 12–15) sobre el día de reposo. ¿Por qué? El día de reposo fue una señal especial entre Israel y el Señor (Ex. 31: 12–17; Nehemías 9: 13–15; Ezequiel 20:12, 20) y no fue dado a ninguna otra nación (Sal. 147). : 19-20). El sábado tuvo su comienzo en la creación (Gén. 2: 1-3) y por esa razón era parte de la vida religiosa de Israel incluso antes de que se diera la ley en Sinaí (Ex. 16:23, 25). Pero en el Sinaí, la observancia del sábado se convirtió en parte del pacto de Dios con Israel y se asoció con su liberación de Egipto (Deut. 5:15). Canaán sería el lugar de descanso de Israel (3:20; 12:10; 25:19), y el sábado semanal les daría un anticipo de ese descanso. Los creyentes de hoy descansan en Cristo (Mateo 11: 28–30; Heb. 3—4) y esperamos el descanso eterno en el cielo (Ap. 14:13). Desafortunadamente, Israel no honró los días de reposo ni el año sabático, y el Señor tuvo que disciplinarlos (2 Crónicas 36: 14–21; Ezequiel 20; Isaías 58: 13–14; Jer. 17: 19– 27).

Muchas personas bien intencionadas llaman al domingo "el sábado cristiano", pero estrictamente hablando, esto es un nombre inapropiado. El domingo es el primer día de la semana, el día del Señor, y el sábado es el sábado, el séptimo día de la semana. El sábado simboliza el antiguo pacto de la ley: trabajaste durante seis días y luego descansaste. El Día del Señor conmemora el nuevo pacto de gracia: abre la semana con descanso en Cristo y las obras siguen. Tanto el sábado como el día del Señor enfatizan la importancia de dedicar un día de cada siete al Señor en la adoración y el servicio. Cada día le pertenece al Señor, y no es bíblico hacer que la observancia de los días sea una prueba de espiritualidad u ortodoxia (Col. 2: 16–17; Rom. 14: 1—15: 7; Gálatas 4: 1–11).

El quinto mandamiento (Deut. 5:16) nos mueve de nuestra relación con el Señor a vivir esa relación con otras personas, comenzando en el hogar. Tanto los aspectos divinos como los humanos de la ley son importantes y no deben separarse, porque se nos manda amar al Señor y también amar a nuestros vecinos (Marcos 12: 28–34). La piedad comienza en casa con el honor al padre y la madre, una ley que era muy importante en Israel (Deut. 27:16; Ex. 21:15, 17; Lev. 19: 3, 32; Prov. 1: 8; 16: 31; 20:20; 23:22; 30:17) y sigue siendo importante en la iglesia (Ef. 6: 1–3; 1 Tim. 5: 1–2). Demasiadas personas en la sociedad actual adoran a los jóvenes y resienten la idea de envejecer, y por esta razón los ancianos son a menudo descuidados y maltratados y, en algunas naciones, son asesinados legalmente (eutanasia, “suicidio asistido”).

Esto conduce lógicamente al sexto mandamiento (Deut. 5:17), que requiere que honremos la vida humana y no cometamos asesinatos. Dios es el Dador de la vida y solo Él tiene el derecho de tomarla. Debido a que estamos hechos a la imagen de Dios, el asesinato es un ataque contra Dios (Gen. 1: 26–27; 9: 6). La Biblia no prohíbe la legítima defensa (Ex. 22: 2), pero solo el estado tiene el derecho de tomar vidas humanas en casos de ofensas capitales (Rom. 13). Jesús advirtió que el asesinato a menudo comienza con la ira (Mateo 5: 21–26), y que mientras que el asesinato es mucho peor, la ira es el equivalente moral del asesinato. Vale la pena señalar que la ley fue dada a Israel para restringir a las personas y castigarlas por sus crímenes, y no para reformarlos. Si bien la ley no puede cambiar el corazón humano (Hebreos 7:19), puede restringir y castigar a quienes desafían su autoridad y se niegan a obedecer sus preceptos.

El séptimo mandamiento (Deut. 5:18) exige la pureza sexual y el honor del matrimonio como el camino designado por Dios para el uso y disfrute adecuado de la sexualidad humana. En el antiguo Israel, el adulterio se consideraba un crimen capital (22:22), mientras que en la sociedad actual, casi no se considera un pecado, y mucho menos un crimen. Dios puede perdonar los pecados sexuales (1 Co. 6: 9–11), pero no promete interferir con las consecuencias dolorosas (2 Samuel 12: 13–14; Prov. 6: 20–35; Gálatas 6: 7–8; Hebreos 13: 4). Es repugnante la forma en que los medios de comunicación glorifican el sexo y convierten la fornicación y el adulterio en entretenimiento.

A Dios le preocupa no solo la forma en que tratamos a otras personas, sino también la forma en que tratamos la propiedad de otras personas. El octavo mandamiento (Deut. 5:19) simplemente dice: "Tampoco robarás". En pocas palabras, cubre una gran cantidad de delitos: robar bienes, robar el buen nombre de una persona (calumnia), hacer trampa en un examen, e incluso el robo de personas (esclavitud, secuestro). Efesios 4:28 deja claro que solo hay tres formas de obtener una propiedad: trabajar para ella, recibirla como un regalo o robarla. Solo los dos primeros son aceptables para el Señor.

El noveno mandamiento (Deut. 5:20) prohíbe todas las formas de mentir, ya sea en el puesto de testigos en el tribunal o en la cerca de atrás (ver 17: 6–13). La verdad

es el cemento que mantiene unida a la sociedad, y las cosas se deshacen cuando las personas no cumplen sus promesas, ya sean contratos de negocios o votos en el altar matrimonial. Este mandamiento también prohíbe la calumnia, que miente sobre otras personas (Ex. 23: 1; Prov. 10:18; 12:17; 19: 9; 24:28; Tito 3: 1–2; Santiago 4:11; 1 Pedro 2: 1). El pueblo de Dios debe ser conocido por decir la verdad en amor (Efesios 4:15).

El enfoque del décimo mandamiento (Deut. 5:21) es la codicia, el deseo pecaminoso en el corazón por cualquier cosa que legítimamente no deberíamos tener. Este mandamiento y el primer mandamiento (v. 7) tratan con actitudes internas en lugar de acciones externas, pero romper cualquiera de estos dos mandamientos podría llevar a romper todos los demás. Debido a la codicia, las personas han robado, cometido adulterio, mentido e incluso asesinado. Si obedecemos el primer mandamiento y verdaderamente amamos a Dios y lo adoramos solo a Él, entonces la codicia no será un problema (Mat. 6:33; Ef. 5: 3; Col. 3: 5).

Los creyentes cristianos que dependen del Espíritu Santo que mora en nosotros (Gálatas 5: 22–26) y viven por la ley del amor (Romanos 13: 8–10) no tienen que esforzarse por obedecer estos mandamientos, porque la vida de Dios fluirá a través de ellos y les permitirá cumplir la justicia de Dios (8: 1–17). La vieja naturaleza no conoce ninguna ley, pero la nueva naturaleza no necesita ninguna ley. Probablemente hay una ley en tu ciudad que requiere que los padres cuiden a sus hijos, pero ¿cuántos padres piensan acerca de esa ley? Los padres cuidan a sus hijos porque los aman, no porque temen ir a la cárcel.

Debido a que hemos nacido de nuevo en la familia de Dios y hemos recibido la naturaleza divina de Dios, el Espíritu nos permite obedecer la ley de Dios y vivir vidas piadosas (1 Juan 3: 1–9).

El Dios de la ley (vv. 22–33). El propósito de la ley de Dios es revelar al Dios de la ley, y cuando te enfocas en Él, te complace obedecer Sus mandamientos (Sal. 40: 8). Moisés cerró su revisión de los Diez Mandamientos recordando a la nueva generación que en el Sinaí, Dios reveló su gloria y su grandeza. No se debe jugar con el Dios de Israel porque es un Dios santo. Israel nunca más volvería a Sinaí y vería el fuego, la nube, la oscuridad y el relámpago, y escucharía la voz de Dios hablar desde la montaña, pero necesitaban recordar la majestad de su Dios y la autoridad de Su Palabra. .

Muchas iglesias hoy en día han perdido el concepto bíblico de la majestad y la autoridad de Dios como se expresa en su ley. Esta deficiencia ha abaratado nuestra adoración, ha convertido el evangelismo en un oficio religioso, y ha convertido la Biblia en un libro de autoayuda que está garantizado para hacer que usted sea un éxito. AW Tozer tenía razón cuando dijo que "ninguna religión ha sido nunca más grande que su idea de Dios". También dijo: "La esencia de la idolatría es el entretenimiento de pensamientos acerca de Dios que no son dignos de Él".⁶ Si eso es

verdad, y creo que lo es, entonces muchos cristianos evangélicos son culpables de la adoración de ídolos.

En su llamamiento a Israel, Moisés los instó a recordar la majestad de Dios y respetar la Palabra de Dios. Citó las propias palabras de Jehová: "Oh, que sus corazones estén inclinados a temerme y a guardar todos mis mandamientos siempre" (Deut. 5:29 NIV.). La obediencia es siempre una cuestión del corazón, y si amamos al Señor, guardaremos Sus mandamientos (Juan 14:15, 21–24). No hay conflicto entre la grandeza de Dios y la gracia de Dios, su trascendencia y su inmanencia, porque podemos amar al Señor y temer al Señor con el mismo corazón (Sal. 2: 10–12; 34: 8–9). El temor del Señor es un tema importante en Deuteronomio (6: 2, 13, 24; 10:20; 14:23; 17:19; 31:12), pero también lo es el amor de Dios por nosotros (7: 7). ; 10:15; 23: 5) así como nuestro amor por Él (6: 5; 10:12; 11: 1, 13, 22; 19: 9; 30: 6, 16, 20). El creyente inmaduro con una teología superficial ve una contradicción aquí, pero el creyente maduro se regocija en el equilibrio revelado en la Palabra: "Dios es amor" y "Dios es luz" (1 Juan 4: 8; 1: 5).

Aunque los hijos de Dios viven bajo la gracia y no bajo la ley mosaica (Romanos 6:14; Gálatas 5: 1), es importante que conozcamos la ley de Dios para que podamos conocer mejor al Dios de la ley y agradar. Él. Cristo ha cumplido los tipos y símbolos que se encuentran en la ley, por lo que ya no practicamos los rituales del Antiguo Testamento como lo hizo Israel. Cristo llevó la maldición de la ley en la cruz (Gálatas 3: 10–13) para que no tengamos que temer el juicio (Romanos 8: 1). Pero la ley moral sigue en pie y Dios todavía juzga el pecado. Hoy está tan mal mentir, robar, cometer adulterio y asesinar como cuando Moisés recibió las tablas de la ley en el Monte Sinaí. De hecho, es peor, porque hoy tenemos la revelación completa de la voluntad de Dios a través de Jesucristo, y pecamos contra un diluvio de luz.

"Me deleitaré en tus estatutos; no olvidaré tu palabra" (Sal. 119: 16).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. "Escuchar" la Palabra de Dios también implica "prestar atención, comprender, obedecer". ¿Por qué todos estos significados van juntos?

2. Juan dice en 1 Juan 5: 3 (NVI) que "los mandamientos de Dios no son gravosos". ¿Cómo experimentas los mandamientos de Dios?

3. ¿Qué significa “temer” al Señor? ¿Le temes? Explique.

4. ¿Qué es la sabiduría? ¿En qué se diferencia la sabiduría de la inteligencia humana? ¿Cuál es la fuente de sabiduría? ¿Cuáles son algunos beneficios de conocer y obedecer la sabiduría de Dios?

5. ¿Qué sugerencias da Moisés a los padres para influir en sus hijos en una dirección piadosa? ¿En cuál de estos, si es que hay alguno, más necesitas trabajar?

6. G. Campbell Morgan dijo: "La iglesia hizo más por el mundo cuando la iglesia se parecía menos al mundo". ¿Cómo se está destacando su iglesia en ser una "gente separada"? ¿De qué manera podría su iglesia haberse desligado en igualdad con el mundo?

7. ¿Cuál debe ser nuestra motivación para obedecer a Dios? ¿Qué te motiva a la obediencia piadosa?

8. Cuando los adultos pecan gravemente ante el Señor, ¿cómo afecta esto a sus hijos y nietos? ¿Ves algún efecto del pecado transmitido en tu familia? Si es así, ¿Qué son?

9. ¿Cómo entiendes el cuarto mandamiento (recuerda el día de reposo para santificarlo) en la era de la iglesia?

10. ¿Cuál de los mandamientos es el más difícil de cumplir para ti? ¿Cómo puede esta lucha resultar en la victoria?

Capítulo Tres

Los Secretos de la Obediencia

(Deuteronomio 6—7)

Moisés fue un sabio maestro de la verdad de Dios. Primero repasó lo que el Señor había hecho por Israel (Deut. 1—4) y le recordó a la gente la misericordia y la bondad de Dios. Luego reafirmó los principios básicos de la ley de Dios (Deut. 5—6), lo que conocemos como los Diez Mandamientos (10: 4). En los capítulos 6 y 7, Moisés discutió los motivos de la obediencia y explicó por qué las personas deben honrar las leyes de Dios. Quería que la obediencia de la nación se basara en principios espirituales, no solo en opiniones personales, y que se animara por los motivos correctos. Solo después de que Moisés había establecido este fundamento fuerte, aplicó los mandamientos de Dios a áreas específicas de la vida de Israel.

Dios dio su ley para edificar a las personas individualmente, así como a la nación colectivamente. ¿Cómo podrían más de dos millones de personas vivir juntas y trabajar juntas, y mucho menos luchar juntas contra el enemigo, a menos que tuvieran reglas y regulaciones que las gobernaran? La paz cívica de Israel y el bienestar general dependían de que las personas respetaran la ley y la obedecieran. Desafortunadamente, a lo largo de los años, algunos de los líderes religiosos agregaron tantas tradiciones a la ley de Dios que la gente se sentía como si estuvieran usando un yugo irritante (Hechos 15:10; Gálatas 5: 1).

La ley también estaba destinada a revelar a Dios y acercar a las personas a Él. Si Israel debía ser un pueblo santo y un reino de sacerdotes (Ex. 19: 1–8), necesitaban una ley santa para guiarlos. Ciertamente, a Dios le preocupaba la conducta externa de su pueblo, pero también le preocupaba que sus corazones estuvieran dedicados a él. Cuando lees el Salmo 119, descubres lo que la ley de Dios significó para los judíos que tenían una mentalidad espiritual y se dedicaban al Señor en sus corazones. Vieron la ley justa de Dios, no como un pesado yugo, sino como miel (v. 103), luz (v. 105), un tesoro (vv. 14, 72, 127, 162), libertad (v. 45) y una fuente de gran alegría (v. 14). Se deleitaron con la ley y meditaron en ella (vv. 15–16, 23–24, 47–48, 77–78; véase 1: 1–3). Sí, los Diez Mandamientos fueron grabados en tablas de piedra, pero el judío espiritual también tenía la Palabra oculta en su corazón (119:

Uno de los temas clave en Deuteronomio 6—7 es la motivación para la obediencia. Estos dos capítulos responden a la pregunta "¿Por qué debemos obedecer la Palabra de Dios en un mundo donde la mayoría de la gente lo ignora o la

desobedece deliberadamente?" Moisés explicó cuatro motivos fundamentales para la obediencia.

1. AMOR POR EL SEÑOR (6: 1–9)

Moisés ya ha enfatizado el amor de Dios por Israel y la importancia del amor de Israel por Dios (4: 32–43), y mencionará este tema varias veces antes de concluir su discurso. Si Israel obedecía al Señor, conquistarían al enemigo, poseerían la tierra, se multiplicarían en la tierra y disfrutarían de una larga vida en lugar de la bendición de Dios (6: 1–3). Al menos seis veces en este libro, Moisés llamó a Canaán "una tierra de leche y miel" (v. 3; 11: 9; 26: 9, 15; 27: 3; 31:20), una frase que describe la riqueza y la fecundidad de la tierra. La leche era un alimento básico y la miel un lujo, por lo que "una tierra de leche y miel" proporcionaría todo lo que la gente necesitaba. Habría pastos adecuados para sus rebaños y manadas y suficientes plantas en los campos para que las abejas obtengan polen. ¿Cómo podrían las personas no amar y obedecer a Jehová cuando Él los bendijo tan abundantemente?¹

Pacto (v. 3). Siempre existía el peligro de que la nueva generación se sintiera orgullosa y pensara que Dios los había bendecido porque eran mejores que las generaciones anteriores. Moisés les recordó que todas sus bendiciones vinieron del Señor debido a su pacto con sus padres, Abraham, Isaac y Jacob. De hecho, fue esta verdad la que abrió su discurso (1: 8, 21, 35) y lo mencionaría nuevamente (6:10; 9: 5, 27; 29:13; 30:20; 34: 4; ver también Ex. 6: 8; 33: 1). La gentil promesa de Dios a los patriarcas le dio a Israel la propiedad de la tierra, pero fue su propia obediencia al Señor lo que garantizó su posesión y disfrute de la tierra.² Es lamentable que después de que Israel vivió en la tierra, dieran por sentado sus bendiciones, desobedecieran la ley de Dios y tuvieran que ser castigados por su rebelión. Primero fueron castigados en la tierra (descrito en el libro de Jueces), y luego fueron sacados de la tierra y llevados cautivos a Babilonia.

Los creyentes de hoy necesitan que se les recuerde que todas nuestras bendiciones nos vienen debido al pacto eterno de Dios con su Hijo (Hebreos 13:20) y al nuevo pacto, que Jesús hizo a través de Su muerte sacrificial en la cruz (Lucas 22:20; 1 Cor. 11:25; Heb. 8—9). No somos bendecidos por lo que somos en nosotros mismos, sino por lo que somos en Cristo (Ef. 1: 3–14).

Confesión (v. 4). Como se mencionó en el capítulo 2, la confesión de fe judía ortodoxa se llama "el Shema" por la palabra hebrea que significa "escuchar". Esta confesión todavía es recitada cada mañana y cada tarde por judíos devotos de todo el mundo, afirmando "Jehová, nuestro Elohim, Jehová es uno". (Vea Mateo 22: 37–38; Marcos 12: 29–30; Lucas 10:27.) Tan importante es esta confesión que los niños judíos en hogares ortodoxos deben memorizarla tan pronto como sea posible. ellos pueden hablar Las naciones alrededor de Israel adoraban a muchos dioses y diosas, pero Israel afirmó a todo lo que hay un solo Dios verdadero y vivo, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

La palabra hebrea traducida "uno" (*ehad*) también puede significar "una unidad", así como "unidad numérica". Se usa de esa manera en Génesis 2:24, que describe la unidad de Adán y Eva, y también en Éxodo 26: 6 y 11 para describir la "unidad" de las cortinas en el tabernáculo (ver NVI). La palabra también lleva la idea de "singularidad". En contraste con los muchos dioses y diosas paganos, Jehová es único, porque solo hay un Dios verdadero; Él es Dios solo y no es parte de un panteón; y Él es una unidad, que los cristianos interpretan como dejar espacio para la Trinidad (Mateo 28: 19–20; 3: 16–17). Cuando Israel comenzó a poner a Jehová junto a los falsos dioses de las naciones gentiles, negaron su propia confesión de fe. Los gentiles podían renunciar a sus falsos dioses y confiar en el verdadero Dios, el Dios de Israel, pero un judío devoto nunca podría poner a Jehová en el mismo nivel que los dioses de los gentiles.

Mandamiento (v. 5). ¿Es posible mandar a alguien a amar? ¿No es el amor una cosa misteriosa que simplemente aparece, una emoción maravillosa que está ahí o no está? No, no de acuerdo a la Escritura. En la vida del creyente, el amor es un acto de la voluntad: elegimos relacionarnos con Dios y con otras personas de una manera amorosa, sin importar cómo nos sintamos. El amor cristiano simplemente significa que tratamos a los demás como Dios nos trata. En su amor, Dios es bondadoso y perdonador hacia nosotros, por eso buscamos ser bondadosos y perdonadores hacia los demás (Ef. 4:32). Dios desea lo mejor para nosotros, por lo que deseamos lo mejor para los demás, incluso si esto exige un sacrificio de nuestra parte. El amor no es simplemente un sentimiento exótico; El amor lleva a la acción. "Dios amó tanto ... que dio" (Juan 3:16). Las virtudes del amor que se enumeran en 1 Corintios 13: 4–7 describen cómo tratamos a las personas y no solo cómo nos sentimos con ellas.

Amar a Dios y adorarlo y servirlo es el privilegio más alto que podemos tener, por lo que cuando el Señor nos ordena amar, nos invita a lo mejor. Pero nuestro amor por Dios debe involucrar a la totalidad de la persona interior: "con todo tu corazón ... alma ... y fuerza". No es necesario definir y distinguir estos elementos, como si fueran tres funciones humanas internas diferentes. En algunas Escrituras solo se nombran dos (Deut. 4:29; 10:12; Josué 22: 5), mientras que en otras Escrituras paralelas hay cuatro (Marcos 12:30; Lucas 10:27). La frase simplemente significa "todo lo que está dentro de ti" (Sal. 103: 1), una devoción total al Señor. Si la persona interior está completamente cedida al Señor y abierta a Su Palabra como es atendida por Su Espíritu, entonces los sentimientos seguirán. Pero incluso si no lo hacen, debemos relacionarnos con otras personas como el Señor se relaciona con nosotros.

Comunicación (vv. 6–9). Cuando escuchamos la Palabra de Dios y la recibimos en nuestros corazones (1 Tes. 2:13), entonces el Espíritu Santo puede usar la verdad para transformarnos desde adentro (2 Cor. 3: 1–3; Juan 17:17) . Dios "escribe" la Palabra en nuestros corazones, y nos convertimos en "epístolas vivientes" que otros pueden leer, y nuestras vidas pueden influir en ellos para que confíen en Cristo. Cómo vivimos es importante porque respalda lo que decimos. Moisés exhortó a los padres a discutir la Palabra de Dios en el hogar, entre los niños, y permitir que la Palabra guíe

sus mentes y manos mientras trabajan a lo largo del día. La Palabra debería incluso controlar quién tiene permiso para pasar por la puerta y entrar por la puerta a la casa. Los judíos tomaron estos mandamientos literalmente y usaron porciones de las Escrituras.³ en pequeños recipientes llamados filacterios en sus frentes y brazos izquierdos (Mat. 23: 5). También adjuntaron un pequeño contenedor de Escrituras, llamado mezuzah, a la puerta principal y en cada puerta de la casa. Cada ocupante tocaba la mezuzá con reverencia cada vez que pasaba por una puerta (Sal. 121: 8). Era una señal de que la casa debía ser un santuario para el Señor y un lugar donde la Palabra era amada, obedecida y enseñada.

No podemos dejar de admirar tal respeto por la Palabra de Dios, pero es probable que el énfasis de este mandamiento sea la obediencia a la Palabra de Dios en todo lo que pensamos y hacemos en lugar del uso real de las Escrituras en la frente y el brazo. . Al menos ese parece ser el énfasis en Deuteronomio 11: 18-21. Sin embargo, estamos totalmente de acuerdo en que el pueblo de Dios debe hacer de sus hogares lugares donde Dios mora, donde se honran las Escrituras, y no nos avergonzamos de nuestra fe. No es necesario convertir cada habitación en una capilla, pero una Biblia sobre la mesa y algunos textos de las Escrituras en la pared al menos dan testimonio de que pertenecemos al Señor y deseamos agradarle.

2. GRATITUD AL SEÑOR (6: 10–25)

Moisés estaba preparando a la nueva generación para entrar y reclamar la Tierra Prometida, y él sabía que Canaán sería un lugar de tentación y un lugar de triunfo. Por un lado, cuando conquistaran las naciones en Canaán, los israelitas heredarían una gran riqueza y se verían tentados a olvidar al Señor, que había hecho posibles sus victorias. La segunda tentación sería que Israel se comprometiera con las naciones paganas que los rodean y no mantenga su posición separada como pueblo del Señor. (Moisés tratará esta segunda tentación en Deut. 7: 1–16.)

A la mayoría de las personas les resulta más fácil manejar la adversidad que la prosperidad (vea Fil. 4: 10–20), ya que la adversidad generalmente nos acerca a Dios cuando buscamos su sabiduría y ayuda. Cuando las cosas van bien, somos propensos a relajar nuestras disciplinas espirituales, dar por sentadas nuestras bendiciones y olvidarnos de "alabar a Dios de quien fluyen todas las bendiciones". Las cosas materiales que esperamos y sacrificamos parecen significar mucho más para nosotros que los regalos que caen en nuestros regazos sin nuestra ayuda.

Moisés nombró algunas de las bendiciones materiales que el Señor daría a los israelitas en la Tierra Prometida: grandes ciudades prósperas, casas llenas de diferentes tipos de riqueza, pozos, viñedos y olivares, así como la tierra misma. Cada vez que los judíos tomaban el agua de los pozos o el fruto de las vides y los árboles, debían haber mirado con gratitud al Señor. ¡El agua es un bien preciado en el este, y la gente ni siquiera tuvo que esforzarse para cavar los pozos! Tampoco tuvieron que plantar los viñedos o los olivares y luego esperar a que las plantas crezcan y maduren. Dios usó

estos despojos de guerra para compensar a los judíos por el salario que no recibieron cuando fueron esclavizados en Egipto, y al mismo tiempo les recordó su generosa gracia.

Con el privilegio siempre viene la responsabilidad, y la responsabilidad de Israel era temer a Jehová y obedecerle (Deut. 6:13), el verso que Jesús citó cuando respondió a la tercera tentación de Satanás (Mateo 4:10). Cuando cultivamos un corazón reverente y sumiso, tendremos una voluntad obediente y no queremos mencionar los nombres de dioses falsos. Israel necesitaba recordar que el Señor era dueño de la tierra (Lev. 25:23) y que ellos eran simplemente sus "inquilinos". Su herencia en la tierra era un regalo de Dios para su pueblo, pero si desobedecían Su pacto, perderían la ley. La tierra y sus bendiciones. El Señor está celoso de su pueblo y no compartirá su amor y adoración con ningún dios falso (Deut. 5: 8–10; 32: 16–26).

Moisés advirtió a la gente de no tentar (probar) al Señor como lo había hecho la generación anterior en Massah (Ex. 17: 1–7). Tentamos al Señor cuando cuestionamos de manera abierta e incrédula su capacidad o desafiamos su autoridad por lo que decimos o hacemos. Después de que Él liberó a Israel de Egipto, el Señor los guió deliberadamente a través de dificultades para poder enseñarles a confiar en Él. Primero llegaron a Mara en aguas amargas y se quejaron de ello en lugar de pedirle a Dios que los ayudara (15: 22-26). Luego tuvieron hambre de los "puntos de carne de Egipto" y murmuraron contra el Señor, y el Señor les proporcionó el maná diario para sostenerlos (16: 1–8). Cuando llegaron a Refidim, no había agua para beber, y una vez más se quejaron del Señor en lugar de confiar en el Señor (17: 1–7). “¿Está el Señor entre nosotros o no?” Fue su pregunta, que significa: “Si Él está entre nosotros,

Moisés hizo lo que el pueblo debería haber hecho: se dirigió al Señor en busca de ayuda, y Dios le proporcionó el agua que necesitaban. Pero a ese lugar se le dieron dos nombres especiales: "Massah", que significa "probar" y "Meribah", que significa "disputa, disputa" (v. 7; ver Sal. 95; Heb. 3: 7–15) . Por su actitud y sus palabras, Israel desafió al Señor y demostró que no lo amaban ni confiaban en él. Sus cuerpos estaban en el campamento de Israel, pero sus corazones todavía estaban en Egipto. Si Dios no hubiera sido bondadoso y sufrido, podría haberlos juzgado con severidad, pero sabe que su pueblo solo es arcilla (Sal. 103: 8–14).

El Señor pone a prueba nuestra fe, no solo en las grandes crisis de la vida, sino más aún en los pequeños eventos inesperados, como un retraso en el viaje, una interrupción irritante, una enfermedad repentina o una billetera perdida. La forma en que respondemos en estas situaciones indicará lo que hay en nuestros corazones, porque lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentra en nosotros. Si amamos y confiamos en el Señor, dejaremos el asunto con Él y haremos lo que Él nos dice, pero si cuestionamos al Señor y nos rebelamos porque no nos salimos con la nuestra, entonces estamos en peligro de tentarlo. . Una de las mejores protecciones contra la tentación del Señor es un corazón agradecido. Si tenemos la costumbre de agradecer al Señor en todo, incluidas las experiencias dolorosas de la vida, entonces el

Espíritu Santo llenará nuestros corazones con amor y alabanzas en lugar de que Satanás nos llene con un veneno amargo.

Por supuesto, la mayor bendición por la cual Israel debería haber estado agradecido fue su liberación de Egipto (Deut. 6: 20–25). En su discurso de despedida, Moisés se refirió con frecuencia a este milagro, y en años posteriores, también lo hicieron los profetas. Si Israel hubiera permanecido en Egipto, no habría habido nación, santuario, sacerdocio ni esperanza, pero el Señor los liberó, los llevó a su tierra y cumplió Sus promesas. Hoy tenemos una Biblia y un Salvador porque Moisés sacó a su pueblo de Egipto, un evento que se celebraba anualmente en la Pascua. A los padres judíos se les ordenó que enseñaran a sus hijos el significado de la Pascua, y de las leyes que Dios le había dado a Israel, para que la próxima generación entendiera cómo confiar en Jehová, amarlo y obedecer sus leyes. Cuando nuestros hijos ignoren el pasado, no tendrán ninguna esperanza para el futuro.

Una actitud de gratitud es un arma maravillosa contra la incredulidad, la desobediencia, un corazón duro y un espíritu amargo. “Regocíjense siempre. Orar sin cesar. En todo da gracias, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús concerniente a ti ”(1 Tes. 5: 16–18). En lugar de quejarnos de lo que no tenemos, estemos agradecidos por lo que tenemos, porque Dios siempre da lo mejor de sí a quienes dejan la elección con él.

3. SEPARACIÓN AL SEÑOR (7: 1–16)

“A las personas viven solas,” dijo el asalariado profeta Balaam sobre Israel “no será contado entre las naciones” (Núm. 23: 9 NVI). Desde el llamado de Abraham hasta el éxodo de Egipto, se esperaba que el pueblo de Israel fuera un pueblo separado, no porque fuera mejor que cualquier otra nación, sino porque era diferente. Eran los elegidos de Dios. Dios le ordenó a Abraham que dejara Ur de los caldeos y fuera a la tierra que Él le mostraría (Gn. 11: 31—12: 4), y cuando Abraham dejó esa tierra y bajó a Egipto en busca de ayuda, Dios tuvo que castigarlo. (vv. 10-20). A lo largo de su historia, cuando Israel mantuvo una posición separada al obedecer las leyes de Dios y buscar complacerlo, tuvo éxito en todo lo que hizo. Pero cuando ella comenzó a comprometerse con las otras naciones y a adorar a sus dioses, eso llevó al fracaso y la derrota.

Separación significa seguridad (vv. 1–6).En las Escrituras, la separación no es aislamiento, porque si los creyentes están aislados, ¿cómo pueden ser "la sal de la tierra" y "la luz del mundo" (Mat. 5: 13–16) e influir en otros para el Señor? Los creyentes pueden estar separados del pecado y del Señor y aún participar en los desafíos y actividades normales de la vida humana. Abraham se alió con algunos de sus vecinos en Canaán y juntos derrotaron a los invasores y rescataron a la gente de Sodoma y Gomorra (Gen. 14), pero Abraham nunca vivió ni adoró como lo hicieron sus vecinos. Jesús fue el "amigo de publicanos y pecadores" (Mateo 11:19), y sin embargo fue "santo, inofensivo, no contaminado, separado de los pecadores" (Hebreos

7:26). Jesús tuvo contacto con el mundo real y su gente, pero no fue contaminado por ese contacto. La verdadera separación bíblica es el contacto sin contaminación. Somos diferentes del mundo pero no extraños. Cuando eres diferente, atraes a la gente y tienes la oportunidad de compartir las buenas nuevas de Cristo, pero cuando eres extraño, rechazas a la gente y le cierran la puerta a tu testigo.

Dios prometió expulsar a las naciones paganas y entregarlas en manos del ejército judío. Con la ayuda del Señor, Israel derrotaría a esas naciones y las destruiría, y todo lo relacionado con sus religiones.⁴ Israel debía mantenerse separada de estas naciones. El Señor no permitiría los matrimonios mixtos, los tratados políticos o cualquier tolerancia o interés en la religión pagana de la tierra. La razón era obvia: cualquier vínculo con la impía religión cananea podría llevar a Israel a alianzas que socavarían su relación con el Señor e invitarían a Su castigo. Israel es el pueblo elegido y la posesión preciada de Dios, y su separación de la idolatría en Canaán fue importante para la salud espiritual y el futuro político de la nación.

Como ejemplo del tipo de precaución que Israel tuvo que ejercer, el mismo Dios que permitió que Israel echara a perder a los egipcios les advirtió que ni siquiera codiciaran o eliminaran los metales preciosos que cubrían muchos de los ídolos cananeos (Deut. 7:25). Era lógico destruir los ídolos, pero ¿por qué no guardar el oro y la plata? Dado que la idolatría se asocia con lo demoníaco (1 Corintios 10: 14–22), traer oro y plata idólatras al campamento de Israel contaminaría el campamento y abriría el camino para un ataque satánico. Por sí mismo, ni el oro ni la plata eran malos, sino porque se había asociado con demonios, el metal precioso adquirió un nuevo carácter que lo hacía útil para el enemigo. Cualquiera que usara ese metal, incluso para hacer algo hermoso, estaría tratando con algo que estaba asociado con el mal.

Separación significa bendición (vv. 7–16). La elección del Señor de Abraham y Sara fue un acto de gracia soberana. Eran adoradores de ídolos en Ur de los caldeos cuando apareció "el Dios de la gloria" (Hechos 7: 1–3; Jos. 24: 1–3). No tenían hijos y, sin embargo, se les prometieron descendientes tan numerosos como las arenas de la orilla del mar y las estrellas de los cielos. Más tarde tuvieron un hijo, Isaac, y él tuvo dos hijos, Esaú y Jacob, y de los doce hijos de Jacob llegaron las doce tribus de Israel. Cuando la familia de Jacob se reunió en Egipto, había setenta personas (Gén. 46), pero cuando fueron liberados de Egipto, se habían convertido en una gran nación. ¿Por qué pasó esto? Porque Dios los amó y cumplió las promesas que hizo a sus antepasados.

No debemos pasar por alto el paralelo entre Israel y la iglesia. Todos los que nacen de nuevo a través de la fe en Jesucristo son "elegidos ... en él [Cristo] antes de la fundación del mundo" (Ef. 1: 4). Esta salvación nos llegó "no por las obras de justicia que hemos hecho, sino de acuerdo con su misericordia". Uno de mis profesores de seminario dijo una vez: "Trata de explicar la elección divina y puedes perder la razón, pero trata de explicarlo. y perderás tu alma ". Al igual que Israel, la iglesia es el pueblo

escogido por Dios y su tesoro, un reino de sacerdotes y una nación santa (1 Pedro 2: 5, 9), y como Israel, estamos llamados a ser un Luz para el mundo perdido (Mat. 5: 14-16).

El privilegio siempre trae responsabilidad, y la responsabilidad de Israel era obedecer los mandamientos de Dios, porque entonces Él podría bendecirlos como lo prometió. El pacto de Dios era un pacto de amor, y Él demostraría su amor bendiciéndolos si los obedecían y los castigaban si desobedecían. El Señor los bendeciría con hijos y nietos y aumentaría su número enormemente. También aumentaría sus cosechas y ganado para que tuvieran suficiente para comer y un excedente para vender. Debido a su obediencia, Israel escaparía a las terribles enfermedades que vieron en Egipto, así como a las plagas que Dios envió a la tierra.

Todas estas bendiciones sobre Israel traerían gloria al Señor. Las otras naciones verían la fructificación de la tierra y el pueblo y preguntarían: “¿Cuál es la razón de esto?” Los judíos entonces responderían: “¡Esta es la bendición del Señor sobre su pueblo!” Le daría oportunidades a los judíos. compartir la verdad acerca de Jehová con los incrédulos y quizás persuadirlos para que confíen en el Dios verdadero y vivo. Sus bendiciones nacionales también les darían a los padres la oportunidad de enseñar a sus hijos la importancia de obedecer la Palabra de Dios.⁵

Esta sección de la ley comienza con: “Los vencerás [a las naciones] y los destruirás por completo” (Deut. 7: 2 NVI), y se cierra con la misma admonición (v. 16).⁶ Moisés repitió esta advertencia varias veces en su discurso de despedida, porque sabía lo fácil que sería para Israel comprometerse con el enemigo, fraternizar con ellos y eventualmente imitarlos. La mayoría de los cristianos de hoy viven en sociedades pluralistas en naciones democráticas y no tienen la autoridad para aniquilar a todos los que adoran a un Dios falso, ni deberían querer esa autoridad. Nuestra tarea es amar a aquellos con quienes no estamos de acuerdo y tratar de ganarlos para que tengan fe en Cristo. Pero al mismo tiempo, debemos mantener una posición separada y no estar contaminados por las ideas o actividades del mundo perdido (Sal. 1: 1).

El pasaje clave en el Nuevo Testamento sobre la separación es 2 Corintios 6: 14 —7: 1. En él, Pablo señala que hay elementos negativos y positivos en la separación bíblica. Debido a lo que somos en Cristo: la justicia, la luz, el templo de Dios, no tenemos nada en común espiritualmente con los incrédulos a quienes él describe como injusticia, oscuridad y adoradores de ídolos. La separación es simplemente estar a la altura de lo que somos en Cristo. Si nos separamos del pecado, Dios podrá tratarnos como hijos obedientes. Él comulgará con nosotros y nos bendecirá. "Vamos a limpiarnos a nosotros mismos" es la parte negativa de la vida piadosa, pero "perfeccionar la santidad en el temor de Dios" es la parte positiva, y los dos van juntos (2 Cor. 7: 1).

Se supone que no debemos aislarnos del mundo (pero vea 1 Cor. 5: 9–13) porque el mundo necesita nuestro testimonio y servicio. Cooperamos con diferentes personas en diferentes momentos por diferentes razones, pero tenemos cuidado de no

comprometer nuestro testimonio para Cristo. Hacemos algunas cosas porque es por el bien de la humanidad y otras cosas porque somos ciudadanos o empleados. Pero hagamos lo que hagamos, busquemos hacerlo para la gloria de Dios.

4. PROMESAS DEL SEÑOR (7: 17-26)

El primer motivo que Moisés mencionó para la obediencia de Israel fue el amor por el Señor (Deut. 6: 1–9), porque el amor es el mayor motivo en la vida. “Si me amas, guarda mis mandamientos” (Juan 14:15 NKJV). El segundo motivo es la gratitud (Deut. 6: 10–25), ya que mostrar gratitud es una forma de expresar amor. Nunca debemos olvidar lo que el Señor ha hecho por nosotros. El tercer motivo es la separación del pecado y hacia el Señor (7: 1–16), porque queremos estar a la altura de todo lo que Dios nos ha llamado a ser. Él nos llamó a ser una nación santa, un pueblo elegido, un pueblo para traer gloria a su nombre, y no podemos cumplir ninguno de esos llamamientos honorables si no nos separamos de lo que es malo y nos unimos al Señor.

Pero estos tres motivos dependen de la fe en las promesas de Dios, porque "sin fe es imposible agradar [a Dios]" (Hebreos 11: 6). Israel no estaba operando en lo que el mundo llama "fe ciega" porque tenían las promesas del pacto de Dios para animarlos y el largo registro del cuidado de Dios para asegurarlos. El pueblo de Dios no vive de las explicaciones; Viven de promesas. Al final de su vida, Josué le recordó a la gente: "Y sabes en todos tus corazones y en todas tus almas que nada ha fallado en todas las cosas buenas que el SEÑOR tu Dios habló con respecto a ti" (Jos. 23: 14 NKJV).

Dios fue fiel en el pasado (vv. 17–19).La generación anterior no creía que la victoria era posible en Canaán (Núm. 13—14), por lo que se rebelaron contra Dios y finalmente murieron en el desierto. Pero la nueva generación no debería haber tenido ningún problema en creer las promesas de Dios después de todo lo que Él había hecho por ellos. El Señor derrotó a Faraón y humilló a todos los dioses y diosas de Egipto. El Señor también ayudó a Israel a derrotar a los madianitas; Sihón, rey de Hesbón; y Og, rey de Basán. Él permitió que las tribus de Rubén, Gad y Manasés establecieran a sus familias al este del Jordán mientras los hombres de esas tribus se preparaban para marchar a Canaán y tomar la tierra. Desde que Israel llegó al área del Jordán, ninguna nación pudo oponerse al pueblo de Dios, porque el pueblo de Dios confiaba en el Señor.

Dios iría delante de Israel (vv. 20-21).El terror del Señor fue ante Israel y trajo temor a los corazones de la gente de Canaán (Josué 2:11; Ex. 15:16). Las noticias sobre la derrota de Egipto, la apertura del Mar Rojo y la matanza de las naciones al este del Jordán no pudieron evitar paralizar incluso a los más fuertes de la tierra. Los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo con lo que se entiende por "avispa" en Deuteronomio 7:20 (Ex. 23: 27–30; Josh. 24:12), pero es probable que fuera el insecto familiar que picaba en el Tierra y atacó a la gente. Los cananeos eran personas supersticiosas que veían presagios en cada suceso inusual, y pueden haber interpretado este hecho extraño como un anuncio de derrota. Los insectos a veces se usan como

metáforas para las naciones (Isaías 7:18), y algunos estudiantes entienden que los “avispones” se refieren a las naciones invasoras que Dios envió a Canaán antes de la llegada de Israel. Estas guerras locales debilitarían las defensas militares cananeas y prepararían el camino para la invasión de Israel. Cualquiera que sea la interpretación, y la literal tiene buen sentido, dos hechos son claros: Dios va delante de su pueblo y abre el camino a la victoria, y puede usar incluso pequeños insectos para cumplir sus propósitos.

La seguridad de que el Señor estaba con su pueblo cuando invadieron la tierra (Deut. 7:21) debería haber alentado a los israelitas a ser valientes y obedientes. Cuarenta años antes, cuando la generación anterior se rebeló en Kadesh-barnea (Núm. 13—14), Caleb y Joshua utilizaron la promesa de la presencia del Señor como un argumento para el coraje y la obediencia: “El Señor está con nosotros: teméles no” (14: 9). Lo distintivo de la nación de Israel era que el Señor estaba con ellos (Ex. 33: 12–17). La seguridad de la presencia de Dios se remonta hasta Isaac (Gén. 26:24) y Jacob (28:15) y se repetía a menudo a Israel cuando necesitaban estímulo (Isaías 41:10; 43: 5; Jeremías 46). : 28; Hag. 1:13; 2: 4), y esta maravillosa seguridad se le ha dado a la iglesia hoy (Mateo 28: 18–20; Heb. 13: 5–6).

El expositor británico G. Campbell Morgan habló de visitar a algunas hermanas ancianas cuando era un pastor joven y leía Mateo 28: 18–20 como parte de su ministerio para ellas. La frase “He, estoy contigo siempre” golpeó a Morgan con el poder y él dijo: “¡No es una promesa maravillosa!” Una de las mujeres respondió: “Joven, eso no es una promesa, ¡es una realidad!” ¡Cuan cierto! “Jehová de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestro refugio” (Sal. 46: 7, 11).

Dios tenía un calendario para la conquista (vv. 22–23). Obedecer al Señor significa hacer lo correcto de la manera correcta en el momento correcto por la razón correcta, que es para la gloria de Dios. “No seas como el caballo o como la mula”, advirtió David (Sal. 32: 9 NVI), porque el caballo quiere saltar hacia adelante y la mula quiere quedarse atrás y rechazar. Dios tiene un tiempo para todo (Ecl. 3: 1–8), y cuando Jesús ministró aquí en la tierra, siguió un horario divino (Juan 11: 9; 2: 4; 7: 6, 8, 30; 8:20 ; 12:23; 13: 1; 17: 1). Feliz es el creyente que puede decir honestamente: “Mis tiempos están en tu mano” (Sal. 31:15).

A medida que avanzaban gradualmente por la tierra de Canaán, ganando una victoria tras otra, el pueblo judío crecería en su fe y aprendería mejor a confiar en el Señor. Pero al seguir el cronograma de Dios, cuidarían mejor la tierra (Ex. 23: 28-30) e impedirían que las bestias salvajes se multiplicaran rápidamente y se convirtieran en una amenaza. Según el registro en el libro de Josué, a Israel le tomó cerca de siete años obtener el control de toda la tierra. Primero Josué cortó a Canaán y dividió la tierra (Josué 1—8); luego conquistó las naciones en el sur (Josué 9-10) y luego las del norte (Josué 11). Pero esto todavía dejó operaciones de “limpieza” para las tribus individuales, algunas de las cuales nunca eliminaron al enemigo de su territorio (13: 1; Jueces 1—2).

Dios esperaba que la nación lo obedeciera (vv. 23-26). La fe sin obras está muerta (Santiago 2: 14-20) porque la verdadera fe siempre conduce a la obediencia. "Por la fe, Abraham ... obedeció" (Hebreos 11: 8). Las personas pueden hablar sobre la fe, analizar la fe y tratar de explicarla, pero hasta que no hagan lo que Dios manda, nunca entenderán de qué se trata la fe. El pueblo de Israel tuvo que obedecer el claro mandamiento de Dios para eliminar a las naciones paganas y su religión. Todo en la tierra debía ser dedicado a Dios, y nadie tenía el derecho de reclamarlo. Las cosas detestables debían estar completamente dedicadas a la destrucción para que no se convirtieran en una trampa para los judíos. Cualquiera que robara algo devoto de Dios y se lo llevara a casa también se dedicaría a la destrucción, que es lo que le sucedió a Acan (Josué 6—7).

Pero no fue suficiente para los judíos simplemente obedecer el mandato de destruir lo que Dios había condenado; deben obedecer de sus corazones. Debían "detestar por completo" y "aborrecer por completo" las cosas abominables que encontraron en Canaán (Deut. 7:26). Sin duda, Acán ayudó a destruir muchas cosas abominables cuando Israel conquistó Jericó, pero decidió que algunas de las joyas de plata y oro y hermosas no eran realmente abominables, por lo que las tomó (Jos. 7: 20-23). Prefiere tener el botín de la guerra que disfrutar las bendiciones de obedecer la Palabra (Sal. 119: 14, 72, 127, 162), y eso le costó caro. El rey Saúl cometió este mismo error y perdió su corona (1 Samuel 15).

A medida que crecemos en la gracia, aprendemos a amar y disfrutar lo que agrada a Dios y a despreciar y rechazar lo que le desagrada. No es solo cuestión de que nuestra voluntad obedezca los mandamientos de Dios; también se trata de desarrollar un corazón que disfrute obedeciendo a Dios (Ef. 6: 6). Es posible hacer la voluntad de Dios de tal manera que otros obtengan la bendición, ¡pero nosotros no! Esto fue verdad de dos de los profetas de Dios, Moisés y Jonás. Moisés arrogantemente golpeó la roca y Dios proveyó agua, pero Moisés perdió el privilegio de entrar a la Tierra Prometida (Núm. 20). Jonás finalmente obedeció la voluntad del Señor, pero él no lo hizo de corazón y se convirtió en una persona amarga (Jonás 4). Esto nos remite al primer motivo que Moisés discutió: el amor por el Señor (Deut. 6: 1—9). El amor hace de la obediencia una bendición y no una carga.

Es bueno que el pueblo de Dios se detenga de vez en cuando y pregunte: "¿Por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo?" ¿Es para complacernos a nosotros mismos o a los demás, o para impresionar al mundo? ¿Estamos haciendo la voluntad de Dios porque queremos que Él nos bendiga? ¿O estamos "haciendo la voluntad de Dios desde el corazón" (Ef. 6: 6) porque lo amamos? Obedecer a Dios solo para evitar el castigo y recibir la bendición es un motivo egoísta que sigue la filosofía de Satanás (Job 1—2), pero si obedecemos a Dios por amor, agrada a Su corazón y Él nos dará lo que es mejor y lo que Lo glorifica más a Él.

Como Israel de antaño, la iglesia de hoy debe avanzar por fe, conquistar al enemigo y reclamar un nuevo territorio para el Señor (Efesios 6: 10—18; 2 Corintios 2:

14–17). Pero a diferencia de Israel, usamos armas espirituales, no armas humanas, ya que por la fe superamos los muros de resistencia que Satanás ha puesto en la mente de los pecadores (Juan 18:36; 2 Cor. 10: 1–6; Ef. 6: 17; Heb. 4:12). La iglesia apostólica no tenía edificios, presupuestos (Hechos 3: 6), grados académicos (4:13) o influencia política, pero dependía de la Palabra de Dios y de la oración (6: 4), y Dios les dio una gran victoria. ¿No puede Él hacer lo mismo por su pueblo hoy? Jesús ha vencido al mundo y al diablo (Juan 12:31; 16:33; Efesios 1: 19–21; Col. 1:13; 2:15); por lo tanto, luchamos desde la victoria y no solo por la victoria. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué te motiva a obedecer a Dios?

2. ¿Por qué el amor genuino a Dios conduce naturalmente a obedecer a Dios?

3. ¿Qué diferencias hay entre la propiedad de la tierra y la posesión y el disfrute de la tierra? ¿Cómo se aplica esto a la vida cristiana?

4. ¿Cómo es posible ser mandado amar? ¿Qué requiere este comando de nosotros?

5. ¿Cuáles son algunas razones por las que debes estar agradecido con el Señor?

6. ¿Cómo pueden las personas “tentar” al Señor? ¿Por que alguien haria esto? ¿Qué evitaría que una persona haga esto?

7. ¿Cómo prueba el Señor nuestra fe? ¿Por qué el Señor hace esta prueba?

8. ¿Qué hizo la separación ordenada de otras naciones para Israel cuando obedecieron? ¿Qué es la verdadera separación bíblica?

9. ¿Cómo podrían todas las bendiciones en Israel glorificar al Señor? ¿Cómo puede esto ser verdad también para tus bendiciones?

10. ¿Cómo hace la diferencia en tu vida la promesa de la presencia del Señor?

11. ¿Cómo podemos ser, como dice Wiersbe, "desarrollar un corazón que disfrute obedeciendo a Dios"?

Capítulo Cuatro

Mira lo que Eres

(Deuteronomio 8—11)

Oliver Cromwell le dijo al artista que estaba pintando su retrato que se negó a pagar ni un centavo por la pintura a menos que realmente se pareciera a él, incluyendo "espinitas, verrugas y todo lo que usted ve".¹ Aparentemente, el Lord Protector de la Comunidad de Inglaterra, Escocia e Irlanda era tan valiente sentado para un retrato mientras dirigía un ejército en el campo de batalla. La mayoría de nosotros no somos tan valientes. Nos sentimos incómodos al ver las pruebas sin retocar de nuestras fotografías, y ciertamente pagaríamos por una pintura que mejoró nuestra apariencia.

En esta parte de su discurso de despedida, Moisés pintó al pueblo de Israel como realmente eran, "verrugas y todo". Para Moisés era importante para sus vidas espirituales que Moisés hiciera esto, ya que uno de los primeros pasos hacia la madurez es aceptar la realidad y hacerlo. algo al respecto. Pero no señalemos con el dedo a Israel y no nos miremos a nosotros mismos, ya que las imágenes que pintó Moisés se aplican a nosotros hoy. Necesitamos vernos a nosotros mismos como Dios nos ve y luego, por Su gracia, procuramos convertirnos en todo lo que podemos llegar a ser en Jesucristo.

NIÑOS EN EL SITIO (8: 1–5)

Los tres elementos esenciales para la conquista y el disfrute de Israel de la Tierra Prometida fueron: escuchar la Palabra de Dios, recordarla y obedecerla. Todavía son lo esencial para una vida cristiana exitosa y satisfactoria en la actualidad. Mientras caminamos por este mundo, no podemos tener éxito sin la guía, protección y provisión de Dios, y también ayuda tener una buena memoria. Cuatro veces en estos capítulos, Moisés nos ordena recordar (v. 2, 18; 9: 7, 27), y cuatro veces más nos advierte que no olvidemos (8:11, 14, 19; 9: 7). El apóstol Pedro dedicó su segunda carta al ministerio de recordar al pueblo de Dios que recordara lo que los apóstoles les habían enseñado (2 Pedro 1: 12–18; 3: 1–2). Moisés señaló cuatro ministerios que Dios realizó para Israel y que Él actúa para nosotros hoy en día mientras nos busca madurar y prepararnos para lo que Él ha planeado para nosotros.

Dios nos prueba (vv. 1–2). Dios sabe lo que hay en los corazones de Sus hijos, pero Sus hijos no siempre lo saben o quieren saber. "Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones" (Apocalipsis 2:23 NVI). ¡La vida es

una escuela (Sal. 90:12), y a menudo no sabemos cuál fue la lección hasta que suspendimos el examen! La gente a veces dice: "Bueno, conozco mi propio corazón", pero el hecho aterrador es que no conocemos nuestros propios corazones. "El corazón es engañoso por encima de todas las cosas y más allá de la cura. ¿Quién puede entenderlo?" (Jer. 17: 9 NVI).

La forma en que respondemos a las pruebas de la vida revela lo que realmente está en nuestros corazones, especialmente cuando esas pruebas involucran la experiencia diaria de la vida. El pueblo de Israel con frecuencia estaba hambriento y sediento y cansado del viaje, y fue en esas ocasiones que se volvieron inquietos y críticos. El diablo nos tienta a sacar lo peor de nosotros, pero Dios nos prueba a sacar lo mejor de nosotros. Cuando Dios permite que una circunstancia difícil nos pruebe, confiaremos en Él y nos haremos más maduros, o lo tentaremos y nos volveremos más miserables. ¿La diferencia? Creyendo las promesas de Dios y confiando en el Señor para que nos cuide y nos lleve a través de Su gloria y nuestro bien.

Dios nos enseña (v. 3). Cada mañana, durante su viaje por el desierto, Dios envió a los judíos "comida de los ángeles" (Sal. 78: 21–25) para enseñarles a depender de Él para lo que necesitaban. Pero el maná era mucho más que el sustento físico diario; fue un tipo del Mesías venidero que es "el pan de vida" (Juan 6:35).² Cuando Satanás lo tentó para que convirtiera las piedras en pan (Mateo 4: 1–4), Jesús citó Deuteronomio 8: 3 e indicó que la Palabra de Dios también es el pan de Dios, porque nos "alimentamos" de Jesucristo cuando "Alimentarse de" la Palabra de Dios. Dios estaba enseñando a los judíos a buscarle a Él "pan diario" (Mateo 6:11) y comenzar cada día meditando en la Palabra de Dios. Aquellos que obedecieron a Dios en la responsabilidad diaria de recolectar el maná estarían inclinados a obedecer el resto de sus mandamientos. Nuestra relación con la Palabra de Dios (maná) indica nuestra relación con el Dios de la Palabra.

Dios nos cuida (v. 4; 29: 5). No solo Dios alimentó a los judíos con "pan milagroso" cada mañana, sino que también evitó que sus ropas se desgastaran y que sus pies no se hincharan. Las tres preguntas apremiantes de la vida para la mayoría de las personas son: "¿Qué debemos comer? ¿Qué debemos beber? ¿Qué nos ponemos?" (Mat. 6: 25–34), y el Señor satisfizo todas estas necesidades para su pueblo durante cuarenta años. "Poniendo todo tu cuidado sobre Él, porque Él se preocupa por ti" (1 Pedro 5: 7 NVI). "Porque tu Padre celestial sabe que necesitas todas estas cosas" (Mat. 6:32 NVI). Dios no entrega milagrosamente el pan, el agua y la ropa a las puertas de nuestra casa todos los días, pero nos da empleos y la capacidad de ganar dinero (Deut. 8:18) para que podamos comprar lo que necesitamos.³ El mismo Señor que proveyó las necesidades de Israel sin medios humanos puede proveer nuestras necesidades al usar medios humanos.

Dios nos disciplina (v. 5). Dios vio a los hijos de Israel como sus propios hijos a quienes amó grandemente. "Israel es mi hijo, mi primogénito" (Ex. 4:22; véase Os. 11: 1). Después de años de esclavitud en Egipto, los judíos tuvieron que aprender qué era

la libertad y cómo usarla de manera responsable. En general, pensamos en la "disciplina" solo como un castigo por desobediencia, pero hay mucho más involucrado. La disciplina es "entrenamiento infantil", la preparación del niño para la edad adulta responsable. Un juez castiga con justicia a un delincuente condenado para proteger a la sociedad y defender la ley, pero un padre disciplina con mucho cariño a un niño para ayudarlo a madurar.⁴ La disciplina es evidencia del amor de Dios y de nuestra membresía en la familia de Dios (Hebreos 12: 5–8; Prov. 3: 11–12).

Cuando piense en la disciplina del Señor sobre Sus hijos, no imagine que un padre enojado castigue a un niño. Más bien, vea a un Padre amoroso desafiando a Sus hijos a ejercitar sus músculos (físicos y mentales) para que maduren y puedan vivir como adultos confiables. Cuando estamos siendo disciplinados, el secreto del crecimiento es humillarnos y someternos a la voluntad de Dios (Deut. 8: 2–3; Heb. 12: 9–10). Resistir el castigo de Dios es endurecer nuestros corazones y resistir la voluntad del Padre. Como un atleta en entrenamiento, debemos ejercitarnos y usar cada prueba como una oportunidad para crecer.

CONQUISTADORES EN LA TIERRA (8: 6–20)

Después de ser liberado de Egipto, el destino de Israel no era el desierto; Era la Tierra Prometida, el lugar de su herencia. "Y [Dios] nos sacó de allí [Egipto] para que nos trajera" (6:23). Así que con la vida cristiana: nacer de nuevo y ser redimidos del pecado es solo el comienzo de nuestro caminar con Cristo, un gran comienzo, sin duda, pero solo un comienzo. Si, como Israel en Kadesh-barnea, nos rebelamos con incredulidad, entonces vagaremos por la vida y nunca disfrutaremos de lo que Dios planeó para nosotros (Ef. 2:10; Heb. 3–4). Pero si nos rendimos al Señor y obedecemos su voluntad, Él nos capacitará para ser "más que vencedores" (Rom. 8:37) mientras reclamamos nuestra herencia en Cristo y le servimos.

Disfrutando la bendición de Dios (vv. 6–9). La "llave" que abrió la puerta a la Tierra Prometida era simple: obedecer los mandamientos de Dios, caminar en sus caminos y reverenciarlo (v. 6). Si el pueblo de Israel desobedecía la Palabra de Dios, caminaba a su manera y no mostraba temor al Señor, esto invitaría al juicio de Dios sobre la nación. Pero, ¿por qué Israel no querría entrar y disfrutar de la Tierra Prometida, la buena tierra que Dios había preparado para ellos? Era una tierra que les ofrecía todo lo que podían desear o necesitar para llevar una vida feliz.

Como el agua es un bien preciado en el este, Moisés lo menciona primero: arroyos, pozas y manantiales que fluyen en las colinas y valles. Más adelante mencionará la promesa de Dios de enviar las lluvias cada año (11:14), la lluvia temprana en otoño y la lluvia tardía en primavera. Con la bendición de Dios, una abundancia de agua haría posible una abundancia de cultivos, y los israelitas cosecharían granos, uvas, higos y aceitunas, y también encontrarían miel. Habría muchos pastos para rebaños y manadas, y el cobre y el hierro se enterrarían en las rocas y las colinas. De hecho, era una tierra de leche y miel, una tierra donde no faltaba

nada. Todo esto tipifica para los creyentes de hoy la riqueza espiritual que tenemos en Cristo: las riquezas de Su gracia (Ef. 1: 7; 2: 7), las riquezas de Su gloria (1:18; 3:16), las riquezas de Su misericordia (2: 4), y “las riquezas inescrutables de Cristo” (3: 8). Estamos completos en Cristo (Col. 2:10) en quien “mora toda plenitud” (1:19), y por lo tanto, tenemos todo lo que siempre necesitaremos para vivir una vida cristiana plena para la gloria de Dios. Dios tiene una vida maravillosa planeada para cada uno de Sus hijos (Efesios 2:10), y Él provee todo lo que necesitamos para cumplir ese plan.

Olvidando la bondad de Dios (vv. 10-18). Hay peligro en la prosperidad y la comodidad, porque podemos estar tan envueltos en las bendiciones que nos olvidamos de quien nos dio las bendiciones. Por esta razón, Moisés exhortó a los judíos a alabar a Dios después de haber comido para que no olvidaran al Dador de todo regalo bueno y perfecto (v. 10; Santiago 1:17). Cuando yo era un muchacho, mi tío Simon, mi “tío predicador” sueco, visitaba ocasionalmente nuestra casa, y recuerdo que no solo dio gracias al comienzo de la comida, sino que también cerró la comida con una oración de acción de gracias. No supe hasta años después que obedecía a Deuteronomio 8:10. Es natural dar gracias por la comida cuando tenemos hambre, pero también es aconsejable dar gracias después de estar satisfechos.

Moisés explicó los peligros involucrados en olvidar que Dios es la fuente de cada bendición que disfrutamos. Si olvidamos a Dios, entonces el éxito nos hace sentir orgullosos (v. 14), y nos olvidamos de lo que éramos antes de que el Señor nos llamara. Los judíos habían sido esclavos en Egipto, y ahora estarían viviendo en casas bonitas, viendo crecer sus rebaños y manadas, recolectando oro y plata, y olvidando lo que el Señor había hecho por ellos. Habían sido nómadas en el desierto, y ahora estarían asentados en una tierra rica, disfrutando de la paz y la prosperidad con sus hijos y nietos. ¡Qué fácil sería para Israel sentirse orgulloso, olvidar lo indefensos que estaban antes de que el Señor los rescatara y pensar que su éxito se debió a su propia fuerza y sabiduría, y que se lo merecían! “Pero recuerda el Señor tu Dios, porque es él quien te da la capacidad de producir riqueza” (Deut. 8:18 NIV).

Rechazar la autoridad de Dios (vv. 19-20). El punto culminante de esta declinación espiritual es que los “israelitas ricos” se apartarían del Señor, el Dios verdadero y vivo, y comenzarían a adorar a los dioses falsos de sus vecinos. La idolatría comienza en el corazón cuando la gratitud hacia el Dador es reemplazada por la codicia por los regalos. “Porque eso, cuando conocieron a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni lo agradecieron” (Rom. 1:21). Un corazón ingrato puede convertirse rápidamente en un refugio para todo tipo de actitudes pecaminosas y apetitos que se adaptan a la carne. ¿Qué haría el Señor? Él trataría la idolatría de su propio pueblo de la misma manera en que trató a la idolatría de las naciones que despojaron, y destruiría a Israel y a sus falsos dioses. Antes de que Moisés terminara su discurso, describió los términos del pacto de Dios con Israel y el castigo que Dios enviaría si la gente persistiera en adorar a los ídolos.

Prosperidad, ingratitud, idolatría: tres pasos hacia la ruina. Pero estos no son pecados antiguos, ya que están presentes en los corazones, hogares, negocios e iglesias en la actualidad.

REBELDE CONTRA EL SEÑOR (9: 1—10: 11)

Por quinta vez en su discurso, Moisés dice: “¡Escucha, oh Israel!” (Véase 4: 1; 5: 1; 6: 3–4.) Les estaba dando la Palabra de Dios, y cuando Dios habla a su Personas, deben escuchar. La palabra "escuchar" se usa más de cincuenta veces en Deuteronomio, porque el pueblo de Dios vive por fe, y "la fe viene por el oído y por la palabra de Dios" (Rom. 10:17). Los judíos no podían ver a su Dios, pero podían escucharlo, mientras que sus vecinos paganos podían ver a sus dioses pero no podían escucharlos (Sal. 115: 5). En esta sección, Moisés le recordó a la gente que su conducta desde que salieron de Egipto había sido de todo menos ejemplar, a pesar de su longanimidad y gracia.

La gracia de Dios (9: 1–6). La frase "este día" no significa el mismo día en que Moisés estaba hablando, ya que Israel no entró en la tierra de Canaán hasta más de cuarenta días después (Deut. 1: 3; 34: 8; Jos. 4:19). La palabra "día" se refiere a un período de tiempo durante el cual Dios está haciendo una obra especial, como el día de la creación, que fue de seis días (Gen. 2: 4), o el "día de Jehová", "Cuando Dios juzgará al mundo (Joel 2). Dios le recordó a Israel la incredulidad de la generación anterior en Kadesh-barnea, cuando vieron los obstáculos en Canaán pero olvidaron el poder de su Dios (Deut. 9: 1–2; Núm. 13—14). Dios le aseguró a su pueblo que no había necesidad de temer el futuro porque Él iría antes que ellos para ayudarlos a derrotar a sus enemigos. Él no lo haría en lugar de ellos, porque tenían que hacer su parte y pelear las batallas, ni lo haría a pesar de ellos, porque tenían que ser obedientes y respetar sus leyes, pero Él trabajaría en ellas y a través de ellos para conquistar a las naciones en la tierra (Fil. 2: 12–13; Prov. 21:31).

Una vez más, Moisés le recordó a la nación que la tierra era un regalo del Señor, no una recompensa por su justicia. Dios había pactado amablemente con Abraham que le diera a él y a sus descendientes la tierra de Canaán (Gn. 12: 1–3; 13: 14–17; 15: 7–21), y Él mantendría Su promesa. La gente en la tierra era malvada y madura para el juicio, y aunque Israel no era un pueblo perfecto, Dios los usaría para llevar ese juicio. El énfasis está en la gracia de Dios y no en la bondad del pueblo de Dios, y este énfasis es necesario hoy (Tito 2: 11—3: 7). Cuando olvidamos la gracia de Dios, nos sentimos orgullosos y empezamos a pensar que merecemos todo lo que Dios ha hecho por nosotros, y luego Dios tiene que recordarnos su bondad y nuestra pecaminosidad, y ese recordatorio puede ser muy doloroso. Ese es el tema de la siguiente parte del mensaje de Moisés.

La disciplina de Dios (9: 7—10: 11). Moisés se estaba dirigiendo a una nueva generación, pero necesitaban escuchar esta parte del mensaje y darse cuenta de que eran pecadores al igual que sus antepasados. El tema se expresa sin rodeos en 9:24,

"Has sido rebelde contra el SEÑOR desde el día en que yo [el Señor] te conocí [te elegí]" (NKJV). Dios llamó a Abraham y lo llevó a la Tierra Prometida, pero luego huyó a Egipto para escapar de una hambruna (Gén. 12: 10 en adelante). Tan pronto como los judíos salieron de Egipto, comenzaron a quejarse de la forma en que Dios los guió y los alimentó (Ex. 15: 22ss.). El escenario en el drama de la vida de fe puede cambiar, pero los actores y el guión son muy parecidos: Dios bendice, disfrutamos de las bendiciones, nos rebelamos contra Sus disciplinas y perdemos la bendición que Él planeó para nosotros.

En su reseña de la historia de rebelión de Israel, Moisés comenzó con su adoración del becerro de oro en el Monte Sinaí (Deut. 9: 7–21, 25—10: 11; Ex. 32) y luego simplemente mencionó los lugares donde se rebelaron. El viaje desde Sinaí a Kadesh-barnea (Deut. 9:22). Después de eso, declaró la incredulidad y la rebelión de la nación en Kadesh-barnea (vv. 23–24), seguido de un segundo recordatorio del episodio del becerro de oro (9: 25-10: 11). Moisés no siguió un estricto relato cronológico de todos los eventos en la historia de Israel, pero enfatizó sus dos pecados más grandes: la adoración del becerro de oro en Sinaí y la negativa a entrar en la tierra en Kadesh-barnea.

Israel cometió un pecado muy grande cuando adoraron al becerro de oro (Ex. 32—34). ¡Detrás de ellos estaba la historia de su liberación de Egipto, una demostración de la gracia y el poder del Señor, y aún así se rebelaron contra su Redentor! Israel era el pueblo de Dios, redimido por Su mano, ¡y aun así ellos fabricaron un nuevo dios! Ante ellos estaba el Monte Sinaí, donde habían visto la gloria y la santidad de Dios demostradas y de las cuales habían recibido la ley del Señor. En esa ley, Dios les ordenó que lo adoraran solo a Él y que no hicieran ídolos y los adoraran. Ellos aceptaron esa ley y dos veces prometieron obedecerla (Ex. 24: 3, 7), y sin embargo rompieron el primer y segundo mandamiento al hacer y adorar a un ídolo, y el séptimo mandamiento al participar en jolgorio lujurioso como parte de su "adoración".

La impaciencia y la incredulidad provocaron el gran pecado de Israel en el Monte Sinaí, porque Moisés había estado en la montaña con el Señor durante cuarenta días y noches (vv. 1–18). Aarón debería haberse opuesto a su solicitud de un nuevo dios, pero en lugar de eso, se comprometió y aceptó sus demandas, esperando que eso trajera paz al campamento. ¡Imagina al primer sumo sacerdote haciendo un ídolo! Moisés le había dado a su hermano la autoridad para actuar en su ausencia (v. 14), y Aarón pudo haber reunido a los líderes tribales e instar a los israelitas a obedecer al Señor; Pero quiso complacer a la gente y evitar el conflicto. Siglos más tarde, Poncio Pilato cometería el mismo error cuando obedecía a la multitud que quería que Jesús fuera crucificado (Marcos 15:15).

Nunca subestime la importancia del liderazgo espiritual que fomenta la obediencia a la Palabra de Dios. Aarón le falló a Dios, que lo había nombrado sumo sacerdote; le falló a su hermano, que dependía de él para guiar a la nación; y le falló a la gente, que necesitaba desesperadamente un fuerte liderazgo espiritual. Cuando

Moisés se enfrentó a él, Aarón trató de excusarse para salir de su pecado culpando a la gente. Todo lo que hizo fue tomar sus joyas de oro y arrojarlas al fuego, ¡y salió un becerro! (Ver Ex. 32: 22–24.) Moisés pasó otros cuarenta días y noches en la montaña, intercediendo por Aarón y el pueblo. Dios estaba listo para matar a Aarón, acabar con la nación y comenzar una nueva nación con Moisés, pero Moisés oró por Aarón y la gente y rechazó la oferta de Dios de hacerlo padre de una nueva nación. Moisés enfrentó esta misma prueba en Kadesh-barnea y nuevamente puso la gloria de Dios y el bien de la gente antes que la promoción personal (Núm. 14: 12ff.). Moisés estaba más preocupado por la gloria de Dios y su reputación ante las naciones paganas, porque sabía que el temor de Dios tenía que ir ante Israel si tenían que conquistar la tierra y reclamar su herencia.

No podemos evitar admirar a Moisés como el líder del pueblo de Dios. Pasó cuarenta días en la montaña, aprendiendo a guiar a la gente en su adoración a Dios, y luego pasó otros cuarenta días ayunando y orando, intercediendo por una nación que se quejaba, se resistía a su liderazgo y se rebelaba contra el Señor. Pero los líderes son probados al igual que los seguidores, y Moisés pasó la prueba. Demostró que su gran preocupación no era su propia fama o posición, sino la gloria de Dios y el bien de la gente. De hecho, estaba dispuesto a morir por la gente en lugar de ver a Dios destruirlos (Ex. 32: 31–34). Un verdadero pastor da su vida por las ovejas (Juan 10:11).

Después de revisar el gran pecado de Israel en el Sinaí, Moisés mencionó las repetidas rebeliones de Israel en el camino a Kadesh-barnea (Deut. 9:23). En Taberah, las personas se quejaron de sus “dificultades” y Dios envió fuego que consumió a algunas de las personas en las afueras del campamento (Núm. 11: 1–3).⁵Entonces la gente que se quejó con Moisés le rogó que orara por ellos, y Dios escuchó a Moisés y detuvo el juicio. "Taberah" significa "ardor", y el nombre debe recordarnos a todos que es un pecado quejarse (Fil. 2: 14-15; 1 Co. 10:10). En Massah, los judíos se quejaron porque tenían sed, por lo que Moisés golpeó la roca y Dios proveyó agua en abundancia (Ex. 17: 1–7). "Massah" significa "prueba" y se une a "Meribah" que significa "pelea". "Kibroth Hattaavah" significa "tumbas de lujuria" y se refiere a la época en que Israel se cansó del maná y ansió carne para comer (Núm. 11). : 4ff.). Dios envió bandadas de codornices sobre el campamento de Israel, y todo lo que la gente tuvo que hacer fue derribar a las aves, vestirlas, cocinarlas y comerlas. Era el antiguo "apetito egipcio" reafirmandose, la carne se rebelaba contra el Espíritu. Mientras la gente comía la carne, el juicio de Dios cayó y Él envió una plaga al campamento. "Así que les dio lo que pidieron, pero él envió una plaga junto con ella" (Sal. 106: 15NTV). A veces, el mayor juicio de Dios es permitirnos tener nuestro propio camino (Romanos 1: 22-28).

Finalmente, Moisés ensayó el gran fracaso de Israel en Kadesh-barnea (Deut. 9: 23–24; Núm. 13—14). Durante la marcha de Egipto a Kadesh, los judíos vieron la mano de Dios trabajando día tras día, satisfaciendo todas sus necesidades, pero en

Kadesh, sintieron que Dios no era lo suficientemente grande como para darles la victoria sobre las naciones en Canaán. Tenían "un corazón malvado de incredulidad" (Hebreos 3:12), que en realidad es una rebelión contra el Señor. La incredulidad es un pecado de la voluntad; es tentador para el Señor y decir: "¡No confiaré en el Señor y no haré lo que Él me manda!" Los diez espías incrédulos caminaron por la vista, no por la fe, y solo vieron los problemas en la tierra. Moisés, Aarón, Caleb y Josué caminaron por fe y creyeron que Dios podía derrotar a cualquier enemigo y superar todos los obstáculos.

Esta revisión de los pecados de Israel es toda una acusación, pero Dios nunca abandonó a la gente de Israel y con frecuencia los perdonó cuando debería haberlos juzgado. "Él no nos ha tratado de acuerdo con nuestros pecados, ni nos ha castigado de acuerdo con nuestras iniquidades" (Sal. 103: 10 NKJV ; vea Ezra 9:13). Dios siempre es fiel a sus promesas; cuando no le permitimos que Él gobierne, Él anulará y seguirá cumpliendo sus propósitos. Sin embargo, extrañaremos las bendiciones que Él planeó para nosotros.

Cada creyente y cada ministerio cristiano, ya sea una iglesia local o un ministerio de paracaídas, deben confiar en que Dios satisfaga sus necesidades un día a la vez. Si nos quejamos en el camino, solo estamos dando evidencia de que no confiamos en Dios, sino que pensamos que sabemos más que Él lo que es mejor para nosotros. Cuando llegamos a esos lugares en la vida de "Kadesh-barnea", cuando debemos reclamar lo que Dios ha planeado para nosotros y avanzar por fe, no debemos rebelarnos contra Dios y negarnos a confiar y obedecer. Si lo hacemos, podemos encontrarnos vagando por la vida, sin lograr lo que Dios ha planeado para nosotros. Reclamar nuestra herencia en Cristo es uno de los temas principales del libro de Hebreos, y el escritor usa a Israel como la ilustración principal (Heb. 3—4).

Siervos del Señor (10: 12—11: 32)

"Y ahora, Israel" (10:12) forma una transición a medida que Moisés avanza hacia la sección final de esta parte de su discurso, una sección en la que le recuerda a la gente por qué deben obedecer al Señor su Dios. Este no era un tema nuevo, pero era un tema importante, y Moisés quería que recibieran el mensaje y no lo olvidaran: amar a Dios es la clave de cada bendición. Jesús repetía a menudo verdades que ya había compartido, y Pablo escribió a los filipenses: "Para mí escribirles las mismas cosas no es tedioso, pero para usted es seguro" (Fil. 3: 1 NVI). No todos los que escuchan reciben el mensaje la primera vez, y algunos de los que lo hacen pueden olvidarlo. El pueblo judío no llevaba Biblias de bolsillo y tenía que depender de sus recuerdos, por lo que la repetición era importante.

Obedezca debido a los mandamientos de Dios (10: 12–13). La secuencia de estos cinco imperativos es significativa: temer, caminar, amar, servir y mantener. El temor del Señor es el temor reverencial que le debemos a Él simplemente porque Él es el Señor. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, la vida de fe se compara

con una caminata (Ef. 4: 1, 17; 5: 2, 8, 15). Comienza con un paso de fe en confiar en Cristo y entregarnos a Él, pero esto nos lleva a una comunión diaria con Él cuando caminamos juntos de la manera que Él ha planeado. El caminar cristiano implica progreso, y también implica equilibrio: fe y obras, carácter y conducta, adoración y servicio, soledad y compañerismo, separación del mundo y ministerio y testimonio del mundo. Obedecerlo a Él es "por [nuestro] propio bien" (Deut. 10:13 NIV), porque cuando lo obedecemos, compartimos su comunión, disfrutamos de sus bendiciones y evitamos las tristes consecuencias de la desobediencia.

El elemento central en estos cinco imperativos es el amor, una palabra que Moisés usa seis veces en esta sección (Deut. 10:12, 15, 19; 11: 1, 13, 22). ¿Es posible temer y amar al Señor al mismo tiempo? Sí, lo es, porque la reverencia que le mostramos es un respeto amoroso que viene del corazón. Moisés usó la palabra "corazón" cinco veces en esta sección de su discurso (10:12, 16; 11:13, 16, 18), por lo que dejó en claro que Dios quiere más que la obediencia externa. Él quiere que hagamos la voluntad de Dios desde el corazón (Ef. 6: 6), una obediencia amorosa que trae alegría a nuestro Padre en el cielo. El amor es el cumplimiento de la ley (Romanos 13:10), por lo tanto, si amamos a Dios, servirle y guardar sus mandamientos no será una carga o una batalla. Estos cinco elementos son como las secciones de un telescopio que pertenecen juntas y trabajan juntas.

Obedezca por el carácter de Dios (10: 14–22). Un temor equilibrado del Señor y el amor por el Señor es el resultado de una creciente comprensión de los atributos de Dios, y estos atributos se describen en las Escrituras. Él es el Creador (Deut. 10:14); “Todas las cosas fueron creadas por él, y para él” (Col. 1:16). Mientras vivían en Egipto, el pueblo judío vio el poder del Creador cuando envió fuego y granizo, oscuridad, ranas y piojos, e incluso la muerte, lo que demuestra que Él estaba en control de todas las cosas. Abrió el Mar Rojo para permitir que Israel escapara, y luego cerró las aguas para que el ejército egipcio no pudiera escapar. Dio agua de la roca y pan del cielo. Cuando el Creador del universo es tu Padre, ¿por qué deberías preocuparte?

Al observar la creación, podemos ver fácilmente que hay un Dios que es poderoso y sabio, ya que solo un Ser poderoso podría crear algo de la nada, y solo un Ser sabio podría hacerlo tan intrincado y maravilloso como es y mantenerlo. Funciona armoniosamente. Ya sea que mire a través de un telescopio o mire a través de un microscopio, estará de acuerdo con Isaac Watts:

Señor, cómo se muestran tus maravillas
¿Dónde estoy?
Si observo el terreno pisé
¡O contemplar el cielo! 6

La creación no revela claramente el amor y la gracia de Dios, pero sí vemos estos atributos de Dios en los convenios que ha hecho con su pueblo (Deut. 10: 15–16). Dios eligió a Israel porque los amaba, y debido a ese amor, Él se comprometió a ser su Dios y bendecirlos. El sello de ese pacto fue la circuncisión, dada primero a Abraham (Gn. 17: 9–14) y ordenada a ser practicada en todos sus descendientes varones. Tan importante fue la circuncisión para los judíos que hablaron de los gentiles como "los incircuncisos" o "los incircuncisos" (Jueces 14: 3; 1 Samuel 17:26, 36; Hechos 11: 3; Efesios 2:11). Pero Israel magnificó tanto el ritual físico que olvidaron la realidad espiritual, que la circuncisión los marcó como el pueblo de Dios con privilegios y responsabilidades espirituales. La circuncisión no era una garantía de que todos los judíos iban al cielo (Mateo 3: 7–12). A menos que hubiera un cambio en el corazón, forjado por Dios en respuesta a la fe, la persona no pertenecía al Señor de una manera vital. Por eso Moisés los exhortó a dejar que Dios "operara" en sus corazones y realizar una obra espiritual duradera (ver Deut. 30: 6), un mensaje que fue repetido por los profetas (Jer. 4: 4; Ezequiel 44: 7, 9) y el apóstol Pablo (Romanos 4: 9–12; véase Hechos 7:51).

Desafortunadamente, esta misma ceguera espiritual está hoy con nosotros, ya que muchas personas creen que el bautismo, la confirmación, la membresía de la iglesia o la participación en la Cena del Señor garantiza automáticamente su salvación. Por más significativas que sean esas cosas, la seguridad y el sello de salvación del cristiano no es una ceremonia física sino una obra espiritual del Espíritu Santo en el corazón (Fil. 3: 1–10; Col. 2: 9–12). La circuncisión judía eliminó solo una pequeña parte de la carne, pero el Espíritu Santo ha quitado todo el "cuerpo de los pecados de la carne" y nos ha hecho nuevas criaturas en Cristo (Col. 2:11). Los judíos del Antiguo Testamento sabían que estaban en el pacto debido a una operación física; Los cristianos del Nuevo Testamento saben que están en el pacto debido a la presencia del Espíritu Santo en su interior (Ef. 1:13; 4:30; Rom. 8: 9, 16).

El Dios que adoramos y servimos también es santo y justo. "Dios es luz, y en él no hay oscuridad" (1 Juan 1: 5). Después de cruzar el Mar Rojo, los israelitas cantaron: "¿Quién como tú, SEÑOR, entre los dioses? ¿Quién como tú, glorioso en santidad, temeroso en alabanzas, haciendo maravillas?" (Ex. 15:11; véase también Sal. 22: 3; Isa. 6: 3). El amor de Dios se enfatiza tanto hoy que tendemos a olvidar que es un amor santo y que "nuestro Dios es un fuego consumidor" (Hebreos 12:29). Debido a que Dios es santo, todo lo que hace es justo, porque es imposible que Dios pese. La gente puede acusar a Dios de ser injusto porque las circunstancias no funcionaron como esperaban, pero un Dios santo no puede hacer nada injusto. Él es imparcial en sus relaciones y no puede ser sobornado por nuestras promesas o nuestras buenas obras. Dios tiene una preocupación especial por los indefensos, especialmente las viudas, los huérfanos y los extranjeros sin hogar (Deut. 27:19; Ex. 22: 21–24; 23: 9; Lev. 19:33; Sal. 94: 6 Isaías 10: 2). Dios cuidó a los judíos cuando eran extranjeros en Egipto,

Obedezca por el cuidado de Dios (10: 21—11: 7). La frase "lo que hizo" o su equivalente se usa seis veces en este párrafo, porque el énfasis está en los actos poderosos de Dios en nombre de su pueblo Israel, "su grandeza, su mano poderosa y su brazo extendido" (v 2). ¿Qué hizo Dios por Israel? Para empezar, cuando eran esclavos en Egipto, Él los cuidó y los multiplicó enormemente. Jacob y su familia viajaron a Egipto para unirse a José (Gen. 46), y setenta personas se convirtieron en una nación poderosa de quizás dos millones de personas.⁷ Dios ciertamente cumplió su promesa a Abraham de multiplicar a sus descendientes como las estrellas de los cielos y el polvo de la tierra (13: 14-16; 15: 5; 22:17; 26: 4).

Mientras los judíos estaban en Egipto, vieron el gran poder de Dios desatado contra Faraón y la nación cuando Dios envió un juicio tras otro que finalmente llevó a la liberación de Israel. El poder de Dios no solo arruinó la tierra y destruyó el ejército de Faraón, sino que demostró que Jehová era el verdadero Dios y que todos los dioses y diosas de Egipto eran ídolos tontos e impotentes. Una vez que Israel se estableciera en la tierra, celebrarían anualmente la Pascua y recordarían lo que el Señor había hecho por ellos.

Moisés también le recordó a la nueva generación que Dios se preocupó por ellos durante su peregrinación por el desierto, pero mencionó solo un evento específico, el juicio de Dios sobre Natán y Abiram (Deut. 11: 5–6; Núm. 16; Judas 11). Korah, un levita, reclutó a Dathan y Abiram, y 250 líderes en Israel para que lo acompañaran a desafiar la autoridad de Moisés, porque Korah quería que los levitas tuvieran el privilegio de servir como sacerdotes. Esto estaba en contra de la voluntad de Dios, por lo que Moisés y Aarón entregaron el asunto al Señor. Dios abrió la tierra, que se tragó a los tres rebeldes, y envió fuego para destruir a los 250 líderes tribales.⁸ Era importante para la nueva generación aprender a respetar a los líderes de Dios y obedecer Sus mandamientos con respecto al sacerdocio. Incluso hoy, las personas arrogantes que desean promocionarse y ser "importantes" en la iglesia deben cuidarse de las disciplinas y juicios de Dios (Hechos 5: 1–11; 1 Cor. 3: 9–23; Heb. 13:17; 3 Juan 9-12).

Obedezca debido a las promesas del pacto de Dios (11: 8–25). La palabra clave en esta sección es "tierra", utilizada al menos una docena de veces, refiriéndose a la tierra de Canaán, que Dios prometió a Abraham y sus descendientes cuando entró en una relación de pacto con él (Gén. 13: 14–17). 15: 7–21; 17: 8; 28:13; Ex. 3: 8). Canaán no solo era la Tierra Prometida porque Dios se lo prometió a Israel, sino que también era "la tierra de promesas" porque en esa tierra Dios cumpliría muchas de las promesas relacionadas con Su gran don de salvación para todo el mundo. La tierra de Israel sería el escenario en el que se representaría el gran drama de la redención. Allí el Salvador nacería y viviría, y allí moriría por los pecados del mundo. Él sería resucitado de entre los muertos y ascendería al cielo ya su pueblo nacido en esa tierra, enviaría el don del Espíritu Santo. De esa tierra,

Si Israel quería poseer la tierra, permanecer en ella y disfrutarla, tenían que obedecer los mandamientos del Señor, porque Él posee la tierra de Israel (Lev. 25: 2, 23, 38). Solo Él podía abrir el río Jordán para que Israel pudiera entrar en la tierra, y solo Él podía dar a los judíos la victoria sobre las naciones que ya vivían en la tierra. Esas naciones eran más fuertes que Israel, y la gente vivía en ciudades amuralladas. Pero incluso después de que Israel entrara y conquistara la tierra, no se quedarían en la tierra para disfrutarla si no escuchaban la Palabra de Dios y la obedecían. El mismo principio se aplica a los creyentes de hoy: en Cristo tenemos "todas las bendiciones espirituales" (Ef. 1: 3), pero no podemos poseerlas ni disfrutarlas a menos que creamos las promesas de Dios y obedezcamos sus mandamientos.

La Tierra Prometida era "una tierra de leche y miel", pero si la lluvia no llegaba a las estaciones señaladas, nada crecería y la gente moriría de hambre, y solo Dios podría enviar la lluvia. Baal era el dios de la tormenta cananea y, a menudo, en su historia, los judíos recurrieron a este falso dios en busca de ayuda, y Dios tuvo que castigarlos. El dramático encuentro de Elías en el Monte Carmelo con los sacerdotes de Baal demostró que el Señor Jehová era el Dios verdadero y viviente (1 Reyes 18: 16 en adelante). A diferencia de la tierra de Egipto, que dependía de la irrigación del río Nilo,⁹ la tierra de Israel recibió las lluvias que dan vida del cielo, enviadas por el Señor. A menudo, en la historia judía, Dios cerró los cielos y disciplinó a Su pueblo hasta que confesaron sus pecados y regresaron a Él (Deut. 28: 23–24; 2 Chron. 7: 12–14). Dios cuidaría y cuidaría la tierra y sus habitantes (Deut. 11:12). Si la nación de Israel temía a Dios, lo amaba y lo obedecía, Él enviaría las cosechas en sus estaciones y alimentaría a la gente y los rebaños y manadas. Dios no estaba "comprando" su obediencia; Él estaba recompensando su fe y enseñándoles las alegrías de conocerlo y servirlo.

El problema no era con Dios o la tierra; Estaba en los corazones de la gente. "Tengan cuidado, no se engañen sus corazones" (v. 16). Si la gente se apartara de adorar a Jehová, su ira sería encendida y tendría que disciplinarlos. Ya que su idolatría contaminó la tierra, Dios tendría que sacarlos de la tierra y limpiarla, y esto lo hizo cuando envió a los judíos al cautiverio en Babilonia. El mayor factor disuasivo de la idolatría fue la Palabra de Dios (vv. 18–21; vea 6: 6–9), el tesoro que Dios le había dado a Israel y a ninguna otra nación. Se suponía que esa Palabra gobernaría sus vidas y sería el tema de su conversación. Como hemos visto, los judíos tomaron este mandamiento literalmente e hicieron filacterias para sus armas y cabezas y mezuzas para sus casas, pero no recibieron la Palabra en sus corazones. Los cristianos de hoy enfrentan el mismo peligro. Es mucho más fácil llevar una cruz de oro en nuestra persona que llevar la cruz de Cristo en la vida diaria, y colgar textos de las Escrituras en las paredes de nuestros hogares que ocultar la Palabra de Dios en nuestros corazones. Si amamos al Señor y nos unimos a Él, desearemos conocer Su Palabra y obedecerla en cada área de nuestras vidas.

¿Cómo reclamamos las bendiciones de Dios? Al salir por fe (11: 24–25). Esto es lo que Dios le ordenó a Abraham que hiciera (Gn. 13:17) así como a Josué (Josué 1: 3). Esta fue la promesa que Caleb reclamó cuando pidió su herencia en la Tierra Prometida (14: 6–15), y es la promesa que todos los creyentes deben reclamar si esperan disfrutar de las bendiciones que Dios tiene para ellos. No "reclamas la tierra" estudiando el mapa y soñando con la conquista. Usted reclama la tierra al salir por fe, creyendo en la Palabra de Dios y dependiendo de su fidelidad. J. Hudson Taylor, fundador de China Inland Mission, ahora la Fraternidad Misionera de Ultramar, dijo: "No luchando por la fe, sino descansando en el Fiel".¹⁰

Obedezca debido a la disciplina de Dios (11: 26–32). El resultado de todo el asunto fue que la nación tenía que elegir si obedecer a Dios y disfrutar de Su bendición o desobedecerlo y experimentar Su castigo. Podían disfrutar de la tierra, soportar el castigo en la tierra (el libro de los Jueces), o ser expulsados de la tierra (el cautiverio de Babilonia). Usted pensaría que la elección sería fácil, porque ¿quién querría ser castigado por el Señor? Pero al igual que los niños desafían los mandamientos de sus padres, sabiendo muy bien que su desobediencia traerá castigo, así el pueblo de Dios deliberadamente desobedece a Dios y desafía su voluntad. ¡No le temen a Dios y realmente piensan que escaparán de su castigo! Esto es lo que la Biblia llama "Dios tentador".

Moisés tenía dos horizontes en mente cuando dio esta advertencia. El primero fue la nación antes de él ese día (Deut. 11: 26-28) y el segundo fue la nación después de que entraron en la tierra (vv. 29-30). Sus futuras victorias dependieron de su decisión presente, la determinación en sus corazones de amar al Señor y obedecer Su Palabra. Pronto estarían en un campo de batalla y solo la ayuda del Señor podría darles la victoria sobre el enemigo. La oferta era simple: si obedecían al Señor, Él los bendeciría; si desobedecían, Él los castigaría.

Después de que los judíos entraron a la tierra y comenzaron a conquistarla, debían realizar una ceremonia especial en Shechem, que se encuentra entre el Monte Gerizim y el Monte Ebal. (Los detalles se dan en Deut. 27-28 y el cumplimiento en Josué 8: 30–35.) En el monte Ebal, Josué debía escribir las palabras de la ley sobre algunas piedras grandes enlucidas y también construir un altar. El monte Ebal debía ser "el monte de las maldiciones" y el monte Gerizim "el monte de las bendiciones". Las tribus en el monte Gerizim serían Simeon, Levi, Judah, Isaachar, José (Efraín y Manasseh), Benjamín y las tribus restantes. Se reunirían en el monte Ebal. En el valle entre las dos montañas, Josué, los sacerdotes y los levitas, y los oficiales tribales estarían de pie con el arca del pacto, y desde ese lugar los levitas se dirigirían en voz alta a la gente y recitarían las maldiciones y las bendiciones.

Los sacerdotes ofrecerían en el altar en el monte Ebal.¹¹ holocaustos, simbolizando la dedicación a Dios, y ofrendas de paz, simbolizando la comunión con Dios, y comían "delante del Señor" y disfrutaban de una comida de pacto. Esta importante ceremonia sería una reafirmación del pacto que Israel aceptó en el Monte

Sinaí y escuchó por segunda vez en las Llanuras de Moab en el discurso de despedida de Moisés.

Hablando espiritualmente, los creyentes de hoy viven entre dos montes: el Monte Calvario, donde murió Jesús por nosotros, y el Monte de los Olivos, a los que Jesús regresará un día (Zac. 14: 4; Hechos 1: 11–12). Pero Dios no ha escrito la ley del antiguo pacto en las piedras y nos advirtió acerca de las maldiciones; más bien, Él ha escrito Su nuevo pacto en nuestros corazones y nos ha bendecido en Jesucristo (2 Cor. 3: 1–3; Heb. 8; Ef. 1: 3). “Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8: 1). Sin embargo, el hecho de que los cristianos estén bajo la gracia y no bajo la ley no significa que tengamos una licencia para pecar (6: 1-14). Las dispensaciones de Dios cambian, pero sus principios nunca cambian, y uno de esos principios es que Dios nos bendice cuando obedecemos y nos castiga cuando desobedecemos. Mientras caminamos en el poder del Espíritu Santo, vencemos los apetitos de la carne,

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál de estos es más difícil para ti: escuchar la Palabra de Dios, recordarlo o obedecerlo? (O ninguna de las anteriores). ¿Por qué?
2. ¿Cómo revelan algo acerca de nosotros nuestras respuestas a las pruebas de la vida? ¿Qué prueba reciente en tu vida reveló algo sobre ti?
3. ¿Cómo crees que sería tu vida ahora si Dios nunca te hubiera probado?
4. ¿Qué pudieron haber aprendido los israelitas a través de la entrega del maná? ¿Qué bloqueó su aprendizaje completo?

5. ¿Cómo te ha cuidado Dios? ¿Cómo te gustaría que te cuidara?

6. ¿Cuál es el propósito de la disciplina de Dios? ¿Quién y cómo disciplina Dios?

7. ¿Cuáles son algunas de las riquezas espirituales que tenemos en Cristo? ¿Cómo afecta este conocimiento a tu vida?

8. ¿Qué peligro hay en olvidar al Dador de los buenos regalos? ¿Cómo puedes estar más agradecido a Dios por tus muchos dones?

9. ¿Dónde comienza la idolatría? ¿Qué o quién te tienta hacia la idolatría?

10. Cuando las personas caminan por la vista y no por la fe, ¿qué están realmente diciendo y haciendo?

Capítulo Cinco

Adoralo en la Verdad

(Deuteronomio 12-13; 18: 9-22)

Moisés fue un instructor sabio. Dedicó la primera parte de su discurso (Deut. 1—5) a revisar el pasado y ayudar a la nueva generación a apreciar todo lo que Dios había hecho por ellos. Luego le dijo a la gente cómo deberían responder a la bondad de Dios y por qué deberían obedecer a Jehová (Deut. 6—11). En otras palabras, Moisés estaba ayudando a su pueblo a desarrollar corazones de amor por el Señor, porque si lo amaban, lo obedecían. Moisés repitió las promesas del pacto de Dios a la nación, pero también equilibró las promesas con las advertencias de lo que sucedería si desobedecieran. Más que nada, Moisés quería que los israelitas maduraran en fe y amor para que pudieran entrar en la tierra, conquistar al enemigo y disfrutar de su herencia para la gloria de Dios.

En Deuteronomio 12-26, Moisés construyó sobre esta base y aplicó la ley a la nueva situación de Israel en la Tierra Prometida. Los judíos habían sido esclavos en Egipto y nómadas en el desierto, pero ahora se convertirían en conquistadores e inquilinos en la tierra de Dios (Lev. 25:23 NVI). Estableció ante ellos las responsabilidades que debían cumplir para vivir como el pueblo elegido de Dios y ser fieles residentes en la tierra, disfrutando de la bendición de Dios.

PURGANDO LA TIERRA (12: 1–3)

La declaración en el versículo 1 era tanto una garantía como un mandamiento. La seguridad era que Israel entraría en la tierra y vencería al enemigo, y el mandamiento era que, habiendo entrado en la tierra, debían eliminarla de toda idolatría.¹ La conquista de Israel de las naciones al este del Jordán fue un prototipo de su limpieza de la tierra de Canaán (Núm. 21; 31). Este no era un mandamiento nuevo, porque Moisés lo había mencionado antes (Deut. 7: 1–6, 23–26; Núm. 33: 50–56), y lo mencionaría nuevamente.

Las religiones de los pueblos cananeos eran falsas y sucias. Adoraban a una multitud de dioses y diosas, principalmente Baal, el dios de la tormenta, y Asherah, su consorte. Los "polos de Asherah" de madera ("arboledas", KJV, por sus siglas en inglés) eran símbolos sexuales, y la gente hacía uso de las prostitutas del templo mientras buscaban adorar a sus dioses. Como el objetivo principal de la religión cananea era la fertilidad para ellos mismos y para sus cultivos, establecieron lugares de culto en las

montañas y colinas ("los lugares altos") para acercarse a los dioses. También adoraban bajo los grandes árboles, que también eran símbolos de fertilidad. Sus prácticas religiosas inmorales eran una forma de magia con la que esperaban complacer a los dioses e influir en los poderes de la naturaleza para darles cosechas abundantes.

Pero Moisés señaló que cualquier cosa idólatra que permaneciera en la tierra era peligrosa porque podría convertirse en una herramienta para que el Diablo la use para tentar a Israel. La amonestación "No le dé lugar al diablo" (Ef. 4:27) nos advierte que, cada vez que desobedecemos al Señor y apreciamos lo que Él quiere que destruyamos, le damos a Satanás un punto de apoyo en nuestras vidas. Israel fue incluso a borrar los nombres de las deidades paganas, porque sus nombres podrían usarse en prácticas ocultas para lanzar hechizos.

Vivimos en un mundo que ha abandonado los absolutos y promovido la "pluralidad". Mientras que "te ayude", una religión es tan buena como otra religión, y no es "políticamente correcto" afirmar que Jesucristo es el único Salvador del mundo (Hechos 4:12; Juan 4: 19–24). Pero Moisés dejó en claro que Dios rechazó las religiones cananeas y quiso que toda la evidencia de sus prácticas paganas se eliminara de la tierra. La tierra pertenecía al Señor, y Él tenía todo el derecho de purgarla. Su primer mandamiento es: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Deut. 5: 7). Israel no purificó la tierra y fue disciplinado por su desobediencia. "No destruyeron a las naciones, de quien el SEÑOR les ordenó, pero se mezclaron entre los paganos y aprendieron sus obras. Y sirvieron a sus ídolos, que eran una trampa para ellos" (Sal. 106: 34–36).

ADORANDO AL SEÑOR (12: 4–14)

"No debes adorar al Señor tu Dios a su manera" (v. 4 NVI) es una declaración simple que lleva un mensaje poderoso. Como pueblo de Dios, debemos adorar al Señor de la manera que Él manda y no imitar las prácticas religiosas de otros. La fe judía y la fe cristiana vinieron por revelación, no por la invención del hombre o por las instrucciones de Satanás (1 Tim. 4: 1; 2 Tim. 3: 5-7). La actividad más importante de la iglesia es la adoración a Dios porque todo lo verdaderamente espiritual que la iglesia hace fluye de la adoración. Qué trágico es cuando las congregaciones imitan al mundo y convierten la adoración cristiana en entretenimiento y el santuario de Dios en un teatro. "¡A la ley y al testimonio! Si no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no hay luz en ellos" (Isaías 8:20 RVR.).

Israel adoraba al Dios verdadero y vivo, mientras que los paganos en la tierra adoraban ídolos muertos que representaban dioses falsos. Los cananeos tenían muchos santuarios, pero Israel tendría un lugar central de adoración. Hay un contraste definido en el texto entre "todos los lugares" en Deuteronomio 12: 2 y "el lugar" en los versículos 5, 11, 14, 18, 21 y 26: 2. Los cananeos construyeron muchos altares, pero Israel no tendría más que un altar. Los cananeos sacrificaron lo que quisieran a sus

dioses y diosas, incluidos sus propios hijos, pero el Señor instruiría a los judíos sobre los sacrificios que debían traer, y dejó claro que nunca debían sacrificar a sus hijos.

Un lugar donde mora Dios (vv. 5, 8–11a). En el libro de Génesis, se nos dice que Dios caminó con su pueblo, como Enoc (5:24), Noé (6: 9) y Abraham (17: 1); pero en el Monte Sinaí, Dios le anunció a Moisés que quería morar con su pueblo (Ex. 25: 8). Les ordenó que le hicieran un tabernáculo, y para este proyecto sagrado, el pueblo de Israel contribuyó con su riqueza (35: 4—36: 6). Cuando Moisés dedicó el tabernáculo, Dios bajó en gloria y se trasladó al Lugar Santísimo, haciendo que el lugar de la misericordia en el arca fuera Su santo trono (40: 34–38; Sal. 80: 1; 99: 1 NVI). A veces hablamos de "la gloria Shekinah" de Dios en el campamento de Israel, que proviene de una palabra hebrea que significa "habitar".

Las naciones cananeas tenían muchos templos y santuarios, pero solo Israel tenía la presencia gloriosa del Dios verdadero y vivo que moraba con ellos (Romanos 9: 4). El hecho de que solo existiera un santuario central para Israel significaba que había un solo Dios verdadero, un culto y sacerdocio autorizados y una nación santa. El tabernáculo, y luego el templo, unificaron a las doce tribus espiritual y políticamente.

Es interesante rastrear la historia del tabernáculo de Dios. Los israelitas llevaron el tabernáculo a Canaán y lo colocaron en Silo (Josué 18: 1; 19:51; Jer. 7:12). Durante los días de Samuel, fue en Mizpeh (1 Samuel 7: 6) y luego en Nob (21: 1–6). Debido a los pecados de Israel contra el Señor, la gloria de Dios se apartó del tabernáculo (4: 21–22). Durante el tiempo de David, el arca estaba en el monte Sión, mientras que el tabernáculo estaba en Gabaón (1 Crón. 16: 1, 37–42; 1 Reyes 3: 4). Dios le reveló a David que su hijo Salomón lo sucedería en el trono y construiría un templo para Su gloria en el Monte Sión, y cuando Salomón dedicó el templo, la gloria del Señor vino a morar allí (8: 10–11). Cuando Babilonia capturó a Judá, el profeta Ezequiel vio la gloria de Dios salir del templo (Ezequiel 8: 1–4; 9: 3; 10: 4, 18; 11: 22–23),

Cuando Jesús vino a la tierra al "tabernáculo entre nosotros", la gloria de Dios regresó (Juan 1:14), pero los hombres pecadores clavaron al Señor de gloria en la cruz. Se levantó de entre los muertos y regresó al cielo para recibir de vuelta la gloria que había dejado de lado en su humillación (17: 1, 5). Ahora, cada persona que confía en Cristo se convierte en un templo de Dios y tiene el Espíritu en su interior (1 Cor. 6: 19–20). Pero cada asamblea local de creyentes es también un templo de Dios (vv. 10–17), y Cristo está construyendo su iglesia universal como morada para el Espíritu (Mateo 16:18; Efesios 2: 19–22). Algún día, todo el pueblo de Dios morará en la ciudad celestial que será iluminada por la gloria de Dios (Ap. 21:23).

Un altar para sacrificios (vv. 6–7, 12–14). El culto cananeo permitió que la gente ofreciera los sacrificios que quisieran en cualquier lugar que eligieran, pero para Israel no había más que un altar. A los judíos se les permitió matar y comer ganado y animales salvajes en cualquier lugar (vv. 15, 21–22), pero estos animales no debían ofrecerse como sacrificios cuando fueron asesinados. El único lugar donde se aceptaban los sacrificios era en el altar del santuario de Dios, y las únicas personas que

podían ofrecerlos eran los sacerdotes designados por el Señor.² El Señor no quería que su pueblo inventara su propio sistema religioso imitando las prácticas de las naciones paganas. Durante los días decadentes de los jueces, eso es exactamente lo que hicieron algunas de las personas (Jueces 17—18).

La ofrenda quemada (Lev. 1) simboliza la dedicación total al Señor, ya que todo esto se consumió en el altar. Pablo pudo haber tenido esta imagen en mente cuando nos ordenó que nos presentemos totalmente al Señor para hacer su voluntad (Rom. 12: 1-2). La ofrenda de paz o la ofrenda de comunión (Lev. 3) hablaban de la comunión con Dios, y el adorador compartía la carne con su familia y con los sacerdotes. Tuvieron una comida gozosa mientras celebraban la bondad del Señor (Deut. 12:12, 18; 26:11). Si bien la adoración es ciertamente algo serio, no tiene por qué ser sombría y sombría. La verdadera adoración no solo acerca a los creyentes a Dios, sino que también acerca al pueblo de Dios a otros.

El tabernáculo no era solo un lugar donde los judíos traían sus sacrificios, sino que también era donde traían sus diezmos y ofrendas. El diezmo era el 10 por ciento de lo que su tierra había producido, y esto fue compartido con los sacerdotes y los levitas. Los sacerdotes también recibieron cierta cantidad de carne de parte de algunos de los sacrificios, y así fue como ellos y sus familias fueron apoyados. Moisés con frecuencia recordó a la gente que apoyara a los levitas al llevar fielmente los diezmos y las ofrendas al santuario (12:12, 18—19; 14:27, 29; 16:11, 14). Dios prometió bendecir abundantemente a su pueblo si traía fielmente sus diezmos y ofrendas a su santuario (Mal. 3: 6—12; véase también 1 Reyes 7:51; Neh. 13:12).

RESPETANDO LA VIDA (12: 15—16, 20—28)

Estos versículos se centran en el tratamiento de los judíos de la sangre de los animales que se sacrificaron en el altar o se comieron en casa, un tema que Moisés analizó en Levítico 17: 1—16. El Señor introdujo este tema después de que Noé y su familia salieron del arca, porque fue entonces cuando permitió que la humanidad comiera carne (Gen. 9: 1—7; y vea 1:29; 2: 9, 16). En la legislación de Génesis, Dios prohibió el derramamiento de sangre humana y el comer sangre animal, ya sea que el animal fuera doméstico o salvaje. También estableció lo que hoy llamamos "pena capital". Dado que los humanos están hechos a imagen de Dios y derivan su vida de Dios, asesinar a alguien es atacar a Dios y robarle a esa persona el regalo de la vida de Dios. Dios decretó que los asesinos debían ser castigados perdiendo sus propias vidas, y el derecho de hacer cumplir esta ley pertenecía a los oficiales del estado (Romanos 13). Al dar esta ley, el Señor en realidad estaba estableciendo un gobierno humano en la tierra. Vale la pena señalar que si un animal mató a una persona, ese animal debía ser sacrificado (Ex. 21: 28—32).

Mucho antes de que la ciencia descubriera el significado de la sangre, el Señor declaró que la vida estaba en la sangre y que la sangre debía ser respetada y no tratada como un alimento común.³ Si un judío mataba a un animal en su casa, debía drenar

toda la sangre en el suelo antes de que la carne se pudiera cocinar y comer. Si traía un animal para ser sacrificado en el santuario, el sacerdote drenaría la sangre al lado del altar. Si el ritual lo requería, el sacerdote atraparía en una cubeta solo la sangre suficiente para rociar sobre el altar o sobre él. Al seguir este procedimiento, los judíos no solo mostraron respeto por el don de la vida de Dios, incluso a los animales, sino que también mostraron respeto por el animal que dio su vida por el adorador. Los judíos no comían carne con frecuencia porque era demasiado costoso matar el ganado, así que cuando mataron a un animal, lo hicieron con respeto. Podrían llevar un animal al santuario y ofrecerlo como una ofrenda de paz y luego disfrutar de comer la carne como parte de una fiesta especial (Lev. 3; 7: 11–38).

Este énfasis en el derramamiento de sangre está en el corazón del mensaje del evangelio. No somos salvos de nuestros pecados por la vida de Cristo o el ejemplo de Cristo, sino por la muerte sacrificial de Cristo, "en quien tenemos redención por medio de su sangre" (Ef. 1: 7; Col. 1:14) . La sangre de Cristo es preciosa para nosotros (1 Pedro 1:19) por quien la derramó, el Cordero inmaculado de Dios, pero también por lo que logra para aquellos que confían en Él: la justificación (Rom. 5: 9), la limpieza (Ap. 1: 5; 1 Juan 1: 7), salvación eterna (Hebreos 9: 11-28), acceso a Dios (10: 19-20) y reconciliación (Efesios 2:13), por nombrar pero Algunas de las bendiciones que tenemos a través de la sangre de Cristo.

LLEVAR TESES Y OFRENDAS (12: 17–19)

La práctica de llevar el 10 por ciento del producto al Señor es anterior a la ley, porque Abraham diezmó (Gn. 14: 17-20; Hebreos 7: 4) y también lo hizo Jacob (Gn. 28:22). En la mayoría de los lugares en el mundo de hoy, el pueblo de Dios trae dinero en lugar de producir. El plan del Nuevo Testamento para dar se encuentra en 2 Corintios 8—9, y aunque no se menciona el diezmo, se alienta la generosa donación de corazón. Si los creyentes bajo la ley podrían darle al Señor el 10 por ciento de sus ingresos, ese es ciertamente un buen lugar para que los creyentes que viven bajo el nuevo pacto comiencen a dar. Sin embargo, no debemos detenernos con el 10 por ciento, sino que debemos dar sistemáticamente como el Señor nos ha prosperado (1 Cor. 16: 1-2).

Los sacerdotes y los levitas no tenían herencia en la tierra de Israel, porque el Señor era su herencia (Núm. 18:20; Deut. 10: 8–9; Jos. 13:14, 33; 14:13; 18: 7) , por eso confiaron en Dios para su provisión a través de la gente. Dios asignó a los sacerdotes porciones de diversos sacrificios (Lev. 6: 14—7: 38), así como las primicias de las cosechas y los animales primogénitos (Núm. 18: 8–20). Los levitas recibieron los diezmos de la gente y, a su vez, dieron un diezmo de eso a los sacerdotes (vv. 20–32). La gente también traía un diezmo adicional cada tres años, que era compartido con los pobres. A las personas que vivían muy lejos del santuario se les permitía vender el producto y, con el dinero, comprar un sacrificio sustituto cuando llegaban (Deut. 14: 24-26), y si no lo hacían, se les imponía una multa.

Es un principio básico en las Escrituras que los que sirven al Señor y a su pueblo deben tener el apoyo del pueblo de Dios. "El obrero es digno de su servicio" (Lucas 10: 7) y "los que predicán el evangelio deben vivir del evangelio" (1 Cor. 9:14 NKJV). Los creyentes que reciben bendiciones espirituales de maestros y predicadores deben compartir bendiciones materiales con ellos (1 Tim. 5: 17–18). Pablo vio los dones de apoyo del pueblo de Dios como sacrificios espirituales dedicados al Señor (Fil. 4: 10–19). Si todo el pueblo de Dios practicara el tipo de ofrenda que se describe en 2 Corintios 8–9, no habría deudas de la iglesia, los siervos de Dios serían provistos y la obra del Señor prosperaría en todo el mundo.

EVITAR LA CONTAMINACIÓN (12: 29-13: 18)

Moisés señaló cuatro enfoques que el Enemigo podría usar para atrapar a los israelitas y practicar la idolatría, y advirtió a su pueblo que evitara seguirlos.

(1) La curiosidad humana (vv. 29–32). Los habitantes de Canaán habían profanado gravemente su tierra por su conducta personal y sus abominables prácticas religiosas, que incluían sacrificar a sus hijos a los dioses falsos, generalmente Molech "la abominación de los amonitas" (Deut. 12:31; 1 Reyes 11: 5 , 33). Esta práctica despreciable estaba prohibida para el pueblo de Israel (Deut. 18:10; Lev. 18:21; 20: 2–5), pero en años posteriores, tanto los reyes como los plebeyos en Israel abandonaron la ley de Dios y sacrificaron a sus hijos (2 Reyes 17: 16–17). El piadoso rey Josías profanó el lugar en el valle de Hinnom donde se había practicado esta ceremonia detestable en Judá (23:10), pero el rey Manasés lo trajo de vuelta (2 Crón. 33: 6).

El ensayista británico Samuel Johnson llamó a la curiosidad "una de las características permanentes y ciertas de un intelecto vigoroso", y ciertamente nuestros hijos y nietos aprenden porque sienten curiosidad por la vida y el mundo en que viven. Alguien definió a un niño como "una isla". de curiosidad rodeado por un mar de signos de interrogación ". Sin embargo, hay algunas áreas del conocimiento humano que es peligroso investigar, porque Dios quiere que su pueblo sea "sabio en lo que es bueno e inocente en lo que es malo "(Rom. 16). : 19 NASB). No tenemos que experimentar el pecado para aprender lo mortal que es. Los israelitas inquisitivos que investigaron las prácticas religiosas despreciables de los cananeos corrían el riesgo de tentarse y dar a Satanás la oportunidad de mudarse.

A medida que maduramos en la fe y nos basamos en la Palabra, podemos estudiar cuidadosamente las filosofías e ideas que sostienen varios grupos religiosos, pero solo para poder compartir mejor el evangelio con ellos. Los misioneros deben conocer la mentalidad religiosa de los pueblos a quienes Dios los envía para que puedan comunicarse efectivamente con ellos. Esto también es cierto cuando estudiamos los llamados "clásicos" que a menudo están llenos de inmoralidad moral y ataques contra la fe cristiana. "Cuidado con la atmósfera de los clásicos", escribió Robert Murray M'Cheyne a un amigo. "Es cierto, deberíamos conocerlos; pero solo cuando los químicos manejan venenos, descubrir sus cualidades, no infectar su sangre con ellos

"4 Con la ayuda de Dios, es posible que los estudiantes cristianos practiquen el contacto sin contaminación, pero es mejor que "observen y oren" para que no sean tentados y caigan en pecado.

(2) Tentación de los profetas (13: 1–5).5 Dios levantó profetas en Israel durante esos momentos en que las personas necesitaban ser llamadas nuevamente a la adoración fiel del Señor. A menudo se ha dicho que los profetas no eran simplemente "pronosticadores"; Eran primordialmente contadores que declararon la Palabra del Señor en el nombre del Señor. El profeta fiel habló en el nombre de Dios y dio solo el mensaje de Dios para la gloria de Dios y para el bien del pueblo de Dios.

La frase clave en Deuteronomio 13 es: "Vamos tras otros dioses" (vv. 2, 6, 13). En este párrafo, Moisés describe a un profeta que predijo un evento y ocurrió, lo cual fue la prueba de un verdadero profeta (18: 21–22). Pero luego el profeta invitó a la gente a unirse a él para adorar a otros dioses. ¿Por qué un profeta entregaría un mensaje verdadero seguido de una invitación a adorar a dioses falsos? Por las mismas razones, los antiguos líderes religiosos ortodoxos en la iglesia abandonarán su vocación y se involucrarán en cultos o incluso organizarán sus propios cultos: orgullo, el deseo de tener seguidores y ejercer la autoridad, y el deseo de ganar dinero. Los israelitas sabían que la ley de Dios prohibía la adoración de ídolos, pero siempre hay personas inestables que seguirán ciegamente a un "líder religioso exitoso" sin probar su decisión por la verdad de Dios.

Moisés dejó en claro que la Palabra de Dios era verdadera sin importar cuántos milagros o señales pudiera realizar un profeta. No probamos el mensaje por eventos sobrenaturales; Probamos el mensaje por la Palabra de Dios. Satanás puede realizar milagros (2 Tes. 2: 9; Ap. 12: 9) y no todos los que se dirigen a Jesús como "Señor" y realizan milagros son un verdadero hijo de Dios o un siervo de Dios (Mateo 7: 21-23) . Dios a veces permite que estas cosas sucedan para probar a su pueblo para ver si obedecen su Palabra. Aunque este hombre haya sido originalmente llamado por Dios, cuando le pidió a la gente que desobedeciera la ley de Dios, dejó de ser un verdadero siervo del Señor. Debido a que atrajo a la gente a rebelarse contra el Señor, debía ser condenado a muerte.

"Así quitarás [la purga] del mal de entre vosotros" (Deut. 13: 5 NKJV). Esta declaración se encuentra al menos ocho veces más en el libro de Deuteronomio (17: 7, 12; 19:19; 21:21; 22: 21–22, 24; 24: 7), y Pablo la citó en 1 Corintios 5 : 13 con referencia a la disciplina en la iglesia local. No matamos a los culpables en nuestras iglesias, pero debemos expulsar de la comunión a cualquiera que viva abiertamente en el pecado y negarnos a arrepentirnos y obedecer la Palabra de Dios. ¿Por qué? Por la misma razón, el ídolo fue removido (por muerte) de la nación de Israel: el pecado es como la levadura y cuando no se purga, se propagará e infectará a otros (1 Cor. 5: 6–8; Gal. 5: 9) . Del mismo modo que un cirujano extrae tejido canceroso del cuerpo de un paciente para evitar que se propague, el cuerpo local de creyentes debe someterse a una cirugía, sin importar cuán dolorosa, para mantener la salud espiritual de la iglesia.

Dado que el acusador debía tirar la primera piedra, lo alentaría a considerar seriamente los hechos y no acusar impetuosamente a una persona inocente. (Ver 1 Reyes 21). El método de ejecución fue la lapidación para que todas las personas pudieran participar y emitir sus votos contra el culto de los ídolos. El pecado de una persona afecta a toda la nación (Jos. 7), o la nación entera debe lidiar con el pecado de esa persona.

Es sorprendente la cantidad de personas inteligentes que estudian sus horóscopos y consultan a "psíquicos" profesionales que afirman tener el poder de ver el futuro. Si la gente realmente tuviera esa capacidad, podrían ganar una gran cantidad de dinero en el mercado de valores o en el hipódromo y no tendrían que ganarse la vida leyendo palmas, mirando las estrellas o consultando bolas de cristal. Más adelante en su discurso, Moisés nombrará prácticas ocultas específicas que están prohibidas al pueblo de Dios, y una de ellas es consultar a Satanás para conocer el futuro (Deut. 18: 9–13). Jesús advirtió acerca de los falsos profetas y los apóstoles advirtieron acerca de los falsos maestros (Mateo 7: 15–20; 2 Cor. 11: 3–4, 11–13; 1 Tim. 1: 6–7; 2 Pedro 2).

(3) Tentación de amigos y familiares (vv. 6–11). No sería difícil exponer y ejecutar a un falso profeta, pero ¿qué pasa con un pariente o amigo cercano que te tienta a adorar a un dios falso? ¿Y si la tentación es secreta y la adoración del ídolo también es secreta? Siempre y cuando mantengas tu imagen pública como un adorador de Jehová, puedes salirte con la de ser un adorador secreto de Baal. Pero a esta sugerencia, Moisés dio un rotundo "¡No!" Incluso si la propia esposa del hombre lo incitaba a adorar a los ídolos, el Rey Salomón viene a la mente (1 Reyes 11: 1–13): el marido no debía protegerla sino que debía hacerlo. Llevarla a las autoridades e incluso participar en su ejecución. Los judíos debían amar al Señor, a su Dios incluso más que a sus propios compañeros o familiares. Jesús estableció una condición similar para el discipulado (Lucas 14: 25–27). Moisés enseñó que este tipo de sentencia capital pondría el temor del Señor en el resto de la nación, y lo pensarían dos veces antes de convertirse en ídolos (Deut. 13:11; ver 17:13; 21:21). La lección para la iglesia es "Aquellos que están pecando reprenden en presencia de todos, para que el resto también teman" (1 Tim. 5:20NKJV).

Durante mis años de ministerio pastoral, ocasionalmente me contactaban ministros desconsolados que no podían tratar con los pecadores flagrantes en la iglesia porque los delincuentes tenían familiares en la junta o en la congregación. Qué triste es cuando el testimonio de una iglesia se destruye totalmente debido a las personas que ponen a su familia por delante de Dios y su Palabra. "La paz a cualquier precio" no es la forma bíblica de lidiar con los problemas, porque "la sabiduría que proviene de lo alto es primero pura, luego pacífica" (Santiago 3:17). La unidad que se basa en la hipocresía nunca durará. Por otro lado, he visto a personas piadosas acompañar a la congregación a disciplinar a sus propios familiares que habían traído la desgracia al nombre de Cristo y de la iglesia.

(4) Tentación de una multitud (vv. 12–18). “No seguirás a una multitud para hacer el mal” (Ex. 23: 2 NKJV). Si una persona ha cometido iniquidad, el hecho de que cientos de personas la aprueben no cambia su carácter. Es Dios quien define qué es el pecado y cómo debemos tratar con él. Dios gobierna a su pueblo por decreto, no por consenso. ¿Cómo podría un pueblo entero en Israel alejarse del Señor y comenzar a adorar a dioses falsos? Al no tratar con la primera persona en la ciudad que recurrió a dioses falsos. Los líderes no obedecieron la ley de Dios y eliminaron el mal del pueblo, por lo que el pecado se propagó fácilmente de persona a persona y eventualmente infectó a todos. Cuando recuerdes que la tierra le pertenecía al Señor (Lev. 25:23), que gentilmente permitió que los judíos vivieran allí, y que solo Él tenía el derecho de establecer las reglas, puedes ver que el pueblo idólatra era culpable de pecado muy grave.

Era importante que el asunto fuera investigado a fondo y con precisión. "El que responde un asunto antes de que lo oiga, es una locura y una vergüenza para él" (Prov. 18:13 NKJV). Si la acusación era cierta, las riquezas y las posesiones de la gente serían quemadas en la plaza del pueblo como una ofrenda quemada al Señor. Las personas debían ser asesinadas, y la ciudad misma debía ser destruida y nada debía ser salvada de ella. Debía dejarse un "montón", que es la traducción de la palabra hebrea *tel* , que es un montículo compuesto por capas de ruinas. El montón de ruinas sería un testigo constante para advertir a los judíos que no adoren a los ídolos.

Pero, ¿podría la nación de Israel permitirse perder un pueblo y todos sus habitantes? Sí, porque Dios multiplicaría a su pueblo y los bendeciría por obedecer su Palabra y honrar su nombre. ¿Por qué no reconstruir la ciudad y empezar de nuevo? Porque Dios dijo que era permanecer un montón de ruinas para siempre y nunca ser reconstruido. El cálculo humano diría que esto fue una gran pérdida, pero la sabiduría divina dice que es una gran ganancia, ya que una llaga supurante se había eliminado de la nación.

Desafortunadamente, Israel no obedeció estas leyes, y la idolatría se multiplicó en la nación durante el reinado de Salomón y después de que el reino se dividió. Cuando Jeroboam se convirtió en gobernante del reino del norte de Israel, hizo oficial la idolatría al establecer dos becerros de oro para que la gente adorara, uno en Dan y el otro en Betel. De esta manera, alentó a la gente a no ir a Jerusalén para adorar (1 Reyes 12: 25 en adelante). Debido a su idolatría, Israel cayó a Asiria en 722 aC y Judá cayó a Babilonia en 606–586 aC. Dios preferiría que la nación se dispersara y el santuario fuera destruido antes que su pueblo adorara a dioses falsos. La gente olvidó que fue el Señor Jehová quien los libró de Egipto y les dio su tierra (Deut. 13: 5, 10).

HONRAR LA PALABRA DE DIOS (18: 9–22)

Si las personas no conocen al Dios verdadero y vivo y no tienen Su Palabra para guiarlos, tienen que encontrar sustitutos para ayudarlos a tomar decisiones y enfrentar las demandas de la vida. En lugar de adorar al Dios verdadero y vivo, la gente en

Canaán adoraba a los ídolos muertos (Sal. 115), y para la Palabra de Dios sustituyeron las prácticas supersticiosas que los vinculaban con Satanás y sus fuerzas demoníacas. No importa lo que digan los expertos en "religiones comparativas", la religión pagana e idólatra es la adoración a Satanás (1 Cor. 10: 14–22; Ap. 9:20). La explosión del ocultismo que hemos visto en los últimos años es una evidencia de que las personas están buscando en la dirección equivocada la ayuda espiritual que necesitan. Visite cualquier librería secular grande y encontrará estantes de libros dedicados a Satanás, demonios, magia negra y temas relacionados.

Las abominaciones de Satanás (vv. 9–13). Dios prohíbe a su pueblo tener algo que ver con las prácticas ocultas. Moisés ya había mencionado algunas de estas "abominaciones" (Deut. 18: 9, 12; "prácticas detestables", NVI) y advirtió a Israel que no se entrometiera con ellas (Ex. 22:18; Lev. 17: 7; 19:26 , 31; 20: 6, 27), por lo que este no era un tema completamente nuevo, pero aquí entró en mayor detalle. El falso profeta Balaam descubrió que ninguna hechicería podría funcionar contra Israel (Núm. 23:23), pero los judíos podrían estar atrapados si investigaban estas prácticas peligrosas y se involucraban. Una de las razones por las que Dios le ordenó a Israel que destruyera a las naciones en Canaán fue debido a sus malas prácticas ocultas (Deut. 18:14), y ¿por qué debería el conquistador seguir la religión que llevó el juicio a los conquistados?

Para que no llegemos a la conclusión de que estas advertencias sobre el ocultismo no se apliquen a los cristianos en esta "era de la iluminación", debemos recordar que la idolatría y la brujería se encuentran entre los pecados de la carne en Gálatas 5: 19-21, y que El libro de Apocalipsis enseña que las prácticas ocultas estarán muy extendidas en los tiempos finales (9: 20–21; 18: 2). De hecho, aquellos que se involucran en tales cosas están entre los destinados al lago de fuego (21: 8; 22: 14–15).

En Deuteronomio 18: 10–11, Moisés hizo una lista de las prácticas prohibidas por Dios, comenzando con sacrificar niños, un tema que ya hemos discutido (12:31). Si quieres adorar a Satanás, tienes que pagar el precio que él exige. Él te dará lo que quieres si le das lo que él quiere. Le ofreció a Jesús los reinos del mundo a cambio de un acto de adoración (Mat. 4: 8-10), y se burló de Job y afirmó que adoraba a Dios solo porque el Señor lo recompensaba (Job 1—2). Hay poemas, novelas y obras de teatro en la literatura antigua y moderna que hablan de personas que se vendieron a Satanás, recibieron sus recompensas y luego se arrepintieron de haber llegado a un acuerdo. Quizás el más famoso sea la *tragedia de Goethe del Dr. Fausto*.

La segunda práctica prohibida es la adivinación, que busca obtener conocimiento secreto, especialmente sobre eventos futuros. La adivinación se practicó ampliamente en el mundo antiguo de varias maneras, incluida la interpretación de presagios, la consulta de estrellas, la inspección de diversos órganos animales, el uso de varas de adivinación, la interpretación de sueños, la observación del movimiento del agua y el contacto con los muertos (1 Sam. 28). De alguna manera, el sacrificio de los niños también estaba involucrado en la adivinación. Los médiums, los nigromantes y los

espiritistas consultaron a los muertos con la esperanza de aprender cosas prohibidas sobre el futuro.

El adivino quiere saber el futuro, pero el hechicero quiere controlar a las personas y el futuro mediante el uso de varias formas de magia, brujería y hechizos. Al estar aliados con los demonios y los hechizos de hechizo, los magos y brujas buscan influir en las personas y los eventos para lograr sus propios propósitos egoístas. Las personas en el "mundo científico" de hoy pueden burlarse de estas cosas, pero cualquier misionero evangélico puede contarles la influencia demoníaca que ha tenido a muchos pueblos atrasados en cautiverio y temor. Ciertamente, las fuerzas demoníacas están actuando en el "moderno" mundo occidental de hoy, pero operan con mayor sutileza y no siempre son detectadas fácilmente. Aquellos que negarían la influencia de los demonios en la iglesia hoy tendrán que explicar la prevalencia del demonismo cuando Cristo estuvo aquí en la tierra y su victoria sobre los demonios. También deben considerar la comisión de nuestro Señor a sus discípulos (Marcos 3: 14–25; Lucas 9: 1) y su experiencia al ministrar a los demonizados (10:17). ¿Y qué hay del ministerio de Pablo (Hechos 19:11) y lo que Pablo escribió acerca de los demonios a los creyentes en las iglesias (1 Cor. 10: 20–21; Rom. 8: 37–39; Efesios 6: 10–18) ?[6](#)

Si algún judío alguna vez considerara familiarizarse personalmente con estas prácticas perversas, tendría que considerar la advertencia final de Moisés: "Debes ser irreprochable ante el SEÑOR tu Dios" (Deut. 18:13 NVI). "Sin culpa" implica, no la perfección sin pecado, sino un corazón totalmente dedicado al Señor. Habla de integridad y un corazón indiviso, lo que David quiso decir cuando escribió: "Caminaré dentro de mi casa con un corazón perfecto" (Sal. 101: 2 NKJV). El "Shema" judío declaró: "Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deut. 6: 5 NVI).

La revelación del verdadero Dios (vv. 14–19). Israel no necesitaba experimentar con nuevas religiones porque el Señor se les había revelado a Sí mismo y Su Palabra a través de Moisés, su profeta elegido. Una vez que tienes la cosa real, ¿por qué ir en busca de sustitutos? Israel podría haberle dicho a las naciones en Canaán lo que Jesús dijo a la mujer samaritana en el pozo de Jacob: "Adoras lo que no sabes; sabemos lo que adoramos, porque la salvación es de los judíos "(Juan 4:22 NVI). En esta declaración, Jesús rechazó todas las demás religiones, excepto el judaísmo del Antiguo Testamento y el cristianismo del Nuevo Testamento, y el cristianismo salió del judaísmo y lo cumplió.

Moisés prometió a la gente que Dios levantaría a otros profetas cuando la nación los necesitara, y la gente debía prestar atención a sus mensajes y obedecerlos, ya que sus mensajes serían la Palabra de Dios. Moisés le recordó a la gente que en el Sinaí le habían pedido que les diera el mensaje de Dios, porque temían escuchar la voz de Dios (Ex. 20: 18-21). No todos los profetas escribieron sus mensajes para que las generaciones futuras los leyeran y estudiaran, pero Moisés lo hizo, al igual que Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y los doce hombres que llamamos "los profetas menores".

Estos profetas no solo reprendieron a Israel por el pecado, y los animaron a vivir santamente, pero señalaron la venida del Mesías, que sería el Salvador del mundo. Durante su caminar con los dos discípulos de Emaús, NKJV).

A lo largo de los siglos, los eruditos judíos interpretaron Deuteronomio 18:15 para referirse a un profeta especial que se presentaría ante el Mesías para establecer su reino. De Malaquías 4: 5, los judíos sabían que Elías regresaría al final de la era, y se preguntaron si era Juan el Bautista, quien se vestía y atendía tanto como Elías (Lucas 3: 1-9; Mateo 3: 4). Juan lo negó y también negó que él era el profeta que Moisés prometió (Juan 1: 19-21). En un sentido, Juan fue un "Elías" que preparó el camino para Cristo (Mateo 11:14; 17:12; Lucas 1: 13-17), pero Juan no se identificó a sí mismo como el cumplimiento de Malaquías 4: 5. (Sobre los escritos de Moisés sobre el Cristo, vea Juan 1: 19-28, 45; 5:46; 6:14; 7:40).

Moisés estaba haciendo más que prometer toda la línea de profetas que el Señor enviaría; también estaba anunciando la venida del Profeta, el Señor Jesucristo. Al menos así lo explicó Pedro en Hechos 3: 22-26. Nuestro Señor tiene tres oficios, el de Profeta, Sacerdote y Rey. Cuando ministró aquí en la tierra, declaró la Palabra de Dios como profeta, y por la inspiración de su Espíritu hizo que se escribiera para nuestro aprendizaje. Él intercede por Su pueblo como el Sumo Sacerdote en el cielo, y también se sienta en el trono y reina como Rey, desarrollando sus propósitos en este mundo (1 Co. 15:25; Efesios 1: 18-23). Un día regresará y reinará en la tierra como Rey de reyes (Ap. 19: 11 en adelante).

Es algo serio escuchar la Palabra de Dios y no respetarla y obedecerla, porque es la Palabra del Dios vivo, el Dios de la verdad. Las Escrituras escritas son un tesoro que no tiene precio; nos enseñan lo que necesitamos saber acerca de Dios, el camino de la salvación y cómo vivir una vida piadosa y complacerlo. No hay sustituto para la Palabra de Dios. Pedro tenía razón: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna "(Juan 6:68 NVI).

La identificación de los verdaderos profetas (vv. 20-22). Moisés prometió que Dios enviaría profetas a Israel para enseñarles lo que necesitaban saber, pero la pregunta lógica que la gente se haría era: "¿Cómo podemos distinguir a un verdadero profeta de un falso profeta?" Moisés ya les había dicho que todo lo que un profeta dice y hace debe ser probado por la Palabra de Dios (Deut. 13: 1-5), y él repitió esa advertencia. "Pero el profeta que presume de hablar una palabra en mi nombre, que no le he ordenado que hable, o el que habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá" (18:20 LBLA)). Esta prueba fue válida incluso si la predicción del profeta se hizo realidad o si realizó señales y prodigios. Pero la prueba final es que los verdaderos profetas de Dios siempre son 100% exactos (v. 22). Los "profetas" de hoy en día se jactan de ser un 75 por ciento exactos, o quizás un 80 por ciento, pero esa admisión solo los califica de falsos profetas. Un profeta enviado por Dios nunca se equivoca; Lo que predice sucederá.

Los creyentes de hoy deben ejercer un discernimiento espiritual porque "muchos falsos profetas han salido al mundo" (1 Juan 4: 1–6). Juan deja en claro que la primera prueba de un verdadero ministro de la Palabra es la confesión de que Jesucristo vino en la carne y es ciertamente el Hijo de Dios. Cuando escuchas a un maestro que es verdaderamente el siervo de Dios, el Espíritu que mora en tu corazón responderá a la Palabra que se enseña (1 Juan 2: 18–27). El mensaje será fiel a las Escrituras y exaltará a Jesucristo.⁷

Moisés se ha estado enfocando en la verdadera adoración del Señor, un tema que es muy importante para la iglesia hoy. He viajado lo suficiente en este mundo para saber que conoces diferentes estilos de adoración en diferentes países y entre diferentes pueblos. Mi esposa y yo hemos asistido a los servicios de adoración formal en catedrales, así como a reuniones informales en hogares e incluso al aire libre, y nuestros corazones han sido bendecidos. Lo importante no es la cultura o el entorno, sino que adoremos al Señor "en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). La verdadera adoración proviene de dentro, de un corazón totalmente cedido al Señor, y la verdadera adoración está controlada por el Espíritu Santo y la Palabra de Dios (Efesios 5: 18–21; Col. 3: 16–20). Nuestros sentimientos subjetivos deben ser monitoreados por las Escrituras y motivados por el Espíritu, de lo contrario, podemos estar comprometidos en una adoración falsa. La falsa adoración es peligrosa porque puede abrir la puerta a influencias demoníacas. Satanás es un falsificador (2 Corintios 11: 13–15) que sabe cómo alejar a Cristo de la verdad y a los que no están interesados. Crean que están llenos del Espíritu cuando realmente son engañados por los espíritus.

“Hijitos, manténganse de los ídolos” (1 Juan 5:21).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunos ídolos comunes que las personas adoran en nuestra sociedad?

2. ¿Por qué era tan importante que Israel purgara la tierra de toda idolatría?

3. Israel fue instruido a adorar a Dios de cierta manera. ¿Qué pautas u órdenes tenemos para nuestra adoración a Dios hoy?

4. ¿Por qué se considera que la sangre es especial y merece normas y respeto? ¿Cuál es el papel de la sangre de Cristo?

5. ¿Qué mandamientos o regulaciones sobre dar son hoy para los creyentes? ¿Cómo decides cuándo, a quién y cuánto dar?

6. ¿Cómo podría el enemigo usar la curiosidad humana para atrapar a las personas a practicar la idolatría hoy?

7. ¿Qué tentaciones pueden atraer a alguien con un ministerio fructífero lejos del Señor? ¿Cómo puede una persona soportar esa tentación?

8. ¿Cuál es el verdadero propósito de la disciplina de la iglesia? ¿En qué circunstancias sería apropiada la disciplina de la iglesia?

9. ¿Qué significa para ti amar al Señor tu Dios más que a tu familia terrenal?

10. Cuando Moisés amonestó a la gente a "ser irreprochable ante el Señor tu Dios", ¿qué quiso decir con "sin culpa"?

11. ¿Cómo puedes crecer en practicar la adoración verdadera?

Capítulo Seis

Comida y Festivales

(Deuteronomio 14: 1—16: 17)

La adoración no es un "acuerdo de negocios" con Dios por el cual acordamos alabarle si Él acepta bendecirnos. (Vea Job 1: 6–12.) Nuestro principal propósito al adorar a Dios es agradarlo y glorificarlo, pero uno de los productos espirituales de la verdadera adoración es que nos volvemos más como Cristo (2 Cor. 3:18). Moisés no sabía que tenía un rostro brillante (Ex. 34:29), y no siempre reconocemos la transformación que el Señor hace en nuestros corazones y vidas porque pasamos tiempo con él. Sin embargo, están allí de la misma manera, y otros los ven y glorifican a Dios. La adoración es nuestra máxima prioridad y nuestro mayor privilegio.

En estos capítulos, Moisés explica con más detalle la adoración de Israel y se enfoca en el tipo de personas que ellos, y nosotros, debemos ser como las personas que pertenecen al Dios verdadero y vivo.

UN PUEBLO SANTO (14: 1–21)

Nunca debemos dar por sentado que somos "los hijos del SEÑOR [nuestro] Dios" y "un pueblo santo para el SEÑOR [nuestro] Dios" (vv. 1–2 NKJV). Estos son privilegios que no merecemos y que nunca podríamos ganar, y los disfrutamos solo por el amor y la gracia de Dios. El Señor anunció a Faraón: "Israel es mi hijo, mi primogénito" (Ex. 4:22; véase Jeremías 31: 9), y debido a que Faraón no escuchaba ni obedecía, Egipto perdió a todos sus primogénitos.

En Sinaí, antes de que Él diera la ley, el Señor anunció a Israel: "Y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (Ex. 19: 6 NVI). Debido a su relación única con el Señor como su pueblo elegido y su tesoro especial, los israelitas fueron responsables de obedecerlo y ser verdaderamente un pueblo santo. Su relación con el Señor fue el factor más importante en su vida nacional, ya que sin el Señor, Israel sería como todas las demás naciones. Como pueblo santo, tenían que aprender a distinguir las cosas que diferían.

Lo santo y lo profano (vv. 1–2). La palabra hebrea traducida como "santo" significa "lo que se aparta y se marca, lo que es diferente y totalmente diferente". Nuestra palabra en inglés "santo" proviene de una palabra en inglés antiguo que significa "estar completo, estar sano". Lo que la salud y la integridad son para el cuerpo, la santidad es para la persona interior. Como pueblo santo, los judíos fueron

separados de todas las demás naciones porque la santa presencia del Señor estaba con ellos y habían recibido la santa ley de Dios (Deut. 23:14; Rom. 9: 4). Debido a que eran un pueblo santo, no debían imitar las prácticas perversas de sus vecinos, como cortar sus cuerpos o afeitarse la frente en luto (1 Reyes 18:28; Jer. 16: 6; 41: 5). Esto nos recuerda a Romanos 12: 2 (NKJV), "Y no te conformes con este mundo, sino que te transformes renovando tu mente".

Esta sección se abre y se cierra con el mismo recordatorio: "Tú eres un pueblo santo para el Señor"(Deut. 14: 2, 21). En el libro de Levítico, el Señor le dijo al pueblo: "Sed santos, porque yo soy santo" (11: 44–45; véase 19: 2; 20: 7, 26; 21: 8), una advertencia que Pedro citó en su primera epístola para que la iglesia obedezca hoy (1: 15-16). La iglesia local es un templo santo (1 Corintios 3:17) y un sacerdocio santo (1 Pedro 2: 5), y por lo tanto los creyentes deben separarse de la contaminación del mundo y buscar la santidad perfecta en el temor de Dios (2 Co. 6: 14—7: 1). Es deprimente leer estudios estadísticos y descubrir que, cuando se trata de moralidad, los cristianos profesos no creen o viven de manera muy diferente a las personas no convertidas. Y, sin embargo, se supone que el pueblo de Dios está "apartado, marcado, diferente" para que podamos "anunciar" las gloriosas virtudes del Señor (1 Pedro 2: 9).

Lo limpio y lo inmundo (vv. 3–21). El pueblo de Israel debía "demostrar la diferencia" incluso por lo que comían. Ya hemos visto que a los judíos no se les permitió comer carne con sangre (12:16, 23; 15:23), y ahora Moisés les recordó a las criaturas que se les permitía comer (ver Lv. 11: 1). –23).

La distinción entre sacrificios "limpios e inmundos" se conocía en los días de Noé (Gn. 7: 1–10) y, por lo tanto, debió ser comunicada a nuestros primeros padres cuando Dios les enseñó a adorar. En la ley judía, las palabras "limpio" y "inmundo" no tienen nada que ver con la naturaleza intrínseca o el valor de las criaturas mismas. Esta fue una designación dada por el Señor por razones no siempre explicadas. Algunos estudiantes creen que los judíos gozaban de mejor salud porque evitaban ciertos alimentos,¹ pero tanto Jesús como los apóstoles declararon que todos los alimentos estaban limpios (Marcos 7: 14–23; Hechos 10: 9–25; Rom. 14: 1—15: 13), los llamados alimentos "saludables", así como los "alimentos saludables" insalubre ". El ayuno es una disciplina espiritual aceptada, cuando se relaciona con la oración, pero "la comida no nos recomienda a Dios; porque ni si comemos somos mejores, ni si no comemos somos peores "(1 Cor. 8: 8 NVI). Los creyentes que piensan que son más espirituales que los demás por lo que comen o no comen, deben reflexionar sobre Colosenses 2: 16–23.

Es probable que Dios haya declarado "inmundas" a algunas criaturas como un medio para enseñar a su pueblo a ejercer el discernimiento y comportarse como un pueblo santo en las actividades cotidianas de la vida, como comer. El mismo principio se aplica a los creyentes de hoy: "Por lo tanto, ya sea que comas o bebas, o lo que sea que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31 NVI). Cuando agradecemos y pedimos la bendición de Dios antes de comer, no solo reconocemos su fidelidad y

bondad en el suministro de pan de cada día, sino que también le decimos que queremos honrarlo en lo que comemos y en la forma en que comemos. Cometelo. El judío que quería glorificar a Dios se negaría a comer cualquier cosa que el Señor había prohibido.

Otro factor en las leyes dietéticas puede haber sido que las criaturas prohibidas estaban de alguna manera asociadas con el culto pagano que Israel debía evitar. La advertencia de hervir a un niño en la leche materna (Deut. 14:21; Ex. 23:19; 34:26) puede caer en esa categoría. Algunos eruditos piensan que este fue un "rito de fertilidad" pagano y que la leche se esparció en los campos para fomentar cosechas abundantes, pero no tenemos evidencia arqueológica para respaldar esta interpretación. Sabemos que esta extraña ley explica por qué los judíos ortodoxos no toman leche y carne juntos en una comida.

La lista incluye animales terrestres (Deut. 14: 4–8), criaturas acuáticas (vv. 9–10), aves (vv. 11–18) e insectos voladores (vv. 19–20). Las criaturas acuáticas y las aves que son carroñeras estaban prohibidas, quizás porque quienes las comían podían contraer parásitos y enfermarse. Recordamos que la dieta de Juan el Bautista era langostas y miel silvestre (Lev. 11: 20–23; Mat. 3: 4). Finalmente, debemos admitir que no sabemos qué eran algunas de estas criaturas y no podemos identificarlas con las criaturas que conocemos hoy. Por ejemplo, la liebre (Deut. 14: 7) ciertamente no es lo mismo que nuestro "conejo" a pesar de que la NIV da esa traducción. El conejo no mastica la bofetada, aunque los movimientos de su mandíbula y fosas nasales pueden parecer que eso es lo que está haciendo.

La advertencia final para abstenerse de comer criaturas encontradas muertas (v. 21) involucraba la importante regla de que los judíos no debían comer sangre, y probablemente había sangre en el cadáver. Otra consideración fue que los judíos no debían tocar cadáveres porque esto los hacía impuros (Lev. 11: 24–25; 22: 8). Si un judío encontraba un animal muerto, podía dárselo a un extranjero residente en la tierra o venderlo a un visitante, porque ninguno de ellos estaría bajo la jurisdicción de la ley judía. Hay algunas cosas que la gente del mundo puede hacer que los cristianos no pueden hacer y ni deberían querer hacer, porque los cristianos pertenecen al Señor y quieren obedecerle. Como dice el adagio familiar, “Los demás pueden — usted no puede”. Dios tiene todo el derecho de decirnos lo que podemos tener a nuestro alrededor (Deut. 12: 1–3) y lo que podemos poner dentro de nosotros.

UN PUEBLO GENEROSO (14: 22-29)

Cuando estudiamos Deuteronomio 12, aprendimos que Dios le ordenó a su pueblo que le diera el 10 por ciento de sus productos (cereales, frutas, vegetales y animales) a Él como un acto de adoración y una expresión de gratitud por Su bendición. Cada año, cada familia tenía que ir al santuario con sus diezmos, disfrutar de una fiesta allí y compartir el diezmo con los levitas, quienes, a su vez, lo compartirían con los sacerdotes (Núm. 18: 20–32). Moisés repitió este mandamiento, porque cuando se trata

de dar al Señor, algunas personas necesitan más de un recordatorio (2 Cor. 8: 10–11; 9: 1–5).

El pueblo de Israel debía ser generoso con los diezmos y las ofrendas porque el Señor había sido generoso con ellos. Cada vez que llevaban sus diezmos y regalos al santuario y disfrutaban de una fiesta de acción de gracias, les enseñaría a temer al Señor (Deut. 14:23), porque si el Señor no los había bendecido, no tendrían nada para comer y nada para dar. Como dijo David, todo lo que le damos a Dios primero viene de Su mano y todo le pertenece a Él (1 Crón. 29:16). Cuando dejamos de temer a Dios y no apreciamos Su abundante provisión, nos sentimos orgullosos y comenzamos a tomar Sus bendiciones por sentado. Entonces el Señor tiene que disciplinarnos para recordarnos que Él es el Dador de cada don.

Cada tercer año, las personas debían darle al Señor un segundo diezmo, que permanecía en sus pueblos y se usaba para alimentar a los levitas y las personas necesitadas en la tierra, especialmente a las viudas y huérfanos. Los levitas sirvieron en el santuario, pero fueron dispersados por todo Israel. Si el pueblo de Israel demostrara preocupación por las necesidades de los demás, Dios bendecirá sus labores y les permitirá dar aún más (Deut. 14:29). Nuestro Señor prometió: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo” (Lucas 6:38 NVI). “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Cor. 9: 6 NVI).

Como cristianos que disfrutamos de las bendiciones de la gracia de Dios, debemos hacer mucho más que los judíos que vivieron en la dispensación de la ley mosaica. El Nuevo Testamento no nos ordena cuánto debemos dar, pero nos exhorta a dar en proporción a las bendiciones que hemos recibido del Señor (1 Co. 16: 1-2; 2 Co. 8-9). El cristiano calculador siempre será el perdedor; El cristiano generoso disfrutará de la bendición de Dios. Sin embargo, el industrialista cristiano RG LeTourneau solía advertir: "Si das porque paga, no pagará". Nuestro motivo siempre debe ser agradar a Dios y glorificarlo.

UN PUEBLO CONFIADO (15: 1-18)

Aquellos que piensan que se necesita mucha fe para darle a Dios un diezmo de sus ingresos probablemente se sorprenderán cuando lean esta sección de la ley. Así como cada séptimo día de la semana fue apartado para Dios como el día de reposo, así también, cada séptimo año debía ser apartado como un año de reposo. Durante ese año, los judíos no debían cultivar la tierra sino dejarla descansar. La gente tendría que confiar en Dios para producir el grano, las verduras y las frutas que necesitaban para sí mismos y para sus rebaños, manadas y animales de granja. (Vea Lev. 25: 1–7.) ¡Cada quincuagésimo año fue un "Año de Jubileo" (v. 8 en adelante) cuando la tierra quedó en barbecho por otro año! ¡Realmente sería necesario tener fe por parte de la gente para confiar en Dios para lo que necesitaban durante dos largos años!

El deudor pobre (vv. 1–11). Pero el Año Sabático involucró mucho más que el descanso de la tierra (Ex. 23: 10–11). También significó cancelar deudas (Deut. 15: 1–11) y liberar a los sirvientes que habían servido durante seis años (vv. 12–18). Los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo en si la deuda total fue cancelada o solo el interés en el préstamo para ese año (31:10).² "No exigirá el pago de su compañero israelita o hermano" (Deut. 15: 2 NVI). Sin embargo, podrían cobrar intereses de los extranjeros. Dado que las personas no obtenían ningún ingreso de sus tierras, no podrían pagar sus deudas fácilmente. Pero lo que fue una prueba de fe para algunos sería una respuesta a la oración por los pobres y los necesitados. Se les permitió comer libremente de los campos y huertos y se les dio un año adicional para recaudar dinero para pagar sus deudas.

La aparente contradicción entre el versículo 4 ("no habrá pobres entre ustedes") y el versículo 11 ("los pobres nunca cesarán de la tierra") se resuelve prestando atención al contexto. Durante el año sabático, los prestamistas estaban obligados a pagar la deuda (o el interés adeudado) por sus hermanos judíos pobres, a menos que no hubiera gente judía pobre que les debía dinero, y no habría pobres si la gente obedeciera las leyes de Dios. Se esperaba que cualquier prestatario judío que no fuera pobre pagara sus deudas durante el séptimo año, y los prestamistas podían cobrar a los extranjeros en la tierra. Si un prestatario judío pudiera pagar y no lo hiciera, estaría explotando a la persona que le prestó el dinero y derrotando uno de los propósitos del Año Sabático.

El Año Sabático y el Año del Jubileo fueron parte del sabio plan de Dios para equilibrar las escalas económicas en la nación para que los ricos no puedan explotar a los pobres o los pobres se aprovechen de los ricos. Sin embargo, el Señor sabía que siempre habría gente pobre en la tierra (Mateo 26:11; Marcos 14: 7; Juan 12: 8) porque Israel no obedecería estas leyes constantemente. La nación de Israel habría sido la nación más próspera de la tierra si hubiera seguido las instrucciones que Dios les dio, pero rechazaron su voluntad y adoptaron los métodos de las naciones que los rodeaban. No observaron el Año Sabático cada séptimo año o el Año del Jubileo cada quincuagésimo año (Lev. 26: 32–45), y por este fracaso pagaron un gran precio.

El Año Sabático fue una prueba de fe, pero también fue una prueba de amor (Deut. 15: 7–11). Supongamos que un judío pobre necesitaba un préstamo y que faltaban dos años para el Año Sabático. ¡El prestatario recibiría un año adicional para pagar el préstamo y el prestatario perdería el interés por un año! Si el prestamista consideraba el préstamo estrictamente como una propuesta comercial, lo rechazaría, pero esa es la actitud que el Señor quería corregir. No era una propuesta de negocios; Era un ministerio a un hermano. Si el israelita más rico cerrara su corazón y su mano al hombre necesitado, lastimaría a su hermano y lloraría al Señor, quien le había dado toda la riqueza que tenía. Por lo tanto, debía abrir tanto su corazón como su mano para ayudar a su hermano, y el Señor se encargaría de que se le compensara por su generosidad. Vea Proverbios 14:21, 31; 19:17; 21:13; 28:27; Efesios 4:28; 1 Timoteo 6: 17–19; 1 Juan 3: 14–18.

El sirviente contratado (vv. 12-15, 18). Los deudores judíos que no pueden pagar sus préstamos pueden convertirse en empleados contratados en la casa del hombre con quien están endeudados y de esa manera saldar la deuda. A los judíos no se les permitió esclavizar a sus compañeros judíos, aunque podían tener esclavos de otras naciones (Lev. 25: 39–43). Los sirvientes varones serían liberados después de seis años de servicio, ya sea que el séptimo año fuera o no el año sabático. Esta ley asume que los seis años de servicio del hombre sin salario han pagado adecuadamente el préstamo. Pero, una vez más, el Señor ordenó la generosidad, ya que los maestros debían enviar a sus siervos con regalos que les ayudarían a volver a la vida, incluidos el ganado, el grano y el vino. Después de todo, cuando los judíos salieron de Egipto, recibieron obsequios caros a cambio de sus años de esclavitud (Ex. 11: 2; 12: 35–36),

El sirviente voluntario (vv. 16–18; Ex. 21: 1–6). Durante esos seis años de servicio, el deudor podría querer amar a la familia anfitriona y desear quedarse con ellos. O podría haberse casado durante ese tiempo, tener una familia y querer quedarse con ellos. Si esa fuera la elección del deudor, lo llevarían a los jueces donde su decisión sería reconocida oficialmente. Entonces su maestro le haría un agujero en la oreja para marcarlo como un sirviente voluntario de por vida. Una sirvienta podría hacer la misma elección, pero vea Éxodo 21: 7–11 para obtener disposiciones especiales.

Ciertamente hay un mensaje espiritual aquí para el pueblo de Dios hoy. Debemos amar tanto a nuestro Señor que deberíamos querer servirle voluntariamente y con alegría todas nuestras vidas. Nunca debemos considerar nuestro servicio como "esclavitud" sino como un privilegio. "Amo a mi maestro ... y no quiero salir libre" es una maravillosa confesión de fe y amor (Ex. 21: 5 NVI). Concedido, el amor del sirviente por su esposa e hijos entró en escena, pero incluso esas bendiciones se debieron a la amabilidad de su amo, y el amo estaba cuidando de ellos y de su sirviente. Lo que todos necesitamos es el oído abierto para escuchar la voluntad de Dios (Sal. 40: 6–8; Isa. 50: 4–5) y un oído perforado que anuncia que lo amamos y estamos listos para obedecer cada uno de sus mandatos.

El énfasis en esta sección está en la fe que produce generosidad. Si somos "entusiastas o firmes" (Deut. 15: 7 NVI), es una evidencia de que realmente no creemos que Dios cumpla Sus promesas y provea a aquellos que dan a los necesitados. Jesús se hizo pobre para que nos hiciera ricos (2 Co. 8: 9), y nos bendice para que podamos ser una bendición para los demás.

UN PUEBLO QUE CELEBRA (15: 19—16: 8; E X. 12—13; L EV . 23)

El Señor le dio a Israel un calendario único para ayudar a su pueblo a recordar quiénes eran y animarlos a revisar todo lo que Él había hecho por ellos. Al seguir este calendario de eventos especiales año tras año, los judíos encontrarían un motivo para una gran celebración. Pero este calendario también pertenece a los creyentes de hoy, porque ilustra lo que Cristo ha hecho por su iglesia y lo que hará cuando regrese. A

medida que el pueblo judío seguía este año calendario año tras año, tenían todas las razones para una gran celebración debido a las misericordias del Señor para con sus antepasados y con ellos. Al estudiar este calendario, debemos agradecer y regocijarnos por tener una salvación tan grande y un Salvador tan grande.

En el séptimo día de la semana, los judíos celebraron el sábado. Dios les dio el sábado como una señal de que eran su pueblo de pacto especial y pertenecían al Creador del universo (Ex. 31: 12–17). No hay registro en las Escrituras de que Dios haya dado el sábado a otras personas y les haya ordenado que lo observen. (Vea Col. 2: 16–17.) Cada séptimo año fue un año sabático (Deut. 15: 1–11), y cada quincuagésimo año fue el Año del Jubileo (Lev. 25: 8–55).

El año civil judío comenzó con "Rosh Hashaná", la Fiesta de las Trompetas el primer día del séptimo mes (nuestro septiembre-octubre), pero el calendario religioso comenzó con la Pascua el catorce día del primer mes (nuestro marzo-abril ; ver Ex. 12: 1-2). La semana que siguió se llamó "la fiesta de los panes sin levadura". Al día siguiente del sábado después de la Pascua, que sería un domingo, el sacerdote agitó las primeras gavillas de la cosecha de cebada ante el Señor, y esto se conoció como la Fiesta de las primicias. Cincuenta días después, celebraron Pentecostés y del quince al veintiuno del séptimo mes (nuestro mes de septiembre a octubre) celebraron la Fiesta de las Semanas, también llamada Fiesta de los Tabernáculos.

Moisés enfatizó solo tres de estas siete ocasiones especiales porque eran las fiestas que cada hombre judío estaría obligado a celebrar en el santuario central cada año (Deut. 16: 16–17; Ex. 23: 14–17; 34: 22– 24). Ese lugar elegido sería el tabernáculo o templo en Jerusalén.

Pascua y panes sin levadura (15: 19—16: 8; Ex. 12—13). Moisés discute tres temas relacionados con la Pascua: la santificación de los animales primogénitos (Deut. 15: 19–23), el sacrificio del cordero de la Pascua (16: 1–3, 5–7) y la observación de la Fiesta de Panes sin levadura (vv. 4, 8). En la primera Pascua en Egipto, Dios mató a todos los primogénitos en la tierra, tanto humanos como animales, excepto aquellos judíos que estaban en sus casas y protegidos por la sangre en los postes de las puertas (Ex. 12: 12–13). A partir de ese momento, Dios reclamó para Sí mismo a todos los primogénitos hijos y animales en Israel, y todos tuvieron que ser redimidos con un sacrificio (13: 1–3, 11–13; Lev. 12; Núm. 18: 14–19 ; Lucas 2: 21–24). Si el animal no era redimido, tenía que ser matado. Cada vez que un padre judío tenía que redimir a un animal primogénito, le daba la oportunidad de explicar la Pascua a sus hijos.

La Pascua fue el "Día de la Independencia" para la nación de Israel, porque esa noche el Señor no solo les dio libertad de la esclavitud sino que también demostró Su gran poder sobre los dioses y ejércitos de Egipto. Israel celebró la Pascua un año después en Sinaí (Núm. 9: 1–14), pero después de su rebelión en Kadesh-barnea (Núm. 13-14), la nación no celebró la Pascua nuevamente hasta que la nueva generación ingresó a la Prometida Tierra (Josué 5: 10–11). Una vez que se establecieron en la tierra, los hombres tuvieron que obedecer la orden de ir al santuario para observar la

Pascua, y pudieron llevar a sus familias con ellos. Se instruyó a los padres para que aprovecharan la ocasión de la Pascua para instruir a sus hijos acerca de la liberación de Israel de Egipto (Ex. 12: 25–28).

La interpretación del Nuevo Testamento y la aplicación de la Pascua identifica al cordero con Jesucristo, el Cordero de Dios, que dio su vida por los pecados del mundo (Juan 1:29; 1 Co. 5: 7; 1 Pedro 1:19; Ap. . 5:12). Fuera de la ciudad de Jerusalén, Jesús murió en la cruz en el momento en que los sacerdotes mataban a los corderos de la Pascua en el templo judío. La sangre derramada por muchos corderos en Egipto liberó a una nación en la primera noche de la Pascua, pero la sangre de un Cordero, muerto en la cruz, libraría del juicio a cualquier pecador perdido que confíe en Jesucristo. La sangre de los muchos sacrificios judíos podría cubrir el pecado, pero nunca lo quita, lo que explica por qué se repitieron estos sacrificios, pero la sangre de Cristo resolvió el asunto de la salvación de una vez por todas (Hebreos 10: 1–18). No fue la vida del cordero lo que salvó a Israel de la esclavitud, sino la muerte del cordero y la aplicación de la sangre por la fe. Cristo es nuestro ejemplo perfecto en todas las cosas (1 Pedro 2: 21–25; 1 Juan 2: 6), pero tratar de seguir su ejemplo no puede salvarnos, porque Él no cometió pecado. Primero necesitamos a Jesús como nuestro Salvador, y luego podemos seguir sus pasos.

La Fiesta de los Panes sin Levadura siguió a la Pascua y duró una semana (Deut. 16: 3–4, 8). Durante esos días, ninguna levadura fue permitida en ningún hogar judío. En la primera Pascua, los judíos no tuvieron tiempo para que se levantara la masa del pan y, por lo tanto, comieron pan sin levadura con el cordero asado y las hierbas amargas (Ex. 12: 1–12; 13: 2–10). Pero aquí se incluyó más que solo falta de tiempo y preparación para una salida rápida. En las Escrituras, la levadura a menudo simboliza el mal de un tipo u otro, porque la levadura es una sustancia que, aunque pequeña y aparentemente insignificante, crece rápidamente e "infecta" todo el bulto de masa. La levadura representa los pecados que pertenecen a la vida antigua (1 Co. 5: 7), como la malicia y la maldad (v. 8) y la hipocresía (Lucas 12:10); también representa la incredulidad (Mat. 16: 6), el compromiso (Marcos 8:15) y la falsa doctrina (Gá. 5: 9).

La nación de Israel no fue rescatada de Egipto limpiando sus casas y deshaciéndose de la levadura. Fueron liberados por el poder de Dios debido a la sangre que había sido rociada en los postes de las puertas de sus casas. Los pecadores no son redimidos deshaciéndose de sus malos hábitos y "limpiando" sus vidas, sino confiando en el Señor Jesucristo, quien murió por ellos en la cruz. Sin embargo, una de las características de un verdadero hijo de Dios es una vida cambiada. "Que todos los que nombran el nombre de Cristo se aparten de la iniquidad" (2 Tim. 2:19 NKJV). "Limpiémonos de toda inmundicia de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7: 1). Cualquier persona que profesa pertenecer a Cristo y no busca conquistar el pecado y volverse más semejantes a Cristo en su conducta diaria está haciendo una profesión falsa (1 Juan 3: 1–10).

En 1 Corintios 5: 8, Pablo comparó la vida de la iglesia local con "celebrar la fiesta" de la Pascua. La iglesia no "celebra la fiesta" literalmente porque se ha cumplido en Cristo, nuestro Cordero de la Pascua, que fue sacrificado por nosotros (v. 7). Pero al igual que los judíos en la noche de la Pascua en Egipto, somos un pueblo peregrino, listos para ser llamados, y no debemos ser gravados por el pecado. Los judíos comieron la fiesta de la Pascua como familias, y cada iglesia local es una familia de Dios, que se deleita con Jesucristo por medio de la Palabra y espera que Él llame a su pueblo a salir de este mundo. Como Israel de antaño, debemos recordarnos que una vez fuimos esclavos del pecado, en esclavitud al mundo (Efesios 2: 1–3), y Dios nos liberó al enviar a Su Hijo como el sacrificio por nuestros pecados. Cuando observamos la Cena del Señor (Eucaristía), recordamos su muerte y esperamos su regreso.³

Pentecostés (vv. 9–12; Lev. 23: 15–22). La palabra "pentecostés" significa "quincuagésimo" y proviene de la traducción griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta. Esta fiesta se celebró cincuenta días después de las primicias, lo que significa que también tuvo lugar el primer día de la semana. Para los judíos, fue un momento alegre de celebrar la cosecha de trigo, pero para los cristianos, conmemora la venida del Espíritu Santo y el "cumpleaños de la iglesia" (Hechos 2). Jesús prometió que Él y el Padre enviarían el Espíritu a los creyentes (Juan 14: 16–17), pero el Espíritu no pudo venir hasta que Cristo murió, fue resucitado de los muertos y fue glorificado en el cielo (7: 37–38).

Comenzando en la creación (Gén. 1: 1–2), el Espíritu Santo se encuentra trabajando en todo el Antiguo Testamento, y por lo general permite a los hombres y mujeres hacer actos poderosos para la gloria de Dios. Durante los tiempos del Antiguo Testamento, el Espíritu era un visitante temporal que venía sobre las personas, pero desde Su venida en Hechos 2, el Espíritu mora permanentemente en todos los que pertenecen a Cristo (Juan 14: 16–17). Él le da dones espirituales a la iglesia (1 Cor. 12) y le da poder al pueblo de Dios para dar testimonio de Jesucristo (Hechos 1: 8). Sin el ministerio y el poder del Espíritu Santo, los creyentes no pueden vivir para Dios o servirle efectivamente.

En la Fiesta de las Primicias, el sacerdote agitó una gavilla de grano, pero en la Fiesta de Pentecostés, presentó dos panes horneados con levadura (Lev. 23:17, 20). Cuando el Espíritu vino a Pentecostés, bautizó a todos los creyentes en Cristo (Hechos 1: 4–5; 1 Corintios 12:13), por lo que ya no tenemos una sola patea de grano sino el grano convertido en harina y en panes. La harina fue hecha de las "gavillas de las primicias" de la cosecha de trigo. La presencia de levadura en los panes indica que la iglesia en la tierra no es todavía una iglesia pura y nunca lo será hasta que Cristo la lleve al cielo.

La Fiesta de Pentecostés marcó el comienzo de la temporada de cosecha (Lev. 23:22), y se ordenó a los judíos que compartieran lo que habían hecho y festejaran con alegría ante el Señor (Deut. 16:11). Cuando el Espíritu vino sobre los creyentes en

Pentecostés, fue el comienzo de una gran temporada de cosecha para la iglesia. El mensaje de Pedro en Pentecostés llevó a 3,000 personas a Cristo (Hechos 2:41), y poco después, su ministerio agregó 2,000 más (4: 4). El libro de Hechos es el registro inspirado del crecimiento de la iglesia a medida que el Espíritu Santo dio poder a los testigos para compartir el evangelio en el campo de la cosecha, dondequiera que el Señor los envió.

El Dr. AW Tozer dijo una vez: "Si Dios sacara al Espíritu Santo de este mundo, gran parte de lo que está haciendo la iglesia continuaría, y nadie sabría la diferencia". Qué acusación de que nuestras iglesias dependen de todo ¡Excepto el poder del Espíritu Santo! La iglesia primitiva no tenía ninguna de las cosas que consideramos esenciales (presupuestos, edificios, títulos académicos e incluso "conexiones" políticas), pero sí tenían el poder del Espíritu Santo y vieron a las multitudes volverse a Cristo.

Tabernáculos (vv. 13-15). Al igual que la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de los Tabernáculos duró siete días. Tuvo lugar en el otoño (nuestro septiembre-octubre) y también se llamó la Fiesta de las Semanas, la Fiesta de las Cabinas y la Fiesta de la Reunión. Celebró la finalización de la cosecha que había comenzado con la cosecha de cebada en la Fiesta de las Primicias, continuó con la cosecha de trigo en Pentecostés, y ahora la cosecha de frutas, uvas, higos y aceitunas. Después de la cosecha, los agricultores ararían sus campos y sembrarían su grano, y luego comenzarían las lluvias de invierno. Durante esta fiesta, el pueblo judío vivía en cabañas hechas de ramas de árboles, un recordatorio de los años en que sus antepasados vivían en viviendas temporales mientras vagaban por el desierto. Fue una semana de celebración alegre que comenzó con una santa convocación y se cerró con una asamblea solemne (Lev. 23: 33-44).

Ciertamente, Dios quiere que su pueblo esté agradecido y se regocije por los buenos dones que nos arroja. Después de que Israel se mudó a la Tierra Prometida, Él quería que recordaran que la vida no siempre había sido tan fácil, que sus antepasados vivían en tiendas de campaña y cabañas después de salir de Egipto. Todos sabemos que ninguna generación más joven quiere escuchar a los "ancianos" hablar sobre las dificultades de los "viejos tiempos", pero el Señor escribió la memoria del pasado de Israel en la Pascua y los Tabernáculos, la primera y la última fiesta del año. . Si bien la iglesia no debe vivir en el pasado, la iglesia no debe olvidar el pasado y lo que el Señor ha hecho por su pueblo a través de los siglos. Somos propensos a dar por sentadas nuestras bendiciones y olvidar la fidelidad del Señor.

Dos de las iglesias que pastoreé celebraron aniversarios significativos mientras los servía, y durante esos años especiales nos tomamos un tiempo en nuestros servicios de adoración para recordar la bondad del Señor y agradecerle a Él por todo lo que había hecho. Fue útil para los miembros más jóvenes conocer los sacrificios que las personas habían hecho en el pasado, y fue bueno para los miembros mayores recibir un

nuevo desafío para el futuro. Después de todo, la iglesia no es un estacionamiento; ¡Es una plataforma de lanzamiento!

Como pueblo de Dios, tenemos muchas razones para celebrar la grandeza y la bondad del Señor. Hemos sido redimidos por la sangre de Cristo (Pascua), estamos habitados y fortalecidos por el Espíritu (Pentecostés), y somos apoyados generosamente por el Señor en nuestro viaje de peregrinos (Tabernáculos). Nuestro tiempo aquí en la tierra es breve y temporal, pero un día entraremos en el cielo, donde Jesús ahora está preparando lugares para nosotros.

"Oh, engrandece al SEÑOR conmigo, y exaltemos su nombre juntos" (Sal. 34: 3).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Wiersbe dice que nuestro principal propósito al adorar a Dios debe ser agrandar y glorificar a Dios. ¿Qué significa "glorificar"? ¿Cómo tus propios tiempos de adoración resisten este estándar?

2. ¿Para qué son "apartados" o "marcados" los cristianos? ¿Qué te distingue de los no cristianos que te rodean? ¿De qué contaminación (s) te separas?

3. ¿Por qué Dios declaró a algunas criaturas inmundas para Israel? ¿Qué es "impuro" para los cristianos?

4. ¿Cuál es el enfoque del Nuevo Testamento sobre cómo y cuánto damos?

5. ¿Cómo describirías tu propio dar en términos de motivación, actitud y cantidad de sacrificio?

6. ¿De qué manera fue el Año Sabático una prueba de amor? Cuando este año ha sido probado tu amor?

7. ¿Cuál fue el propósito del calendario de Dios para los israelitas? ¿Qué calendario u otras ayudas podrías usar para este mismo propósito?

8. ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias entre los corderos de Pascua y Jesús, el Cordero de Dios?

9. ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo? ¿Cómo hace esto en tu vida?

10. ¿Qué cambiaría en tu vida e iglesia si el Espíritu Santo fuera removido?

Capítulo Siete

Jueces, Reyes, Sacerdotes Y Gente Ordinaria

(Deuteronomio 16: 18—18: 8; 26: 1–19)

Mientras Moisés continuaba preparando a la nueva generación para la vida en la Tierra Prometida, no solo los instruyó acerca de su historia pasada y sus obligaciones en la adoración, sino que también les explicó el tipo de gobierno que Dios quería que organizaran. Cuando sus antepasados estaban en Egipto, los judíos tenían una organización mínima que incluía solo a ancianos (Ex. 3:18), y durante el viaje por el desierto, Moisés tenía oficiales tribales que lo ayudaron a resolver los problemas que la gente les trajo (18: 13ff). . Cada tribu en Israel también tenía un líder (Núm. 1: 5–16; 7: 10–83), y había setenta ancianos que ayudaron a Moisés en la supervisión espiritual de la nación (11: 10 en adelante).

Esta organización básica era adecuada para gobernar a un pueblo nómada que seguía a un líder dotado, pero no sería suficiente una vez que la nación se mudara a la Tierra Prometida. Por un lado, Moisés ya no estaría con ellos para darles mensajes directamente de la boca de Dios. Además, cada una de las doce tribus viviría en su propio territorio asignado, y Reuben, Gad y Manasseh se ubicarían al otro lado del río Jordán. ¿Cómo lidiarían con las diferencias tribales? ¿Quién protegería a la gente y haría cumplir las leyes de Dios? Dios en su gracia les dio el tipo de gobierno que satisfaría sus necesidades.

Los cristianos a menudo subestiman la importancia del gobierno para la paz, la seguridad y el progreso de la sociedad. Sin el gobierno humano, incluso con todos sus defectos, la sociedad estaría en ruinas, y ninguna nación podría mejorar o defenderse adecuadamente. "Los poderes que se ordenan de Dios" (Romanos 13: 1) no significa que Dios tiene la culpa de la designación o elección de cada funcionario público individual o las decisiones que toman una vez que están en el cargo. Significa que la autoridad para el gobierno proviene de Dios y que aquellos que sirven en cargos públicos son ministros del Señor y son responsables ante Él (v. 4). "Que todas las cosas se hagan decentemente y en orden" (1 Cor. 14:40) se aplica no solo a los servicios públicos de adoración de la iglesia, sino también al servicio público de los funcionarios cívicos. Al pueblo de Dios se le ordena orar por aquellos en autoridad (1 Tim. 2:

Moisés señaló los oficios básicos y las obligaciones del gobierno que Dios quería que Israel estableciera en la tierra.

JUECES COMPETENTES (16: 18—17: 13)

La repetición de la palabra *puertas* (16: 5, 11, 14, 18; 17: 2, 5, 8) indica que la unidad básica de gobierno en Israel era el consejo local de la ciudad. Estaba compuesto por jueces y oficiales que, con los ancianos, realizaban negocios en las puertas de la ciudad (Rut 4: 1–12). Los jueces y oficiales probablemente fueron nombrados o elegidos por los ciudadanos de la ciudad que son propietarios de tierras, pero no se nos dan los detalles. La palabra traducida "oficiales" (KJV) significa "escritores, secretarios" y se refiere a los hombres que conservaron los registros oficiales y las genealogías, asesoraron a los jueces y llevaron a cabo sus decisiones. Dios fue el Legislador supremo en la tierra, porque Él dio las leyes; los jueces locales formaban el poder judicial del gobierno; y sus oficiales constituyeron el poder ejecutivo.

Carácter piadoso (16: 19-20). Lo más importante acerca de los jueces y oficiales era que eran hombres de carácter, porque solo los hombres honestamente podían ejecutar un juicio justo.¹ Los jueces no debían torcer la ley y "distorsionar la justicia", ni debían "respetar a las personas", lo que en el hebreo es literalmente "mirar caras". Lo importante era determinar lo que hizo el acusado y no a los principales. Sobre quién era el acusado. El Señor advirtió a los jueces que no favorecieran a sus amigos al absolver al culpable, reducir las sentencias o alterar el proceso legal, ni los jueces debían aceptar sobornos. La "justicia" se suele representar como una mujer que lleva escalas y lleva una venda en los ojos. "No es bueno mostrar parcialidad a los malvados, o derrocar a los justos en el juicio" (Prov. 18: 5 NVI).

Las decisiones de los jueces afectaron no solo a los individuos en juicio sino a toda la nación. Si los jueces liberaban a los culpables a expensas de los inocentes, la tierra sería contaminada y Dios finalmente eliminaría a la nación de la tierra. Desafortunadamente, eso es exactamente lo que sucedió durante los años que precedieron a la caída de Israel y Judá. Los tribunales se corrompieron y permitieron que los ricos robaran a los pobres y necesitados, y los ricos pronto poseían grandes propiedades y controlaban la economía.² Debido a que los líderes no obedecieron las leyes sobre el Año Sabático y el Año del Jubileo, la economía se desequilibró y la tierra fue robada a sus legítimos dueños. Dios no podía permitir una desobediencia tan flagrante a su ley, por lo que castigó severamente a su pueblo enviándolos al cautiverio.

El liderazgo en la iglesia local debe otorgarse solo a aquellos que están calificados (Hechos 6: 1–7; 1 Tim. 3; Tito 1: 5–9). "Todo sube o baja con el liderazgo", dice el Dr. Lee Roberson, y tiene razón. Qué trágico es cuando las iglesias eligen a personas no calificadas y no probadas para "llenar" oficinas en lugar de "usar" esas oficinas para la construcción de la iglesia y la gloria de Dios (1 Tim. 3:10). En el liderazgo de la iglesia local, el carácter espiritual es mucho más importante que la popularidad, la personalidad, el talento o la ocupación de una persona.

Devoción a Dios (16: 21—17: 7). La idolatría era el gran enemigo de la vida espiritual de la nación judía, y los jueces tenían que estar lo suficientemente alertas

para detectarlo y lo suficientemente valientes para lidiar con eso. Las "arboledas" eran áreas dedicadas a la adoración del consorte de Baal, Ashtoreth, y entre sus ídolos había postes de madera que simbolizaban al miembro masculino. Tenga en cuenta que los ídólatras trataron de ubicar sus centros de adoración lo más cerca posible del altar de Dios (16:21; NIV , "al lado del altar"). Los ídólatras querían animar a la gente a adorar tanto a Jehová como a Ashtoreth, y eventualmente Ashtoreth ganaría. Si los jueces estuvieran dedicados a Dios, investigarían cuidadosamente tales prácticas, obtendrían los hechos, condenarían a los culpables y eliminarían a los ídolos de la tierra. Tenían que poner a Jehová primero.³

No se puede enfatizar demasiado que la religión de las naciones cananeas era indeciblemente sucia y se mezclaba con la superstición ciega con la inmoralidad. La naturaleza humana es lo que es, los judíos se sentirían atraídos por los dioses que podían ver y las ceremonias que atraían a sus apetitos sensuales. Esto explica por qué Dios ordenó a los judíos que eliminaran todo vestigio de la religión cananea de la tierra (7: 1–11), porque sabía que los corazones de las personas estaban demasiado dedicados a hacer el mal a pesar de Sus santas leyes y Sus leyes. advertencias.

La sabiduría de Dios (17: 8–13). Muchas veces, los jueces locales y los tribunales tendrían que considerar casos que eran complicados y desconcertantes y demasiado difíciles de resolver, casos relacionados con derramamiento de sangre, acusaciones, juicios y diversos tipos de agresiones. Para ayudar a los funcionarios locales, el Señor establecería una "corte" central en su santuario donde los sacerdotes y los levitas compartirían su sabiduría y explicarían la ley de Dios. En Israel, la ley de Dios era la ley nacional, y los mejores para interpretar y aplicar la ley eran los sacerdotes y los levitas.

Este "tribunal del santuario" no era un tribunal de apelaciones donde una persona condenada podía buscar un segundo juicio, ni tampoco era un comité asesor cuyas decisiones podían ser aceptadas o rechazadas. Fue un tribunal que juzgó los casos con cuidado y cuyas decisiones fueron autorizadas y vinculantes. Cualquiera que mostrara desprecio por la autoridad de los tribunales o las decisiones que tomaron en realidad estaba mostrando desprecio por Dios y su ley. Tales rebeldes eran culpables de un crimen capital y estaban sujetos a la pena de muerte. Dios no tendría ciudadanos rebeldes en su nación o permitiría que las personas resistan presuntamente su ley. La ley no proporcionó ningún sacrificio a las personas que cometieron pecados "deliberados" y deliberados (Núm. 15: 30–36).

Cuando Woodrow Wilson era presidente de los Estados Unidos, dijo: "Hay muchos problemas antes que el pueblo estadounidense hoy, y ante mí como presidente, pero espero encontrar la solución a esos problemas solo en la proporción en que soy fiel". en el estudio de la Palabra de Dios "4 El estadista Daniel Webster dijo: "Si nos atenemos a los principios que se enseñan en la Biblia, nuestro país seguirá prosperando y prosperará; pero si nosotros y nuestra posteridad descuidamos su instrucción y autoridad, ningún hombre puede decir cuán repentina puede ser una catástrofe que nos

puede abrumar y enterrar nuestra gloria en una profunda oscuridad ".5 Al vivir como lo hacemos en una sociedad democrática pluralista, no podemos esperar que el gobierno haga de la Biblia su guía oficial, pero ayudaría a la nación si los cristianos profesos y las iglesias cristianas se especializaran en predicar, enseñar y obedecer la Palabra de Dios.

REYES DE DIOS (17: 14-20)

Los líderes electos, no los gobernantes hereditarios, gobiernan las naciones democráticas en la actualidad, pero en la antigüedad, los reyes y los emperadores gobernaron las naciones y los imperios con autoridad despótica. Pero Israel era diferente de las otras naciones, porque la ley del Señor era el "cemento" que unía a las doce tribus. Los levitas, que estaban dispersos por toda la tierra, enseñaron a la gente la ley de Dios, y los sacerdotes y jueces se aseguraron de que la ley se aplicara con justicia. Los israelitas tenían que llevar sus diezmos y sacrificios al santuario central, y tres veces al año todos los hombres adultos se reunían allí para celebrar la bondad del Señor. Jehová fue rey en Israel (Ex. 15:18; Jueces 8:23) y se sentó "entronizado entre los querubines" (Sal. 80: 1 NVI) en el Lugar Santísimo.

Deseando un rey (v. 14). Pero el Señor sabía que llegaría el día en que Israel pediría un rey porque querían ser como las otras naciones (1 Samuel 8). Durante el tiempo de los jueces, la unidad política y espiritual de las doce tribus se deterioró enormemente (Jueces 17: 6; 21:25), e Israel estaba en constante peligro de invasión por parte de sus enemigos (1 Samuel 9:16; 12: : 12). En lugar de confiar en Dios, la gente quería un rey que construyera un ejército y llevara a la nación a la victoria. Desafortunadamente, el liderazgo espiritual en Israel se había deteriorado, y los hijos de Samuel no seguían los caminos del Señor (8: 1–5). Pero la causa principal del clamor de Israel por un rey fue su deseo de ser como las otras naciones. ¡Sin embargo, la gran distinción de Israel era que no eran como las otras naciones! Eran el pueblo elegido de Dios, un reino de sacerdotes y el tesoro especial de Dios (Ex. 19: 5–6). "Lo

Imitar al mundo en lugar de confiar en el Señor siempre ha sido la gran tentación del pueblo de Dios, y cada vez que sucumben, sufren. Durante su viaje por el desierto, Israel comparó todo lo que sucedió con lo que habían experimentado en Egipto, ¡y en Kadesh-barnea incluso quisieron elegir un líder y regresar a Egipto (14: 1–5)! Pero la iglesia de hoy es igualmente culpable de incredulidad. Cuando los líderes de la iglesia adoptan los métodos y las medidas del mundo, la iglesia ha dado un paso gigantesco para convertirse en el mundo y perder sus distintivos divinos. En lugar de confiar en la Palabra de Dios y en la oración (Hechos 6: 4), dependemos de seguir la sabiduría del mundo, imitar los métodos del mundo y satisfacer los apetitos del mundo, dando a las personas lo que quieren en lugar de lo que necesitan. tu Dios, que te ha separado de los pueblos "(Lev. 20:24 NVI).

Requisitos para un rey (vv. 15–17). El rey no debía ser elegido por el pueblo; Él iba a ser elegido por Dios. El primer rey de Israel fue Saúl (1 Sam. 9-10), pero Dios nunca quiso que Saúl estableciera una dinastía real en Israel. Saúl era de la tribu de Benjamín, pero Judá era la tribu real (Gn. 49: 8-10), y el Mesías vendría de Judá. En realidad, Saúl fue entregado a la gente para que los castigara porque rechazaron al Señor (1 Samuel 8: 7), porque el mayor juicio de Dios es dar a su gente lo que quiere y dejar que sufran por ello.

No solo el rey debe ser elegido por Dios, sino que el rey debe ser de Israel y no ser extranjero. Cada vez que Dios quería castigar a su pueblo, Él imponía a un gobernante extranjero sobre él y permitía que la gente experimentara el contraste entre la bondad de Dios y la opresión de los gentiles idólatras. El rey de Israel también debe poner su plena confianza en el Señor y no depender de caballos y ejércitos (Deut. 17:16), alianzas extranjeras basadas en el matrimonio (v. 17a), o riqueza material (v. 17b). El rey Salomón violó estos tres reglamentos y lo llevó a él ya la nación a pecar. Se casó con una princesa egipcia (1 Reyes 3: 1), la primera de muchas alianzas políticas que realizó al tomar esposas extranjeras (11: 1–6). Regresó a Egipto no solo por esposa sino también por caballos para su ejército. y construyó "ciudades de carros" en Israel, donde dejó sus caballos y carros (10:26, 28–29). En cuanto a su riqueza, fue fabuloso e imposible de calcular (vv. 14–25, 27).⁶

Sabiduría para el rey (vv. 18-20). La calificación más importante para el rey era el conocimiento personal de la ley de Dios (Deut. 17: 18–20). Debía escribir su propia copia de la ley, usando la copia oficial provista por los sacerdotes (31: 9, 24–26), leerla regularmente y tomarla en serio. (Vea el mandato de Dios a Josué en Josué 1: 7–8.) Su estudio de la ley no solo lo ayudaría a gobernar a la gente con justicia, sino que también le revelaría el carácter de Dios y lo alentaría a temerle. amarlo más (prov. 4). La sumisión del rey a Dios y su ley evitaría que se enorgulleciera y abusara de la autoridad que el Señor le había dado.⁷ Que él piense que era mejor que sus hermanos y que tuvo el privilegio de vivir por encima de la ley de Dios indicaría que no estaba en condiciones de liderar a la nación.

LÍDERES ESPIRITUALES FIELES (18: 1–8)

La iglesia de Jesucristo *es* un sacerdocio (1 Pedro 2: 5, 9), pero la nación de Israel *tenía* un sacerdocio. Todos los sacerdotes y levitas eran descendientes de Leví, el tercer hijo de Jacob por Lea. Leví tuvo tres hijos: Gersón, Coat y Merari, y Aarón y Moisés pertenecían a la familia de Coat (Ex. 6: 16–25). Solo los descendientes de Aarón fueron llamados "sacerdotes" y se les permitió servir en el altar y en el santuario propiamente dicho. Los levitas, que eran descendientes de Gershon y Merari, asistieron a los sacerdotes en los muchos ministerios relacionados con el altar y el santuario. Ni a los sacerdotes ni a los levitas se les concedió herencia en la tierra de Israel (Deut. 10: 8–9; 12:12, 18–19), sino que vivían de los diezmos, las ofrendas y los sacrificios que se llevaban al santuario.

Los sacerdotes (vv. 3–5). Los sacerdotes debían recibir partes específicas de los sacrificios, excepto la ofrenda quemada, que se consumía totalmente en el altar. Quemaron un puñado de la ofrenda de comida en el altar y se guardaron el resto para sí mismos, y se les entregaron varias partes de los sacrificios de animales como corresponde (Lev. 6: 8—7: 38). También se les dio las primicias del grano, aceite, vino y lana. Esta práctica del Antiguo Testamento se traslada al ministerio del Nuevo Testamento. “¿No sabéis que los que ministran las cosas sagradas comen de las cosas del templo, y los que sirven en el altar participan de las ofrendas del altar? Aun así, el Señor ha mandado que aquellos que predicán el evangelio deben vivir del evangelio” (1 Cor. 9: 13–14 NKJV). El mandato del Señor se encuentra en Lucas 10: 7 y se cita en 1 Timoteo 5:18.

Si la gente no apoyara a los sacerdotes como Dios lo ordenó, entonces los sacerdotes tendrían que encontrar su apoyo en otra parte, y esto los alejaría del ministerio en el santuario. Pero solo los sacerdotes podían ofrecer los sacrificios, cuidar las lámparas y la mesa de pan, y quemar el incienso sobre el altar de oro. Sin la presencia de los sacerdotes, el ministerio en el santuario se detendría, y la gente estaría sin intercesión y ayuda espiritual.

Los levitas (vv. 6–8). Los levitas vivían en cuarenta y ocho ciudades dispersas por toda la nación de Israel (Jos. 21). Suponemos que había un horario definido que regía su participación en el santuario, como lo había en los días de David (1 Crón. 23–26), con cada levita asignado a una tarea y un momento. Los sacerdotes y los levitas podían comprar tierras si quisieran (1 Reyes 2:26; Jer. 32: 7; Hechos 4: 36–37) e incluso obtener un ingreso de la tierra, pero su principal interés tenía que ser el de servir en el lugar. Santuario y ayudando a la gente a conocer a Dios y obedecer su Palabra. Si un levita vendió o arrendó su propiedad y vino al santuario debido a su amor por el Señor y su casa, debe permitírsele servir allí y compartir los dones que trajo la gente. El hecho de que ganara dinero al arrendar o vender su tierra no cambió esta política.

En el tiempo de Nehemías, la gente no llevó fielmente sus diezmos y ofrendas al templo, y algunos de los levitas tuvieron que regresar a sus tierras para vivir (Neh. 13: 10–14). Nehemías instó a la gente a obedecer la Palabra y apoyar a sus líderes espirituales, y trajeron sus diezmos y ofrendas para ser distribuidos a los levitas. Es trágico la forma en que los cristianos profesos no apoyan a sus iglesias al llevar fielmente sus diezmos y ofrendas, y esperan que sus iglesias les ayuden cuando tengan necesidades.

PERSONAS OBEDIENTES (26: 1–19)

No es suficiente para una nación tener líderes dotados y piadosos; también debe tener ciudadanos piadosos que obedezcan la ley del Señor. Confucio dijo: "La fortaleza de una nación se deriva de la integridad de sus hogares". Pero los hogares están formados por individuos, por lo que es la fortaleza del individuo lo que ayuda a hacer del hogar lo que debería ser. "Todo lo que hace que los hombres sean buenos cristianos", dijo

Daniel Webster, "los hace buenos ciudadanos". Las tres confesiones públicas registradas en este capítulo nos ayudan a comprender qué tipo de ciudadanos debemos ser como seguidores de Jesucristo.

(1) Confesión de la bondad de Dios (vv. 1–11). Esta ceremonia se usaría la primera vez que un judío trajera su ofrenda de primicias al Señor. No debe confundirse con la ofrenda anual de primicias (16: 4; Ex. 23:19; 34:26; Lev. 23: 10–17; Núm. 15: 18–20; 18: 12–13). Esta ceremonia especial no solo fue una confesión de la bondad de Dios para Israel y este adorador, sino que también fue una declaración de que el hombre había reclamado su herencia en la tierra. Trabajó la tierra y recibió una cosecha, y trajo lo primero y lo mejor para dar al Señor. La cesta de fruta que estaba sentada junto al altar era un testimonio de la fidelidad del Señor a su pueblo. Toda la ceremonia fue una versión del Antiguo Testamento de Mateo 6:33.

La confesión comienza con la entrada de Israel a la tierra de Canaán (Deut. 26: 3), y esto le recordaría al adorador el milagro del cruce del Jordán (Josué 3). El Dios que abrió el Mar Rojo para que la nación saliera de Egipto también abrió el Río Jordán para que pudieran entrar y reclamar su herencia. "Nos sacó ... para que nos trajera" (Deut. 6:23). La única razón por la que los judíos no entraron a la tierra antes fue porque la generación anterior se rebeló contra el Señor en Kadesh y se negó a confiar en Él para la victoria (Núm. 13—14). Se le recordó al adorador que el secreto del gran éxito de Israel era la fe en las promesas de Dios. Años más tarde, Josué diría: "No faltó nada bueno que el SEÑOR Había hablado a la casa de Israel; todo sucedió "(Josué 21:45; véase 23:14; 1 Reyes 8:56).

Luego, el adorador hablaría sobre Jacob, el padre de las doce tribus de Israel (Deut. 26: 5), quien abandonó su hogar y fue a Harán en el noroeste de Mesopotamia (Oseas 12:12; Gen. 25:20) para encontrarse a sí mismo. una esposa. Después de veinte años en la casa de su suegro, Labán, Jacob obedeció el mandamiento de Dios y regresó a su propia tierra y se estableció con sus doce hijos y sus familias. De hecho, Jacob había sido un "fugitivo" y un "peregrino" todos esos años, pero el Señor lo había vigilado y lo había bendecido. Los doce hijos de Jacob debían convertirse en los fundadores de las doce tribus de Israel y, a través de Israel, Dios bendeciría a todo el mundo (Gen. 12: 1–3).

¿Cómo transformaría Dios la familia de un hombre en una gran nación? Al llevarlos a Egipto, donde fueron puestos a través del "horno de hierro" del sufrimiento (Deut. 26: 5–7; 4:20; 1 Reyes 8:51; Gen. 46). Setenta personas viajaron a Egipto, donde José había preparado hogares para ellos, y años más tarde, en la noche de la Pascua, probablemente dos millones de judíos salieron victoriosos de Egipto. Cuanto más perseguía el enemigo a los judíos, más se habían multiplicado los judíos (Ex. 1). El sufrimiento y la prueba son a menudo las herramientas de Dios para traer bendiciones a su pueblo, aunque en el momento tal vez no lo entendamos. Cuanto más persiguió el Enemigo a la iglesia primitiva, más se dispersaron y se multiplicaron (Hechos 5: 41—6: 1; 8: 1–4).

La confesión no menciona nada sobre las quejas de Israel en su viaje o su fracaso en Kadesh-barnea. Esta es una confesión de fe, no de incredulidad. “Y el SEÑOR nos sacó de Egipto... nos ha traído a este lugar y nos ha dado esta tierra” (Deut. 26: 8–9 NVI). El hombre llama a Canaán "una tierra que fluye leche y miel", que es lo que Dios llamó a menudo. Dios le dio a su pueblo una tierra maravillosa que satisfaría todas sus necesidades. Durante los años de rebelión y rebelión de Israel, algunos de los judíos llamaron a Egipto "una tierra que fluye con leche y miel" (Núm. 16:13). Es trágico cuando las personas son tan poco espirituales que las cosas del mundo son más atractivas que las cosas del Señor.

En respuesta a la bondad y la gracia del Señor, el adorador presentó a Dios la primera y la mejor de sus labores, porque no habría habido ninguna cosecha aparte de la bendición del Señor. Pero al presentar las primicias, el adorador estaba dando toda la cosecha al Señor. La administración no significa que le demos a Dios una parte y luego usemos el resto como nos plazca. La verdadera mayordomía significa que le damos a Dios lo que le pertenece como un reconocimiento de que todo lo que tenemos es suyo. Entonces usamos todo lo que queda sabiamente para Su gloria. Traer al Señor el 10 por ciento y luego desperdiciar el 90 por ciento que queda no es mayordomía. Es una tontería.

El Señor “nos da abundantemente todas las cosas para disfrutar” (1 Tim. 6:17 NVI), lo que explica por qué Moisés amonestó a los Judíos para regocijarse con todo el bien que el Señor dio a ellos (Deut. 26:11). Mientras se encuentran en el santuario, pueden traer una ofrenda de agradecimiento al Señor y disfrutar de una fiesta de cosas buenas, todo para la gloria de Dios. Pero tenga en cuenta la mención del levita y el extraño, aquellos con quienes necesitamos compartir los dones del Señor (12:12, 18; 16:11, 14). Esto introduce la segunda confesión.

(2) Confesión de honestidad y generosidad (vv. 12-15). Esta escena se llevaría a cabo dos años después, cuando se suponía que los judíos debían llevar el diezmo adicional a los oficiales locales (14: 28–29). La ceremonia anterior ocurrió solo una vez, después de la primera cosecha en la tierra, pero esta ceremonia se repitió cada tercer año. El séptimo año sería el año sabático, y luego el ciclo comenzó de nuevo. Esta confesión fue equivalente a una renovación resumida del pacto que Israel hizo en Sinaí, su promesa de obedecer al Señor y su promesa de bendecir su obediencia.

El diezmo del tercer año se mantuvo en las ciudades y se usó localmente para alimentar a los levitas, forasteros, huérfanos y viudas. Al dar este diezmo, el adorador debía confesar al Señor que había sido honesto al dejar de lado el diezmo y usarlo como el Señor le había ordenado. Él no debía tomar el diezmo para su propio uso personal y ciertamente no lo debería usar para ningún propósito pecaminoso. Había tenido cuidado de no profanar el diezmo tocándolo mientras estaba sucio debido a una muerte en la familia. En otras palabras, la separación de este diezmo para otros era un asunto serio y debía hacerse con dignidad y obediencia. La ceremonia terminaría con

la oración de 26:15, pidiéndole a Dios que bendiga a toda la nación y no solo al adorador individual.

Tanto la primera como la segunda confesión expresan aprecio por la tierra "que fluye leche y miel" (vv. 9, 15). Es bueno que el pueblo de Dios aprecie todo lo que el Señor les da. Durante sus cuarenta años de deambular, la generación de más edad con frecuencia había querido volver a Egipto y disfrutar de la comida que habían comido allí, pero esta mirada hacia atrás solo los metió en problemas. Cuando se trata de las circunstancias de la vida, todos tenemos que seguir el ejemplo de Paul: "Aprendí en el estado en que estoy, para estar contentos" (Fil. 4:11 NKJV). Una de las mejores maneras de aprender a contentarnos es compartir con otros las bendiciones que Dios nos da.

(3) Confesión de obediencia (vv. 16–19). Las dos primeras confesiones esperaban el momento en que Israel se asentaría en sus tierras y cosecharía las cosechas. Esta confesión nos regresa a las llanuras de Moab, donde Moisés estaba preparando a la generación más joven para entrar en la tierra. "Este día" (vv. 16–18) y "hoy" fueron palabras que Moisés usó con frecuencia cuando se dirigió al pueblo (2:25; 4:26, 39; 6: 6; 7:11; 8: 1, 18; 10:13; etc.). De hecho, fue un momento solemne cuando Moisés reiteró la ley y revisó la historia de la nación. El futuro de la nación dependía de que la gente recibiera, entendiera y obedeciera la Palabra de Dios que Moisés estaba compartiendo con ellos.

El peligro constante era que las personas no recibieran la Palabra de Dios en sus corazones, sino que solo la oyeran con sus oídos y luego la olvidaran. Al igual que el pueblo judío en los días de Jesús, tenían oídos pero no podían escuchar (Mateo 13: 13–15). Un mero conocimiento casual de la Palabra no es suficiente. Si la Palabra de Dios es para nutrirnos y cambiarnos para que Dios pueda bendecirnos (Sal. 1: 1–3), debemos dedicarnos a eso, corazón y alma. Dios reclamó a Israel por su propio pueblo y prometió bendecirlo si lo obedecían (Deut. 26:18), e Israel había declarado que Jehová era su Dios y que lo obedecerían (v. 17). No había duda de que Dios mantendría sus promesas, pero ¿mantendría Israel sus promesas?

Dios tenía grandes cosas planeadas para Israel, así como Él tiene grandes cosas planeadas para cada uno de Sus hijos (Efesios 2:10; 1 Corintios 2: 6–10). Si la gente cumpliera sus promesas de pacto al Señor, Él los bendeciría y les haría una bendición, pero si lo desobedecían, tendría que castigarlos. "Pero mi pueblo no escuchó mi voz, e Israel no quiso de mí. Así que los entregué a su propio corazón obstinado, para caminar en sus propios consejos. ¡Oh, que mi pueblo me escuche, que Israel camine en mis caminos! Pronto sometería a sus enemigos y pondría Mi mano contra sus adversarios. ... Los habría alimentado también con el trigo más fino; y con la miel de la roca te habría satisfecho" (Sal. 81: 11–14, 16 NKJV).

Dios nos es fiel, ¡pero cuánto extrañamos cuando no somos fieles a Él!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es el papel del gobierno? ¿Qué significa que “los poderes que son ordenados por Dios” (Romanos 13: 1)?

2. ¿Por qué era tan importante el carácter piadoso para los jueces y oficiales? En las elecciones de hoy, ¿qué tan importante sería clasificar el carácter en comparación con la experiencia o la capacitación?

3. ¿Qué califica a una persona para el liderazgo en una iglesia local? Wiersbe dice que el carácter espiritual es lo más importante para el liderazgo de la iglesia. ¿Qué es el carácter espiritual?

4. ¿Por qué los judíos volvieron a la idolatría? ¿Cuál fue el señuelo? ¿Cuál crees que es el atractivo de los dioses falsos como el dinero o el éxito?

5. Israel deseaba un rey político para que pudieran ser como las otras naciones. ¿En qué área estás tentado de imitar al mundo en lugar de confiar en el Señor? ¿En qué áreas has dejado de imitar al mundo?

6. ¿Qué ayudaría a evitar que una persona con autoridad se enorgulleciera y abusara de esa autoridad?

7. ¿Qué rasgos y actividades de carácter esperarías de un ciudadano piadoso?

8. ¿Qué podrías ofrecerle a Dios como ofrenda de primicias?

9. ¿Por qué supones que compartir lo que tenemos con los necesitados es una excelente manera de aprender la satisfacción?

10. ¿Cuándo es más difícil para ti estar contento? ¿En qué formas estás más contenido ahora de lo que solías ser? ¿A qué atribuyes ese cambio?

Capítulo Ocho

Homicidio, Guerra y Asesinato

(Deuteronomio 19: 1—21: 14)

El pueblo de Israel fue grandemente bendecido. Tenían al Señor Dios por su Rey, una tierra maravillosa para su hogar y una ley santa para su guía, y sin embargo enfrentaban algunos de los mismos problemas que la sociedad enfrenta hoy. La naturaleza humana pecaminosa es lo que es, las naciones siempre tendrán que lidiar con la "inhumanidad del hombre para con el hombre", porque el corazón de cada problema sigue siendo el problema del corazón. Las leyes son necesarias para poner orden en la sociedad, para contener el mal y para ayudar a controlar el comportamiento, pero las leyes nunca pueden cambiar el corazón humano. Solo la gracia de Dios puede hacer eso. Si esta sección de las Escrituras enfatiza algo, es que Dios considera a la vida humana como algo precioso y quiere que tratemos a las personas con justicia, porque están hechas a imagen de Dios (Gen. 9: 1–7). El deseo de Dios para todas las naciones es: "Que la justicia corra como el agua, y la justicia como una corriente poderosa" (Amós 5:24NKJV). Y su estándar para nosotros individualmente es Miqueas 6: 8 (NKJV): "Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; ¿Y qué requiere el SEÑOR de ti, sino hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios?"

JUSTICIA EN LA TIERRA (19: 1–21)

El poeta cuáquero John Greenleaf Whittier llamó a la justicia "la esperanza de todos los que sufren, el temor de todos los que se equivocan". Ese es el ideal, pero no siempre se alcanza en la vida real. Sin justicia, la sociedad se desmoronaría, la anarquía se haría cargo y no sería seguro que las personas abandonaran sus hogares. Israel no tenía el elaborado sistema policial que tenemos hoy, por lo que localizar y castigar a los delincuentes culpables dependía principalmente de los ancianos y los jueces. Al señalar las "ciudades de refugio", el Señor promovió la justicia en la tierra.

Las ciudades (vv. 1–3, 7–10). Moisés aquí repasa lo que había enseñado a Israel en Números 35; de hecho, él ya había establecido las tres ciudades de refugio al este del Jordán (Deut. 4: 42–43). Sería responsabilidad de Joshua establecer las otras tres ciudades al oeste del Jordán después de que Israel haya conquistado la tierra (Jos. 20). Los que se encontraban al este del Jordán eran Golán, Ramot y Bezer, y en el

oeste serían Kedesh, Siquem y Hebrón. Si consulta un mapa de Tierra Santa, verá que estas ciudades estaban ubicadas de manera tal que eran fácilmente accesibles para aquellos que necesitaban protección. Los caminos que conducen a estas ciudades se mantendrían en buen estado y se marcarían claramente. La tradición rabínica afirma que había señales en todas las encrucijadas que señalaban el camino hacia la ciudad de refugio más cercana.

El Señor también hizo arreglos para que la nación agregara tres ciudades más de refugio si se expandieran las fronteras de sus tierras. Le había prometido a Israel una gran tierra (Gén. 15:18; Ex. 23:31), y si hubieran obedecido su ley, Él habría cumplido su promesa. Fue solo durante el reinado de David que Israel mantuvo este territorio, y luego lo perdieron cuando las cosas se derrumbaron durante el reinado de Salomón. Si no obedecemos la voluntad de Dios y reclamamos las promesas de Dios, nunca podremos recibir todo lo que Dios quiere que tengamos.

El manslayer (vv. 4–6). La ley moderna todavía sigue a Moisés al hacer una distinción entre asesinato y homicidio (Ex. 21: 12–14; Lev. 24:17). La persona que mató involuntariamente a alguien podría huir a la ciudad de refugio más cercana y presentar su caso a los ancianos allí. Si no huía, un miembro de la familia de la víctima podría perseguirlo y convertirse en "el vengador de la sangre" y matarlo. Israel no tenía un sistema para localizar y arrestar a presuntos delincuentes; Se dejó a la familia de la víctima ver que se hizo justicia. Al "vengador de sangre" no se le dio autoridad para actuar como juez, jurado y verdugo; él solo debía entregar el acusado a los oficiales apropiados. Pero si este familiar estaba enojado, él podría tomar la ley en sus propias manos y matar a un hombre inocente. Al huir a la ciudad de refugio, El homicida estuvo a salvo hasta que se pudieron examinar los hechos del caso y se dictó un veredicto. Si es encontrado inocente, se permite que el homicida viva segura en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Aunque era inocente, todavía pagaba un precio por matar accidentalmente a otro ser humano. Si abandonaba la ciudad de refugio, su vida corría peligro y los ancianos no podían protegerlo.

Estas ciudades de refugio ilustran nuestra salvación en Jesucristo, a quienes hemos "huído en busca de refugio para apoderarse de la esperanza que tenemos ante nosotros" (Hebreos 6:18), pero lo hacen en contraste. El hombre que huyó a Israel lo hizo porque no fue culpable de asesinato, pero nosotros huimos porque somos culpables y merecemos ser juzgados. Nadie tiene que investigar nuestro caso porque sabemos que hemos pecado y merecemos el castigo de Dios. En el caso de las ciudades de refugio, al hombre inocente se le permitió vivir, pero en nuestro caso, Jesucristo, el inocente, fue condenado a morir. El israelita tenía que permanecer en la ciudad de refugio, porque si la dejaba, podría morir a manos del vengador. La salvación que tenemos en Cristo no está condicionada por nuestra obediencia, sino que depende totalmente de su gracia y promesas. "Y yo les doy vida eterna, y nunca perecerán; NKJV). "Por lo tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8: 1). El homicida israelita podría abandonar legalmente la ciudad de

refugio después de la muerte del sumo sacerdote, pero nuestro Sumo Sacerdote en el cielo nunca morirá ni vivirá jamás por intercesión por nosotros (Hebreos 7:25).

El asesino (vv. 11-13). Pero tal vez un hombre que había asesinado a su enemigo huiría a una ciudad de refugio y mentiría a los ancianos, diciéndoles que era inocente. Dependía de los ancianos en su ciudad natal establecer el récord al enviar un aviso a la ciudad de refugio y llevar al hombre a su ciudad natal. Los ancianos en la ciudad de refugio extraditarían al acusado para que pudiera ser juzgado adecuadamente y, si se lo encontraba culpable, ejecutado. Dios esperaba que cada ciudadano se preocupara por ver que se hacía justicia en la tierra. Sería fácil para los oficiales en la ciudad natal del asesino dejar que los ancianos en la ciudad de refugio se preocupen por el caso, pero eso no promovería la justicia ni evitaría la contaminación de la tierra. En la nación de Israel, derramar sangre inocente contaminó la tierra, y una forma de limpiar la tierra era castigar al delincuente. “No contamines la tierra donde te encuentras. El derramamiento de sangre contamina la tierra, y no se puede hacer expiación por la tierra en la que se ha derramado sangre, excepto por la sangre de quien la derramó” (Núm. 35:33).NVI).

El asesinato fue uno de varios crímenes capitales en Israel. Otros fueron idolatría y hechicería (Lev. 20: 1–6), blasfemia (24: 10–16), violando el sábado (Núm. 15: 32–36), desobediencia voluntaria y repetida a los padres (Deut. 21: 18– 21; Ex. 21:15, 17), secuestro (v. 16), bestialidad (22:19), homosexualidad (Lev. 20:13), adulterio y la violación de una doncella comprometida (Deut. 22: 22– 27). Hoy no tenemos tantos crímenes capitales, pero Israel era una teocracia y sus leyes eran las leyes de Dios. Romper la ley era pecar contra el Señor y profanar la tierra, y la gente necesitaba entender la gravedad de tales acciones. En 1972, la Corte Suprema de los Estados Unidos declaró inconstitucional la pena capital, pero luego la restableció en 1976. La pena capital no puede impedir que todos los aspirantes a asesinos se lleven una vida,

El ladrón (v. 14). Después de que Israel conquistó la tierra de Canaán, a cada tribu se le asignó su territorio y sus fronteras se describieron con precisión. Josué, el sumo sacerdote Eleazar y los jefes de las doce tribus echaron suertes e hicieron las asignaciones (Jos. 14: 1-2). Dentro de las tribus, cada familia y clan harían su propio reclamo y lo marcarían con piedras de borde. En ese día, los funcionarios no dibujaron mapas detallados de bienes raíces, lo que hoy llamamos "plats". Se esperaba que todos honraran los puntos de referencia (piedras de borde), porque mover las piedras destinadas a robar tierras de sus vecinos y sus descendientes (Prov. 22:28). Los funcionarios sin escrúpulos podrían explotar fácilmente a las viudas y huérfanos pobres y quitarles sus tierras y sus ingresos (15:25; 23: 10–11). Ya que Dios era dueño de la tierra y la gente era Sus inquilinos, mover las piedras también significaba robarle a Dios, y Él los castigaría (Os 5:10). No es de extrañar que este crimen se incluyera entre las maldiciones anunciadas desde el Monte Ebal (Deut. 27:17).

El castigo del asesino le recordó a la gente que la vida humana es preciosa, y el castigo del ladrón les recordó que la propiedad personal debe ser respetada. "No

robarás" (Ex. 20:15) cubre mucho más territorio que simplemente prohibir a un ladrón que entre en una casa y tome lo que no es suyo. La extorsión también está robando, y Dios condena a los funcionarios que hacen leyes injustas para que puedan robar a los pobres y desamparados (Ezequiel 22:29). Los calumniadores y los falsos testigos roban a las personas su buen nombre (Deut. 19: 16–19; Matt. 15: 19–20), y una buena reputación es más difícil de restaurar que la mercancía robada.

El mentiroso (vv. 15-21). Todo sistema de justicia depende de que las personas conozcan la verdad y hablen la verdad. Dar falso testimonio es romper el mandamiento de Dios (Ex. 20:16) y socavar la base del sistema legal. La persona que jura decir la verdad y luego dice mentiras está cometiendo un perjurio, que en sí mismo es un delito grave. La ley judía requería que dos o tres testigos establecieran la culpabilidad de una persona acusada (Deut. 17: 6; Núm. 35:30), y tanto de Jesús (Mat. 18:16) como de Pablo (2 Cor. 13: 1; 1 Timoteo 5:19) aplicó este principio a la disciplina de la iglesia local. El hecho de que dos o tres personas sean testigos no garantiza que estén diciendo la verdad (1 Reyes 21: 1–14), pero Moisés advirtió que los testigos falsos serían castigados con el mismo castigo que querían para los acusados.

Sin embargo, podría haber situaciones en las que solo un testigo se levanta para acusar a una persona y él es un testigo falso. ¿Entonces que? Tanto el acusado como el único testigo tendrían que ir al tribunal central en el santuario y presentar el caso a los sacerdotes y jueces allí (Deut. 17: 8–13). Si el tribunal descubre que el único testigo no dice la verdad, recibiría la misma sentencia que se le habría dado al acusado si hubiera sido culpable. Esta ley haría pensar dos veces a los mentirosos antes de acusar falsamente a una persona inocente. Tener que ir a la corte sacerdotal sería suficientemente disuasivo, ya que el Señor podría transmitir su verdad a los sacerdotes y jueces y exponer la maldad del acusador. Pero saber que podrían recibir el castigo que querían para los acusados también les haría dudar, Especialmente si se tratara de un crimen capital. "Un testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentiras no escapará" (Prov. 19: 5, 9NKJV).

A veces escuchamos que el temor al castigo no disuade a las personas de violar la ley, pero Deuteronomio 19:20 dice lo contrario: "Y los que permanecen [el resto de la gente] oirán y temerán, y en lo sucesivo no volverán a cometer tales actos". el mal entre vosotros "(NKJV). Es probable que cada ley en los libros haya sido violada muchas veces y no todos los infractores hayan sido arrestados y juzgados. Pero eso no prueba que el enjuiciamiento de aquellos que han sido atrapados no haya hecho bien a la sociedad y evitado más delitos. Algunos expertos legales argumentan que la pena capital no ha impedido que las personas cometan delitos capitales, pero ¿cómo lo saben? Las leyes de velocidad no han impedido que personas descuidadas conduzcan más allá del límite de velocidad, pero el hecho de que tengan detectores de radar en sus autos sugiere que no quieren reunirse con la policía. ¡Y piense en lo peligrosas que serían las carreteras si no hubiera leyes de velocidad!

Moisés cerró esta sección recordando a la gente que en todos los casos, el castigo debe encajar con el crimen (Deut. 19:21; ver Ex. 21: 23–25). Esto se conoce como el *lex talionis*, que en latín significa "la ley de la represalia". Las personas que llaman a este principio "bárbaro" probablemente no entiendan lo que significa. La sentencia no debe ser ni demasiado estricta ni demasiado fácil, sino que debe adaptarse a lo que exige la ley y a lo que merece el delincuente condenado. Los jueces honestos no le dan a un asesino la misma frase que le dan al hombre que envenenó al gato de su vecino, ni a un ladrón de tiendas le dan el mismo castigo que un secuestrador. Este principio judicial hizo hincapié en la imparcialidad y el trato humano en un momento de la historia en que los castigos eran terriblemente brutales. En la Inglaterra del siglo dieciocho, había más de doscientos crímenes capitales, y una persona podía ser colgada para recoger bolsillos. Los niños que violaron la ley fueron tratados con frecuencia como adultos y encarcelados por delitos menores.

Cuando nuestro Señor se refirió a la *lex talionis* en el Sermón del Monte (Mateo 5: 38–42), no estaba hablando sobre el sistema judicial oficial, sino sobre cómo los creyentes deben lidiar con las ofensas personales y las lesiones. Él no rescindió la ley del Antiguo Testamento, porque vino a cumplirla (vv. 17–20); más bien, prohibió a sus seguidores "pagar en especie" a quienes los ofendieron o se aprovecharon de ellos. Si nuestras cortes siguieran los mandamientos de nuestro Señor que se encuentran en los versículos 38–42, ¡el país estaría en manos de los criminales! Jesús nos exhortó a no practicar la venganza personal, sino a dejar esos asuntos en manos de Dios (Romanos 12: 17–21). Debemos imitar al Maestro y devolver el bien por el mal, el amor por el odio y el sacrificio por el egoísmo (1 Pedro 2: 11–25).

GUERRA EN LA TIERRA (20: 1–9, 16–18)

Los judíos no estaban entrando a Canaán como turistas, sino como soldados preparados para la batalla y esperando que Dios les diera la victoria. Es importante notar que Dios le dio a la nación dos enfoques militares diferentes, uno para las ciudades *en* la tierra de Canaán (vv. 1–9, 16–18) y el otro para ciudades *fuera* de Canaán (vv. 10–15). Después de que Israel conquistó la tierra y se estableció en su herencia, es posible que tengan que atacar una ciudad distante, porque siempre había enemigos con los que lidiar, y siempre podían aceptar el desafío de reclamar la promesa de Dios y ampliar la tierra (19: 8–9).

La seguridad del Señor (v. 1). Moisés no minimizó ni el tamaño ni la fuerza del enemigo, porque sabía que las naciones que viven en Canaán tenían caballos, carros, grandes ejércitos y ciudades fortificadas. Los espías que habían investigado la tierra treinta y ocho años antes habían visto todos estos obstáculos y peligros (Núm. 13), pero no habían visto cuán pequeños eran estos asuntos en comparación con la grandeza de su Dios. Moisés le recordó a la gente que el Señor los había llevado con éxito desde la tierra de Egipto a las llanuras de Moab y había derrotado a todos los enemigos que los habían atacado. De hecho, el territorio que Israel ahora habitaba pertenecía a los

judíos y no al enemigo, porque el Señor le había dado a su pueblo una gran victoria sobre las naciones al este del Jordán. Así como el Señor había derrotado a Faraón y su ejército en Egipto, así también derrotaría a las naciones en Canaán.

En los primeros días de la Gran Depresión, el presidente Franklin D. Roosevelt dijo en su discurso inaugural: "Lo único que debemos temer es el miedo en sí mismo". Existe un temor que moviliza a una persona, como cuando escuchas la alarma contra incendios. apagado, pero también hay un temor que paraliza a una persona, y ese es el temor que Moisés estaba abordando. Cuando tememos al Señor y confiamos en Él, no debemos temer al enemigo. Israel no tenía nada que temer, porque el Dios que ahogó al ejército de Egipto derrotaría a los ejércitos de Canaán.

El estímulo del sacerdote (vv. 2–4). Este no era el sumo sacerdote, sino uno de los otros sacerdotes asignados para dirigirse al ejército. No debemos sorprendernos al escuchar a un sacerdote alentando al ejército, porque las guerras en Canaán fueron guerras santas, el juicio de Dios contra las naciones malvadas que se habían rebelado contra Él y habían pecado contra un diluvio de luz. El Señor le había dado a estas naciones tiempo suficiente para arrepentirse y volverse a Él, pero se negaron a obedecer. La milagrosa liberación de Israel de Egipto y el cruce del río Jordán fueron prueba suficiente de que Dios Todopoderoso estaba con ellos y el juicio venía (Josué 2). Los judíos eran el pueblo de Dios, peleando las batallas de Dios, y era apropiado que escucharan de un siervo de Dios, un sacerdote.¹

El "No tengas miedo" del Señor es lo que cada creyente necesita escuchar cuando se enfrenta a los enemigos de la fe. Es el mensaje que el Señor le dio a Abraham después de ayudarlo a derrotar a los reyes (Gen. 15: 1) y a Jacob cuando salió de su casa para ir a Egipto (46: 3). Moisés dio ese mensaje a los judíos cuando estaban en el Mar Rojo (Ex. 14:13), y el profeta Isaías lo repitió varias veces para alentar al remanente judío (Isaías 41:10, 13–14; 43: 1, 5; 44: 2, 8). Encuentras la frase siete veces en el evangelio de Lucas (1:13, 30; 2:10; 5:10; 8:50; 12: 7, 32). Cuando caminamos por la fe y mantenemos nuestros ojos en el Señor (Hebreos 12: 1–3), Él nos dará la paz que necesitamos (Fil. 4: 4–9). Te diriges a la victoria cuando sabes que el Señor está contigo y luchando por ti.

El estímulo de los oficiales (vv. 5–9). El sacerdote alentó a los soldados a enfrentar al enemigo sin temor, pero los oficiales les dijeron que regresaran a casa si tenían algún asunto pendiente. Ningún oficial quiere dirigir soldados distraídos cuyas mentes y corazones están en otra parte, porque "un hombre de doble ánimo es inestable en todas sus formas" (Santiago 1: 8). Pablo pudo haber tenido esta escena en mente cuando escribió 2 Timoteo 2: 4: "Nadie involucrado en la guerra se enreda con los asuntos de esta vida, para que pueda complacerlo a él, que lo alistó como soldado" (NKJV).

Los oficiales anunciaron tres ocasiones diferentes para otorgar un aplazamiento temporal, y el primero fue permitir que el soldado dedique una nueva casa al Señor y comience a vivir en ella (Deut. 20: 5). La palabra traducida "dedicar" (KJV) también

significa "iniciar", es decir, comenzar a vivir en la casa con su familia y disfrutarla. La familia necesitaba al hombre mucho más que el campo de batalla, por lo que fue diferido por un año. La segunda ocasión fue para cosechar un nuevo viñedo cuyo fruto el soldado aún no había probado. Según Levítico 19: 23–25, el propietario de un huerto tuvo que esperar hasta el quinto año antes de poder comer el fruto de los árboles, pero esta ley probablemente no se aplicó a los viñedos. Cinco años sería un aplazamiento bastante largo. La tercera ocasión fue quizás la más importante, y fue permitir que el soldado comprometido fuera a su casa y se casara. Según Deuteronomio 24: 5, fue diferido un año.

Estas tres excepciones nos sugieren que Dios está más interesado en disfrutar de las bendiciones comunes de la vida (hogares, cosechas y lunas de miel) que en dedicarnos solo a las batallas de la vida. No quería que ninguno de los hombres judíos usara sus responsabilidades militares como una excusa para descuidar a sus familias, sus viñedos y sus novias. Ciertamente, el servicio militar era importante, pero el Señor estaba más preocupado de que los hombres tuvieran las prioridades correctas en la vida. ¿Qué bien se logró para el pueblo judío si su ejército derrotó al enemigo en el campo pero las cosas se estaban derrumbando en casa?

Los sacerdotes les pidieron a los soldados que miraran hacia arriba y confiaran en el Señor, y los oficiales les pidieron que miraran hacia atrás y consideraran cualquier asunto pendiente que les impidiera hacer lo mejor. Pero los oficiales presentaron otro desafío y les pidieron a los soldados que miraran dentro y vieran si tenían demasiado miedo de ir a la batalla. Gideon perdió a 22,000 hombres cuando emitió este desafío (Jueces 7: 1–3). El miedo y la fe no pueden coexistir con éxito en el mismo corazón (Mateo 8:26; Lucas 8:25). Además, el miedo es contagioso y podría desanimar a los otros soldados. Fue el temor y la incredulidad lo que causó el gran fracaso de Israel en Kadesh (Núm. 13—14).

Una vez que las filas se habían reducido, los oficiales nombraban capitanes, de modo que cada hombre tenía que estar listo para servir. En este momento, Israel no tenía lo que llamaríamos un "ejército permanente" con un sistema organizado de oficiales permanentes. Los oficiales principales conocían a sus mejores hombres y asignaban responsabilidades de liderazgo para cada campaña. Cuando Saúl se convirtió en rey, formó el núcleo de un ejército permanente, y su sucesor David desarrolló la organización aún más. Al pelear las batallas de Dios, la fe y el coraje son importantes, pero también lo son la autoridad y el orden.

GUERRA FUERA DE LA TIERRA (20: 10-20; 21: 10-14)

Moisés ha estado instruyendo a la gente sobre cómo librar la guerra en la tierra de Canaán, pero ahora se ocupa de las batallas que lucharán fuera de la tierra. El Señor quería ampliar las fronteras de Israel (19: 8), y esto implicaría compromisos militares lejos de la Tierra Prometida.

Tomando una ciudad (vv. 10-18). Es importante tener en cuenta que el enfoque de Israel para atacar ciudades distantes fue diferente de su enfoque cuando atacaron las ciudades en la tierra de Canaán. Dios le ordenó a Israel muchas veces que destruyera a la gente en las ciudades cananeas y no les mostrara misericordia (vv. 1–18; 3: 6; 7: 1–11). Durante su invasión de Canaán, los judíos no solo debían matar a todos los ciudadanos, sino que también debían destruir todo lo relacionado con el malvado sistema religioso cananeo, incluidos templos, ídolos y altares. Esta política ayudaría a eliminar las tentaciones peligrosas de los judíos que siempre fueron propensos a seguir a los ídolos.

Al llegar a una ciudad extranjera, la primera responsabilidad de los oficiales era ofrecer términos de paz. Si la gente aceptara los términos, entonces la ciudad y sus habitantes serían salvados, pero la ciudad sería sometida a tributo a Israel. Esto implicó pagar un impuesto anual a Israel y hacer que sus ciudadanos sirvieran a los israelitas (véase Josué 9: 16–17; 16:10; 17:13). Durante el reinado del rey David, había un oficial especial en Israel que estaba a cargo del "trabajo forzado" (2 Sam. 20:24). Debido a sus extensos programas de construcción, el rey Salomón expandió esta oficina e incluso incluyó a los israelitas en la fuerza laboral (1 Reyes 5: 13–18; 2 Cron. 2: 17–18). Fue esta carga la que hizo que Judá finalmente se rebelara contra el hijo de Salomón, Roboam, y se separara del reino (1 Reyes 12).

Si la gente rechazaba la oferta de paz de Israel, entonces al ejército judío se le permitía asediar la ciudad, confiando en que Dios les daría la victoria. Los hombres en la ciudad serían asesinados (Núm. 31: 7), las mujeres y los niños serían tomados como sirvientes, y el botín en la ciudad se dividiría entre los soldados.

Aunque a algunas personas bien intencionadas no les gustan las metáforas militares en la Biblia, la iglesia de hoy está en una batalla contra el mundo, la carne y el diablo (Efesios 2: 1–3; 6: 10–18; 2 Tim. 2: 3–4). Pero también somos embajadores de la paz que llevamos los zapatos de "la preparación del evangelio de la paz" (Efesios 6:15) y suplicamos a los pecadores rebeldes que se "reconcilien con Dios" (2 Cor. 5: 18-21). . Jesús trajo su mensaje de paz a su propio pueblo (Lucas 2:14) y lo rechazaron (13: 34-35; Juan 1:11), por lo que tuvo que reemplazar la oferta de paz con un anuncio de juicio (Lucas 12 : 51-56). En el año 70 DC, el ejército romano destruyó Jerusalén y mató, capturó o dispersó a la gente, y no hubo una nación política de Israel hasta el 14 de mayo de 1948.

Cuidar los recursos naturales (vv. 19-20). Así como Israel debía tener en cuenta los recursos dados por Dios en su propia tierra (Deut. 21: 6), se les advirtió que no desperdiciaran los recursos naturales en otras tierras. Derrotar al enemigo era importante, pero también era importante conservar los recursos naturales. Cuando el Señor realmente quería humillar a una nación, ordenó a su pueblo que destruyera los árboles buenos (20:19), pero este enfoque era una excepción. Los otros árboles podrían usarse para hacer obras de asedio, pero los árboles frutales tenían que ser preservados, ya que "el árbol del campo es la vida del hombre" (Deut. 20:19), ya sea que el hombre

o la mujer sea un aliado o un enemigo. . Tomaría años reemplazar árboles injustamente destruidos.² La guerra es suficientemente destructiva sin aumentar la ruina y el desperdicio.

Toma de esposa (21: 10–14). Si bien a los hombres judíos no se les permitió tomar esposas de las naciones cananeas (7: 3), se les permitió casarse con mujeres de las ciudades conquistadas ubicadas a una distancia de la Tierra Prometida (20: 14–15). Por supuesto, se esperaba que estas mujeres aceptaran la fe de Israel y entraran en la vida religiosa de la nación. Sin embargo, al regresar a casa con su novia, el hombre tuvo que esperar un mes antes de consumar el matrimonio. Saber esto le impediría actuar precipitadamente y simplemente tomar a una mujer atractiva para satisfacer sus deseos, como si fuera parte del botín de la batalla. Durante ese período de espera, el hombre podría considerar seriamente lo que estaba haciendo, y la mujer podría estar preparada emocionalmente para un nuevo comienzo; porque tenía que afeitarse la cabeza, cortarse las uñas y ponerse ropa diferente.

Afeitarse la cabeza era parte de los rituales para los leprosos limpios (Lev. 14: 8–9) y la dedicación de los nazareos que habían cumplido sus votos (Núm. 6:18). Mientras que afeitarse la cabeza sería una experiencia humillante para la mujer (ver Deut. 21:14), también podría ser el signo de un nuevo comienzo, como lo fue para el leproso y el nazareo.³ Ella estaba renunciando a su religión anterior, la adoración de ídolos y aceptando a Jehová como su Dios. Desde un punto de vista práctico, tal vez su apariencia la alentaría a quedarse en casa y conocer mejor a su futuro esposo judío. Durante este período de espera, se esperaba que expresara su pena por dejar a su familia y su ciudad natal. En resumen, las experiencias de este mes de espera, por dolorosas que pudieran ser, fueron diseñadas para ayudar a la mujer a hacer la transición de la vida antigua a la nueva.

Si después de la consumación del matrimonio, el hombre estaba disgustado con la mujer, no podía echarla o venderla como si fuera una esclava. Él tuvo que divorciarse de ella y dejarla ir a donde ella quisiera.⁴ Se supone que otro hombre podría casarse con ella o que ella podría regresar a su ciudad natal. La sociedad moderna no aceptaría que una mujer fuera llevada cautiva a la fuerza para convertirse en la esposa de un extraño, pero el mundo antiguo estaba acostumbrado a tales cosas (Juicio 21). Sin embargo, esta ley la protegió de ser violada y desechada después de la batalla o de que su marido la rebajara tanto que otro hombre no querría casarse con ella. Mejor que se vaya libre que obligada a vivir con un hombre que no la quería.⁵

AYUDANDO A LA TIERRA (21: 1–9)

La tierra pertenecía a Dios y las personas que vivían en ella eran sus inquilinos. Sus pecados no solo entristecieron al Señor sino que también contaminaron la tierra, especialmente los pecados de inmoralidad sexual (Lev. 18: 24-28) y el asesinato (Núm. 35: 30-34). El derramamiento de sangre inocente fue un crimen terrible en Israel (Deut. 19:10, 13; Jer. 7: 6; 22: 3, 17). Cuando Caín mató a su hermano Abel, el terreno

recibió la sangre de Abel y clamó a Dios por justicia (Gén. 4: 10–12; Heb. 12:24). Dios mantiene un registro de la sangre inocente derramada tanto por los animales como por las personas, y un día requerirá una contabilidad (Gn. 9: 5-6). “Cuando Él venga la sangre, Él los recuerda; Él no olvida el clamor de los humildes ”(Sal. 9:12 NKJV). Cuando el Señor venga a juzgar, la tierra dará testimonio de la sangre inocente que fue derramada (Isaías 26:21).

Los "ancianos y jueces" mencionados en Deuteronomio 21: 2 son probablemente el "tribunal del santuario" que se menciona en 17: 8–13, y esto incluiría a los sacerdotes (21: 5). Este fue el tribunal más alto en la tierra y el asesinato fue un crimen atroz. Además, nadie había medido aún para ver qué ciudad era la más cercana, por lo que los ancianos y los jueces no podían haber venido de esa ciudad. Una vez que se determinó la ciudad más cercana, los ancianos de esa ciudad participaron en el ritual asignado. Suponemos que los ancianos y los jueces investigaron el caso a fondo antes de tomar los pasos descritos en estos versículos.⁶

La ofrenda de la novilla roja no era como la ofrenda de un sacrificio en el santuario. Por un lado, los sacerdotes no mataron al animal y se llevaron su sangre; los laicos decapitaron a la bestia en el valle, y los sacerdotes solo presenciaron el hecho. Los oficiales lavaron sus manos sobre el animal muerto (Mateo 27:24), confesaron su inocencia, y oraron para que el Señor perdonara a su pueblo, y Él lo hizo. Por supuesto, esto no significaba que el asesino culpable desconocido fuera perdonado automáticamente, sino que el Señor limpiaría la tierra y perdonaría a Israel el pecado que se había cometido. La justicia de Dios se confirmó y la ley de Dios se obedeció a pesar de que el culpable no se conocía.

Que este ritual se relaciona con Jesucristo y su obra expiatoria en la cruz se desprende de las palabras de los ancianos, ‘No os sangre inocente a la carga de tu pueblo Israel’ (Deut. 21: 8 NVI). En ese trágico día en que Israel pidió que crucificaran a su Mesías, Pilato se lavó las manos y dijo: "Soy inocente de la sangre de este hombre", y la gente respondió: "Que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mat. 27: 24–25 NIV). Como esa novilla inocente, Jesús murió por la nación e incluso oró desde la cruz: “Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen ”(Lucas 23:34). Jesús cumplió la voluntad de Dios y mantuvo su santa ley, y Dios retuvo su juicio de Israel durante aproximadamente cuarenta años. Jesús murió por los pecados del mundo (Juan 1:29; 1 Juan 4:14), murió por la iglesia (Efesios 5: 25-26) y por el pueblo de Israel: “por la transgresión de mi pueblo fue golpeado ”(Isaías 53: 8).

Todo el ritual habla de la gracia de Dios, porque las obras del hombre nunca podrían ganar el perdón de Dios. La novilla roja nunca había sido trabajada, el suelo en el valle nunca había sido cultivado, y los ancianos, jueces y sacerdotes no habían hecho nada especial para merecer el perdón de Dios para su pueblo. El sacrificio ni siquiera se hizo en el santuario ni lo ofreció un sacerdote. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros mismos; es el don de Dios, no de obras, para que nadie se gloríe ”(Ef. 2: 8–9 NVI). La ofrenda de la inocente novilla roja

señalaba la ofrenda del Hijo de Dios, cuya muerte trajo la limpieza, el perdón y la anulación del juicio de Dios.

Al revisar esta sección de la ley, estamos impresionados con el hecho de que Dios quería que su pueblo disfrutara viviendo en su tierra, y el secreto de este disfrute era la obediencia a su voluntad. El crimen y la injusticia contaminaron la tierra, y Dios no quiso que su tierra fuera contaminada. Las naciones impías en Canaán contaminaron tanto la tierra que "los vomitó" (Lev. 18: 24-30). Aparte de Israel, ninguna nación del mundo está en una relación de pacto con Dios, pero el Señor todavía responsabiliza a todas las naciones por sus pecados (Amós 1: 3—2: 3). Un día, Dios juzgará a las naciones con justicia (Joel 3: 9–16) y nadie escapará.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿De qué consuelo es para ti que Dios es completo y siempre justo?

2. ¿Cuál era la función de las ciudades de refugio? ¿Qué nos enseña esta disposición acerca de Dios?

3. ¿Qué hace la práctica de la pena capital y qué no hace? ¿En qué circunstancias, en su caso, cree que la pena capital es apropiada?

4. ¿Por qué es tan importante la verdad en nuestro sistema de justicia? ¿De qué manera nuestro sistema trata de proteger la verdad? ¿Qué tan bien crees que funciona esto?

5. ¿Qué es la ley de las represalias? En contraste, ¿cómo nos instruyó Jesús en su Sermón del Monte para tratar con los insultos y ofensas personales?

6. ¿Sobre qué base debemos aceptar el estímulo para "no temer"?

7. ¿Qué significa para un cristiano estar "enredado con los asuntos de esta vida"? ¿Cómo podemos evitar esto?

8. ¿Qué lección aprendemos de las tres exenciones dadas en el servicio militar de los israelitas? ¿Qué aprendemos acerca de Dios de esto?

9. ¿Qué significaba para una esposa extranjera afeitarse la cabeza? ¿Qué podría hacer una persona recién convertida hoy para señalar un nuevo comienzo?

10. ¿De qué maneras diferentes habló la ofrenda de la novilla roja (Deut. 21: 1–9) sobre la obra de Jesucristo y la gracia de Dios?

Capítulo Nueve

Disputas y Decisiones

(Deuteronomio 21: 15—25: 19)

El mayor énfasis en estos capítulos está en cómo la ley del Señor gobernó las relaciones en la nación de Israel. El material es tan variado que quizás la mejor manera de estudiar lo que Moisés dijo es organizarlo en categorías generales.

PROTEGIENDO A LA FAMILIA (21: 15–21; 24: 1–5; 25: 5–10)

El fundamento de la sociedad humana es la familia, un regalo de Dios para el que no se ha encontrado un sustituto exitoso. La socióloga Margaret Mead dijo: "No importa cuántas comunas invente alguien, la familia sigue retrocediendo". Fue Dios quien estableció el hogar y al hacerlo remedió lo único que "no era bueno" en Su creación, que el hombre era solo (Gén. 1: 26–31; 2: 18–25). Al pueblo de Israel se le ordenó honrar a padre y madre (Ex. 20:12), y como cuatro generaciones podrían vivir juntas como una familia extendida, ese honor cubrió una gran cantidad de territorio.

El hijo primogénito (21: 15–17). El patrón divino original para el matrimonio era un hombre y una mujer dedicados el uno al otro por una vida, y las dos excepciones, la poligamia y el divorcio, se permitieron en Israel debido a la "dureza del corazón de los hombres" (Mateo 19: 3–9). El primer polígamo fue Lamec, un rebelde contra Dios (Gen. 4:19), y los hombres en las Escrituras que siguieron su ejemplo trajeron angustia y problemas a sus hogares. Jacob descubrió que tener múltiples esposas significaba competencia y fricción en el hogar y causaba mucho dolor en la familia (Gen. 29:30; 31: 1ff.). Dios anuló el egoísmo en el hogar y cumplió Sus propósitos en la construcción de la nación, pero algunos de los miembros de la familia pagaron un precio.

En la Pascua, Dios perdonó a los varones judíos primogénitos que estaban protegidos por la sangre del cordero. En honor a este gracioso milagro, ordenó que todos los primogénitos de Israel, el hombre y la bestia, deberían estar dedicados a Él (Ex. 13: 1-16). Israel fue el hijo primogénito de Dios (4: 22-23), y el primogénito de Israel también le pertenecía. También se ordenó que el hijo primogénito de la familia heredara una doble porción del patrimonio. Si hubiera dos hijos, el hijo mayor recibió dos tercios y el hijo menor un tercio. Nada podría cambiar esta ley, ni siquiera el amor del marido por su esposa favorita.

En la historia de la salvación, debe notarse que, de vez en cuando, eludió al hijo primogénito y eligió al segundo. El hijo primogénito de Abraham fue Ismael, pero Dios escogió a Isaac, y Esaú fue el primogénito de Isaac, pero Dios eligió a Jacob (Romanos 9: 6–13). Jacob le dio la bendición especial a Efraín, el segundo hijo de José, y no a Manasés, el primogénito (Gén. 48). Dios no acepta nuestro primer nacimiento, que es de la carne, sino que nos ofrece un segundo nacimiento, un nacimiento espiritual, que nos hace Sus hijos primogénitos (Juan 3: 1–18; Hebreos 12:23).

El hijo rebelde (vv. 18-21). Este niño era el "hijo pródigo" original (Lucas 15: 11–32), excepto que no abandonó su hogar para desobedecer el quinto mandamiento, deshonrar a sus padres y deshonrar a su comunidad. Día tras día, se resistió a las súplicas, advertencias y castigos de sus padres cuando se negó a trabajar, se deleitó con los borrachos y no aportó nada al hogar ni a la comunidad. Este tipo de pecado fue tan atroz que fue incluido en las maldiciones leídas en la tierra de Canaán (Deut. 27:16; ver Ex. 21:17).¹

Esto fue más que una preocupación familiar, ya que involucraba la paz y la reputación de la comunidad. La solidaridad del pueblo de Israel fue un elemento importante en su vida civil, social y religiosa, ya que el pecado de una sola persona, familia, ciudad o tribu podría afectar a toda la nación (ver Deut. 13; Josh. 7: 1–15). Esto también se aplica a la iglesia, ya que como miembros de un cuerpo espiritual (1 Cor. 12), nos pertenecemos unos a otros y nos afectamos unos a otros (1 Cor. 5). Los padres del hijo rebelde debían llevarlo al consejo local en la puerta, dar testimonio de su rebelión y obstinación, y dejar que el consejo decida. Si el niño se negó a cambiar su forma de ser, entonces el único veredicto fue la muerte por lapidación, con la participación de todos los hombres de la comunidad. ¿Por qué? Con el fin de "alejar el mal" y advertir a otras personas de lo que podría pasarles. La frase "quitar el mal" se encuentra nueve veces en Deuteronomio (13: 5; 17: 7, 12; 19:19; 21:21; 22: 21–22, 24; 24: 7), y la frase "escuchar y el miedo" cuatro veces (13:11; 17:13; 19:20; 21:21). El Señor y Moisés creían que el castigo público a los ofensores podría ser un detrimento para otros pecadores. Además, el futuro de esa familia estaba en juego si se permitía a este hijo continuar con sus pecados.

Esta "ley del pródigo" nos ayuda a entender un aspecto de la parábola de nuestro Señor, el hecho de que el padre corrió para encontrarse con su hijo (Lucas 15:20). En el este, no es costumbre que los hombres mayores corran. Por supuesto, el amor del padre por su hijo lo obligó a apresurarse a reunirse con él, pero había algo más involucrado. Las noticias de la vida malvada de este chico en el lejano país ciertamente se habían desviado a su ciudad natal, y los ciudadanos respetuosos de la ley sabían que había deshonrado a su ciudad. Al ver al niño acercarse, los ancianos en la puerta podrían haber estado tentados a negarse a dejarlo entrar, o en su ira, ¿podrían haber recogido piedras para apedrearlo! Pero con el padre sosteniendo al niño en sus brazos,

besándolo y dándole la bienvenida, los ancianos no podían hacer nada. Si alguien hubiera tirado piedras, habría golpeado al padre. Esto nos habla del calvario,

Divorcio (24: 1–4).² Ya es suficientemente malo cuando una familia tiene un hijo rebelde para perturbar el hogar, pero es aún peor cuando el esposo y la esposa no se llevan bien y el matrimonio se rompe. La ley edénica original del matrimonio no decía nada sobre el divorcio (Gén. 2: 18–25). El matrimonio es fundamentalmente una unión física ("una sola carne"), por lo que solo una razón física puede disolverla, y existen dos razones: la muerte de un cónyuge (Rom. 7: 1–3; 1 Cor. 7:39) y adulterio (Deut. 22:22; Lev. 20:10). El hombre y la mujer adúlteros fueron asesinados, dejando a los esposos inocentes en libertad para volver a casarse. La ley de Moisés no permitía el divorcio por adulterio porque el cónyuge culpable fue condenado a muerte por su pecado.

Dado que la "impureza" ("algo indecente", NVI) no puede ser adulterio, ¿qué fue lo que le permitió a un hombre divorciarse de su esposa? En el día de nuestro Señor, la escuela rabínica de Hillel tuvo una visión muy amplia e interpretó que "inmundicia" significa "todo lo que disgustó al marido". Pero la escuela de Rabí Shammai tuvo la visión estrecha de que "impureza" significaba algún tipo de pecado sexual. . (Vea Mat. 5: 31–32; 19: 1–9; Marcos 10: 1–12.) Jesús no definió "impureza", pero dejó en claro que la ley mosaica del divorcio era una concesión y no una orden. Dios lo permitió por la dureza del corazón humano. Sin embargo, parece que Jesús sí permitió el divorcio si uno de los cónyuges cometió adulterio. El supuesto es que el cónyuge inocente era libre de volver a casarse; de lo contrario, ¿por qué divorciarse?³

Cuando nuestro Señor permitió el divorcio debido al adulterio, equiparaba el divorcio con la muerte. La iglesia no tiene el derecho de matar a personas por cometer adulterio o cualquier otro pecado, pero pueden aceptar el divorcio como el equivalente a la muerte, dejando a la pareja inocente libre para volver a casarse. Jesús afirmó la prioridad de la ley edénica original del matrimonio, pero también otorgó esta concesión. Por supuesto, es mejor que la parte culpable confiese el pecado, se arrepienta y sea restaurada y perdonada, pero esto no siempre sucede. El pecado es el gran destructor, y donde los privilegios son los más altos, como en el matrimonio, el dolor de ese pecado es el más grande.

La "carta de divorcio" era un documento oficial que protegía a las mujeres de la calumnia y el abuso y también le daba el privilegio de un segundo matrimonio. El tiempo requerido para obtener este documento le daría al esposo la oportunidad de analizar el asunto y posiblemente reconsiderarlo. Perdería lo que quedaba del precio del matrimonio o de la dote, y eso podría ser costoso. Demasiadas separaciones y divorcios son el resultado de emociones acumuladas, heridas supurantes y palabras irreflexivas que podrían haberse evitado si los esposos hubieran sido honestos entre ellos, hubieran discutido y buscaran la ayuda del Señor anteriormente en el problema.

Si su segundo matrimonio terminara en divorcio, se le prohibió a la mujer regresar con su ex esposo porque había sido "contaminada" (Deut. 24: 4). Quizás esto

signifique que la consumación del segundo matrimonio fue considerada adulterio, porque solo la muerte o el adulterio podrían disolver el matrimonio. (El adulterio se denomina "corrupción" en Lev. 18:20 y Núm. 5: 13–14.) Para que ella regrese al primer marido la abarataría y no le haría nada más que una propiedad que podría comprarse y venderse en ser.

Aplazamiento (v. 5). Esta ley ha sido considerada en Deuteronomio 20: 7. Cualquier hombre sano puede ocupar el lugar del nuevo marido en el ejército, pero nadie puede ocupar su lugar en casa. Su esposa sufriría el dolor de la separación de su amada y, si él moría en la batalla, el dolor del duelo. Esta ley muestra el alto valor que Dios otorga al amor humano y las responsabilidades del matrimonio.

El matrimonio levirato (25: 5-10). La palabra "levirato" viene del latín y significa "el hermano de un marido" (es decir, un cuñado). Fue esta ley la que usaron los saduceos cuando intentaron hacer tropezar a Jesús (Mateo 22: 23–33). Básicamente, esta ley requería que el hermano de un difunto se casara con la viuda y tuviera hijos con ella para que el nombre del difunto no pereciera de Israel. Sin embargo, hubo algunas condiciones especiales para observar. Primero, el hermano casado y el hermano soltero tenían que vivir juntos; segundo, la pareja casada tenía que ser sin hijos; y, tercero, el hermano soltero tenía que estar dispuesto a casarse con la viuda y tener hijos con ella.

El primer requisito, "vivir juntos", no exigía una casa común, solo que los hermanos vivieran cerca uno del otro (Gén. 13: 6). La esposa, por lo tanto, no era un extraño para su cuñado. En cuanto al segundo requisito, si la pareja no tuviera hijos, no habría necesidad de un segundo matrimonio. De hecho, era contra la ley que un cuñado se casara con su cuñada si tenían hijos (Lev. 18:16). El tercer requisito era el crítico: ¿Estaría dispuesto el cuñado a casarse con la viuda de su hermano? El pariente no identificado en el libro de Rut se negó a casarse con Rut porque esto habría puesto en peligro su propia herencia (Rut 4: 1–6).

Si el hombre se negaba a casarse con ella, la mujer llevaba su caso a los ancianos en la puerta, y ellos trataban de razonar con el hombre. Sin duda, señalarían que las viudas sin hijos necesitaban protección y que su difunto hermano necesitaba un heredero para mantener el apellido y la propiedad. Si todavía se negaba, entonces la viuda podría humillarlo públicamente escupiendo (o antes) su rostro (Núm. 12:14) y quitándole la sandalia. Poner el pie sobre la tierra o arrojar el zapato para reclamarlo por ti mismo (Gn. 13:17; Josué 10:24; Sal. 60: 8; 108: 9), mientras que quitarte el zapato significa para renunciar a cualquier reclamación de la propiedad. Si el hermano se casara más tarde y tuviera una familia, esa familia sería conocida como "la casa de los descalzos". Sólo los pobres, los dolientes y los prisioneros de guerra iban descalzos (Isaías 20: 2–4; Mic. 1: 8; Lucas 15:22), pero recuperar sus zapatos debía ser reincorporado a la sociedad (2 Crón. 28:15; Lucas 15:22). Al negarse a honrar a su hermano muerto, el hombre trajo deshonra a sí mismo y a su familia.

CRIMINALES HUMILIANTES (21: 22-23)

El Señor usó imágenes tanto positivas como negativas para enseñar a su pueblo a respetar y obedecer su ley. En el lado positivo, los hombres llevaban borlas azules en las esquinas de sus ropas para recordarles que pertenecían al Señor y que tenían el privilegio de tener Su ley para obedecer (Núm. 15: 37–41). El sábado semanal y las fiestas anuales fueron recordatorios de todo lo que el Señor había hecho por Israel, y la presencia del santuario de Dios mantuvo la presencia del Señor ante sus ojos. Los levitas dispersos por todo Israel eran recordatorios vivos de la ley del Señor y la importancia de conocerla.

En el lado negativo, la ofrenda de sacrificios de sangre fue un vívido recordatorio de que la base del perdón y la comunión era la entrega de la vida (Lev. 17:11). Cada vez que la comunidad apedreaba a un infractor a la muerte, causaba que la gente “escuchara y temiera”. Aislar a los leprosos fuera del campamento, quemar prendas leprosas y derribar casas infestadas de lepra recordaba a la gente que el pecado es como la lepra y debe ser tratado con Pero la exposición pública del cadáver de un criminal sería una lección objetiva que pocos olvidarían. Un delincuente declarado culpable de cometer un delito capital fue apedreado hasta la muerte, y si los funcionarios quisieran hacer que el juicio fuera aún más solemne, podrían ordenar que el cuerpo fuera colgado de un árbol o empalado en un palo hasta la puesta del sol. ¡Qué lección de objeto sería! (En los siglos XVII y XVIII de Londres, los jefes de los criminales ejecutados a veces se mostraban en público.) Como un cadáver estaba sucio, fue derribado al anochecer para no deteriorarse más y profanar la tierra. Además, el Señor no quería que los delincuentes ejecutados obtuvieran demasiada atención para que no se convirtieran en héroes.

Este acto simbólico bastante espantoso recordó a la gente que Dios maldijo a las personas que cometieron delitos capitales. En Gálatas 3:13, Pablo aplicó esta verdad a la muerte de nuestro Señor en la cruz: "Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley, habiéndose convertido en una maldición para nosotros (porque está escrito: 'Maldito sea todo el que cuelga de una árbol ')”(NKJV). Los que confían en Cristo no pueden ser condenados por la ley (Gálatas 3:10) porque Cristo llevó esa maldición por ellos.

AMAR A LOS VECINOS (22: 1–4, 6–8; 23: 24–25)

Estas regulaciones son aplicaciones específicas de Levítico 19:18, “No tomarás venganza, ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo soy el SEÑOR ” (NKJV). El prójimo es un hermano, que es un motivo aún mayor para ayudarlo, y Dios es el Señor de ambos, que es el motivo más elevado de todos. De hecho, los judíos debían extender esta misma preocupación incluso a los animales de sus enemigos (Ex. 23: 4). Tanto Jesús como Pablo nos advierten que amemos a nuestros enemigos y que manifestemos este amor de una manera práctica (Mateo 5: 43–48; Rom. 12: 17–21).

Propiedad perdida (vv. 1–3). Había pocas cercas y muros en las tierras de cultivo judías, por lo que sería fácil para el ganado vagar. Si encontraba un animal así, tenía que devolverlo al dueño legítimo; si el dueño viviera demasiado lejos, usted tendría que "subir" al animal hasta que el dueño viniera a buscarlo. Los animales de granja eran caros y esenciales; Ni la familia campesina ni la nación podrían sobrevivir sin ellos. Pero Moisés no limitó la ley a restaurar animales extraviados; dijo que cualquier cosa que un judío encontrara debía ser custodiado y devuelto al propietario. Un vecino no era solo alguien que vivía adyacente a ti; Era alguien en necesidad a quien pudieras ayudar. En Su parábola del buen samaritano (Lucas 10: 25–37), Jesús siguió esta definición de "prójimo". Sin embargo, a Dios le preocupa tanto el animal como el dueño, y nosotros también debemos hacerlo.

El Señor está preocupado de que las personas encuentren y restauren animales perdidos, pero también está muy preocupado de que encontremos a los pecadores perdidos que se han alejado (Lucas 15: 1–7; Santiago 5: 19–20). ¡Ciertamente, un ser humano hecho a imagen de Dios es más valioso que una bestia (Mateo 12:12)!

Emergencias (v. 4). Un burro muy cargado no sería fácil de levantar, pero para eso están los vecinos y los hermanos. Por el bien del animal y el del dueño, los hombres se juntarían y convertirían esta emergencia en una oportunidad para practicar el amor fraternal. Las emergencias no hacen a las personas; Muestran de qué están hechas las personas. Cuando una terrible tormenta destruyó miles de árboles en nuestro pueblo, algunas personas aprovecharon la situación y usaron sus sierras de cadena para cobrar tarifas exorbitantes de personas indefensas. El amor al dinero se ganó el amor por sus vecinos. Pero otros, incluidos muchos adolescentes, fueron de un lugar a otro donando sus servicios para ayudar a aquellos que no podían ayudarse a sí mismos.

Ternura (vv. 6–7). La preocupación por los animales caídos conduce a la preocupación por las aves indefensas. Sería fácil para el hombre limpiar el nido y tener aves silvestres y huevos para la cena, pero Dios prohibió tal actividad sin sentido. Si el hombre tomaba a la madre pájaro, el joven moriría por falta de comida y cuidado, por lo que se le permitió tomar el joven y los huevos. La ave hembra podría tener otra cría, y esto ayudaría a preservar la especie. Al leer la ley mosaica, no puede evitar sentirse conmovido por la preocupación del Señor por los recursos naturales que puso en la tierra, no solo pájaros sino también árboles (20: 19–20), burros (22: 4), y bueyes hambrientos (25: 4). Dios preserva tanto al hombre como a la bestia (Sal. 36: 6; 104: 10–30), y espera que su pueblo lo ayude en esa importante labor. Dios provee alimento para la humanidad, pero la codicia de unos pocos puede destruir el suministro para muchos.

Seguridad (v. 8). El techo plano de una casa en Israel era un espacio vital para la familia, especialmente durante la temporada de calor cuando dormían en el techo donde hacía más frío. El propietario de la casa tuvo que construir un muro bajo (parapeto) o una barandilla alrededor del techo para proteger a las personas de caer. No fue suficiente colocar un letrero y advertir a las personas de peligro; tuvo que poner

una barrera para ayudar a proteger a la gente. Por lo general, pensamos en el hogar como un refugio de los asaltos del mundo, pero los especialistas en seguridad nos dicen que el hogar puede ser el escenario de muchos accidentes, lesiones e incluso muertes.

Generosidad (23: 24-25). La tierra pertenecía al Señor y las cosechas eran su recompensa por la obra fiel de su pueblo y su obediencia a su ley; por lo tanto, tenía todo el derecho de compartir su cosecha con aquellos que la necesitaban. Si los bueyes hambrientos podían comer del grano que estaban trillando (25: 4), seguramente las personas hambrientas podrían comer de los campos del Señor (Mateo 12: 1-8). Esta ley no otorgaba a las personas el derecho a tomar alimentos de los campos, viñedos y huertos de sus vecinos en cualquier momento en que quisieran un refrigerio. El privilegio estaba reservado para los verdaderos hambrientos y especialmente los trabajadores agrícolas, los extraños y los pobres. Esta ley ayudó especialmente a los viajeros que pasaban por la tierra. Sin embargo, Moisés dejó en claro que la comida debía ser llevada en el estómago de las personas y no en cuencos o canastas. La ley dio a las personas el privilegio de satisfacer sus necesidades pero no satisfacer su codicia.

Dios alentó al pueblo de Israel a ser generoso con los menos afortunados. Los agricultores no debían cosechar sus campos y viñedos tan concienzudamente que no quedaría nada para que los pobres y necesitados pudieran cosechar (Deut. 24: 19-22; Lev. 19: 9-10; 23:22; véase también Rut 2). Si Israel obedecía las leyes de Dios y amaba a sus vecinos, Dios los bendeciría abundantemente y proveería abundantemente para todos. Incluso bajo el antiguo pacto, las personas que daban a otros recibirían abundantemente del Señor (Prov. 11:25; 22: 9; Isa. 58: 6-7; Mal. 3:10; véase también Mateo 5:42; Lucas 8: 38-39; Hechos 20:35; 2 Co. 9: 6). ¡Cuánto más generosos deberíamos ser los que compartimos las riquezas inescrutables de la gracia de Dios a través de la fe en Jesucristo!

MANTENIMIENTO DE LAS DISTINCIONES (22: 5, 9-10)

Debido a que los israelitas eran el pueblo elegido de Dios, separados de otras naciones, las prácticas que eran aceptables en las culturas paganas estaban prohibidas para los judíos. Dios apartó a los sacerdotes y levitas para enseñar a la gente a saber lo bueno de lo malo y lo limpio de lo impuro, y esto ayudó a las personas a desarrollar el discernimiento. A medida que obedecían a Dios y buscaban Su bendición, aprendían más y más de lo que era apropiado y apropiado en la sociedad judía. La nación decayó espiritualmente porque los sacerdotes y los levitas no hicieron su trabajo, y los judíos comenzaron a imitar a sus vecinos paganos (Ezequiel 22: 23-29; 44:23).

Ropa (v. 5). La familiar y ahora aceptada palabra "unisex" apareció por primera vez en forma impresa en la revista *Life* (21 de junio de 1968) en un artículo que describía la ropa unisex como "buena moda y buena diversión". En este versículo, Dios lo llama "una abominación". "Sin embargo, las personas que están de acuerdo con Moisés no siempre están de acuerdo entre sí sobre cómo se debe aplicar esta ley en la

iglesia. Como los cristianos no están bajo el antiguo pacto, algunos creyentes ignoran completamente la ley, mientras que otros la usan para decirle a las mujeres en sus iglesias cómo deben vestirse, tanto en casa como en público. No podemos ignorar la revelación de Dios en el Antiguo Testamento, porque Jesús y los apóstoles usaron el Antiguo Testamento en sus discusiones sobre preocupaciones espirituales.⁴ Incluso si esta ley sobre la vestimenta no se aplica a la iglesia de la misma manera que se aplicó a Israel, hay principios espirituales detrás de ella que son importantes para nosotros (2 Timoteo 3: 16–17).

Para empezar, esta ley no se enfoca solo en la ropa. Literalmente dice: "No habrá cosas de hombre sobre una mujer, y un hombre no se pondrá ropa de mujer".⁵ La frase "las cosas del hombre" podría referirse a cualquier cosa que comúnmente se asociara con los hombres en esa cultura, incluyendo ropa, herramientas y armas. Si aplicamos esta ley estrictamente a los creyentes de hoy, entonces tenemos que determinar en cada cultura y en cada circunstancia qué cosas son femeninas y cuáles son masculinas, y eso podría no ser fácil de hacer. Los hombres semíticos llevaban aretes y otras joyas de oro, una práctica que algunas iglesias rechazan hoy en día. Que este verso es una prohibición del transvestitismo es claro, pero ¿podría un hombre en la cultura occidental usar el paraguas de una mujer o ponerse su impermeable?

Moisés le estaba recordando a la gente que existe una distinción entre los sexos, establecida por Dios desde el principio, y que Dios quiere que mantengamos esta distinción. "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó "(Gen. 1:27). Por la sabiduría divina, el hombre y la mujer fueron hechos el uno para el otro, pero fueron hechos para ser diferentes entre sí. Muchas naciones en el mundo antiguo aprobaron y practicaron la homosexualidad, incluso en su religión, pero Dios lo prohibió en Israel y lo convirtió en un crimen capital (Lev. 18:22; 20:13). Mantener y honrar las distinciones sexuales no desprecia a la mujer ni exalta al hombre. Ambos fueron creados por Dios a su imagen y ambos compartieron la bendición y el mandato de la creación (Gen. 1: 28–31). Para desdibujar sus distintivos,

Si a los hombres y mujeres de Israel se les hubiera permitido "vestirse de forma cruzada", les habría sido más fácil pecar. Todo lo que tenía que hacer el adúltero era ponerse ropa de mujer y nadie sabría quién estaba visitando la casa de la vecina. En la sociedad actual, los disfraces ya no son necesarios. De hecho, los pecados sexuales son el estándar en el entretenimiento de los medios, y la gente no parece avergonzarse de lo que ve o hace. Además, "vestirse" significaría imitar a las naciones paganas que usaron tales prácticas en sus rituales religiosos. "No te conformes a este mundo" (Romanos 12: 2) no significa que los cristianos deban parecer que vinieron de otro mundo o de una distorsión del tiempo. Los cristianos dedicados no solo se verán y actuarán como cristianos, sino que también se verán y actuarán como hombres y mujeres. Esto también se aplica a los niños y jóvenes.

El principio detrás de la ley es el de la separación del mundo y el reconocimiento del orden de Dios para hombres y mujeres. Es un principio que nos ayuda a honrar a Dios y evitar la confusión y el pecado. Decir que tenemos que obedecer la letra de esta ley hoy es perder el punto. ¿Esto también significa que no podemos usar prendas con fibras mixtas (Deut. 22:11) o que debemos coser borlas en nuestra ropa (v. 12; vea Núm. 15: 37–40; Mat. 23: 5)? Quizás la prohibición de las telas mixtas sea un recordatorio adicional de la responsabilidad de Israel de estar separado de las otras naciones que practicaron estas cosas, tal vez como parte de su sistema religioso.

Agricultura (vv. 9-10; Lev. 19:19). Al no juntar diferentes tipos de animales, los judíos reconocían nuevamente el orden de Dios en la naturaleza. También estaba el asunto de la separación, porque el buey era un animal limpio y el asno un animal inmundo. Desde un punto de vista práctico, los animales tienen diferentes temperamentos, y el hecho de estar unidos puede crear problemas. Mantener las distintas semillas separadas al sembrar los campos también fue un reconocimiento del principio de separación. Es posible que las naciones paganas mezclaran su semilla como parte de sus ritos de fertilidad en relación con sus dioses.

Ya sea que estuvieran tejiendo prendas, arando con sus animales de granja o sembrando su semilla, el pueblo judío debía recordar que eran el pueblo de Dios y, por lo tanto, un pueblo separado. Esta fue la versión del antiguo pacto de 1 Corintios 10:31, "Por lo tanto, ya sea que comas o bebas, o lo que sea que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios" (NKJV).

HONRAR LA PUREZA PERSONAL (22: 13–30)

"El sexo se ha convertido en uno de los temas más discutidos de los tiempos modernos", dijo Fulton J. Sheen. "Los victorianos pretendieron que no existía; los modernos pretenden que no existe nada más ". Dios creó el sexo y tiene todo el derecho de controlar la forma en que lo usamos, y si lo obedecemos, nos traerá enriquecimiento y disfrute. Una de las reglas básicas es que el sexo no debe ser experimentado fuera de los lazos del matrimonio. La ley de Moisés y el Nuevo Testamento magnifican la pureza personal y la importancia de la honestidad y la lealtad en el matrimonio.

La mujer difamada (vv. 13-21).La pureza sexual de las mujeres era importante en Israel para mantener la integridad de la línea familiar y, por lo tanto, la integridad de las tribus. La legitimidad de los hijos de un hombre garantizaba la protección y perpetuación del apellido y la propiedad familiar. Para nosotros, esto parece un doble estándar, ya que no había ninguna ley mediante la cual la mujer pudiera probar la fidelidad de su esposo. Pero el problema aquí no es solo la moral personal sino también la legitimidad familiar, la prevención de que un hijo ilegítimo entre a la familia. Si al consumir el matrimonio el esposo descubrió que su esposa no era virgen, entonces era posible que ella ya estuviera embarazada. Si el marido no actuara de

inmediato para protegerse, tendría que aceptar un hijo engendrado por otro hombre, pero ¿cómo podría probarlo?

En la noche de matrimonio, la novia sabía se proporcionó un paño de matrimonio que se mancharía con su sangre en la consumación del matrimonio. Esto sería una prueba de que ella era realmente virgen cuando se casara. Si más tarde su marido decía lo contrario,⁶ Ella y sus padres pudieron presentar la ropa de matrimonio como evidencia. Ninguna mujer fiel querría que su reputación quedara manchada o su futuro destruido solo por la mentira de un hombre odioso. Los ancianos golpeaban al marido, le multaban con el doble del precio de la novia (vv. 19 y 29), el equivalente al salario de diez años, y ordenaban que nunca pudiera divorciarse de ella. La ley castigó al hombre y protegió a la mujer.

Pero si la acusación era cierta, la mujer sería apedreada hasta morir frente a la casa de su padre, porque era mientras ella vivía allí que había pecado. También es posible que los padres ya supieran que su hija no era virgen y le mintieron al marido. Estos padres nunca podían salir por la puerta de su casa sin ver el lugar donde su hija había sido apedreada. "La paga del pecado es muerte".

Adulterio (vv. 22-24). La fornicación es el coito entre personas solteras, mientras que el adulterio involucra al menos a una persona casada. Los que fueron encontrados cometiendo adulterio fueron apedreados hasta morir. (En el episodio descrito en Juan 8: 1-11, nos preguntamos qué le sucedió al hombre). Una niña judía comprometida para casarse se consideraba la esposa de un hombre (Deut. 22:24), y si tenía relaciones sexuales en una ciudad, fue considerada adulterio y fue apedreada. Esto era cierto incluso si el coito era más como una violación, ya que ella podría haber pedido ayuda. Incluso si nadie llegaba a tiempo para rescatarla, sus gritos eran evidencia de que ella no estaba cooperando en la acción. Su silencio habría implicado el consentimiento.

Violación (vv. 25-29). Una mujer comprometida atacada en el país podía gritar y no recibir ayuda porque nadie estaba allí para escucharla y acudir en su ayuda. Por lo tanto, el hombre fue apedreado a muerte pero a la mujer se le permitió vivir. No se dice nada sobre su futura boda, ya que tal vez su prometido no la querría si hubiera perdido su virginidad. Sobre esto, Moisés guarda silencio.

El hombre que violó a una niña que no estaba comprometida tuvo que casarse con la niña y pagarle a su padre el precio de la novia de cincuenta shekels, y se le prohibió divorciarse de ella. Nos preguntamos qué tan exitosos serán los matrimonios que comienzan con la lujuria y se mantienen unidos solo por ley. Pero una vez más, la ley protegió a la mujer y castigó al hombre.

Incesto (v. 30). La mujer aquí es la madrastra del hombre que comete el pecado y no su madre (ver Lev. 18: 7-8). Levítico 20:11 los condena a ambos a muerte. Este pecado fue uno de los condenados en el Monte Ebal (Deut. 27:20). Aparentemente este fue el pecado del hombre en la iglesia de Corinto que necesitaba ser disciplinado (1 Cor. 5).

VARIAS LEYES (23: 1—25: 19)

Aquí categorizamos varias leyes misceláneas que fueron importantes para la vida de la nación y que ilustran verdades espirituales que son importantes para nosotros hoy.

Ingreso al ensamble (23: 1–8; 25: 17–19). Fue un privilegio ser miembro de la nación judía y compartir las bendiciones del pacto de Dios. La palabra "congregación" ("asamblea", NVI) puede referirse a la asamblea de adoración y no a la nación en su conjunto. Los gentiles podían vivir dentro de los confines del territorio de Israel, pero eso no les daba el derecho de compartir las fiestas y otros eventos religiosos. Los gentiles que se sometieron a la circuncisión y confesaron a Jehová como el verdadero y viviente Dios podrían convertirse en prosélitos (Ex. 12: 43–51), pero algunos de ellos fueron excluidos por varias razones. El Señor tiene el derecho de determinar quién entrará en su santa nación.

Por un lado, cualquier hombre emasculado (eunuco) fue rechazado (Deut. 23: 1). A los sacerdotes que tenían defectos similares se les prohibió servir en el altar, aunque podían comer la comida santa (Lev. 21: 16–23), e Israel era un reino de sacerdotes (Ex. 19: 5–6). Por lo tanto, los hombres que entran a la nación tenían que estar libres de estos defectos. Es posible que algunos de los hombres gentiles hayan recibido esta cirugía como parte de su devoción a un Dios pagano, mientras que la circuncisión judía hablaba de pertenecer al verdadero Dios de Israel. El profeta Isaías esperaba con ansias el día en que los eunucos fueran recibidos en el reino y fueran bendecidos por Dios (Isaías 56: 3–5). Podemos alegrarnos hoy de que las manchas y limitaciones físicas no sean un obstáculo para la fe en Jesucristo y la participación en la bendición del nuevo pacto (Hechos 8: 26–39).

Los niños ilegítimos (Deut. 23: 2) también fueron excluidos, aunque no estamos seguros de lo que este término significaba en el antiguo Israel. Los rabinos lo interpretaron como un niño "nacido de un matrimonio prohibido", como lo traduce la NIV , pero ¿qué es "un matrimonio prohibido"? Podría incluir matrimonios incestuosos o matrimonios que involucren a naciones rechazadas (amonitas, moabitas). Por qué el niño inocente debe ser castigado por los pecados de los padres (24:16) es difícil de entender. La frase "hasta la décima generación" significa "para siempre" (23: 3).

Los amonitas y moabitas (23: 3–6) descendían de Lot, el sobrino de Abraham, pero no mostraban amabilidad con sus parientes judíos. Los amonitas no les vendían comida ni agua, y Balak, un rey de Moab, contrató a Baalam para maldecir a Israel (2: 9–23; Núm. 22–24). Debido a que ambas naciones estaban relacionadas con Israel, el Señor no permitiría que los judíos los atacaran. Su castigo fue la exclusión de las bendiciones nacionales de Israel para siempre. Sin embargo, Rut la moabita se casó con Booz y entró en la nación de Israel y se convirtió en bisabuela del rey David (Rut 4: 17–22) y, por lo tanto, en antepasada de Jesucristo (Mat. 1: 3–6). Ella había puesto su fe en Jehová (Rut 1: 16–17), y el Señor la aceptó.

Los edomitas y los egipcios (Deut. 23: 7-8) pudieron ingresar a la nación en la tercera generación porque los edomitas descendieron del hermano de Jacob, Esaú (Gen. 25: 24-26), y los egipcios recibieron a Jacob y su familia en su tierra y los cuidó (Gn. 46—47). A pesar de la hostilidad egipcia posterior, Dios transformó a la familia de Jacob en una gran nación mientras se encontraban en Egipto.

Los amalecitas (Deut. 25: 17–19) fueron rechazados por el Señor e Israel no debía olvidar sus malas acciones. Atacaron a Israel después de que la nación había salido de Egipto (Ex. 17: 8–13), comenzando con los judíos cansados y débiles que estaban detrás de la marcha. Josué los derrotó y Dios les declaró la guerra perpetua. El rey Saúl perdió su corona porque no los exterminó (1 Samuel 15), y fue asesinado por un amalecita en el campo de batalla (2 Samuel 1: 1–16). No fue hasta el momento de Ezequías que los amalecitas finalmente desaparecieron de la escena (1 Crón. 4: 41–43).

Santificando el campamento del ejército (vv. 9–14). Esta sección se aplicó a los soldados de Israel cuando estaban acampados lejos de casa. El principio básico era que trataban el campamento como lo harían con su tierra en casa, porque el Señor estaba con ellos incluso en el campo de batalla, caminando entre ellos. Las naciones que adoraban a los ídolos creían que dejaban a sus dioses atrás cuando iban a otro país, pero el Dios de Israel siempre estaba con ellos, porque Él es el Dios de toda la tierra. Si un soldado se hubiera vuelto sucio en su casa, tendría que abandonar la comunidad, lavarse y regresar al día siguiente, y esa misma regla se aplicaría en el campamento.⁷ Los hombres también debían tener un lugar fuera del campamento para deshacerse de sus excrementos. Esto no solo evitará que se contaminen, sino que también promoverá la higiene.

No importa a dónde vayamos, Dios va con nosotros, y no debemos pensar que podemos desobedecerlo y salirnos con la nuestra. La admonición de Dios es: “Mantente alejado de todo lo impuro” (v. 9 NVI). Ya sea que estemos de vacaciones o fuera de casa por motivos de negocios, el Señor nos observa y desea que seamos tan cuidadosos donde no nos conocemos como cuando nos conocemos. Moisés estaba en tierra santa en Madián (Ex. 3: 5) al igual que Josué de pie cerca de Jericó (Jos. 5: 13–15).

Compartir con los pobres y necesitados (vv. 15–16, 19–20; 24: 6, 10–15, 19–22; 25: 4). Esta colección de leyes se relaciona con oportunidades que los judíos tendrían que mostrar amabilidad y generosidad tanto con los humanos como con los animales. Contrariamente a las leyes de otras naciones, la ley de Israel permitía a los judíos albergar esclavos fugitivos y protegerlos. Estos esclavos no serían judíos, porque a los judíos no se les permitió esclavizar a sus hermanos. Los sirvientes judíos fueron liberados en el Año Sabático o estarían de acuerdo en servir voluntariamente de por vida (15: 12–18). Además, a los maestros judíos no se les permitía abusar de sus sirvientes para que quisieran huir. Estos fugitivos serían de las naciones vecinas, y ayudarlos daría a los judíos la oportunidad de hablarles sobre el Dios de Israel.

A los judíos no se les permitía cobrar intereses cuando prestaban dinero o productos a sus hermanos, pero podían cobrar a extranjeros (23: 19–20; ver Ex. 22: 25–27; Lev. 25: 35–37). La bendición que Dios enviaría al prestamista superaría con creces el interés que obtendría sobre el préstamo. Este es otro ejemplo del principio expresado en Mateo 6:33.

Si un prestamista necesitaba una garantía para un préstamo, no se le permitía tomar las piedras de molino del prestatario (Deut. 24: 6), porque el hombre las necesitaba para alimentarse a sí mismo y a su familia. El prestamista no debía degradar al prestatario entrando a su casa para hacer una prenda (vv. 10–15), y si esa prenda era la capa del hombre, el prestatario tenía que devolverla antes del atardecer (Ex. 22: 25–27). Las transacciones comerciales entre hermanos judíos debían ser humanas y compasivas, ayudar al hermano necesitado y no enriquecer al prestamista.

El agricultor debía dejar algunas "recolecciones" para los pobres durante el tiempo de la cosecha (Deut. 24: 19–22; véase Lev. 19: 9–10). Esto daría a los alienígenas, a los huérfanos y a las viudas la oportunidad de recolectar alimentos de una manera digna y no ser obligados a mendigar. Al igual que con el prestamista, con el generoso agricultor: Dios lo bendeciría en su trabajo y lo recompensaría por su amabilidad con los pobres (Sal. 41: 1; Prov. 14:21, 31; 29: 7). "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

Esta generosidad también debe extenderse a los animales de uno (Deut. 25: 4). Ponerle bozal al buey que trilla el grano es frustrarlo y hacer que su trabajo sea innecesariamente doloroso. Una vez más, el Señor muestra compasión por los animales y nos exhorta a mostrar compasión a quienes están bajo nuestro cuidado. "Un hombre justo considera la vida de su animal, pero las tiernas misericordias de los malvados son crueles" (Prov. 12:10 NVI). Pablo usó este versículo para enseñar que aquellos que trabajan en el evangelio deben ser apoyados por el pueblo de Dios (2 Cor. 9: 1–14; 1 Tim. 5: 17–18).

Cumplir los votos religiosos (23: 17–18, 21–23). El tema de los votos se discute también en Levítico 27 y Números 30. Un judío puede hacer un voto para darle al Señor algo, o hacer algo por Él, a cambio de una bendición especial. El voto también podría implicar abstenerse de algo para agradar al Señor. Los votos eran puramente voluntarios (Deut. 23:22), y tenían que ser declarados abiertamente y cumplidos obedientemente (v. 23). Todo lo que se prometió tuvo que ser llevado al santuario y entregado al Señor (Ec. 5: 4–6). Hacer la promesa y no cumplirla sería tomar el nombre del Señor en vano (Ex. 20: 7; Prov. 20:25).

Sin embargo, ningún voto se puede pagar al Señor con dinero ganado al cometer el pecado (Deut. 23: 17–18). "Jugar a la ramera" es un eufemismo para la idolatría (Ex. 34: 15–16) porque los santuarios paganos ofrecían adoradores prostitutas femeninas y masculinas ("perros"). Ningún hombre o mujer judía se convertiría nunca en una prostituta del santuario, y ningún voto se podía pagar al Señor con el alquiler de una prostituta. No hacemos el mal para que el bien pueda venir de él (Romanos 3: 8). En

cierto sentido, todo el dinero está contaminado: tanto Pablo como Pedro lo llamaron "ganancias inmundas" (1 Timoteo 3: 3, 8; Tito 1: 7, 11; 1 Pedro 5: 2), pero algo de dinero es especialmente sucio debido a su origen.

Ver que se hace justicia (24: 7, 16–18; 25: 1–3, 11–16). El secuestro fue prohibido (24: 7) y fue un delito capital (Ex. 21:16). Secuestrar a las personas y venderlas es tratarlas como mercadería y no como personas creadas a imagen de Dios. Los judíos no debían esclavizarse unos a otros o venderse unos a otros para ser esclavizados por los gentiles. El Señor había liberado a su pueblo de Egipto para que pudieran ser libres, y el secuestro era lo contrario del propósito de Dios.

Cuando un delincuente fue declarado culpable y sentenciado a ser golpeado, no debía ser humillado sino castigado con justicia (Deut. 25: 1–3). Golpearlo demasiado poco sería minimizar la ofensa, pero golpearlo demasiado sería tratarlo de manera inhumana y "degradarlo" (NVI). El límite era de cuarenta franjas, pero los judíos más tarde lo hicieron treinta y nueve (2 Cor. 11:24) para no pasar accidentalmente el número legal. Ya sea un juez que condena a un criminal o un padre que castiga a su hijo, el castigo debe encajar en la ofensa y no degradar al ofensor. Como dice la "Declaración de Derechos" de los Estados Unidos, "No se exigirá una fianza excesiva, ni se impondrán multas excesivas, ni se impondrán castigos crueles e inusuales" (Enmienda VIII).

Dos hombres que luchan (Deut. 25: 11–12) son una invitación para más problemas; mejor deberían buscar ayuda y resolver su disputa de una manera más constructiva. Es comprensible que la esposa quisiera que su marido ganara, pero su método de asistencia fue vergonzoso, injusto y sumamente ofensivo. Al describir este escenario, Moisés prohibió todos los métodos indecentes de combate por hombres o mujeres. El castigo ciertamente impediría que alguien hiciera tal cosa.

Los pesos y medidas honestos (Deut. 25: 13–16) eran esenciales para el bien público (Lev. 19: 35–37). Los profetas denunciaron los pesos y medidas deshonestos porque su uso empobrecía y enriquecía a los pobres (Amós 8: 5; Mic. 6: 10–11; véase también Prov. 11: 1; 16:11; 20:10, 23). Una vez más, Moisés recordó a la gente que su seguridad y bendiciones futuras en la tierra dependían de su obediencia a la ley de Dios. Cuando engañaron a otros, solo se engañaron a sí mismos.

“La justicia exalta a una nación, pero el pecado es un reproche para cualquier pueblo” (Prov. 14:34 NKJV).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles crees que son los pros y los contras de castigar públicamente a los delincuentes hoy?

2. ¿Por qué la ley de Moisés no permitió el divorcio en el caso de adulterio? Cómo respondes a esto? ¿Qué enseñó Jesús sobre el divorcio y por qué?

3. ¿Qué imágenes positivas y negativas usó Dios para enseñar a su pueblo a respetar y obedecer su ley? ¿Qué recordatorios o imágenes te ayudan a obedecer la ley?

4. En el comando "Ama a tu prójimo como a ti mismo", ¿a quién se refiere el término " *vecino* "? ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en que podemos amar a nuestros vecinos?

5. "Las emergencias no hacen a las personas; muestran de qué están hechas las personas ". ¿Cuándo has visto que esto es verdad?

6. ¿Qué distinciones entre los sexos deben mantenerse hoy? ¿Cuál es el principio detrás de esta distinción?

7. Se les recordó a los israelitas que estaban separados de Dios de varias maneras. ¿Qué nos puede recordar que somos personas separadas o apartadas?

8. La regla básica en la Biblia acerca de las relaciones sexuales es "No hay sexo fuera del matrimonio". ¿Cuáles son algunas de las razones por las que esta regla es buena para las personas? ¿Por qué estas razones se consideran poco convincentes en nuestra sociedad?

9. Cuando meditas en la verdad de que Dios está contigo dondequiera que vayas, ¿qué sentimientos surgen? ¿Por qué?

10. ¿Por qué crees que Dios insistió en que las transacciones comerciales debían ser humanas y compasivas? ¿Hay algo en este principio que se aplique hoy?

Capítulo Diez

Obediencia y Desobediencia, Bendiciones y Maldiciones

(Deuteronomio 26: 16—31: 13)

Moisés completó su exposición de la ley en 26:15 y luego comenzó a cerrar su largo mensaje de despedida con un desafío personal a la obediencia. Como hemos visto antes, el libro de Deuteronomio está inspirado en los antiguos tratados dados por los reyes a las naciones conquistadas. El Señor es el Rey e Israel es la nación elegida y las personas especiales. Se llevó a los judíos a sí mismo derrotando a Egipto y liberando a Israel para que lo amara y le sirviera. Moisés repasó lo que el Señor hizo por Israel y le dijo a Israel, y él ha explicado los términos del pacto. Ahora él explicará los beneficios de obedecer al Señor y las disciplinas que vendrán si Israel desobedece.

LA ELECCIÓN PRESENTADA (26: 16—28: 14)

En su breve introducción a esta sección final (26: 16–19), Moisés le recordó a la gente que les había dado la Palabra del Señor, los mandamientos del Dios verdadero y vivo. También les recordó que en Sinaí la nación había jurado obedecer todo lo que Dios les había dicho (Ex. 19: 7-8; 24: 3-8), y que el Señor había prometido bendecirlos si lo obedecían por el corazón (Deut. 7: 6–16). Allí, en las llanuras de Moab, los israelitas aceptarían este compromiso solemne por segunda vez, y luego lo afirmarían por tercera vez cuando entraran en la Tierra Prometida (Josué 8: 30–35). No es suficiente que el pueblo de Dios disfrute de las bendiciones y privilegios del pacto; También deben aceptar las responsabilidades que están involucradas. Moisés explicó estas responsabilidades y llamó a la gente a comprometerse completamente con el Señor.

Las dos montañas (27: 1–13). Tenga en cuenta que Moisés se unió con los ancianos (v. 1) y los sacerdotes (v. 9) para anunciar el pacto al pueblo. Moisés pronto abandonaría la escena, pero la nación continuaría y la autoridad del Señor operaría a través de sus líderes civiles y religiosos. La gente no se comprometía con Moisés; se comprometían con el Señor a "guardar todos sus mandamientos" (26:18).

Una vez que Josué había llevado a la nación a la Tierra Prometida, debían interrumpir su conquista y comprometerse en una ceremonia de reafirmación del pacto. Tendría lugar cerca de Siquem, con el monte Ebal al norte y el monte Gerizim al sur. El valle entre las dos montañas formaba un anfiteatro natural donde los sacerdotes

y los levitas podían reunirse y declarar la Palabra de Dios. Las seis tribus que se reunieron en el monte Gerizim, el monte de bendición, fueron Simeón, Leví, Judá, Isacar, José (Efraín y Manasés), y Benjamín, todos los hijos de Jacob por sus dos esposas Raquel y Lea. Reunidos en el monte Ebal, el monte de las maldiciones, estaban Reuben y Zebulun (ambos hijos de Leah) y los hijos de las criadas, Gad, Asher, Dan y Neftalí.

Se le ordenó a Josué que emplastara algunas piedras grandes en el monte Ebal y que escribiera en ellas las leyes que Dios dio a su pueblo. Este no fue un gesto simbólico, ya que las palabras debían escribirse claramente para que la gente las leyera (27: 8).¹ También debía construir un altar en la base del monte Ebal donde los sacerdotes ofrecían holocaustos (dedicación total a Dios) y ofrendas de paz (celebración alegre de la bendición de Dios). Tener la ley de Dios sin tener un sacrificio por los pecados sería traer condenación y no consagración, porque "por la ley es el conocimiento del pecado" (Rom. 3:20). El lugar guardaba recuerdos sagrados para el pueblo judío, ya que Abraham había construido un altar cerca de Siquem (Gn. 12: 6-7) y también lo había hecho Jacob (33: 17-20).

Las maldiciones (vv. 14-26). Cuando los líderes espirituales leyeron estas maldiciones, no estaban prediciendo qué pasaría si la gente desobedecía a Dios. Hacían un llamado al Señor para que enviara estas maldiciones sobre su pueblo si se apartaban de él.² Y cuando la gente decía "Amén" después de cada declaración ("así sea"), le decían a Dios que estaban dispuestos a ser castigados si lo desobedecían. Su "Amén" no era solo su acuerdo con las palabras habladas; Fue su aceptación de los términos del pacto. Estas maldiciones estaban estrechamente relacionadas con la ley que Moisés había pronunciado y explicado, especialmente los Diez Mandamientos.

La primera maldición (v. 15) condenó la idolatría y la violación de los mandamientos primero y segundo (Ex. 20: 1-6). Para tallar o echar un ídolo y adorarlo, fue para negar que Jehová fue el único Dios verdadero y vivo, y fue este pecado el que finalmente trajo la ira de Dios sobre Israel. Incluso si un judío adoraba a un ídolo en secreto y no intentaba persuadir a nadie para que se uniera a él, todavía era un gran pecado y debía ser castigado (Deut. 13). La segunda maldición se relaciona con la familia y el hogar (27:16; Ex. 20:12), y la tercera con la propiedad (Deut. 27:17; 19:14; Ex. 20:15). La cuarta maldición (Deut. 27:18) reveló la especial preocupación de Dios por las personas con discapacidades. Levítico 19:14 menciona tanto a los sordos como a los ciegos.

En la quinta maldición (Deut. 27:19), el enfoque está en tratar con amabilidad y justicia a los desamparados y desafortunados en la tierra. Las viudas, los huérfanos y los extraterrestres fueron abusados y explotados a menudo en Israel y Dios llamó a su pueblo a defender su causa y ver que recibían justicia (24: 17-18; Ex. 22: 21-24; Lucas 18: 1-8). Los judíos habían sido extranjeros en Egipto durante muchos años y el Señor los cuidó y juzgó a las personas que los maltrataron. Si a Israel no le importaran los necesitados, Dios también los juzgaría. Entre otras cosas, esto

significaba llevar sus diezmos especiales al Señor cada tres años para que los necesitados tuvieran comida para comer (Deut. 14: 28–29).

Las maldiciones de seis a nueve (27: 20-23) tienen que ver con la pureza sexual y se relacionan con el séptimo mandamiento (Ex. 20:14). Estos pecados prevalecían entre las naciones de Canaán, e Israel no debía imitar a sus vecinos. El incesto (Deut. 27:20, 22–23) fue especialmente condenado en Israel (22:30; Lev. 18: 8–9, 17; 20:11). Reuben perdió sus derechos como primogénito porque violó esta ley (Gen. 35:22; 49: 3–4). La bestialidad (Deut. 27:21; Lev. 18:23) se practicaba en algunas religiones paganas y los "animales sagrados" se usaban para adorar a sus falsos dioses. La perversión del sexo no es solo el abuso de un regalo de Dios, sino que amenaza el matrimonio y la familia, que son fundamentales para el éxito de la nación.

Las décimas y undécimas maldiciones (Deut. 27: 24–25) son un eco del sexto mandamiento: “No matarás” (Ex. 20:13). Este comando habla de un hecho deliberado (asesinato) y no de muerte accidental (homicidio involuntario; 21: 12–14). El asesinato es el último crimen porque sus consecuencias no pueden revertirse, pero asesinar al prójimo hace que el crimen sea aún peor. ¡Lo único más atroz sería pagar para asesinar a alguien! La ley de Moisés condenó a los que aceptaron sobornos para violar la ley, ya que ganar dinero no es más importante que mantener la justicia (Deut. 16:19; Ex. 23: 8). La ley enseñó al pueblo de Israel a amar a sus vecinos y hacerles el bien (Lev. 19:18; Deut. 22: 1–4). Pero si un vecino o un total extraño es la víctima, el asesinato es incorrecto y los asesinos deben ser castigados.

La duodécima maldición (27:26) obligó a los judíos a obedecer todas las leyes que Dios les dio, ya sea que se mencione en esta lista o no. Pablo citó este versículo en Gálatas 3:10 para probar que no podía haber salvación al obedecer la ley, ya que nadie podía obedecer todo lo que Dios mandaba. Pero el propósito de la ley no era la salvación sino la condenación, la acusación de todas las personas como pecadores y, por lo tanto, la necesidad de todas las personas de confiar en Cristo, "porque los justos vivirán por fe" (Gálatas 3:11).³ No puede haber una conversión verdadera sin convicción, y la convicción viene cuando vemos la santidad de Dios en su ley y el pecado de nuestros propios corazones. Decir que hemos guardado algunas de las leyes de Dios no nos disculpa, porque romper una es romperlas todas (Santiago 2: 10–11). Si estuvieras colgando sobre un abismo sosteniendo una cadena de diez enlaces, ¿cuántos enlaces tendrías que romper para que caigas?⁴

Cuando los israelitas en la Tierra Prometida dijeran su "Amén" a estas doce maldiciones, estarían aceptando la ley de Dios, prometiendo obedecerla y aceptando que merecían juicio si la desobedecían. Esta sería una hora solemne en la historia de Israel. En el Sinaí, Israel aceptó obedecer la ley de Dios (Ex. 19: 7-8; 24: 3-8), y poco después, hicieron un becerro de oro y lo adoraron. Se necesita más que palabras piadosas y buenas intenciones para ser un hijo devoto y obediente de Dios (Mateo 7: 21-23).

Las bendiciones (28: 1–14). No leemos que las personas debían decir "Amén" a estas bendiciones cuando dijeron "Amén" a las maldiciones. Las maldiciones no fueron proféticas, mientras que esta lista de bendiciones es la promesa profética de Dios de lo que Él haría por su pueblo si mantuvieran su compromiso con él. Las bendiciones de Dios son totalmente de gracia, ya sea que su pueblo las acepte o no, o incluso que las aprecie.⁵ Estas bendiciones elevarían a Israel muy por encima de todas las demás naciones (26:19) y convertirían a Israel en “una luz para los gentiles” (Isaías 49: 6). Esto le daría a los judíos la oportunidad de contarle a las otras naciones acerca del Dios verdadero y viviente (Deut. 28:10).

Dios prometió bendecir a su pueblo en todos los lugares, la ciudad, el campo y el hogar, con todo lo que necesitaban.⁶ Al entrar y salir en su trabajo diario (v. 6; 8: 17–18), Él los cuidaría y prosperaría en sus esfuerzos. Les daría la victoria sobre sus enemigos para que pudieran mantener la posesión de la tierra. Suministraría lluvia para los campos, porque el agua es un bien precioso en el este. Dios enviaría la "lluvia anterior" en octubre y noviembre, la "lluvia de invierno" de diciembre a febrero y la "lluvia tardía" en abril, y las cosechas de Israel crecerían abundantemente. Ellos venderían sus cosechas excedentes a otras naciones, pero no tendrían que comprarle a nadie.

Debemos tener en cuenta por qué el Señor prometió estas maravillosas bendiciones. Por un lado, la nación de Israel todavía estaba en su infancia espiritual (Gálatas 4: 1–7), y una forma de enseñar a los niños es a través de recompensas y castigos. Estas bendiciones materiales fueron la manera de Dios de recordarles a sus hijos que la obediencia trae bendiciones, pero la desobediencia conlleva el castigo. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de pensar que los israelitas descubrieron que las personas malvadas también estaban recibiendo bendiciones, por lo que había algo más en la fe que solo ser recompensado. (Vea Sal. 73; Jer. 12: 1–4; Job 21: 7–15.)⁷ Gradualmente, Dios enseñó a su pueblo que su obediencia fue un testimonio para las otras naciones (Deut. 28:12) y trajo gloria a su nombre. La obediencia también construyó un carácter piadoso en el pueblo para que de hecho fuera una nación santa y un reino de sacerdotes.

LAS MALDICIONES DESCRITAS (28: 15–68)

Esta sección es predictiva; describe los juicios que Dios prometió enviar a la nación si la gente se negaba a obedecer su ley. Los juicios se dan con mayor detalle que las bendiciones y son justo lo contrario de las bendiciones. (Compare vv. 1–14 con vv. 15–64.) Dios quería que su pueblo supiera que cuando estas calamidades golpeaban, reconocían la mano del Señor y no pensaban que era una serie de coincidencias.

Así como Dios prometió bendecirlos en todas las áreas de la vida si obedecían Su pacto, también advirtió que los maldeciría en todas las áreas de la vida: sus cuerpos, familias, campos, rebaños y manadas, si desobedecían. Estarían enfermos de cuerpo y mente, privados de las necesidades de la vida, derrotados en la batalla y dispersos por

todo el mundo. La palabra "destruido" se repite de manera ominosa (vv. 20, 24, 45, 48, 51, 61, 63) al igual que las palabras "smite" y "herido" (vv. 22, 25, 27–28, 35). Los judíos serían consumidos por la enfermedad y el hambre y derrotados en la guerra, con sus cadáveres sin enterrar para convertirse en alimento para aves y animales. (Para que un cuerpo se deje sin enterrar es una terrible desgracia para un judío). Experimentarán las enfermedades y plagas que vieron en Egipto; verían a sus esposas violadas y sus hijos muertos ante sus ojos. Finalmente, Irían al cautiverio y servirían a sus enemigos. Luego aprenderían que servir a Dios no era tan difícil después de todo, pero luego sería demasiado tarde.

Aquí hay un resumen de los juicios enumerados en estos versículos:

- los niños maldecidos (v. 18); baja tasa de natalidad (vv. 62-63)
- cultivos arruinados y animales muertos (vv. 18, 22, 31–32, 38–40, 42, 51)
- confusión de mente, locura y miedo (vv. 20, 28–29, 34, 65–69)
- enfermedad (vv. 21–22, 27–28, 35, 59–61)
- sequía, hambre y sed (vv. 22–24, 48)
- derrota en la guerra (vv. 25, 49–50, 52)
- esposas violadas (v. 30)
- opresión y esclavitud (vv. 29, 33, 48, 68)
- canibalismo (vv. 53-57)
- cautiverio (vv. 36, 63–64)
- cadáveres no enterrados (v. 26)
- planes destrozados (v. 30)
- Pobreza, deuda y desnudez (vv. 44, 48).
- robo (vv. 29, 31, 33)
- niños secuestrados (vv. 32, 41)
- los extraterrestres se apoderan de la tierra (v. 43)
- vergüenza y desprecio (v. 37)

Es bastante deprimente leer esta larga lista de calamidades, especialmente cuando te das cuenta de que Israel las experimentó todas en un momento u otro y que personas inocentes sufrieron debido a los pecados de los culpables. No solo Deuteronomio 28, sino también el libro de Lamentaciones de Jeremías es un recordatorio solemne de que no vale la pena rebelarse contra Dios y tratar de tener tu propio camino. ¿Y cuál fue la razón de todo este problema? “Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todo” (Deut. 28:47 NVI). Dieron la bienvenida a las bendiciones y las disfrutaron, pero no honraron al Señor que les dio las bendiciones (8: 11–20). "Porque, aunque conocían a Dios, no lo glorificaban como a Dios, ni estaban agradecidos" (Rom. 1:21 NKJV)). La idolatría comienza con un

corazón orgulloso y egoísta que ama los dones más que al Dador, y termina perdiendo tanto el Dador como los dones.

¿Quién es la "nación ... desde lejos, desde el fin de la tierra" que se abalanzará como el águila (Deut. 28:49)? En las Escrituras, la imagen del águila se usa a menudo para describir la invasión militar de diferentes naciones, incluida Babilonia (Jer. 48:40; 49:22; Ezequiel 17: 3), Egipto (v. 7) y Asiria (Hos .8: 1). Los asirios capturaron el reino del norte de Israel en 722 aC y los babilonios invadieron el reino del sur de Judá en 606 y destruyeron Jerusalén y el templo en 586. Miles de judíos fueron llevados cautivos a Babilonia y obligados a vivir en esa tierra de ídolos, y esto los curó de una vez por todas de la adoración de ídolos. Quizás la imagen en Deuteronomio 28:49 estaba destinada a cubrir todas las invasiones que trajeron el castigo al pueblo judío, incluida la invasión romana en el año 70 d. C. Las cosas descritas en el vv. 49–57 ciertamente sucedió durante los sitios babilónicos y romanos de Jerusalén. Ser vendido como esclavos y no ser comprado sería una de las experiencias humillantes de los judíos durante estos castigos (v. 68). ¡Nadie los quería!

Los judíos no solo eran un pueblo disciplinado, sino también un pueblo disperso (vv. 63–68; 2 Reyes 17: 6; 25:21). Después del cautiverio babilónico, en el 538 aC se les permitió regresar a su tierra, reconstruir Jerusalén y restaurar el templo (Esdras 1—6; el libro de Hageo), y unos 50,000 judíos aprovecharon esta oportunidad. Israel tenía un templo, un sacerdocio y una nación hasta la invasión romana en el año 70 DC; y después de eso, volvieron a ser un pueblo disperso, encontrado en casi todas las naciones de la tierra. No tenían patria, ni templo ni sacerdocio; sin embargo, no importa en qué naciones se establecieron, nunca perdieron su identidad nacional. No sería hasta el 14 de mayo de 1948, que Israel volvería a convertirse en una entidad política en el escenario mundial.

Durante estos momentos de severo sufrimiento, más de un judío le preguntó al Señor: “¿Por qué sufre tu pueblo cuando las naciones gentiles malvadas escapan del sufrimiento? ¿Cómo puede un Dios santo usar a las naciones gentiles sin Dios para castigar a su pueblo elegido? "Este es uno de los temas del libro de Habacuc, y se discute en varios salmos (Sal. 74; 77; 79-80). Pero el hecho de que Israel es el pueblo elegido de Dios y una nación especial explica por qué los castiga, ya que cuanto mayor es el privilegio, mayor es la responsabilidad. “Sólo yo he elegido a todas las familias de la tierra; por lo tanto, te castigaré por todos tus pecados ”(Amós 3: 2 NVI). La elección divina no es una excusa para la rebelión humana. “Para todo aquel a quien se le dé mucho, se requerirá mucho de él” (Lucas 12:48 NVI).

Aquí hay un mensaje serio para la iglesia en el mundo de hoy. Como Israel en el pasado, somos el pueblo elegido de Dios y una nación santa (1 Pedro 2: 9–10) y hemos sido grandemente bendecidos en Jesucristo. Estamos aquí para "anunciar" las virtudes del Señor y declarar las buenas nuevas del evangelio. Si no glorificamos a Dios y obedecemos Su Palabra, Él nos castigará tal como lo hizo con Israel (Hebreos 12: 1-14). “Porque ha llegado el momento de que el juicio comience en la casa de Dios; y si

comienza con nosotros primero, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen el evangelio de Dios? ”(1 Pedro 4:17 NVI). Si Dios castiga a su propio pueblo por sus pecados, ¿qué hará a aquellos que no pertenecen a la familia y se han resistido a su voluntad? Pero el juicio comenzará en la familia de Dios, y la única manera de evitarlo es apartarnos de nuestros pecados y obedecer Su voluntad.

La iglesia que pensaba que era rica, Jesús dijo que era pobre, y la iglesia que pensaba que era pobre, Jesús dijo que era rica (Ap. 2: 9; 3:17). ¿Qué revelará Jesús sobre nuestras iglesias cuando caiga el fuego de la disciplina?

EL PACTO RENOVADO (29: 1–29)

La palabra *pacto* se usa siete veces en este capítulo; De hecho, este capítulo es el libro de Deuteronomio en miniatura. Moisés repasó el pasado (vv. 1–8), llamó al pueblo a obedecer la ley de Dios (vv. 9–15) y les advirtió lo que sucedería si desobedecían (vv. 16–29). Mientras leemos y estudiamos el discurso de despedida de Moisés, podemos cansarnos de estos temas repetidos, pero son la esencia del pacto de Dios con su pueblo. Mientras que los sacerdotes y los levitas tenían una copia de la ley de Moisés y podían referirse a ella (17:18; 28:58; 29:20, 27; 31:26), la gente común tenía que depender de sus recuerdos, y por lo tanto La repetición era importante. "Para mí escribirte las mismas cosas no es tedioso, pero para ti es seguro" (Fil. 3: 1 NVI). ¡Muy a menudo el pueblo de Dios olvida lo que debe recordar y recuerda lo que debe olvidar!

El pacto declarado en Deuteronomio no era diferente del pacto dado en el Monte Sinaí. Más bien, fue una explicación y aplicación de ese pacto a la nueva generación y su nueva situación en la Tierra Prometida. Si lo que Moisés enseñó en Deuteronomio hubiera sido un pacto por separado, habría ofrecido sacrificios de sangre para sellar el pacto como lo hizo en Sinaí (Ex. 24: 3–8; Heb. 9: 18–22). Muchas de las personas que aceptaron el pacto en Sinaí habían perecido en el desierto, pero todavía había una "nación de Israel" que era responsable ante el Señor de obedecer ese pacto (Deut. 4–5). Las generaciones futuras en Gran Bretaña fueron beneficiadas y obligadas cuando el Rey Juan firmó la Carta Magna en 1215, y también las generaciones futuras de estadounidenses cuando la Constitución de los Estados Unidos entró en vigencia en 1789.

Revisando el pasado (vv. 1–8). Moisés nunca pareció cansarse de recordar a la gente la gracia y la misericordia de Dios otorgada a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Dios juzgó la tierra de Egipto y liberó a Israel de la esclavitud (vv. 2–3), cuidó a la gente en su viaje por el desierto (vv. 5–6), y les dio la victoria sobre las naciones al este del Jordán (vv. 7). –8). Debido a todo lo que Dios hizo por ellos, Israel estaba ahora a punto de entrar en la Tierra Prometida y reclamar su herencia. Durante su largo viaje, Dios evitó que sus zapatos y ropa se desgastaran,⁸ y les dio maná para comer y agua para beber. Un pueblo nómada no podría cosechar uvas para vino o grano para pan.

Llamando a la obediencia (vv. 9-15). El secreto de la prosperidad fue la bendición de Dios, y el secreto de recibir esa bendición fue la obediencia a la ley de Dios. Moisés comenzó con los líderes de la nación (v. 10), porque si los líderes no dan el ejemplo como personas espirituales, no hay mucha esperanza para los seguidores. Sin embargo, nadie en el campamento fue excluido, y esto incluía a las mujeres y los niños, los extranjeros residentes y los sirvientes más bajos. Dios no podría ser verdaderamente Dios para ellos si se negaran a aceptar y obedecer su ley. Lo que Él haga por nosotros depende en gran medida de cómo nos relacionemos con Él (2 Cor. 6: 14–18). El pacto que hizo con sus padres se mantendría para siempre, pero el disfrute de sus promesas dependía de su obediencia a las obligaciones.

Es importante tener en cuenta que lo que hicieron los judíos ese día afectó a sus descendientes en los años venideros (Deut. 29: 14-15). Así como la decisión de Israel en Sinaí fue vinculante para la nueva generación en las llanuras de Moab, así la decisión de la nueva generación sería vinculante para sus descendientes.

Advertencia de juicio (vv. 16-29). Moisés le recordó a la gente la grave idolatría que presenciaron mientras estaban esclavizados en Egipto y luego mientras viajaban por el desierto. Si lo presenciaban con corazones dedicados al Señor, no podían evitar sentirse rechazados por lo que veían, y seguramente no querrían participar en él. Nadie en Israel, ningún individuo, familia o tribu, debía involucrarse en la idolatría, ya que cualquier idólatra podría convertirse en una "raíz amarga" que podría contaminar a toda la nación. Hebreos 12:15 aplica esta misma advertencia a las asambleas locales de creyentes, porque "un pecador destruye mucho bien" (Ecl. 9:18 NVI). Incluso si los delincuentes mantenían sus pecados ocultos y confiaban en que podían escapar del juicio, el Señor lo sabría y lo juzgaría. No podría haber perdón; serían plagados y asesinados, y sus nombres serían borrados de debajo del cielo (Deut. 9:14; Ex. 32: 32–33). Sufrirían de todas las plagas nombradas en Deuteronomio 28.

Si la nación seguía a los idólatras y desobedecía al Señor, el Señor juzgaría toda la tierra y se convertiría en un ejemplo para otros de lo que sucede cuando se viola la ley de Dios. Los visitantes contemplarían un país sin gente, granjas sin productos, tierras como la tierra devastada alrededor de Sodoma y Gomorra, y ciudades destruidas y abandonadas en ruinas. La desolación total de Israel sería un recordatorio de que es una cosa costosa desobedecer la voluntad de Dios.

¿Será Israel un pueblo obediente? ¿Enviaría Dios estas maldiciones? ¿Qué depara el futuro para la nación? Algunos de los judíos podrían haberse estado preguntando esas preguntas, pero este no era un momento para especular; Era un momento de dedicación. "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las que se revelan nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que podamos hacer todas las palabras de esta ley" (29:29). Nuestra responsabilidad como pueblo de Dios no es tratar de abrir las puertas del futuro sino obedecer la voluntad de Dios aquí y ahora. Cuando un hombre le preguntó a Jesús: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?" Su respuesta fue personal y no filosófica. "Esfuércese por entrar por la puerta

estrecha, porque muchos, les digo, buscarán entrar y no podrán" (Lucas 13:24 NVI). No es necesario conocer los secretos de Dios, pero es esencial que obedezcamos lo que el Señor nos ha revelado claramente.

LAS BENDICIONES RESTAURADAS (30: 1–20)

Muy a menudo en las Escrituras, la voz trueno del juicio es seguida por la voz amorosa de la esperanza. Ay, Israel abandonó al Señor y siguió a los ídolos, y el Señor trajo a su pueblo los juicios establecidos en su pacto. Ninguna nación en la historia ha sufrido tanto como la nación de Israel, y sin embargo, ninguna nación ha dado tanta riqueza espiritual al mundo. En este capítulo, Moisés miró a través de los siglos y vio la futura restauración de Israel en su tierra y bajo las bendiciones de Dios.

Promesa (vv. 1–10). "Corazón" es una de las palabras clave en este capítulo (vv. 2, 6, 10); los otros son "comando" o "mandamiento" (vv. 2, 8, 10, 11, 16), "turno" o "retorno" (vv. 2, 3, 8, 10) y "vida" (vv. 15, 19, 20). La conexión es obvia: si el pueblo de Dios deja sus pecados y regresa con todo su corazón a Dios y los mandamientos de Dios y los obedece, disfrutarán de la vida como solo el Señor puede dar. Moisés está aquí esperando el momento en que un Israel castigado se arrepienta, se desvíe de sus malos caminos y regrese al Señor.

Hasta cierto punto, se produjo una reunión después del cautiverio babilónico, cuando un remanente creyente regresó a la tierra y reconstruyó el templo, pero el cumplimiento de esta promesa (vv. 3–6) no se llevará a cabo hasta el final de los tiempos. El pueblo de Israel hoy en día está esparcido por todo el mundo, mientras que en la nación de Israel hay alrededor de seis millones de personas. Pero el Señor promete reunir a su pueblo, traerlo de vuelta a su tierra y bendecirlo. Pero primero, debe tener lugar una "operación" espiritual, la circuncisión de sus corazones para que reciban a su Mesías, amen a su Señor y experimenten la vida espiritual que Él prometió.

Los eruditos de la Biblia no están de acuerdo sobre el futuro de Israel. Algunos dicen que la iglesia ahora es el "Israel espiritual" y que todas estas promesas del Antiguo Testamento se están cumpliendo en un sentido espiritual en la iglesia. Otros dicen que las promesas del Antiguo Testamento deben tomarse como un valor nominal y que debemos esperar su cumplimiento cuando Jesucristo regrese para establecer Su reino en la tierra. Moisés parece estar hablando aquí y sobre Israel y no sobre algún otro "pueblo de Dios" en el futuro, como la iglesia. La iglesia no tiene una relación de alianza con la tierra de Israel, porque Dios le dio esa tierra a Abraham y sus descendientes (Gén. 15), y las bendiciones y maldiciones se declararon a Israel, no a la iglesia. Parecería que habrá un cumplimiento literal de estas promesas a Israel. Cuando se arrepientan, vuélvete a Jehová,

Elección (vv. 11-20). Debido a que somos creados a imagen de Dios, tenemos mentes con las cuales pensar, corazones con los que sentimos y deseos de decidir, y Dios nos llama a tomar las decisiones correctas. No somos robots; podemos escuchar

la Palabra de Dios, aprender la voluntad de Dios y decidir obedecer o desobedecer. Moisés dejó en claro que tomar esta decisión no es una tarea difícil. Después de todo, tenemos la verdad revelada de Dios en Su Palabra, y esa Palabra está disponible para nosotros. No tenemos que subir al cielo para llevar la Palabra, o incluso a través del mar a otro país, porque Dios nos ha traído Su Palabra. Pablo citó este pasaje en Romanos 10: 6–10 para demostrar que la justicia no se obtiene al hacer grandes hazañas, sino al ejercer una fe simple en Jesucristo el Señor.

Además, la elección es entre la vida y la muerte, y ¿quién elegiría deliberadamente la muerte? En el caso de Israel, la elección fue entre confiar en Dios y disfrutar de las bondades de la tierra ("vida y bien"), o volverse a los ídolos y experimentar las maldiciones dadas en el pacto ("muerte y mal"). Es "vida y bendición" o "muerte y maldición". ¿Es esta una decisión difícil de tomar? Por supuesto, hoy la elección es entre la vida eterna y la muerte eterna, la salvación por la gracia de Dios o la condenación por la justicia de Dios. La única decisión sensata es elegir la vida. “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”(Juan 3:36 NVI).

Moisés llamó a toda la creación para que fuera testigo de la gran oportunidad de Israel de aceptar el pacto y disfrutar de sus bendiciones (Deut. 30:19; 31:28; 32: 1; Sal. 50: 1; Isa. 1: 2). Dios ofreció vida a su pueblo, porque Dios es nuestra vida (Deut. 30:20). "Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser" (Hechos 17:28). Recibimos de Él, no solo la vida física en nuestros primeros nacimientos, sino también la vida espiritual a través de nuestros segundos nacimientos (Juan 3: 1–18).

Esto marca el final del discurso de despedida de Moisés, la revisión de la ley y la renovación del pacto. Todavía tiene mucho más que decir, y lo que dice es muy importante. Entonces Moisés morirá, y el Señor lo enterrará donde nadie pueda encontrar el cuerpo. Josué entonces asumirá el control y llevará a Israel al triunfo en su Tierra Prometida.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué te motiva a obedecer a Dios?

2. ¿Cuál fue la elección que Moisés presentó a Israel en su mensaje de despedida?

3. Cuando se leyeron las maldiciones por la desobediencia, ¿qué significa el "Amén" de la gente? ¿Cómo crees que hubiera sido participar en esa ceremonia?

4. ¿Qué piensa del hecho de que Dios dio una maldición explícita por tratar a los vulnerables con crueldad o injusticia? ¿Por qué era tan importante? ¿Qué importancia tiene este asunto en tu vida?

5. ¿Por qué el Señor prometió increíbles bendiciones para Israel si ellos obedecían? ¿Alguna de estas promesas se aplica hoy? Explique.

6. Jesús enseña en Lucas 12:48 (NVI) que "de todos los que se les ha dado mucho, se les exigirá mucho". ¿En qué áreas específicas de la vida esto es cierto?

7. ¿Cuáles son algunas maneras en que los cristianos de hoy podrían ser castigados?

8. ¿Qué verdades crees que los cristianos necesitan recordar a menudo?

9. ¿Qué significa volver a Dios con todo tu corazón?

10. ¿Por qué alguien elegiría la muerte y maldeciría sobre la vida y la bendición?

Capítulo Once

El Canto de Moisés

(Deuteronomio 31: 14—32: 47)

Estas personas pronto se prostituirán ante los dioses extranjeros de la tierra en la que están entrando”(31:16 NIV).¹

Ese es el mensaje que el Señor le dio a Moisés después de que terminó su discurso de despedida a las personas a las que había servido tan fielmente durante cuarenta años.²Ciertamente estas palabras entristecieron su corazón, pero Moisés sabía que Israel tenía una larga historia de alejarse del Señor y adorar a los ídolos. En Sinaí habían hecho un becerro de oro y se habían entregado a una orgía pagana (Ex. 32), y en Kadesh-barnea querían nombrar un nuevo líder y regresar a Egipto (Núm. 14). En ambas rebeliones, fue la intercesión de Moisés la que salvó a la nación de ser destruida por el juicio de Dios. Durante su viaje por el desierto, los judíos con frecuencia se quejaban con Moisés sobre la forma en que los guiaba. Cuando la nueva generación llegó a la frontera de Canaán, los hombres se entregaron a la inmoralidad y la idolatría con las mujeres de Moab, y Dios envió una plaga que mató a 24,000 israelitas (Núm. 25). La historia de Israel fue realmente una historia trágica.

¿Cómo podría Moisés animar a su amado pueblo a mantenerse fiel a su Señor, que había hecho tanto por ellos? Moisés hizo lo que Dios le ordenó: designó a Josué para que fuera su sucesor; él le dio a la gente el libro de la ley y les dijo cómo usarlo; y les cantó una canción de advertencia. Lo que Moisés hizo para ayudar a prevenir la apostasía en Israel debe hacerse para prevenir la apostasía en la iglesia hoy, porque el registro de la iglesia no es mucho mejor que el de Israel.³ Tenemos tres responsabilidades ante el Señor: honrar a los líderes piadosos, escuchar la Palabra de Dios y prestar atención a las advertencias que Dios nos da.

1. HONRAR A LOS SERVIDORES DE DIOS (31: 1–8, 23)

Moisés tenía 80 años cuando Dios lo llamó para dirigir a su pueblo (Ex. 7: 7), y ahora tenía 120 años, por lo que había estado sirviendo al Señor y a su pueblo durante cuarenta años. Había llegado el momento de que se hiciera a un lado y dejara que Joshua se hiciera cargo. Moisés todavía estaba físicamente en forma (Deut. 34: 7), pero el Señor le había dicho que, debido a su pecado en Kadesh, no se le permitiría entrar a Canaán (1: 37–38; 3: 23–27; 4: 21–22; Núm. 20: 1–13). Moisés había sido un siervo fiel al dirigir al pueblo, entregándole la ley de Dios y construyendo una nación, pero

Josué era el hombre que Dios eligió para dirigir al ejército de Israel en la conquista de la tierra de Canaán. La frase “salir y entrar” (Deut. 31: 2) describe las actividades de un líder que sirve a la gente (Núm. 27: 15–17; Josué 14:11), y Joshua ahora sería ese líder.

Joshua no era un extraño para el pueblo de Israel, porque los había estado sirviendo bien desde que salieron de Egipto. Fue el siervo de Moisés mucho antes de convertirse en el sucesor de Moisés (Ex. 33:11; vea Mat. 25:21). Fue Josué quien dirigió al ejército judío para derrotar a los amalecitas cuando atacaron a la nación después del éxodo (Ex. 17: 8–16), y él había estado con Moisés en el Monte Sinaí (24:13; 32:17). Josué fue uno de los doce espías que exploraron Canaán, y él y Caleb se unieron a Moisés y Aarón para alentar a la gente a confiar en Dios y reclamar la tierra (Núm. 13—14). En respuesta a la oración de Moisés para que un líder lo suceda, Dios designó a Josué y Moisés lo encargó ante toda la congregación (27: 12–23).

Moisés alentó a Josué asegurándole que Dios iría ante su pueblo y los ayudaría a conquistar la tierra y destruir a las naciones impías en Canaán (Deut. 31: 3–6, 23). El "cargo" en el versículo 23 es similar al que el Señor le dio a Josué después de la muerte de Moisés (Jos. 1: 1–9). Josué iba a duplicar las victorias que el Señor le había dado a Israel en el lado este del Jordán, cuando Israel derrotó a Sihon y Og, lo que significaba destruir a las naciones cananeas y todo lo relacionado con su religión. Es bueno saber que el mismo Dios que marchó delante de los ejércitos de Israel todavía ayuda a su pueblo hoy (Hebreos 13: 5).

En la obra del Señor, no hay sustituto para el liderazgo piadoso. Como Moisés hizo con Josué, Cristo con sus apóstoles y Pablo con Timoteo y Tito, la generación mayor debe equipar a la generación más joven para que ocupe su lugar (2 Timoteo 2: 2). El Señor nos ha dado los requisitos para los líderes en la iglesia (1 Tim. 3; Tito 1), y debemos dedicarnos a asesorar y capacitar a personas calificadas para que se conviertan en esos líderes. "La prueba final de un líder", escribió el columnista político Walter Lippmann, "es que deja atrás en otros hombres la convicción y la voluntad de continuar". Los líderes no solo deben estar calificados, sino que también deben estar preparados y probados. (1 Tim. 3:10) para que no sean novatos en servir al Señor (v. 6). La ausencia de líderes dotados y calificados a veces es evidencia del juicio de Dios sobre su pueblo (Isaías 3: 1–4, 12; 57: 1). La situación es diferente hoy en día, pero los antiguos israelitas se habrían humillado si los jóvenes y las mujeres estuvieran sirviendo en lugares de liderazgo. Fueron los ancianos los que tuvieron la sabiduría y la experiencia para dirigir a la gente.

2. ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS (31: 9–13, 24–29)

En el Monte Sinaí, el Señor le dejó claro a Israel que, a diferencia de las naciones que los rodeaban, debían ser un pueblo de la palabra que escucharía la voz de Dios y la obedecería. Los paganos podían ver sus ídolos hechos por el hombre, pero no podían escucharlos hablar, porque sus ídolos estaban muertos (Sal. 115: 1-8). Si Israel

abandonara las palabras vivas del Dios viviente y se inclinara ante ídolos mudos, vivirían de vista y no por fe y abandonando la verdad divina para la superstición humana. Fue por la Palabra que el Señor creó el universo, y es a través de esa misma Palabra que Él cumplió Sus propósitos en la historia (Sal. 33: 6–13).

Durante su largo ministerio, Moisés mantuvo un registro de lo que Dios había hecho y dijo (Ex. 17:14; 24: 4–8; 34:27; Núm. 33: 2; Deut. 28:58; 29:20, 27), y depositó ese registro con los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. Les ordenó que pusieran el libro junto al arca en el Lugar Santísimo, donde fue entronizado en el propiciatorio entre los querubines (Sal. 80: 1 NVI). Dios gobierna Su mundo a través de Su Palabra y el pueblo de Dios debe respetar Su Palabra y obedecerla. En años futuros, el rey de Israel tuvo que escribir una copia de la ley, estudiarla y guardarla con él (Deut. 17: 18–20). Cada año sabático, en la fiesta de los tabernáculos, la ley debía ser leída y expuesta públicamente a todos los hombres, mujeres y niños, ya fueran israelitas o extraños, para que escucharan, temieran y obedecieran (Neh. 8). Fue especialmente importante que los niños escuchen la palabra (Deut. 31:13) para que puedan aprenderla temprano y disfrutar de una larga vida en la Tierra Prometida.⁴

Moisés le contó a la gente sin rodeos lo que el Señor le había dicho: eran rebeldes y con el cuello rígido y, después de su muerte, se apartaban del Señor para adorar a los ídolos (v. 27). Cuando las personas tienen el cuello rígido, se niegan a inclinarse en reverente sumisión al Señor, pero se endurecen contra el Señor y persisten en hacer lo que quieren hacer. (Vea Ex. 32: 9; 33: 3, 5; 34: 9; Deut. 9: 6, 13; 10:16.) Escuchar la Palabra de Dios, meditar en ella y obedecerla fue el mejor remedio contra la apostasía. Desafortunadamente, después de la muerte de Moisés y Josué, el pueblo de Israel escuchó a los falsos profetas y se apartó de la verdad de Dios y practicó la idolatría (Jueces 2: 6–12). Siglos más tarde, Stephen acusó a su propia nación de ser "rígido y no circuncidado en el corazón y los oídos" y siempre resistir al Espíritu Santo mientras hablaba a través de la Palabra (Hechos 7:51).

Hoy hay una lección importante para la iglesia, porque Dios le ha dado a su pueblo la verdad de su Palabra, y debemos protegerla, obedecerla y transmitirla a la siguiente generación. (Vea 1 Tim. 1:11, 18–19; 6:20; 2 Tim. 1: 13–14; 2: 2.) La iglesia de Jesucristo siempre tiene una generación corta de extinción, por lo que es importante que cada creyente estudia las Escrituras, recibe la verdad, la practica y la transmite a otros. Necesitamos profesionales fieles como Ezra el escriba, quien "preparó su corazón para buscar la ley del Señor, y para hacerlo, y para enseñar en Israel los estatutos y las ordenanzas" (Esdras 7:10). También necesitamos personas laicas dedicadas y dispuestas, como Priscilla y Aquila, que puedan exponer el camino del Señor más perfectamente a los creyentes que están confundidos (Hechos 18: 24-26).

Las doctrinas de la fe cristiana, registradas en las Escrituras, no fueron inventadas por los primeros creyentes, sino que fueron entregadas por Dios a sus siervos escogidos. Judas 3 llama a este cuerpo de verdad sagrada "la fe que una vez fue entregada a los santos" (NKJV). En la iglesia local, no debemos enseñar ninguna otra

doctrina (1 Tim. 1: 3), ni debemos predicar otra cosa que no sea la Palabra inspirada de Dios (2 Tim. 4: 1–5). Pablo llamó a este tesoro de la verdad "doctrina sana [sana]" (1 Tim. 1:10; 2 Tim. 4: 3; Tito 1: 9; 2: 1) y "palabras [sana] [sana]" (2 Tim. 1 : 13). Si queremos tener iglesias espiritualmente sanas, los santos deben alimentarse de una doctrina “saludable”; cualquier otra cosa es "vibra" (1 Tim. 1: 6; 2 Tim. 2:16) y una infección que se propaga como la gangrena (v. 17). Si bien es bueno que los creyentes se animen unos a otros, debemos tener cuidado de que nuestros "tiempos de compartir" promuevan la verdad de la Palabra y no solo lo que los individuos piensan acerca de la Palabra.

Las iglesias locales deben imitar a Israel y tener momentos especiales cuando se reúnen para leer las Escrituras y escuchar su explicación. En mi propio ministerio, he tenido el privilegio de dirigir grandes conferencias bíblicas a las que asistieron creyentes que solo tenían una cosa en mente: escuchar de la Palabra de Dios lo que el Señor quería que hicieran. Hoy en día, muchas iglesias no pueden celebrar conferencias bíblicas porque la gente no asistirá. Todos están muy ocupados, y una hora o dos los domingos por la mañana una vez por semana es todo el tiempo que pueden dedicar al Señor. La Palabra no se lee ni se enseña en los hogares como antes, y, a menos que asistan a una escuela diurna cristiana, los niños reciben educación cristiana durante los treinta minutos de la escuela dominical y tal vez una hora en un club entre semana. ¿Es de extrañar que las familias y las iglesias se alejen más de la fe?

3. Escuchando las advertencias de Dios (31: 14–22, 30; 32: 1–43)

Dios le ordenó a Moisés que se encontrara con Él en el tabernáculo y que trajera a Josué, su sucesor, con él. Hablando desde la nube de gloria, el Señor les dijo a los dos hombres que Israel se apartaría del verdadero y viviente Dios y adoraría a los ídolos ("jugar a la ramera"), y que Él se apartaría de ellos y enviaría los juicios nombrados en el pacto (Deut. 28). La causa de su apostasía no sería solo la influencia pagana que los rodeaba, sino también su propia prosperidad en la tierra (31:20). Olvidarían a Dios, el generoso Dador y dejarían de agradecerle por su bondad. Si la nación obedecía a Dios y le servía con gozo, su rostro resplandecería sobre ellos (Núm. 6: 22-27), pero si se volvían a los ídolos, Dios ocultaría su rostro de su pueblo y los castigaría.

El Señor instruyó a Moisés y Josué.⁵ para escribir una canción que Él les daría, una canción que la gente podría aprender y recordar fácilmente. Esta canción advertiría a las nuevas generaciones y generaciones futuras contra los peligros de la idolatría y las consecuencias trágicas de la apostasía. También les recordaría la bondad y la misericordia del Señor. Después de que Moisés y Josué escribieron la canción (Deut. 31:19), se los enseñaron a los líderes (v. 28) ya toda la congregación (v. 30).⁶ Moisés precedió a la canción con el solemne recordatorio de que, después de su muerte, abandonarían al Señor e invitarían así a la disciplina del Señor. Esto suena algo como

el discurso de despedida de Joshua a los oficiales y la gente (Jos. 23—24), y las últimas palabras de Pablo a los ancianos de Efeso (Hechos 20: 17–37).

La canción tiene cuatro divisiones principales: el personaje de Dios (Deut. 32: 1–4); la bondad de Dios para con su pueblo (vv. 5–14); la fidelidad de Dios para castigar a su pueblo (vv. 15–25); y la venganza de Dios contra sus adversarios (vv. 26–43). La canción rastrea los tratos de Dios con Israel y es una revisión concisa de la historia de la nación, desde su estadía en el desierto hasta los juicios en los últimos tiempos. Tiene aspectos tanto históricos como proféticos.

(1) El carácter de Dios (32: 1–4). Moisés habló, aunque Josué estaba con él (vv. 44–45 NVI), y abrió la canción con dos imágenes interesantes: un tribunal (v. 1) y una ducha de lluvia (v. 2). Él llamó al cielo ya la tierra para dar testimonio de sus palabras (30:19; 31:28), porque la canción acusaría a Israel por alejarse de su Dios y romper el pacto. Esta fue la ofensa más seria que la gente pudo cometer. ¡Todo en la creación obedece al Señor, excepto a su propio pueblo! (Vea Sal. 119: 89–91; 148: 5–9; Isa. 1: 1–3.) Pero Moisés no llamó a una tormenta; Dio su mensaje como una ducha tranquila, confiando en que la Palabra suavizaría la tierra dura y produciría frutos en los corazones de las personas (Isaías 55: 10–11). “Hablar la verdad con amor” (Efesios 4:15) es la mejor manera de proclamar la Palabra de Dios.

Aprender el carácter de Dios debe ser nuestra principal preocupación en la escuela de la vida, y Moisés fue un alumno estrella (Ex. 33: 12—34: 9; Sal. 90). Para el judío, el nombre del Señor era "Jehová", el nombre que Dios reveló a Moisés en la zarza ardiente (Ex. 3: 13–15). Moisés no proclamó su propio nombre, porque era un hombre humilde (Núm. 12: 3); su deseo era honrar el nombre del Señor. El otro "Canto de Moisés" (Ex. 15) también magnifica los atributos de Dios. En dos versículos breves, Moisés le atribuye al Señor la perfección, la grandeza, la justicia, la verdad, la fidelidad y la justicia, y él lo describe como "la roca" (Deut. 32: 4, 15, 30–31). Esta es una imagen bíblica familiar para Dios que habla de Él como estable, fuerte, inmutable, fiel y perdurable. Jacob lo llamó "la piedra" (Gén. 49:24), y se habla frecuentemente de Jesús como "la piedra" o "la roca" (Mat. 21: 42–44; Hechos 4:11; ROM. 9: 32–33; 1 Pedro 2: 4, 7–8; ver a dan 2).

Al comienzo de la canción, Moisés enfocó su atención en la grandeza de Dios, porque si entendieran Su grandeza, la gente no querría adorar a los ídolos hechos por el hombre. AW Tozer solía recordarnos que "ninguna religión ha sido nunca más grande que su idea de Dios".⁷ También dijo: "El primer paso hacia abajo para cualquier iglesia se toma cuando se entrega su alta opinión de Dios".⁸

(2) La bondad de Dios hacia su pueblo (vv. 5–14). Usted pensaría que Israel habría exaltado a un Dios tan grande y consideraba un privilegio conocerlo y servirlo, pero no lo hicieron. En su lugar, recurrieron a los ídolos, se corrompieron a sí mismos y mancharon su propio nombre y posición. “Cuando actúan de manera tan perversa, ¿son realmente sus hijos? Son una generación engañosa y retorcida ”(v. 5 NLT). ¡Qué manera de pagarle a su Padre por todo lo que Él había hecho por ellos!⁹ Esperamos

que las personas no convertidas sean retorcidas y corruptas (Fil. 2:15), pero no el pueblo de Dios (Mat. 17:17; Lucas 9:41).

Una vez más, Moisés invitó a la gente a recordar lo que Dios había hecho por ellos en "los días de antaño". Los más jóvenes podían preguntar a las personas mayores lo que recordaban, porque es responsabilidad de los creyentes mayores enseñar a los más jóvenes (Sal. 78: 5–8). El Señor es el dios de la historia y la geografía; Él dividió a las naciones (Gén. 10) y las puso en la tierra donde Él las quería (Hechos 17:26). Pero tenía un plan especial para Israel, porque ellos eran su propio pueblo; y se aseguró de que tuvieran una tierra adecuada para ellos.¹⁰ El drama de la salvación se representaría en la tierra de Israel, de modo que esa tierra era muy especial para el Señor.

El Señor libró a Israel de Egipto y luego vino a ellos en el desierto en Sinaí. Eran un pueblo indefenso y él los reclamó para sí mismo. Eran "la niña de su ojo", refiriéndose a la pupila del ojo (Sal. 17: 8; Prov. 7: 2; Zac. 2: 8).¹¹ Moisés usó la imagen del águila para ilustrar el cuidado de Dios por su pueblo (Deut. 32: 11–13a). En cierta etapa de la vida de los jóvenes, los padres destruyen el nido y obligan a los jóvenes a volar. Para asegurarse de que los jóvenes no se caigan, las aves adultas permanecen cerca de los jóvenes mientras "prueban sus alas", vuelan debajo de ellos e incluso los llevan en sus fuertes garras. Es una hermosa imagen del difícil proceso de madurez que Dios nos puso a todos a través de la misma manera en que lo hizo con la nación de Israel. Israel fue hecho para "viajar en los lugares altos" (v. 13) y no arrastrarse en el lodo como los paganos. Cada experiencia que tuvieron durante su viaje por el desierto fue otra oportunidad para que crecieran, pero con demasiada frecuencia retrocedieron y actuaron como bebés.

Israel disfruta de la tierra de Canaán es el tema de los versículos 13b-14. Dios les dio una tierra rica, una que produjo miel de las rocas y en la cual los olivos podían prosperar en un suelo pedregoso y producir mucho aceite. Las manadas y las manadas se multiplicaron en los pastos y la fruta y el grano prosperaron en los campos, huertos y viñedos.¹² De hecho, el Señor les dio una buena tierra y nada faltó.

(3) La fidelidad de Dios para castigar a su pueblo (vv. 15–25). Moisés advirtió a la gente que su inmerecida prosperidad en la tierra los tentaría a sentirse orgullosos y a olvidar al Señor (Deut. 8), y luego Él tendría que castigarlos, y eso es exactamente lo que sucedió. "Jeshurun" es un apodo para Israel (33: 5, 26; Isa. 44: 2) y significa "el recto". En lo que respecta a su posición ante Dios, "Él no ha observado la iniquidad en Jacob, ni tiene Él vio la maldad en Israel" (Núm. 23:21 NKJV), pero en lo que respecta a su conducta, Dios estuvo dispuesto a castigar a su amado pueblo por no estar a la altura de su posición. Él tiene un problema similar con la iglesia hoy, porque no siempre caminamos dignos de nuestro alto llamado (Ef. 4: 1ss).

Los "celos" de Dios son los de un esposo amoroso y fiel cuya esposa lo ha traicionado. (Esta es la historia en el libro de Oseas, y ver Jeremías 2:25). Adorar a los ídolos es adorar a los demonios (1 Cor. 10:20), por lo que Israel no solo estaba afligiendo al Señor sino que también estaba jugando directamente en el manos del

malvado. Se olvidaron de su Roca, que era tanto su Padre ("quien te engendró") como su Madre ("quien te formó", es decir, "te dio a luz"). El pueblo judío son sus "hijos e hijas" (Deut. 32:19). Sus actitudes y acciones le impidieron amarlos como él deseaba, así que tuvo que demostrar su amor al castigarlos.

Ya que lo movieron a los celos al seguir a otros dioses, Él decidió moverlos a los celos mediante la bendición y el uso de otras naciones (v. 21; Os. 1). Históricamente, esto se refiere a que Dios usa varias naciones gentiles para castigar a Israel en su tierra (el libro de Jueces), y luego a Babilonia para llevarlos al cautiverio. Pero proféticamente se refiere a que Dios llamó a los gentiles a la salvación después de que Israel se hubiera vuelto en contra del mensaje del evangelio (Ro. 10; 11: 11ff.). Hoy, Dios quiere usar a la iglesia para poner a Israel celoso de la bendición espiritual que tenemos que los judíos alguna vez tuvieron (9: 1–5; 11: 13–14). Debemos "anunciar sus virtudes" (1 Pedro 2: 9) para que los perdidos anhelan compartir las bendiciones que tenemos en Cristo. Es triste ver palabras como fuego, flechas, hambre, fiebre, bestias, serpientes, espadas y calamidades ("travesuras", KJV) aplicado al pueblo especial de Dios, pero esos fueron los juicios que Él les envió (Lev. 26: 14ss.). Después de la conquista romana en el año 70 dC, la nación se dispersó y hoy encontramos personas judías en todo el mundo.

(4) La venganza de Dios contra sus adversarios (vv. 26–43). En dos ocasiones anteriores, el Señor había amenazado con destruir a su pueblo, y Moisés le recordó sus promesas de pacto y el hecho de que las naciones gentiles estaban observando (Ex. 32: 11–14; Núm. 14: 11–25). Si Dios destruyera a Israel, los gentiles dirían: "¡Su Dios no es lo suficientemente fuerte como para llevarlos a su tierra y cuidarlos!" Moisés estaba preocupado por la gloria del Señor y por el bien de la nación. Dios sabía que los gentiles se jactarían de derrotar y humillar a Israel, así que intervino y salvó a su pueblo (Ezequiel 20: 8–29). También castigó severamente a las naciones gentiles porque fueron demasiado lejos y fueron crueles en su trato a los judíos (Jer. 50: 10–13, 17). Fue el Señor quien permitió que Asiria y Babilonia capturaran a su pueblo, y las naciones actuaron como si fueran los grandes conquistadores.

La razón de la difícil situación de Israel no fue la fuerza de sus enemigos sino su propia falta de sabiduría (Deut. 32: 28–29; Isa. 1: 3). Poseían las Escrituras que registraban los convenios, y todo lo que tenían que hacer era obedecer las leyes de Dios y Él los habría bendecido. Esas mismas Escrituras predijeron la venida de su Mesías, pero cuando Él llegó, Israel no lo conocía (Juan 1:26). Hoy hay un velo sobre sus corazones cuando leen el Antiguo Testamento, y no pueden ver a Cristo en sus Escrituras (2 Cor. 3: 12–18; Rom. 11: 25–36; Juan 5:39).

Si Israel hubiera sido fiel al Señor, Él les habría dado la victoria sobre sus enemigos, y un soldado judío habría valido veinte o incluso cien soldados enemigos (Lev. 26: 6–8). Por desgracia, su rebelión hizo que su Roca los "vendiera" al enemigo, a pesar de que el enemigo no tenía nada en comparación con lo que Israel tenía en Jehová (Deut. 32: 31–33). Sus dioses (roca) ciertamente no eran como el Dios vivo de

Israel, y su vid (nación) no fue plantada, como lo fue Israel en la tierra (Isa. 5). Comer las uvas del enemigo y beber su vino debía ser envenenado, ¡pero Israel adoraba a sus dioses! "Son una nación sin consejo" (Deut. 32:28).

Dios no pasa por alto las malas acciones de los enemigos de Israel, pero tiene sus armas listas para poder reivindicar a su pueblo (vv. 34–35). "Esto" en el versículo 34 se refiere a la venganza de Dios sobre los enemigos de Israel y de Dios, algo que Él había planeado hace mucho tiempo. Aquí tenemos a Dios presentado como el guerrero justo que vencerá a los enemigos de Israel y al mismo tiempo juzgará ("reivindicará") a su propio pueblo y se compadecerá de ellos ("se arrepentirá", v. 36). Este es un mensaje de esperanza para Israel, porque su castigo es el primer paso para restaurar a su pueblo y devolverles las bendiciones que perdieron cuando se convirtieron en ídolos.¹³ Los dioses falsos en los que confiaban no podrán ayudar a Israel, pero el Señor mostrará Su gran poder en nombre de Su pueblo indefenso y los librára del Enemigo. Podemos tener en los versículos 39–43 una descripción de la batalla de Armagedón (ver Apocalipsis 14: 17–20; 16: 12–16). No tenemos registros en las Escrituras ni en la historia de ningún momento especial de venganza cuando Dios vindicó a los judíos al derrotar a las naciones gentiles, por lo que esta profecía aún no se ha cumplido.

El empuje de la sección final de la canción (Deut. 32: 34–43) es la máxima reivindicación de Israel ante las naciones gentiles que la han atacado, humillado y abusado de ella. Hasta cierto punto, Israel fue reivindicado cuando Darius el Medo tomó a Babilonia y a los judíos se les permitió regresar a su tierra, pero seguramente estos versos describen algo mucho más extenso y dramático que ese evento. El lenguaje vívido nos hace pensar en las descripciones del Antiguo Testamento del día del Señor y la matanza que tendrá lugar (Isaías 2: 10–21; Amós 5: 18–20; Zef. 1: 7–18). Si bien será un día de juicio para los gentiles por la forma en que han tratado a Israel (Joel 3: 1-3), también será un tiempo de refinamiento para Israel; y al final, verán a su Mesías, se arrepentirán y se convertirán (Zac. 9—14).

Moisés cerró la canción, Joshua estaba junto a él, apelando a la gente para que tomara el mensaje en serio y enseñara la canción a sus hijos, para que las generaciones futuras obedecieran la ley y evitaran la idolatría. (Vea Deut. 4: 9–10; 6: 7; 11:19; Ex. 10: 2; 12:26.) La Palabra de Dios es la vida del pueblo de Dios, al igual que Dios es nuestra vida (Deut. 30). : 20), porque la Palabra nos comunica la verdad acerca de Dios y Sus benditas bendiciones. Recibir y obedecer la Palabra es compartir en la vida de Dios. "No son solo palabras ociosas para usted, son su vida" (32:47 NIV). "Porque la palabra de Dios es viva y poderosa" (Heb. 4:12 NKJV).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo intentó Moisés animar a los israelitas a permanecer fieles al Señor?
2. ¿Por qué es tan importante el liderazgo piadoso para evitar que una iglesia se desvíe del compromiso con el Señor?
3. ¿Por qué la idolatría es un síntoma de vivir de vista en lugar de fe?
4. ¿Qué significa tener el cuello rígido?
5. Además de la iglesia el domingo por la mañana, ¿qué haces para crecer en tu comprensión de la Palabra y la sana doctrina? ¿Cómo has intentado animar a otros a crecer en esto?
6. ¿Qué canciones te recuerdan la bondad y la misericordia de Dios? ¿Qué canción te advierte de la consecuencia de la desobediencia? ¿Por qué la música a menudo funciona tan poderosamente en las personas?
7. ¿Cuál diría usted que es su "mayor preocupación en la escuela de la vida"?
8. ¿Por qué el aprendizaje del carácter de Dios es vital para una vida bien vivida?

9. ¿Cómo se puede ver la fidelidad de Dios en su castigo de Israel?

10. ¿Qué significa decir que la Palabra de Dios es la vida del pueblo de Dios? Si una persona no lo encuentra vivificante, ¿qué recomendaría?

Capítulo Doce

El Fin de una Era

(Deuteronomio 32: 48—34: 12)

Entonces, enséñanos a contar nuestros días, para que podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría "(Sal. 90:12). Moisés escribió esas palabras probablemente después de la gran crisis en Kadesh-barnea, cuando Israel se rebeló contra Dios y Él contó los días de la generación anterior (Núm. 13—14). Pero Moisés ahora estaba contando sus horas, ya que pronto sería hora de abandonar el campamento de Israel, escalar el Monte Nebo y rendirse a los brazos amorosos de Dios para ponerlos a dormir. Moisés dejó el campamento y dejó esta vida, pero también dejó algunos regalos maravillosos para su gente y para nosotros hoy.

UNA BENDICION PARA ISRAEL (33: 1–29)

El "Canto de Moisés" había sido una lección de teología, historia y obediencia personal, con varias advertencias fuertes incluidas, pero la bendición final que Moisés otorgó a su pueblo está saturada de gracia y misericordia. Es un gran contraste con la "bendición" que Jacob le dio a sus hijos antes de morir (Gén. 49), revelando su carácter oculto y exponiendo el pecado.¹ Moisés abrió y cerró su discurso al ensalzar la grandeza del Señor que estaba a punto de encontrarse en la cima del monte (Deut. 33: 1–5, 26–29), y luego nombró a cada tribu excepto a Simeon² y les dio una bendición del Señor. Moisés escribió y habló de sí mismo en tercera persona (vv. 1, 4), de la misma manera que David le habló al Señor en 2 Samuel 7:20 cuando estaba tan abrumado por las promesas de Dios. Tanto Moisés como David eran como niños pequeños, que a menudo usan sus propios nombres cuando hablan con adultos.

La gloria de Dios (vv. 1–5). Cuando Moisés recordó su larga vida, la única escena que se apoderó de su mente fue la revelación de la gloria de Dios en el Monte Sinaí (Ex. 19: 16–25; 24: 15–18; Heb. 12: 18–21) y el Dando de la ley. Pero había visto de cerca la gloria de Dios cuando había estado en el monte intercediendo ante el Señor (Ex. 33—34). Esta misma descripción se usa en el canto de Débora en Jueces 5: 4–5, y también por el profeta Habacuc cuando elogió al Señor (Hab. 3: 3). Cuanto mejor conozcamos la Palabra de Dios, más capaces estaremos de expresarle la adoración adecuada. No hay sustituto para los "salmos e himnos y canciones espirituales" (Efesios 5:19; Col. 3:16) que se basan en las Escrituras.

Dios vino de3 la miríada de ángeles en el cielo para encontrarse con el pecador Israel! ¿Por qué? Porque "amaba a la gente" (Deut. 33: 3). A lo largo del libro de Deuteronomio, Moisés ha enfatizado el amor especial de Dios por Israel y su gracia al elegirlos como su pueblo especial (4: 31-40; 7: 6, 13; 14: 2; 26:19; 28: 9) . La gracia y el amor soberanos de Dios nunca son razones para el orgullo de las personas pecaminosas. Más bien, son verdades que deberían humillarnos y hacernos querer servirle con todo nuestro corazón. Los "santos" (santos) en 33: 2 son los ángeles, pero los "santos" en el versículo 3 son el pueblo de Israel, los apartados de Dios, Jeshurun "el justo". A pesar de su frecuente desobediencia, Israel es visto por Dios como su pueblo especial. "Él no ha observado iniquidad en Jacob, ni ha visto maldad en Israel" (Núm. 23:21 NVI). Había mucho pecado en la iglesia de Corinto, sin embargo, Pablo se dirigió a la gente como "santos" (1 Co. 1: 1-2). Nuestra posición ante Dios es la de ser justos en Jesucristo (2 Co. 5:21), pero nuestro estado actual en este mundo es ser tentado y frecuentemente fallar. La vida cristiana victoriosa significa estar a la altura de nuestra posición a través de la fe en el poder de Dios.

Moisés describe nuestra posición exaltada debido a la gracia de Dios: amado por Dios, seguro en su mano y sumiso a sus pies (Deut. 33: 3). También moramos entre Sus hombros (v. 12) y tenemos Sus brazos eternos debajo de nosotros (v. 27). No es de extrañar que Moisés exclamara: "¿Quién es semejante a ti, pueblo salvado por el SEÑOR? " (V. 29). Moisés no vio la ley como una carga de Dios, sino como una rica herencia (v. 4). Israel heredaría una buena tierra, pero su herencia más grande fue la Palabra de Dios que los alimentó, los protegió y los guió. "Sus testimonios he tomado como herencia para siempre, porque ellos son la alegría de mi corazón" (Sal. 119: 111 NVI). A diferencia de las naciones que los rodean, Israel no tenía un rey humano gobernando al pueblo, porque Dios era su Rey, y Su trono era el propiciatorio en el arca del pacto (Deut. 33: 5; Sal. 80: 1 NIV). Qué trágico que más tarde Israel pidió un rey y puso su fe en el brazo de la carne (Deut. 17: 14–20; 1 Sam. 8–9).

Las bendiciones de Dios para las tribus (vv. 6–25). Dios no solo vio a toda la nación, el pueblo de Israel, sino que también vio a las tribus individuales y les asignó bendiciones. Al igual que el sumo sacerdote, el Señor llevó los nombres de las tribus individualmente sobre su corazón (Ex. 28: 15–30). Ya hemos notado que Simeón no se menciona, pero todas las otras tribus sí lo están, incluyendo a José junto con sus dos hijos, Efraín y Manasés. El orden es:

Rubén, Judá, Leví — hijos de Lea (Deut. 33: 6–11)

Benjamín, José — hijos de Raquel (vv. 12–17)

Efraín, Manasés, hijos de José (v. 17)

Zebulun, Isacar, hijos de Lea (vv. 18–19)

Gad — hijo de Zilpah (vv. 20–21)

Dan, Neftalí — hijos de Bilha (vv. 22–23)

Aser — hijo de Zilpa (vv. 24–25)

Puesto que Rubén (v. 6) fue el primogénito de Jacob, primero se menciona, aunque el pecado de Rubén (Gen. 35:22) le costó los derechos del primogénito (49: 3–4), que luego fueron entregados a José (1 Crón. 5: 1–2). ¡Pero Moisés no dice nada sobre esto! Jacob dijo que la tribu no sobresaliría, pero Moisés oró para que la tribu viviera, es decir, creciera y prosperara. Los estudiantes de hebreo no están de acuerdo con la traducción de la última cláusula. ¿Es "ni dejes que sus hombres sean pocos" o "y sean sus hombres pocos"? ¿Está pidiendo bendición o juicio? A pesar de su pecado contra su padre, Rubén intercedió por José (Gen. 37: 19–22; 42:22) y estuvo dispuesto a proporcionar a sus hijos una garantía de Benjamín (42:37). Los rubenitas se establecieron con Gad y Manasseh en el territorio al este del Jordán, pero marcharon a la cabeza del ejército en la conquista de Canaán (Jos. 4: 12) y no regresaron a su propia tierra hasta después de que se completó la conquista (22: 1–9). Entre el primer y el segundo censos en Números (Núm. 1 y 26), Reuben perdió 2.770 hombres, pero la tribu tenía la reputación de ser soldados valientes (1 Crón. 5:10). Es interesante que ningún gran líder o profeta civil o militar viniera de la tribu de Rubén.

Judá (Deut. 33: 7) era la tribu real (Gén. 49:10), pero también era una tribu militar, ya que los hombres de Judá marcharon al frente del ejército durante los viajes de la nación (Núm. 2: 9). Moisés oró para que Dios escuchara las oraciones de Judá, les diera la victoria en el campo de batalla y trajera a sus ejércitos a casa sanos y salvos.

La tribu de Leví (Deut. 33: 8–11) fue apartada para ser la tribu sacerdotal (sacerdotes y levitas), y los levitas ayudaron a los sacerdotes en el santuario. Jacob vinculó a Simeón y Leví (Gén. 49: 5-7) y anunció que, debido a sus pecados, estas dos tribus se dispersarían en Israel. Simeón se convirtió en parte de Judá, y los levitas vivían en cuarenta y ocho ciudades especiales asignadas a ellos (Jos. 21). Dispersar a los levitas resultó ser una bendición para los judíos porque los levitas conocían y enseñaban la ley y podían instruir a la gente. Curiosamente, muriendo, Jacob no dijo nada sobre el ministerio espiritual de los descendientes de Levi.

Los sacerdotes tenían el Urim y Tumim (Ex. 25: 7; 28:30), que probablemente eran dos piedras preciosas que se guardaban en el pectoral del sumo sacerdote y se usaban para determinar la voluntad de Dios (1 Sam. 23: 6–9). El "santo" en Deuteronomio 33: 8 ("el hombre que usted favoreció", NVI) es probablemente Moisés, que con Aarón vino de la tribu de Leví. Moisés fue sometido a severas pruebas en Massah (Ex. 17: 1–7) y en Meribah (Num. 20: 1–13), y los sacerdotes y los levitas estaban con él. Fueron los levitas quienes mataron a los ídolos después del episodio del becerro de oro (Ex. 32: 25-29), mostrando su celo por el Señor. Ponen obedecer la voluntad de Dios por delante de su amor por sus propias familias y su propia nación (ver Mateo 10:37; Lucas 14:26). Sería el privilegio y la responsabilidad de los sacerdotes cuidar y usar el Urim y Tumim, enseñar la ley a la gente y estar a cargo de

la adoración en el santuario. Moisés oró para que la tribu de Leví, su propia tribu, fuera fortalecida por sus muchos ministerios y fuera protegida de sus enemigos.

El hijo menor de Jacob, Benjamín (Deut. 33:12), fue muy amado por su padre (Gen. 35:18; 44:20) y también fue amado por el Señor y protegido por el Señor. La pequeña tribu de Benjamín estaba situada adyacente a la frontera norte de Judá, y la ciudad de Jerusalén estaba en la frontera norte de Judá y la frontera sur de Benjamín. Ya que el santuario estaría en Jerusalén, Benjamín estaría cerca del Señor, que habitaba allí con su pueblo. Como un padre que cuida a un hijo, Dios cargaría a Benjamín en su espalda, entre sus hombros,⁴ y aléjale del peligro. Los hombres de Benjamín tenían una gran reputación como guerreros (Jueces 5:14).

Se dedica más espacio a José, Efraín y Manasés (Deut. 33: 13–17) que a cualquier otra tribu, pero Jacob siguió el mismo patrón (Gen. 49: 22–26). Jacob le había dado los derechos del primogénito a José y también había hecho primo a su hijo menor, Efraín, sobre Manasés (Gén. 48). Moisés bendijo a José con "cosas preciosas [elegidas]" en términos de abundante agua, buena tierra, cosechas fructíferas y valiosa madera y minerales de las colinas y montañas. Él habló del "sol y la luna" porque estas eran las luces que Dios puso a cargo de las estaciones (1:14). El que "moraba en el monte" (Deut. 33:16) era el Señor mismo cuando se apareció a Moisés (Ex. 3). La frase "separado de sus hermanos" también se puede traducir como "un príncipe entre sus hermanos". Esto era cierto no solo literalmente en Egipto sino también espiritual y moralmente en la familia.

Moisés comparó a José y sus hijos ("su gloria") con un hermoso toro primogénito con cuernos afilados que derrotan a todos los enemigos. La palabra "primogénito" ("primogénito") es significativa, porque José heredó la bendición del primogénito cuando Jacob rechazó a Rubén, y Efraín se hizo primogénito sobre su hermano Manasés. Las tribus de Efraín y Manasés eran conocidas por sus tierras fructíferas, sus grandes rebaños y manadas, y su poder militar. Desafortunadamente, estaban orgullosos de su ascendencia y ocasionalmente se negaron a cooperar con las otras tribus y, por lo tanto, crearon problemas para la nación.

Zebulun e Isacar (Deut. 33: 18–19) se describen como dos tribus que recibirán una rica bendición de la tierra y el mar. Jacob identificó a Zebulun con el mar (Gen. 49:13) e Issachar con la tierra (vv. 14–15), aunque Issachar estaba cerca del Mar de Galilea y Zebulun a pocas millas del Mar Mediterráneo. Las dos frases "salir" y "en tus tiendas" cubren toda la vida diaria: salir a trabajar, volver a casa a descansar. Moisés estaba bendiciendo todos los aspectos de sus vidas, lo que podríamos llamar las "tareas rutinarias de la vida". La imagen en Deuteronomio 33:19 es la de la adoración seguida de una fiesta comunitaria, pero los judíos tenían que llevar sus sacrificios al santuario central. Donde pudieron disfrutar de fiestas familiares. Algunos piensan que es una imagen de las dos tribus que comparten sus bondades con sus hermanos y hermanas y dan gracias a Dios por su generosidad.

La tribu de Gad (vv. 20–21) estaba ubicada al este del Jordán (3: 12–16) con Reuben y Manasseh. Moisés sabía que Gad había elegido la mejor tierra para sus rebaños y manadas. Pero Gad también fue una tribu valiente que envió guerreros a Canaán para ayudar a conquistar la tierra (Josué 1: 12–18; 4: 12–18; 22: 1–4). Cuando Israel derrotó a las naciones al este del Jordán, Gad tomó una "parte del león" para sí mismos.

La comparación de Dan (Deut. 33:22) con "un cachorro de león" sugiere que la tribu aún no estaba muy madura, pero mostró una gran promesa y una gran fortaleza. ¡Un cachorro de león crece para ser un león! La segunda cláusula ha sido traducida "se aleja de la víbora". Jacob comparó a Dan con una serpiente (Gn. 49: 16–17), y tanto la serpiente como el león están asociados con Satanás (Gn. 3; Ap. 12). : 9, 14–15; 20: 2; 1 Pedro 5: 8). La tribu de Dan se volvió idólatra y apóstata (Jueces 17–18).

A Neftalí (Deut. 33:23) se le promete la plenitud de la bendición y expansión del Señor hacia el sur, donde se encuentra el Mar de Galilea, y el oeste, hacia el Mar Mediterráneo. Barak vino de esta tribu, y los soldados de Neftalí lo ayudaron a él, y a Débora (Jueces 5:18) y Gedeón (7:23). Neftalí se menciona en la profecía mesiánica (Isaías 9: 1; Mateo 4: 13–16).

El nombre Asher (Deut. 33: 24–25) significa "bendecido", y Moisés pidió que el Señor bendiga a la tribu con muchos hijos, el favor de sus hermanos y una gran prosperidad. Usar aceite de oliva precioso en tus pies sería una marca de riqueza, y el territorio de Asher fue bendecido con muchos olivares. La palabra traducida "zapatos" también se traduce como "pernos", refiriéndose a la seguridad fuerte en las puertas de la ciudad. Entonces, la tribu disfrutaría de la fertilidad, el amor fraternal, la prosperidad y la seguridad, y el Señor les daría fuerza diaria para realizar su trabajo. ¿Qué más podrían querer?

La felicidad del pueblo de Dios (vv. 26–29). Estas son las últimas palabras escritas de Moisés, y se centran en la felicidad del pueblo de Dios por sus bendiciones. Cuando Moisés terminó de bendecir a las tribus, visualizó a toda la nación y el gozo que Israel debería tener porque conocen al Dios verdadero y vivo. Su Dios no es un ídolo muerto sentado en un templo; ¡Él monta los cielos para ayudar a su pueblo! (Sal. 18:10; 68:33.) Pero aún más, Dios es el "hogar" y el lugar donde reside Israel (ver 90: 1), y permanecen en Él sin importar a dónde vayan. A medida que avanzamos por fe, Él derrota al Enemigo y nos sostiene en la batalla.

Israel enfrentaría muchos enemigos y pelearía muchas batallas mientras conquistaban la Tierra Prometida, pero Dios les daría la victoria. Morarían en una tierra segura y productiva, separados de las naciones paganas pero dando testimonio de ellos acerca del Dios de Israel. Dios sería su ayudante, su escudo y su espada, por lo que no tenían nada que temer. El mayor peligro de Israel no era tanto los ejércitos alrededor de ellos como los apetitos dentro de ellos. Sus corazones necesitaban ser destetados de su amor por los ídolos y los pecados asociados con la adoración de

ídolos. Al final, los judíos aceptaron y adoraron a los dioses de las naciones que derrotaron, y esto condujo a la decadencia espiritual y moral de la nación. En lugar de "pisar sus lugares altos" (Deut. 33:29), Israel se hundió más y más en los pozos del pecado, hasta que Dios tuvo que enviarlos al cautiverio.

UNA ADVERTENCIA PARA LOS SERVIDORES DE DIOS (34: 1–8)

La muerte inminente de Moisés es un tema repetido en estos capítulos finales (31: 1–2, 14, 16, 26–29; 32: 48–52; 33: 1; 34: 1–8, 10, 12). Moisés sabía lo que venía, porque la muerte es una cita (Hebreos 9:27), no un accidente. Moisés había comenzado su ministerio como un pastor solitario, cuidando a sus ovejas cerca de Horeb (Sinaí), la montaña de Dios (Ex. 3), y ahora terminaría su ministerio, dejando a sus ovejas con Joshua y subiendo solo al Monte Nebo para conocer a Dios.

Pero el énfasis en estos versículos no es tanto su muerte como el hecho de que el Señor no pudo permitirle entrar a la Tierra Prometida debido a su pecado impetuoso en Kadesh (Núm. 20). En lugar de hablarle a la roca, Moisés golpeó la roca con ira y dijo: "Oigan, rebeldes, ¿debemos sacarles agua de esta roca?" (V. 10 NIV). Su actitud, sus acciones (golpear la roca), y sus palabras fueron generadas por la carne y no por el Espíritu y estaban destinadas a glorificarlo a él, a Aarón y no al Señor. Moisés no santificó a Dios en lo que dijo e hizo, y para esto se lo mantuvo fuera de la Tierra Prometida (Deut. 1: 37–40; Núm. 20: 12–13). Oró fervientemente para que el Señor cambiara de opinión, pero el Señor se negó a hacerlo (Deut. 3: 23–26; el verbo indica que Moisés había orado esta oración a menudo). En el Monte Nebo, Moisés estaba quizás a seis millas de la frontera de la Tierra Prometida, pero el Señor no le permitió entrar.

¿Era el castigo mayor que la ofensa? De ningún modo. "Cualquier ofensa de Moisés no puede ser una ofensa pequeña", dijo Alexander Maclaren. Moisés fue el líder del propio pueblo de Dios; él era el legislador y el arquitecto de la nación judía y la religión judía. Sabía que cuanto mayores son los privilegios, mayores son las responsabilidades. En lo que hizo, Moisés no glorificó a Dios, y por ese pecado tuvo que sufrir el castigo. Dios en su gracia perdona nuestros pecados, pero Dios en su gobierno permite que nuestros pecados resuelvan sus tristes consecuencias en nuestras vidas.

Dios le dio a Moisés la capacidad de ver toda la tierra, con Neftalí en el norte, Efraín y Manasés en el área central, y Judá, el Negev y Zoar en el sur. El Señor le aseguró a Moisés que mantendría Su pacto con los patriarcas y le daría a Israel esta tierra maravillosa. Sin embargo, no todo estuvo perdido, porque Moisés llegó a la Tierra Santa siglos más tarde cuando él y Elías se unieron a Jesús en gloria en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17: 1–3; Lucas 9: 28–31). Moisés incluso habló con el Señor Jesús acerca de "Su muerte [éxodo]" que Él lograría en la cruz en Jerusalén. (¡Moisés sabía algo sobre un éxodo!)

Después de ver la tierra, Moisés murió y el Señor y el arcángel Miguel (Judas 9) lo enterraron en el Monte Nebo, en una tumba que nadie podría localizar o identificar. La disputa entre Michael y el diablo no se explica en ninguna parte de las Escrituras. La razón principal por la que Judas mencionó este extraño evento fue para refutar a aquellos que hablan mal de dignatarios (vv. 8, 10), algo que ni siquiera un arcángel santo haría, ¡aunque el "dignatario" era Satanás mismo! Este evento no está registrado en las Escrituras; proviene de un libro apócrifo llamado *La Asunción de Moisés*. Michael tiene un ministerio especial para la nación judía (Dan. 10:13, 21; 12: 1) y también es un enemigo de Satanás, porque Satanás quiere destruir al pueblo judío (Ap. 12: 7–9). El nombre de Miguel significa "¿Quién es como Dios?" Y Satanás había dicho: "Seré como el Altísimo" (Isaías 14:14). ¿Quería Satanás usar el cadáver de Moisés para crear problemas en la nación judía que estaba a punto de invadir sus fortalezas en Canaán? ¿Podría tentar a los judíos a adorar a su líder muerto? No lo sabemos, y es inútil especular.

Moisés murió "según la palabra del SEÑOR " (Deut. 34: 5), y esa debe ser la meta de todo creyente. La muerte de los santos de Dios es muy preciosa para Él (Sal. 116: 15) y, por lo tanto, Él no permitirá que suceda por accidente, a menos que el creyente se esté rebelando contra Su voluntad. Los días que Dios ha "ordenado para [nosotros]" están escritos (139: 16 NVI), y aunque no podemos vivir más allá de ellos, podemos, por nuestra insensatez y pecado, acelerar nuestras propias muertes.

UN EJEMPLO PARA LOS SIERVOS DE DIOS (34: 9-12)

Hubo momentos en que Moisés se quejaba a Dios porque su trabajo era difícil, y más de una vez estaba listo para renunciar, pero a pesar de estas debilidades muy humanas, Moisés era un siervo fiel. De hecho, en lo que respecta a la fidelidad, Moisés es incluso comparado con Cristo (Heb. 3: 1–6).

Moisés fue fiel en caminar con Dios, y le habló a Dios como un hombre le habla a su amigo (Ex. 33:11; Núm. 12: 7–8). El secreto de su vida no era sus propias habilidades, afirmaba que no tenía ninguna, ni siquiera su educación en Egipto (Hechos 7:22), sino su humilde andar con el Señor. Pasó tiempo con Dios, escuchó la Palabra de Dios y siguió las órdenes de Dios.

Otra cosa ejemplar acerca de Moisés fue su devoción a su pueblo. En dos ocasiones, Dios ofreció eliminar al pueblo judío y comenzar una nueva nación con Moisés, y Moisés rechazó la oferta (Ex. 32: 9–14; Núm. 14: 10–25). Moisés era un verdadero pastor que estaba dispuesto a dar su vida por sus ovejas (Ex. 32: 30–35). Demasiados supuestos "líderes cristianos" son realmente solo empleados que hacen su trabajo por lo que pueden obtener de él (Juan 10: 12–14). Cuando hay problemas o peligro, el asalariado huye a un lugar seguro, pero el verdadero pastor huye al Señor en busca de la fuerza necesaria para hacer el trabajo.

Moisés fue un intercesor fiel. Muchas veces se cayó de bruces y suplicó a Dios que no juzgara a la gente, y en la montaña, oró hasta estar seguro de que el Señor iría

con ellos en su viaje. Al igual que los apóstoles, Moisés era un hombre que se enfocaba en “la oración y el ministerio de la palabra” (Hechos 6: 4). Como Jesús con sus apóstoles, enseñó la Palabra a la gente y luego oró para que la recibieran y crecieran.

El Señor preparó a Moisés para su ministerio y tomó ochenta años para hacerlo. Fue criado como un príncipe en Egipto y enseñó todo lo que sabían los sabios en Egipto. Algunos eruditos creen que Moisés estaba en línea para ser el próximo faraón. Sin embargo, Moisés abandonó todo esto para identificarse con el pueblo de Dios en su sufrimiento (Hebreos 11: 24-27). Dios le dio a Moisés un "curso de posgrado" de cuarenta años como pastor en la tierra de Midian, un lugar extraño para un hombre con todo el aprendizaje de Egipto en su mente. Pero había lecciones que aprender en soledad y silencio, y en el cuidado de ovejas ignorantes, que Moisés nunca podría haber aprendido en la universidad en Egipto. Dios tiene diferentes formas de entrenar a sus siervos, y el entrenamiento de cada persona está hecho a medida por el Señor.

En muchos aspectos, Moisés se presenta como una persona muy parecida a Cristo. Al igual que Jesús, nació en un hogar piadoso en un momento difícil en la historia judía, y al igual que Jesús, su vida fue amenazada. Cuando Moisés entregó los tesoros de Egipto, fue como Jesús, quien se hizo pobre, para poder compartir las riquezas espirituales con muchos (2 Co. 8: 9). Al igual que Jesús, Moisés fue rechazado por su pueblo cuando trató de ayudarlos por primera vez (Ex. 2: 11-15), pero fue aceptado por ellos cuando vino a ellos por segunda vez (4: 29–31; Hechos 7: 23–36). Israel rechazó a Cristo en su primera venida, pero lo recibirán cuando regrese (Zac. 12: 10—13: 1).

Moisés era un hombre manso, y Jesús dijo: "Yo soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11: 28-30). Moisés terminó la obra que Dios le dio para hacer (Ex. 39: 42–43; 40:33) y también lo hizo el Hijo de Dios (Juan 17: 4). Antes de que Él regresara al cielo, Jesús dejó a sus discípulos entrenados para continuar la obra de evangelismo mundial, y Moisés dejó a Josué y los ancianos para guiar a la gente en los caminos del Señor. El rostro de nuestro Señor brilló en el Monte de la Transfiguración, y el rostro de Moisés brilló cuando bajó de encontrarse con Dios en el monte (Mat. 17: 2; Ex. 34: 29–30). Moisés fue "poderoso en palabras y hechos" (Hechos 7:22), y también lo fue Jesús cuando estaba ministrando en la tierra (Lucas 24:19).

El único ejemplo perfecto es Jesucristo, pero cuando leemos acerca de Moisés, nos recuerda a nuestro Señor y nos anima a ser más como nuestro Salvador en todas las cosas.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es lo que te permite enfocarte en la gloria de Dios como algo real?
2. Moisés describió nuestra posición exaltada (a través de la gracia de Dios) como amada por Dios, segura en su mano y sumisa a sus pies. ¿Qué tan reales son estas verdades en tu mente y en tu vida?
3. Moisés comunicó las bendiciones de Dios a las tribus de Israel. Si fueras a bendecir a un niño que es especial para tu corazón, ¿qué dirías?
4. ¿Qué eran los Urim y los Tumimales, y para qué se usaban? ¿Cómo podemos determinar la voluntad de Dios?
5. ¿Cómo debe el conocer al Dios vivo y verdadero afectar la manera en que vivimos?
6. La idolatría era el mayor peligro de Israel. ¿Cuál crees que es tu mayor peligro?
7. ¿Qué quiere decir Wiersbe cuando dice "la muerte es una cita (Hebreos 9:27), no un accidente"? ¿Qué crees sobre el momento de la muerte?
8. ¿Por qué es que las personas a menudo fallan en el área de sus fortalezas? ¿Cuál es tu área de fortaleza? ¿Dónde podrías ser vulnerable debido a esa fuerza?

9. ¿Cuál fue el secreto de la fidelidad de Moisés?

10. ¿Qué preparación usó el Señor para preparar a Moisés para el ministerio? ¿Cómo te ha estado preparando el Señor para el ministerio?

Capítulo Trece

Aprendiendo a Recordar, Recordando Aprender

(Revisión de Deuteronomio)

Mi memoria casi se ha ido ", escribió John Newton a la edad de ochenta y dos años," pero recuerdo dos cosas: que soy un gran pecador y que Cristo es un gran Salvador ".

Ese es el propósito que Moisés tenía en mente cuando pronunció las direcciones que llamamos el libro de Deuteronomio: Quería que la gente recordara las cosas que eran realmente importantes. Si recordaran quiénes eran, los pecadores salvados por la gracia y el poder de Dios, y lo que Dios había hecho por ellos, podrían ingresar a la nueva tierra triunfalmente, derrotar a sus enemigos, evitar las tentaciones peligrosas que los rodeaban y disfrutar de la herencia que Dios preparó para ellos.

Podemos revisar las principales lecciones de Deuteronomio al observar lo que Moisés nos dice que recordemos.

“RECUERDA AL SEÑOR” (8:18)

La Palabra de Dios fue dada para que podamos conocer mejor al Dios de la Palabra.¹ Todo lo que Moisés declaró al pueblo fue una revelación de la mente y el corazón de Dios. Cada ley, cada ceremonia, cada prohibición y cada recuerdo de eventos pasados apuntaban a Jehová, el Dios de los israelitas. En hechos poderosos de poder y graciosas palabras de verdad, el Señor se había revelado a Israel como no lo había hecho a ninguna otra nación, y Moisés registró estas palabras y hechos para que los leamos hoy. El conocimiento de Dios es el conocimiento más importante de la vida.

Israel debía recordar que el Señor era un solo Señor (6: 4). Vivían en un mundo de idolatría supersticiosa en el que cada nación tenía sus propios dioses y diosas, y cuando te mudabas de nación en nación, ¡cambiabas a tus dioses! Pero el pueblo de Israel creía que había un Dios supremo, el Dios verdadero y viviente, cuyo nombre era Jehová: "Yo soy el que soy". El primer mandamiento decía: "No tendrás otros dioses delante de mí" (Ex. 20: 3), y el segundo mandamiento prohibió a los judíos hacer una imagen de su Dios o de cualquier otra cosa en el universo que pudieran adorar como un dios.

Este Señor es el Creador de todas las cosas y posee un poder ilimitado. Demostró ese poder al enviar las plagas a Egipto y luego abrir el Mar Rojo para que Israel pudiera partir. Él reveló Su gloria en el Monte Sinaí, pero también reveló Su gracia y

misericordia cuando entró en un pacto con Israel (Deut. 4:32, 37). El Señor es el Dios fiel que cumple su palabra y no será falso para su pueblo. El Dios de Israel ama a su pueblo y quiere que lo amen. Él está celoso de su pueblo (v. 24; 5: 9), de la misma manera en que un esposo está celoso de su esposa.

El Dios de Israel es el Dios que castiga a su pueblo si lo desobedecen. Su convenio deja en claro que Él bendecirá cuando su pueblo lo obedezca y lo reprenda cuando lo desobedezca, y ambas actividades son evidencias de su amor y fidelidad. En Su misericordia, Él perdonará si las personas se arrepienten y regresan a Él, pero no tolerará la rebelión.

Dios declara su Palabra a través de siervos escogidos como Moisés, y espera que su pueblo escuche la Palabra, la recuerde y la obedezca. Así como Israel es un pueblo de la Palabra, la iglesia de hoy es un pueblo de la Palabra. Nuestra fe no es algo que nos fabricamos a nosotros mismos, porque nos fue dado amablemente en la Palabra del Señor. La Palabra de Dios es nuestra vida, y aparte de esa Palabra, no podemos conocer a Dios, conocer la voluntad de Dios, o adorar y servir a Dios de manera aceptable. Los mandamientos de Dios son las habilitaciones de Dios. Tenemos el privilegio de tener la Palabra escrita en nuestro propio idioma y de disfrutar de la libertad de leerla y compartirla con otros. Al igual que Israel, la iglesia debe ser un "pueblo de la Palabra", ya que todo lo que necesitamos para la vida y la piedad se encuentra en la Palabra inspirada de Dios (2 Pedro 1: 3; 2 Timoteo 3: 16–17).

“RECUERDA QUE ERAS ESCLAVO” (5:15)

La admonición también se encuentra en Deuteronomio 15:15; 16: 3 y 12; y 24: 18-22. Cada vez que los judíos celebraban la Pascua, recordaban las pruebas que la nación había experimentado en Egipto, y esto debería haberlos llevado a amar al Señor aún más por lo que Él hizo por ellos. Cuando el viaje se hizo difícil, los judíos con frecuencia querían regresar a la seguridad y la esclavitud de Egipto en lugar de confiar en el Señor y disfrutar de la libertad que Él les había dado. Si bien no queremos repetir los pecados del pasado, nos hace bien recordar de qué nos salvó el Señor cuando confiamos en Cristo. Los judíos debían recordar el día en que el Señor los sacó de su esclavitud (16: 3). No hay nada de malo en dejar de lado los "días de recuerdo" especiales cuando revisamos la bondad del Señor para con nosotros.

El hecho de que los judíos alguna vez fueron extranjeros en una tierra extranjera debería haberlos motivado a ser especialmente bondadosos con los extranjeros en su tierra (10:19). También debería haberles animado a ser amables con sus propios sirvientes (24:14). "Amarse los unos a los otros" simplemente significa que tratamos a los demás como el Señor nos trata.

“RECUERDE CÓMO DIOS LE HA LLEVADO” (8: 2)

“Y recordarás que el SEÑOR tu Dios te guió todo el camino” (NKJV). Dios no abandonó a Israel cuando salieron de Egipto, sino que los guió por una columna de nubes durante el día y una columna de fuego durante la noche. Los judíos no siempre entendieron la ruta que tomó el Señor, pero Él nunca los desvió. Podemos estar seguros de que la voluntad de Dios nunca nos llevará a donde la gracia de Dios no puede mantenernos o el poder de Dios no puede permitirnos glorificar al Señor.

Una de las lecciones más difíciles que el pueblo de Dios debe aprender es aceptar la voluntad de Dios y obedecerle sin protestar o quejarse. Si los judíos se hubieran tomado el tiempo de mirar atrás y recordar su viaje desde Egipto a Canaán, habrían visto que cada etapa del viaje les enseñó más sobre ellos mismos y sobre el Señor. Se verían a sí mismos como viviendo en el pasado y temerosos del futuro, dudando del amor de Dios y de su capacidad para superarlos. Sus frecuentes quejas revelaron su falta de amor por el Señor, y su rebelión mostró su falta de sumisión a su voluntad.

Dondequiera que vivió, el misionero J. Hudson Taylor colocó una placa que decía: "Ebenezer: Jehová-Jireh". Estas palabras hebreas significan: "Hasta ahora el Señor nos ha ayudado, el Señor se encargará de ello" (1 Samuel 7: 12; Gen. 22:14). Cuando el pueblo de Dios mira hacia atrás, vemos que el Señor ha sido fiel, y al mirar hacia adelante, sabemos que Él proveerá; Entonces, ¿por qué preocuparse y preocuparse?

“RECUERDE EL MONTE SINAI” (4: 9–13)

El Señor no llevó a Israel directamente de Egipto a Canaán porque no estaban listos para entrar en la tierra y enfrentar al Enemigo. La libertad no es lo mismo que la madurez; De hecho, sin madurez, la libertad es algo peligroso. Dios no le dio su ley a Israel como un medio de salvación porque ya los había redimido por la sangre del cordero pascual. Él les dio su ley para que maduraran, porque eran como niños pequeños que necesitaban una niñera (Gálatas 4: 1–7).

¿Qué aprendió el pueblo de Israel en el Monte Sinaí? De primera importancia, aprendieron que Dios es un Dios santo que debe ser temido y honrado. Dios demostró Su gran poder y gloria en Sinaí y la gente se estremeció de miedo. Pero a menos que el miedo se convierta en reverencia en el corazón, nunca podrá transformar la vida. Israel también aprendió que Dios era un Dios misericordioso y misericordioso que proveía perdón y un medio para adorarlo y servirlo.

Sin embargo, también fue en el Monte Sinaí que la gente descubrió su impaciencia e incredulidad cuando Moisés se quedó en el monte durante tanto tiempo. En sus corazones tenían ansias de ídolos, y adoraban al becerro de oro. Vieron lo rápido que Dios juzgó su terrible pecado, pero también aprendieron que Jehová les perdonaría y les daría un nuevo comienzo.

Cada creyente debe aprender a someterse a la voluntad de Dios como se expresa en la Palabra de Dios. Una prueba de nuestra sumisión es la disposición a esperar en el

Señor y no correr tras los sustitutos. A pesar de que el becerro de oro fue aprobado por el sumo sacerdote, fue malo y contrario a la voluntad de Dios.

“RECUERDE CÓMO USTED HA EVITADO A DIOS” (9: 7)

“¡Recuerda! No olvides cómo provocaste al Señor tu Dios para que se enojara en el desierto ”(NKJV). En al menos dos ocasiones, el Señor amenazó con destruir a todas las personas y hacer una nueva nación de Moisés. Y, sin embargo, ¿de qué tenían que provocar los judíos? El Señor que los libró gentilmente de Egipto también les dio todo lo que necesitaban en su viaje, derrotó a sus enemigos y les dio una tierra que fluye con leche y miel.

Su problema básico era la incredulidad (Hebreos 3—4); simplemente no confiaban en Dios. No creyeron en sus promesas ni obedecieron sus mandamientos, sino que intentaron seguir su propio camino, y esto condujo a la rebelión y al castigo. ¡Y nunca parecían aprender su lección! ¡Como niños tercos y rebeldes, los judíos tomaron sus azotes y regresaron a sus pecados!

Como hijos de Dios, debemos confesar que, aparte de la gracia de Dios, nada bueno mora en nosotros (Romanos 7:18), y que nuestra naturaleza caída no puede ser cambiada. “Lo que es nacido de la carne es carne” (Juan 3: 6), ¡y siempre será carne! La capacidad de pecar todavía está con nosotros, pero deberíamos tener menos apetito por pecar. A través de la obra santificadora del Espíritu y la Palabra (Juan 17:17; 2 Corintios 3:18), nuestra persona interior debe conformarse más y más con Cristo, deseando y deleitándose en las cosas de Dios.

“RECUERDA A TUS ENEMIGOS” (25:17)

Este no es un mandato para guardar rencores sino para reconocer a los verdaderos enemigos que se oponen al Señor y a nosotros. Los amalecitas atacaron a Israel después del éxodo, y Josué y el ejército judío los derrotaron (Ex. 17: 8-16). Fue entonces cuando Dios declaró la guerra a todas las generaciones de amalecitas hasta que la memoria de la nación fuera borrada de la faz de la tierra. Los israelitas no fueron atacados en Egipto, pero después de que el Señor los había liberado de la esclavitud. Esto nos recuerda que el mundo, la carne y el diablo no asaltan a los pecadores muertos porque ya los tienen bajo su control (Efesios 2: 1-3). Sin embargo, una vez que el Señor nos ha liberado, estos enemigos nos persiguen y la guerra continuará hasta que veamos a Jesucristo.

Un joven ministro escocés asistió a una conferencia de "vida cristiana victoriosa" y llegó a creer que había "obtenido la victoria" sobre los enemigos de la vida espiritual. Él compartió esta buena noticia con Alexander Whyte, un notado ministro en Edimburgo, quien dijo: "Sí, ¡es una batalla dolorosa hasta el final!" Es un pensamiento solemne que algunos de los hombres en las Escrituras que pecaron grandemente contra el Señor no lo hicieron. Hágalo cuando eran jóvenes: Abraham huyó a Egipto y mintió acerca de su esposa, Moisés perdió la paciencia, Aarón hizo un

ídolo de oro, David cometió adulterio y asesinato, y Pedro negó a su Señor. Nunca superamos las tentaciones y batallas.

"RECUERDE LO QUE EL SEÑOR HIZO A MIRIAM" (24: 9)

La historia de la rebelión de Miriam se encuentra en Números 12. Mientras que Aaron estaba implicado con ella, parece que ella fue la cabecilla del asunto porque fue la que fue castigada. María envidiaba a la esposa de Moisés y criticaba a su hermano por su matrimonio.² Dios vio su corazón y escuchó sus palabras y castigó su pecado al darle lepra. Mostrando su mansedumbre y amor habituales, Moisés intercedió por ella y Dios la sanó. Sin embargo, la lepra la había dejado sucia y tuvo que abandonar el campamento durante una semana hasta que el sacerdote pudo verificar que la lepra había desaparecido. Su pecado levantó la marcha de Israel, porque el pecado siempre obstaculiza el progreso del pueblo de Dios.

Los pecados del espíritu son tan destructivos como los pecados de la carne, y algunas veces son peores. Miriam era culpable de orgullo, envidia, maldad y falta de amor. Pero aún más, los pecados dentro de las familias son especialmente dolorosos, al igual que los pecados entre los líderes del pueblo de Dios. Si Dios le diera lepra a cada líder que envidiaba a otros líderes y los criticara, ¿no quedaría mucha gente saludable!

Estos recordatorios especiales se aplican a nosotros hoy. Los malos recuerdos pueden llevar a malas actitudes y acciones y, a menudo, a la infidelidad al Señor. Si bien el libro de Deuteronomio es un libro largo, lleno de una variedad de materiales, la lección espiritual que se destaca es que debemos estar equipados por el Señor para enfrentar los desafíos y oportunidades del futuro. Ese equipamiento viene de escuchar Su Palabra, apreciarla y obedecerla. Si bien hay algunas cosas que debemos olvidar, también hay algunas cosas que debemos recordar si queremos agradar y glorificar al Señor y cumplir la obra que Él nos ha encomendado.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué siete verdades importantes quiso Moisés que los israelitas recordaran? Explica cada uno en tus propias palabras.

2. ¿Qué verdades sobre Dios crees que son más importantes para recordar?

3. Si no tuviéramos la Palabra de Dios, ¿qué otra cosa no tendríamos?

4. ¿Qué días especiales de recuerdo te ayudarán a recordar cómo te salvó el Señor?

5. Wiersbe dice que una de las lecciones más difíciles que el pueblo de Dios debe aprender es aceptar la voluntad de Dios y obedecerle sin quejarse. ¿Por qué es esto difícil de aprender? ¿Esto ha sido cierto para ti? Si es así, ¿de qué manera?

6. ¿Cuál es la relación entre libertad y madurez? ¿Dónde has presenciado el peligro de tener el primero sin el segundo?

7. ¿Qué verdades y lecciones aprendieron los israelitas en el monte? Sinai?

8. La incredulidad fue el pecado subyacente que llevó a los israelitas a provocar a Dios una y otra vez. ¿Qué crees que no creyeron?

9. ¿Quiénes o cuáles son nuestros enemigos? ¿Por qué deberíamos recordar a nuestros enemigos?

10. ¿Cuáles son las principales cosas que quitarás de tu estudio del Deuteronomio?

Notas

CAPÍTULO 1

1 . George Santayana, *La vida de la razón* , vol. 1, cap. 12.

2 . Para una exposición del libro de Números, vea mi libro *Be Counted* (David C. Cook).

3 . Esta es la primera vez que el título "el SEÑOR tu Dios" se usa en Deuteronomio (v. 10), y encontrarás que se usa casi 300 veces en el libro. Moisés lo usó para recordar a los judíos que pertenecían al Señor y que eran su pueblo especial.

4 . Cuando Josué estaba conquistando Canaán, dos veces confiaba solo en la información humana, y en ambas fracasó: cuando atacó a Ai con una pequeña fuerza (Jos. 7) y cuando hizo un pacto con los gabaonitas (Jos. 9). No es pecado obtener información humana, pero es pecado apoyarse en nuestro propio entendimiento y no buscar la dirección de Dios (Prov. 3: 5-6). Cuando Israel pidió un rey, Dios les dio uno, pero sufrieron por ello (1 Sam. 8—9).

5 . Hubo más en este juicio sobre Moisés que solo el castigo personal. Moisés representó la ley, y el pueblo de Dios no puede reclamar sus bendiciones al obedecer la ley. Es una cuestión de fe en las promesas de Dios, reclamando la gracia de Dios. Josué representó a Jesús, ya que ambos nombres significan "Jehová es la salvación". Al confiar en Cristo, entramos en nuestra herencia espiritual, representada por Canaán (Heb. 4: 1-8).

6 . Números 33 enumera sin comentar los lugares donde Israel acampó durante esos años tristes.

7 . Al igual que con Faraón, el proceso de endurecimiento involucró la respuesta personal de Sihon a la voluntad de Dios. El Señor no asalta a las personas y las obliga a actuar en contra de sus propias voluntades. La noticia de la marcha de Israel había llegado a Sihon mucho antes de que los judíos llegaran a la escena, y el rey ya había decidido declarar la guerra. Al resistirse a la Palabra de Dios, experimentó un endurecimiento de su corazón.

CAPÍTULO 2

1 . Abraham Joshua Heschel, *I Asked for Wonder: A Spiritual Anthology* , editado por Samuel H. Dresner (Nueva York: Crossroad, 1996), pág. 73.

2 . Roy Zuck, *Teología Bíblica del Antiguo Testamento* (Chicago: Moody, 1991), 232. Job, Proverbs, y Ecclesiastes son los principales "libros de sabiduría" en el Antiguo Testamento, y James en el Nuevo Testamento.

3 . No debemos leer en esto la seguridad de que los santos obedientes de hoy experimentarán automáticamente todas las bendiciones especiales

mencionadas en el pacto de Dios con Israel, como la ausencia de enfermedad, la riqueza material garantizada y una vida larga y pacífica (Lev. 26; Deut. 27—30). No se prometen tales beneficios bajo el nuevo pacto, porque nuestra riqueza es principalmente espiritual y no material (Mateo 5: 1–12; Efesios 1: 3 y siguientes).

4 . Dios no juzga a los niños por los pecados cometidos por los padres (Ezequiel 18: 1–20), pero las consecuencias de esos pecados pueden afectar mucho a los niños. Además, los niños tienden a seguir el ejemplo establecido en el hogar e imitarán los pecados de sus padres. Pero también debemos recordar que la piedad de los abuelos y los padres traerá bendiciones a sus descendientes (Sal. 90:16; 103: 17–18; Gen. 18: 17–19).

5 . En el tabernáculo y el templo, Dios permitió que los judíos tuvieran copias de varias cosas en la naturaleza, pero estas estaban allí para traer belleza a la casa de Dios y no como objetos de adoración. Dios no prohíbe hacer cosas artísticas como tales, porque Él es el Autor de la belleza, sino que solo prohíbe hacer cosas que se conviertan en dioses para nosotros. Ver *Arte y la Biblia* por Francis A. Schaeffer (InterVarsity Press).

6 . AW Tozer, *El conocimiento de lo sagrado* (Harper, 1961), 9, 11.

CAPÍTULO 3

1 . Cuando Coré, Datán y Abiram se rebelaron contra Dios y Moisés, llamaron a Egipto "tierra que fluye leche y miel" (Núm. 16:13 NVI), pero Dios comparó a Egipto con un horno de hierro (Deut. 4:20; 1 Reyes 8:51; Jer. 11: 4). La esclavitud de Israel en Egipto ayudó a refinarlos ("un horno de fundición de hierro", Deut. 4:20 NVI) y los preparó para su nueva vida como nación. Sin embargo, todo lo que la generación mayor parecía recordar acerca de Egipto era la comida que comían tan libremente (Ex. 16: 1–3; Núm. 11: 4–6). El dolor de su esclavitud en Egipto fue pasado por alto u olvidado.

2 . Moisés a menudo recordaba al pueblo las promesas de Dios a los patriarcas: Deut. 1: 8, 11, 21, 35; 6: 3, 10, 19; 7: 8, 12; 8:18; 9: 5, 27; 11: 9; 19: 8; 26: 3; 29:13; 30:20; 34: 4.

3 . Las Escrituras escritas en cuatro trozos de pergamino y colocadas en las filacterias son Exodo 13: 1–10; 11—16; Deuteronomy 6: 4–9; y 11: 13–21. La mezuzá contiene 6: 4–9; 11: 13–21, más la frase: "Jehová nuestro Dios es Jehová".

4 . En el verso 5, los "arboledas" (KJV) o "imágenes de madera" (NKJV) eran "polos de Asherah" (NIV) dedicados a la diosa Asherah, la consorte de Baal. Los polos fueron diseñados para ser símbolos fálicos, y su adoración estaba asociada con prácticas groseramente inmorales. La palabra traducida "destruir" es una palabra hebrea (*herem*) que significa "estar dedicado a

Dios, estar bajo una prohibición". Cuando Josué conquistó Jericó (Josué 6—7), la ciudad fue sometida a una prohibición y nada más. Podría tomarse como botín de guerra. Debido a que Achan tomó parte del botín, robó a Dios y llevó a la nación a la derrota en Ai.

5 . Debemos recordarnos que la promesa de salud y bendición material pertenecía solo a Israel bajo la ley; no es prometido a la iglesia bajo el nuevo pacto. Tampoco debemos concluir que la ausencia de salud y bendiciones materiales es una evidencia del descontento de Dios. Este fue el error que cometieron los amigos de Job cuando trataron de explicar su sufrimiento, y su sugerencia fue: “Estén bien con Dios y Él restaurará todas sus bendiciones”. Por supuesto, esa también fue la filosofía de Satanás (Job 1—2), una filosofía que llamo "cristianismo comercial". Los "cristianos comerciales" adoran y obedecen a Dios solo porque Él lo recompensa. En la infancia de la nación judía, Dios usó recompensas y castigos para enseñarles la obediencia, y luego buscó elevarlos a un nivel más alto.

6 . Deuteronomio 20 es el capítulo clave sobre la guerra de Israel. En los versículos 10–15, Moisés trata de cómo Israel debe atacar a las ciudades fuera de la tierra de Canaán, y los versículos 16–18 se aplican a las ciudades en la tierra de Canaán.

CAPÍTULO 4

1 . Horace Walpole, *Anécdotas de la pintura en Inglaterra* , vol. 3, cap. 1.

2 . En Su sermón sobre el Pan de la Vida (Juan 6), Jesús señaló que, como el maná, bajó del cielo, pero que vino para dar vida mientras que el maná solo tuvo vida. Dios envió el maná solo a Israel, pero envió a su Hijo a todo el mundo. A menos que recibamos a Jesús en nuestros corazones, así como el cuerpo recibe pan, no somos salvos. El sermón de nuestro Señor en Juan 6 no tiene nada que ver con la Cena del Señor (Eucaristía) o cualquier otra ceremonia religiosa. Se enfoca completamente en tener una relación personal con Jesús a través de la fe. "Comer su carne y beber su sangre" es un lenguaje metafórico para recibirlo personalmente en su interior.

3 . Sin embargo, hay muchos incidentes registrados de las provisiones de Dios para su pueblo en formas que son tan milagrosas como cualquier cosa que Él hizo por Israel. Durante más de treinta años, George Mueller de Bristol, Inglaterra, confió en Dios para alimentar a miles de huérfanos, y nunca se decepcionó. Sin la promoción de fondos, J. Hudson Taylor confió en Dios para brindar apoyo a los misioneros de la Misión del Interior de China, y el Señor fue fiel.

4 . Hebreos 12: 1–15 es el texto clásico sobre la disciplina de Dios para el creyente. Para una exposición, vea el capítulo 11 de mi libro *Be Confident* (David C. Cook).

5 . "Las afueras del campo" era donde vivía la "multitud mixta", el pueblo no judío que había dejado Egipto con Israel (Ex. 12:38). Según Números 11: 4, fue esta multitud la que causó el problema, al igual que las personas que no son salvas y los creyentes carnales crean problemas en las iglesias de hoy. Sin embargo, los judíos no deberían haberlos escuchado y unirse a ellos en sus quejas.

6 . "Canto el Poderoso Poder de Dios" por Isaac Watts.

7 . Las personas en la familia de Jacob están listadas en Génesis 46: 8–25 de acuerdo a sus esposas: Leah — 33; Zilpah — 16; Rachel — 14; Bilhah — 7, que totaliza setenta personas. Pero Er y Onan estaban muertos (v. 12), por lo que tenemos un total de sesenta y ocho, y José ya estaba en Egipto con sus dos hijos, lo que nos da sesenta y cinco. Agregar a la hija, Dinah, nos da sesenta y seis personas que fueron a Egipto con Jacob, como se indica en 46:26. Cuando agrega a Jacob y José y los dos hijos de José, tiene un total de setenta personas (Deut. 10:22). Esteban usó el número setenta y cinco (Hechos 7:14), que fue tomado de la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, que era popular entre los judíos helenísticos. El número de la Septuaginta incluye los cinco nietos de José (Núm. 26: 28–37; 1 Crón. 7: 14–15, 20–25).

8 . Datán y Abiram perdieron sus vidas, sus familias y sus posesiones; pero Números 26: 8–11 indica que la familia de Coré no fue juzgada. Los hijos de Coré sirvieron como levitas y se les atribuye la escritura de al menos once salmos (42; 44—49; 84—85; 87—88).

9 . La frase en el versículo 10 ("lo regó con tu pie") sugiere que una de las tareas de los judíos esclavizados en Egipto era mantener las zanjas de riego abiertas para que el agua fluyera hacia los campos. No hay evidencia de que los egipcios tuvieran equipos de irrigación a pie que levantaran el agua del Nilo y la distribuyeran en los campos.

10 . Dr. and Mrs. Howard Taylor, *Secreto espiritual de Hudson Taylor* (China Inland Mission, 1949), 114. Cada creyente debe leer este libro clásico sobre la fe y la victoria espiritual.

11 . Ya que el monte Ebal era el monte de la maldición, el altar era necesario allí para sacrificios que pudieran traer perdón y restaurar la comunión con Dios. Los sacrificios del Antiguo Testamento hablan de la obra de Jesucristo en la cruz (Hebreos 10: 1–18), y Él llevó la maldición de la ley por nosotros (Gálatas 3: 10–14).

CAPÍTULO 5

1 . La frase "en la tierra" se usa cinco veces en el capítulo 12 (vv. 1, 10, 19, 29). En los versículos 1 y 19, se traduce "sobre la tierra" en la KJV , pero "en la tierra" es la mejor traducción.

2 . Vea Levítico 1—7 para una descripción de los diversos sacrificios que el Señor ordenó que su pueblo trajera. Todos estos sacrificios y los rituales relacionados con ellos apuntan a Jesucristo y diversos aspectos de su persona y obra expiatoria (Hebreos 10: 1–18). Para una explicación de estos sacrificios, vea el capítulo 2 de mi libro *Be Holy*(David C. Cook).

3 . Estas leyes explican el significado de "carnes kosher" judías (también deletreadas "kasher"), de una palabra hebrea que significa "en forma, a la derecha". La carne se empapa en agua durante al menos media hora, luego se cubre con sal y se permite escurrir sobre una rejilla durante al menos una hora. Después de lavar la sal, la carne está lista para ser consumida. Obedecer las leyes dietéticas en Levítico 11 también es parte de mantener un hogar kosher.

4 . Andrew A. Bonar, *Las memorias y restos de Robert Murray M'Cheyne* (Londres: Banner of Truth, 1966), 29.

5 . Los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo en si este hombre fue un verdadero profeta que se volvió falso o un falso profeta desde el principio. Si se supiera que era un falso profeta, lo habrían matado, pero los judíos no siempre obedecían las leyes relacionadas con la pena capital. Tomo de 13: 1 que el hombre fue un verdadero profeta, lo que haría la tentación aún más insidiosa.

6 . No todo lo publicado sobre el demonismo es bíblico y confiable, pero es posible que desee leer algunos de estos estudios: *Demons in the World Today* , por Merrill F. Unger (Tyndale); *La guerra invisible* , por Donald Gray Barnhouse (Zondervan); *El adversario y la superación del adversario* , por Mark I. Bubeck (Moody); *Guerra espiritual* , por Timothy M. Warner (Crossway); *Powers of Evil* , de Sidney HT Page (Baker); y *The Bondage Breaker* , de Neil T. Anderson (Harvest House).

7 . Para una descripción vívida de los falsos maestros y sus métodos, lea 1 Timoteo 4; 2 Timoteo 3; 2 Pedro 2; y la epístola de Judas. Cuanto más nos acerquemos al regreso de Cristo, más falsos profetas y falsos maestros aparecerán en la escena (Mateo 24: 3–5, 23–27).

CAPÍTULO 6

1 . Dios había prometido que si la gente lo obedecía, Él les ocultaría las enfermedades que habían visto en Egipto (7:15; Ex. 15:26), así que tal vez la dieta estaba relacionada con esta promesa. El sentido común nos dice que si las personas tienen alergias y se enferman por comer ciertos alimentos, deben evitarlos. Pero encontrar significados místicos ocultos en los cascotes hendidos, masticar la aleta, las aletas y las escamas, y los otros distintivos de esta lista es sacar más del texto que el Espíritu Santo.

2 . La ley prohibió a los judíos cobrar intereses cuando prestaban dinero a otros judíos (Ex. 22:25; Lev. 25:37; Deut. 23:19), pero el margen de la VNI se traduce como Éxodo 22:25 "interés excesivo". la ley no siempre fue obedecida (Neh. 5: 10-12; Ezequiel 18: 8, 13, 17).

3. El día después del sábado siguiente a la Pascua, que sería el primer día de la semana, los judíos celebraron la fiesta de las primicias (Lev. 23: 9–14). El sacerdote entró en el campo de la cosecha y agitó una hoja del grano ante el Señor, indicando que toda la cosecha le pertenecía. La Pascua representa a Cristo en su muerte, pero la fiesta de las primicias representa a Cristo en su resurrección (1 Cor. 15: 20–24). Él era el "grano de trigo" que se plantó en el suelo y produjo muchos frutos (Juan 12:24). Debido a que Cristo ha resucitado de entre los muertos, su pueblo será resucitado de entre los muertos y será como Él (1 Tesalonicenses 4: 13–18; 1 Jn. 3: 1–3). El primer día de la semana se agitó la gavilla, y Jesús se levantó de entre los muertos y se apareció a sus discípulos el primer día de la semana (Mateo 28: 1–8; Juan 20: 19 en adelante).

CAPÍTULO 7

1 . La estructura social de Israel era muy masculina, como lo eran las sociedades de la mayoría, si no todas, las naciones en el mundo antiguo. Sin embargo, la ley de Dios brindó gran protección y atención especial a las mujeres y los niños para que no pudieran ser abusados y tratados como esclavos indefensos. La hermana de Moisés, Miriam, era una líder en Israel (Ex. 15: 20-21) y Deborah era una juez famosa (Jueces 4–5).

2 . Isaías 59 ofrece una imagen gráfica de la corrupción judicial en Judá, ¡y parece muy contemporánea!

3 . Eliminar los ídolos es un aspecto de la devoción al Señor, pero darle lo mejor de Él también es importante (Deut. 17: 1). Si realmente amamos al Señor, le traeremos lo mejor que tenemos y no nos conformaremos con lo que quede. Vea Malaquías 1: 6–14.

4 . Citado en el Día de Gwynn McLendon, *La Maravilla de la Palabra* (Fleming H. Revell, 1957), 165–66.

5 . Ibid., 170.

6 . La descripción del reino de Salomón en 1 Reyes 10 hace que parezca un paraíso, pero se estaba deteriorando desde dentro. Después de la muerte de Salomón, la gente clamó por el alivio de las pesadas cargas que tenían que llevar para apoyar la lujosa forma de vida de Salomón (1 Reyes 12). Hay indicios en el libro de Eclesiastés de que, sin importar cuán glorioso se mostró el reino a los visitantes, hubo corrupción entre los funcionarios, injusticia en los tribunales y una fachada de éxito que pronto se desmoronaría.

7 . Deuteronomio 17:20 sugiere que el rey debía ser "primero entre iguales" y no elevado por encima de sus hermanos. Esto fue verdad de Saúl en los primeros días de su reinado. Después de ser ungido rey, regresó a su casa para ayudar a su padre (1 Samuel 10:26). Cuando le llegaron noticias de la invasión de los amonitas, Saúl estaba arando con los bueyes (11: 4 en adelante). Desafortunadamente, Saúl se volvió orgulloso y defensivo, desobedeció el mandato de Dios y perdió su corona. Deuteronomio 17:20 también establece que el rey establecería una dinastía (ver NVI), y si obedecía a Dios, sus descendientes reinarían después de él. Los hijos de Saúl, incluido Jonatán, fueron asesinados en el campo de batalla (1 Sam. 31; 2 Sam. 1). Dios había elegido a David como el nuevo rey (1 Samuel 16; Salmos 78: 70–72) y con él estableció la dinastía a través de la cual Jesucristo vino al mundo.

CAPÍTULO 8

1 . Los sacerdotes marcharon con el ejército judío alrededor de Jericó y tocaron trompetas (Jos. 6: 4-21), y un levita llamado Jahaziel dio un mensaje de aliento al rey Josafat antes de que el rey saliera a la batalla (2 Crón. 20: 14– 19). Benaía, hijo del sacerdote Joiada (1 Crón. 27: 5), uno de los hombres poderosos de David, fue el líder de los guardaespaldas del rey (1 Reyes 1:38) y sucedió a Joab como capitán del ejército cuando Salomón se convirtió en rey (2: 35; 4: 4). ¡Los sacerdotes podrían convertirse en soldados!

2 . La NVI dice: “¿Son los árboles de la gente del campo, para que los sitieses?” Dios permitió que los judíos librarán una guerra contra los rebeldes, pero no contra su creación.

3 . Para un hombre, afeitarse la cabeza y la barba sería una experiencia humillante (Isaías 7:20; 2 Sam. 10: 4–5), y ciertamente lo sería para una mujer (1 Co. 11:15). Mientras se lamentaban, a los hombres judíos no se les permitía imitar a los paganos afeitándose y cortándose las barbas (Lev. 19: 27-28), y esto se aplicaba especialmente a los sacerdotes (21: 1-5).

4 . El verbo traducido como "déjala ir" se traduce como "quítala" (divorcio) en 22:19 y 29. Como el matrimonio se había consumado, eran marido y mujer, y el matrimonio solo podía ser legalmente disuelto por divorcio (24 : 1–4).

5 . Algunos comentaristas sugieren que el marido se divorció de ella porque no aceptaría la religión de los israelitas y adoraría al Dios verdadero y vivo. Sin embargo, nada en el texto sugiere esto.

6 . El hecho de que una determinada ciudad fuera la más cercana al cadáver no significaba que uno de sus ciudadanos fuera culpable del crimen. Era necesario involucrar a los líderes de una ciudad vecina porque los ancianos

allí conocían el terreno y representaban a los ciudadanos locales. El tribunal del santuario estaba a cargo, pero respetaban a las autoridades locales.

CAPÍTULO 9

1 . Lo que el hijo rebelde hizo a sus padres, la nación de Israel lo hizo al Señor. Desobedecieron su ley y se convirtieron en ídolos, desperdiciaron los buenos regalos que les dio, y endurecieron sus corazones contra su castigo. En lugar de destruirlos, el Señor los exilió en Babilonia, les permitió regresar a su tierra y finalmente les envió a Su propio Hijo.

2 . La idea principal de estos versos es que la mujer no pudo volver con su primer marido. "Si un hombre se casa con una mujer ... si encuentra algo de impureza en ella ... si le da un certificado de divorcio ... si se casa con otro hombre que luego se divorcia de ella, entonces ella no podrá regresar con el primer marido". Moisés está asumiendo que una política de divorcio había sido parte de la vida de Israel durante mucho tiempo, y él no la rescindió. Esta ley se dio para proteger a la mujer, no para facilitar que el hombre se divorcie de ella.

3 . Bajo la ley judía, una mujer no podía divorciarse de su esposo, pero en Marcos 10:11, Jesús levantó esa prohibición. Marcos estaba escribiendo especialmente a los gentiles en el mundo romano.

4 . Por ejemplo, Jesús y los apóstoles usaron los principios del relato de la creación (Gn. 1—3) para explicar la relación de hombres y mujeres en el matrimonio, en el hogar y en la iglesia (Mat. 19: 1–12; Marcos 10 : 1–12; 1 Corintios 11: 1–16; 1 Timoteo 2: 9–15).

5 . CF Keil y F. Delitzsch, *Comentario sobre el Antiguo Testamento* , vol. 3, 409.

6 . ¿Por qué un hombre pagaría el precio de la novia (v. 29) y luego trataría de deshacerse de su esposa? Aparentemente, él había crecido rápidamente para disgustarla y quería recuperar su dinero. Tal vez su esposa había descubierto algo sobre él que él no quería que se supiera, y él esperaba sacarla del camino. Pero seguramente sabía que la ropa matrimonial demostraría que era un mentiroso. Sin embargo, cuando el amor se convierte en odio, la gente hace cosas extrañas. Vea 2 Samuel 13: 1–22.

7 . El versículo 10 describe algo imprevisto que sucedió en la noche sobre el cual el hombre no tenía control, pero que lo dejó impuro. Podría haber sido una emisión corporal (Lev. 15:16) o impureza por tocar algo sucio (22: 4–9).

CAPÍTULO 10

1 . No se indica cuánto de Éxodo, Levítico y Deuteronomio Moisés incluyó en "todas las palabras de esta ley". Ciertamente, los Diez Mandamientos se

escribirían en las piedras así como en el “libro del pacto” (Ex. 20: 22—24: 8).

2 . Las predicciones de las maldiciones que Dios amenazó con enviar a sus desobedientes se dan en 28: 15–68. Cuando Dios envió un juicio a su pueblo por sus pecados, Él solo estaba haciendo lo que acordaron que Él hiciera.

3 . “El justo vivirá por la fe” es uno de los versículos fundamentales de las Escrituras (Hab. 2: 4). Se cita en el Nuevo Testamento en Romanos 1:17; Gálatas 3:11; y Hebreos 10:38. Romanos explica "el justo", Gálatas nos dice cómo "viven", y Hebreos expone "por fe".

4 . La minimización de la santa ley de Dios ha producido un evangelismo superficial y ha traído a las iglesias "pecadores religiosos" que nunca se han arrepentido de sus pecados porque nunca se han sentido convictos por sus pecados. “La persona que no se arrepentirá todavía tiene la espalda puesta en Dios” (AW Tozer, *Men Who Met God* , 45).

5 . "Observar y hacer" (KJV) se traduce como "seguir cuidadosamente" en la NVI y se encuentra también en 16:12; 17:19; 19: 9; 24: 8; 28: 1, 13, 15, 58; 29: 9; 31:12.

6 . Dios no ha prometido hacer ricos a sus hijos espirituales, pero ha bendecido a su iglesia con "todas las bendiciones del Espíritu" (Efesios 1: 3), y en Cristo nos ha alzado "muy por encima de todo" (vv 20–23). No debemos aplicar a la iglesia hoy las promesas del pacto que Dios le dio solo a Israel.

7 . Los amigos de Job lo criticaron porque su teología decía: "Dios siempre bendice a los obedientes y maldice a los desobedientes". Como Job había perdido su riqueza, su familia y su salud, tenía que ser un hombre desobediente, porque Dios lo estaba castigando. No vieron que Dios también podría estar perfeccionándolo. Incluso los discípulos de nuestro Señor pensaron que si alguien se salva, serían los ricos (Mateo 19: 16–30). Jesús se hizo pobre para hacernos ricos (2 Co. 8: 9), y prometió bendecir a los pobres en espíritu (Mateo 5: 3; ver 2 Co. 6:10; Ap. 2: 9; 3:17) .

8 . No debemos asumir que la ropa de los niños "creció" con ellos. Dios evitó que las prendas se desgastaran, de modo que los niños que iban con ellos tuvieran algo adecuado para usar. La ropa de los adultos no requeriría tanta alteración ya que la nación estaba en una dieta simple.

CAPÍTULO 11

1 . La idolatría fue descrita como prostitución porque Israel había estado "casado" con Jehová cuando ella aceptó el pacto en el Monte Sinaí. Al condenar el culto a los ídolos, los profetas a menudo comparaban a la nación con una esposa infiel. Ver Hos. 1—2; Isaías 54: 5; Jeremías 2: 1–

3; 3:14; 31:32. El equivalente del Nuevo Testamento es amar al mundo (Santiago 4: 4).

2 . No es fácil ministrar cuando sabes que la gente rechazará tus mensajes, pero debemos ser fieles hasta el final. Años antes, Moisés sabía que Faraón endurecería su corazón (Ex. 7: 1–7). Isaías sabía que la nación se volvería más ciega y sorda (Isa. 6), y Jeremías comprendió que la calamidad y el cautiverio vendrían a pesar de su ministerio (Jer. 1: 13–19).

3 . Al final de la era apostólica, varias de las iglesias a las que se hablaba en Apocalipsis 2—3 ya estaban infectadas con doctrinas falsas, adoración de ídolos, liderazgo no espiritual e inmoralidad. ¡Cuando llegas a la iglesia en Laodicea, Jesús está fuera de la iglesia tratando de entrar (3:20)!

4 . La filosofía educativa moderna nos aconseja utilizar un enfoque de edad, pero hay momentos en que toda la iglesia necesita estar junta para escuchar la Palabra de Dios. Si la Palabra se presenta con claridad y simplicidad, incluso los niños pueden entenderla y aprender algo de ella, y es bueno que las familias adoren juntas. La iglesia de hoy necesita un Juan el Bautista que "volverá los corazones de los padres a los niños" y unirá nuestros hogares y nuestras iglesias (Lucas 1:17).

5 . El verbo "escribir" en el versículo 19 es plural. Ambos hombres estaban involucrados.

6 . En una sociedad que no tenía libros impresos o materiales de escritura convenientes, una buena memoria era esencial para el éxito. A diferencia de las personas en nuestra era digital moderna, los israelitas sabían cómo escuchar con atención y recordar con precisión lo que escuchaban.

7 . AW Tozer, *El conocimiento de lo sagrado* (Harper, 1961), 9.

8 . *Ibid.*, 12.

9 . El Señor no es llamado "Padre" con demasiada frecuencia en el Antiguo Testamento: Deuteronomio 32: 6, [18–19]; Isaías 63:16; 64: 8; Malaquías 2:10. Véase también Éxodo 4:22.

10 . No es probable que el versículo 8 se refiera a Génesis 10 y a las setenta naciones que vinieron de Sem (v. 21 en adelante), Ham (v. 6 en adelante) y Jafet (vv. 2–5), y los setenta en la familia de Jacob que viajó a Egipto (Gen. 46). A lo largo de la historia, las naciones han ido y venido y su número ha cambiado.

11 . Literalmente dice: "El hombrecito del ojo", es decir, el reflejo de alguien que está mirando el ojo de otra persona. La palabra hebrea implica "algo precioso e insustituible que debe ser guardado celosamente". La palabra inglesa "pupila" viene del latín *pupilam* , que significa "manzana". Cuando la palabra fue acuñada, la gente pensaba que parte del ojo era una esfera. Al igual que una manzana.

12 . "La grasa de los riñones de trigo" (v. 14 KJV) simplemente significa "el mejor trigo". En los sacrificios, la grasa del riñón era una parte de elección (Ex. 29:13, 22; Lev. 3: 3– 4, 9-10, 14-15). "Sangre de uvas" se refiere a la riqueza del jugo de uva y el vino (Gen. 49:11).

13 . El versículo 36 se cita en Hebreos 10:30 y se aplica al pueblo del nuevo pacto de Dios. La frase en el versículo 35, "Su pie se deslizará a su debido tiempo", es el texto del famoso sermón de Jonathan Edwards, "Pecadores en las manos de un Dios enojado".

CAPÍTULO 12

1 . Génesis 49:28 llama al discurso de Jacob una "bendición", pero el único hijo a quien se le aplicó la palabra fue José (vv. 25–26). Jacob vio sus palabras como una profecía (v. 1), y tuvo algunas cosas difíciles que decir sobre sus hijos.

2 . La tribu de Simeón fue luego absorbida por Judá (Jos. 19: 1–9). Jacob había expuesto la ira de Simeón y Levi y anunció que se dispersarían entre las tribus (Gén. 49: 7).

3 . Mientras los ángeles estaban involucrados en la entrega de la ley (Gálatas 3:19), el texto indica que el Señor vino de las huestes angélicas (Dan. 7:10) al Monte Sinaí. Ver margen NIV .

4 . Algunos traducen la última cláusula "entre sus armas", sugiriendo que Dios protegería a Benjamín en sus batallas por el Señor.

CAPÍTULO 13

1 . Una de las paradojas de la historia judía es que los escribas judíos honraron las Escrituras y las estudiaron meticulosamente y, sin embargo, no reconocieron a su Mesías cuando apareció. Jesús dijo: "Escudriñas las Escrituras, porque en ellas crees que tienes vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"(Juan 5:39 NVI). El viejo himno lo dijo mejor: "Más allá de la página sagrada *te busco, Señor*, mi espíritu jadea por ti / O Palabra viva". ("Rompe el pan de la vida" por Mary A. Lathbury).

2 . La primera esposa de Moisés había muerto y él tomó otra esposa. "Etiope" significa "cusita" y no debe ser vista como una mujer de raza negra, aunque la Biblia no prohíbe tales matrimonios (Hechos 17:26). Miriam veía a la nueva esposa como una competidora a la que temer, en lugar de una cuñada para amar.

Explore the truth of Scripture with Dr. Wiersbe



Let one of the most respected Bible teachers of our time guide you verse by verse through the Bible with the “BE” series commentaries and Bible studies. These timeless books provide invaluable insight into the history, meaning, and context of virtually every book in the Bible.

800.323.7543 • DavidCCook.com

DavidCook
enriching lives since 1972

davidccook.com

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of David C. Cook Global Mission, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . . I received a collection that included 12 Wiersbe commentaries a few months ago and I have read every one of them. I use them for my personal devotions every day and they are incredibly helpful for preparing sermons. The contribution David C. Cook is making to the church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



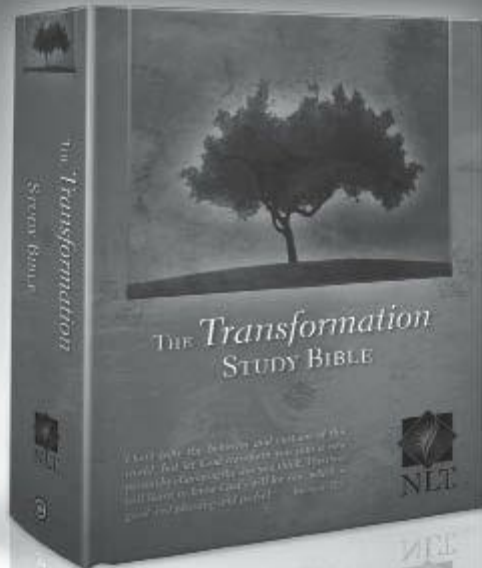
"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series
was very good for equipping and preaching . . .
We welcome more copies so that I can distribute them
to all coworkers in the county in our annual training."
—Rev. Wang, Central China

To learn more about David C. Cook Global Mission visit:
www.davidcook.org/global

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David©Cook

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

DavidCook
Transforming Lives

EQUIP YOURSELF FOR LIFE.

A deep connection exists between obedience to God and experiencing life as He intended. But godly living happens only when we're equipped with His Word. The book of Deuteronomy holds insights into this truth and a parallel for believers today. As the Israelites prepared to live in a culture with radically different values, Moses shared both the pitfalls of disobedience and the power found in following God. This commentary examines Moses' remarkable thoughts on personal obedience and explores how we can equip ourselves to experience God's best in our lives.

Part of Dr. Warren W. Wiersbe's best-selling "BE" commentary series, *Be Equipped* has now been updated with study questions and a new introduction by Ken Baugh. A respected pastor and Bible teacher, Dr. Wiersbe shares how godly living requires thoughtful preparation. Filled with practical insights and fresh perspectives, this study will encourage and equip you to live a life pleasing to Him.

Dr. Warren W. Wiersbe is an internationally known Bible teacher and the former pastor of The Moody Church in Chicago. For ten years he was associated with the *Back to the Bible* radio broadcast, first as Bible teacher and then as general director. Dr. Wiersbe has written more than 160 books, including the popular "BE" series of Bible commentaries, which has sold more than four million copies. He and his wife, Betty, live in Lincoln, Nebraska.



Also available by Dr. Warren W. Wiersbe:
Companion Bible studies to the "BE" series.
Visit www.davidcook.com for details.

DavidCook
transforming lives together
www.davidcook.com

www.davidcook.com